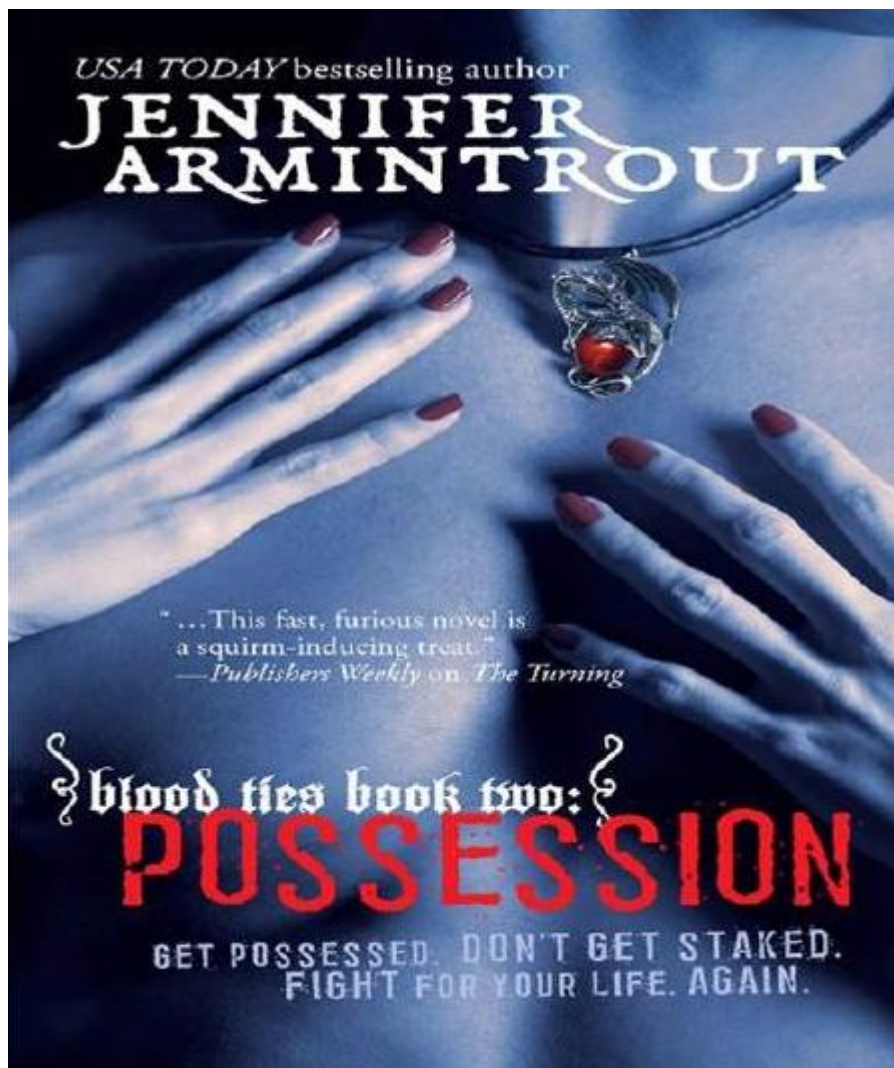


Possession

Blood Ties 02

Jennifer Armintrout

—BySk|Za—



**TITULO:** *Possession*

**AUTOR:** *Jennifer Armintrout*

**SERIE:** *Blood Ties 02*

## INDICE DE CAPITULOS

Prólogo .....	<i>Bienvenido de nuevo</i>
Capítulo Uno .....	<i>Pesadilla</i>
Capítulo Dos .....	<i>Territorio familiar</i>
Capítulo Tres .....	<i>La naturaleza de la bestia</i>
Capítulo Cuatro .....	<i>La madriguera del conejo</i>
Capítulo Cinco .....	<i>Resistencia</i>
Capítulo Seis .....	<i>Oráculo</i>
Capítulo Siete .....	<i>Consecuencias</i>
Capítulo Ocho.....	<i>Victima de las circunstancias</i>
Capítulo Nueve.....	<i>Y tú has muerto, tan joven y hermosa</i>
Capítulo Diez.....	<i>March</i>
Capítulo Once.....	<i>Conexiones</i>
Capítulo Doce.....	<i>Es un mundo pequeño</i>
Capítulo Trece.....	<i>Rendición</i>
Capítulo Catorce.....	<i>El pasado vuelve para atraparte</i>
Capítulo Quince.....	<i>La llave</i>
Capítulo Dieciséis.....	<i>Descubrimientos desagradables</i>
Capítulo Diecisiete.....	<i>El Ratón</i>
Capítulo Dieciocho.....	<i>Rocas y áridos lugares</i>
Capítulo Diecinueve.....	<i>Rescate</i>
Capítulo Veinte.....	<i>Bienvenido de nuevo, segunda parte</i>
Capítulo Veintiuno.....	<i>La noche oscura del alma</i>
Capítulo Veintidós.....	<i>Renovar</i>
Capítulo Veintitrés.....	<i>Miedo y asco</i>
Capítulo Veinticuatro.....	<i>Primeras impresiones, reconciliarse</i>
Capítulo Veinticinco.....	<i>La desagradable lección de corazón</i>
Capítulo Veintiséis.....	<i>Desesperación</i>
Capítulo Veintisiete.....	<i>Cabos sueltos</i>

## Prólogo

“Bienvenido de nuevo”

Él no sabía cuánto tiempo había estado muerto. Allí no existía el tiempo, ni estaciones, ni cambios, solo eternidad.

Las sombras tropezaban a su alrededor en el otro lado del velo. Dos de ellas en particular llamaron su atención. Sabía lo que eran. Había sido una de ellas.

La vida que el anhelaba era accesible para ellas. Ahora, con su existencia muerta, el buscaba ser la sanguijuela para los mortales que no podían protegerse por sí mismos. Si pudiera envidiar a esta pareja de no muertos, lo haría, pero no había tiempo. Ellos no tenían vida, por lo que no le preocupaban nada.

Por otro lado, ellos no podían verlo. Cuando él estaba en el mundo pero sin vida, tampoco podía ver a los que se habían ido antes que él. A pesar de que ellos no tenían visión parecía que le seguían. Se apartó. Buscaba vida.

Era un necio errante, sin dejar la búsqueda de la energía mortal. Sentía el palpitar de la gente y de los animales que pasaban a su lado cada día pero no podía tocarlos. Delgado como era el velo, lo mantenía aislado de lo que deseaba. Él podía llegar hasta el velo, pero la capa de la cortina en sombras siempre lo retenía.

El color, extraño en esta existencia, conmovería sus sentidos si él hubiera tenido alguno. La pareja sin vida ocultaban algo entre ellos, algo resplandeciente y atemorizante como la espada de fuego del ángel que vigilaba las puertas del Edén. Atraía a las sombras como una llama a las polillas, él odiaba esa tópica descripción. Bueno, odiaba más la cosa que había entre ellas. La brillante brecha se rompió agrandándose, y una mano sin vida pero real no obstante, se abrió camino por el medio.

Las otras sombras clamaban por él, deslizándose cerca. Como el agua en aceite, ellas se desprendían de su piel corporal. Como si le buscara especialmente a él, el intruso empujó a los demás a un lado y le agarró. Él se paralizó.

No sentía el pánico desde que había muerto. No había sentido desesperación desde que fue traicionado. Lo sentía ahora mientras los rudos dedos tangibles tiraban de él a través de la brecha.

Los grandes y pesados sentimientos que había olvidado aparecieron todos a la vez. Las resbaladizas y calientes sensaciones que hacia un tiempo le habían complacido le engullían. Su estado en caos le oprimía estando confinado en una forma que a su vez era familiar y horriblemente extraña.

Demasiado brillante. Demasiado frío. Demasiado real.

Demasiado ruido.

Uno de los dos se rio como vidrio quebrándose.-Joder, lo hicimos! No puedo creer que lo hayamos hecho, joder!

La luz picaba en sus ojos. Parpadeo, pero su visión no era clara. En su pecho, sintió un ruido sordo que no había sido parte de él en siglos ... el palpitar de un corazón humano.

Vivo. Estaba vivo.

Cayó al suelo, gritando y agarrándose a su prisión mortal.

Uno de los que le habían traído se inclino encima de él y le palmeo en la espalda. La conexión de carne contra carne le produjo una sensación como agujas en sus huesos.

-Bienvenido de nuevo, Cyrus.

## Capítulo Uno

"Pesadilla"

-Has soñado con él esta mañana, Carrie.

Con el sonido de la voz de Nathan mis manos se congelaron en el teclado.-Has estado observándome en sueños otra vez?

Esto me preocupaba. Además de ser un fenómeno escalofriante, el hábito de mi padre espiando en mis pesadillas usualmente moviditas significaba que aquí había problemas en el horizonte. Antes de nuestra gran pelea hace dos meses, solía despertar para encontrarme a Nathan en la cama a mi lado, observándome como si fuese a desaparecer de su vista. Solo tres semanas después de eso, cuando nuestro nuevo donante de sangre había estallado en un intento de estacarnos en nuestras camas, Nathan se sentaba en mi silla, mirándome, esperando algo, que ocurriese cualquier cosa.

Más de una vez se adentraba en mi puerta, venía y se sentaba en mi cama - realmente no había sitio donde meterse, la habitación era demasiado pequeña- y se instalaba en ella como si hubiera sido invitado. No es que me molestara. Era su apartamento y en la vieja habitación de Ziggy no es que me sintiera como en casa.

Estudie a Nathan mientras me miraba. Supuse que él estaba calibrando mi estado de ánimo. Él detestaba discutir conmigo y obviamente tenía ciertas ideas de cómo podría comenzar la conversación.

Resiste.

-Así que ... estoy preocupado.- Con mis cejas arqueadas él continuo.-Bueno, estoy irracionalmente enfadado contigo.

Maldito sea por verse tan bien. El tiempo se detiene cuando te conviertes en vampiro, y Nathan estaba congelado en los treinta y dos. A pesar de la palidez que te acompaña con setenta años de evitar la luz solar, se mantenía igual de joven y guapo como en las fotografías que había salvado de su vida pre vampiro. Más aun en realidad, porque este Nathan estaba en mi habitación en vividos colores. Pelo oscuro, hermosos ojos grises, un cuerpo muy torneado y firme que se parecía a una estatua de un dios griego en una vida pasada. Pero

fueron sus ojos lo que me había atraído de él. Aunque había estado actuando duro y amenazando mi vida la primera vez que nos habíamos visto, vi la verdad y la bondad en ellos. Sus ojos eran justo las ventanas de su alma. Eran las puertas que dejaban salir cosas que él no había sido capaz de ocultarme incluso sin el lazo de sangre entre nosotros.

Me volví hacia mi ordenador, donde mi última deserción sobre la fisiología de un vampiro esperaba impaciente con el cursor parpadeando. Puedes apartar lo humano de un médico pero no puedes apartar al médico de un vampiro. O algo parecido a eso. He estado trabajando en un caso de estudio de la sangre compatible para la eficiencia del metabolismo para matar el tiempo y distraerme de la locura de los últimos dos meses. Pero inevitablemente me había sobrepasado, así que cuando Nathan explotó estaba tecleando "locos calcetines de tubo amarillos" una y otra vez.-Has dicho tú irracional, no yo.

-No puedo evitarlo.- Su vergüenza se hizo palpable a través del lazo de sangre, pero no sofocaba mi molestia.-Qué es lo que sucede?

-Bueno, primero que nada, estoy cansada de ese estúpido proyecto de investigación ...

-Lo dejas? He estado bebiendo solo una bolsa de AB negativo por toda la maldita semana.- Aunque sonreía, había una nota de fastidio en su voz.

-Y tú has estado observando mi sueño, eso generalmente significa que algo grande está a punto de pasar. Además, he estado teniendo esas pesadillas.- Cubrí mi cara con mis manos, masajeando mi cansada piel.-Estoy segura que no es nada.

-No suena como si fuera "nada".- Los muelles de la cama se comprimieron cuando él se puso de pie.

Baje mis manos y le mire con una mirada marchita.-Oh, él escucha también los relojes.

El fantasma de una sonrisa sarcástica cruzó su cara mientras se arrodillaba al lado de mi silla.-Haces que suene sucio.

Sabía que él no podía disipar la oleada de juguetona lujuria que me llegaba por medio del lazo de sangre, porque nuestros cerebros estaban en una extraña línea de conexión telepática. Al menos que el me los bloqueara o viceversa,

escuchábamos los pensamientos y emociones el uno del otro. Si uno de nosotros tenía la más mínima inclinación física, el otro sabía –y normalmente actuaba– reconocer.

Lamentablemente, el lazo de sangre no filtraba las emociones negativas dejándolas fuera, así que yo siempre conseguía un montón de culpabilidad después del sexo. Pensamientos sobre Marianne, su mujer muerta, nunca estaban lejos de su mente, así el juego de penitencia normalmente golpeaba durante los pocos minutos de la *petit mort*<sup>1</sup>. Una vez que sentía su culpabilidad, añadía un poco de mi propia cosecha por el efecto que me causaba, y el resultado era una bola de nieve que era razón suficiente para evitar el sexo con él por completo.

Al menos, no iríamos mas allá hasta que lográramos sacar fuera un montón de cosas fuera de nuestro sistema. Eso sería como dejar de golpe la heroína.

La idea me deprimía, así que la puse a un lado. Gire en mi silla de escritorio alrededor y me incline de nuevo. -Hablando en serio, por qué has estado mirándome?

-Las pesadillas.

Me encogí de hombros, esperando que pasásemos de mis terroríficos sueños con una ocurrencia más corriente. -Tengo un montón de pesadillas.

-Dijiste su nombre.

Nathan no era mi primer padre. Cyrus, al que solo conocía como “John Doe” cuando me atacó en la morgue del hospital, haciéndome vampiro. Casi había hecho que muriese cuando no quise satisfacer sus retorcidos deseos. Cuando volví con Nathan y el Movimiento Voluntario Vampiro Extinción por ayuda, Cyrus me robo uno de mis dos corazones –un extraño rasgo fisiológico único de los vampiros– y me dejó desangrándome para morir en el callejón que está al lado del edificio de Nathan. Al encontrarme Nathan, yo ya había muerto. Él me revivió dándome su sangre y obtuvo el efecto deseado, estaba viva después de todo. Él solo no se dio cuenta que me había re-creado.

Él ya tenía un profundo odio por Cyrus. Ahora, como mi nuevo padre, él lo sentía diez veces más fuerte. Incluso odia que mencionara a mi primer padre de

---

<sup>1</sup> Traducción del francés: *pequeña muerte*. Se refiere al clímax en el sexo y los minutos que le siguen.

pasada. Una parte malvada y antagónica de mi no podía dejar de hacerlo ahora.-Tal vez mis sueños sobre Cyrus sean una cosa inconsciente que viene de ti.

Levanto una ceja.-Esa es la misma excusa que usas por dejar desenroscado el tapón de la pasta de dientes.

Tenía razón. Normalmente la tenía. Maldita intuición de padre. Apague el monitor del ordenador y me incline de nuevo en la silla.-Adivino que tienes un tipo de teoría por aquí.

-Todavía no. Estaba esperando a formarla cuando me contaras, con detalle, acerca de esos sueños. Luego iba a cortarte con una gran exclamación dramática, algo en la línea de "aha!", momento en el cual terminaría impresionado y sacaría un poco de mi ingenio.- Se encogió de hombros.-Pero ahora, creo que me centrare en la parte de los detalles.

Entorne los ojos y doble los brazos alrededor de mi pecho.-En ningún momento vi su cara pero sé que es él.

Nathan asintió indicándome que continuara.

-No había colores exceptuando el azul.- Mordí mi labio.-El tipo de azul acuoso que recuerdo de cuando estaba ... muerta.

Una profunda tristeza marco la frente de Nathan, una señal segura de que había picado su curiosidad con mi historia.-Estas segura de que no es tu super-consciencia trabajando al pasar por aquella noche?

Cuando tenía esos sueños siempre veía las mismas cosas. El brillo del gato anaranjado que se acerco a mi derrumbado cuerpo. Las densas formas de las sombras de la gente que venía a reclamarme. No preocupe a Nathan con estos recuerdos. Mi breve muerte -la segunda- le había traumatizado bastante.-Corta las mierdas psicológicas. Crees que estoy teniendo estos sueños por una razón, lo crees?

Dejo salir un largo aliento mientras su mente buscaba respuestas.-Supongo que puede ser algún residuo del lazo de sangre que tenias con él.

-Pero por qué ahora?- Sacudí mi cabeza.-Han pasado dos meses. Qué ha podido pasar para que se reactive el lazo ahora?



Nathan se levanto, tratando –y fracasando- de verse indiferente.-Podría ser cualquier cosa. Voy a hacer que Max realice algunas indagaciones en las filas del Movimiento.

El Movimiento Voluntario Vampiro Extinción era una severa organización totalitaria que exigía la muerte de los vampiros que no vivían según su estricto código. Nathan había estado en libertad condicional durante setenta años por matar a su mujer, aunque no había sido totalmente culpa suya y apadrinándose había roto una de las reglas cardinales: impedir la inevitable muerte de un vampiro herido. En lugar de esperar que lo descubrieran y le matasen, Nathan había elegido mantenerse al margen de la ley. Pero mantiene el vínculo con Max Harrison, el único vampiro que conocía las circunstancias que nos envolvían a Nathan y a mí.

Sonreí.-Estoy convencida de que estará encantado con el encargo.

-No tiene otra opción,- dijo Nathan contento. No ocultaba el hecho de que vivía para hacer de la vida de Max un infierno.-Bueno, el sol ha bajado. Es mejor que me dirija a las escaleras y me gane el sustento. Trabajaras esta noche? Tengo algo de inventario que necesita ser catalogado.

-A pesar de lo tentador que suena, no.- Había sumado bastantes horas pagadas en la librería ocultista de Nathan en anteriores diversos momentos. Si nunca veía otro Libro de las Sombras o paquetes de hierbas, sería demasiado pronto. Señale el ordenador.-Necesito finalizar esto antes de que me conduzca a la locura.

-Asimismo.- Hizo una cara.-La próxima vez que necesites realizar algún experimento alocado, usa a otro como rata de laboratorio.

Escuche la puerta cerrándose detrás de él. Usualmente, cerraba con llave, pero no hubo un indicador tintineo de las llaves.

Los vampiros se tomaban el vínculo entre creador e iniciado tan seriamente como el vínculo humano entre padres e hijos. Por lo general, Nathan era terriblemente sobre protector conmigo. Yo trataba de eludir ese sentimiento que a veces podía estar errado. Esos pensamientos eran igual que la hiedra venenosa. Una vez que te daban el zarpazo, la infección se propagaba y crecía. No tenía la necesidad de pasarme la noche espigada y agujereada saltando por el más leve sonido.

Mi gire hacia el monitor, esperando perderme en la jerga médica pero no podía concentrarme. Mi malestar aumento, las palmas de mis manos comenzaron a sudar y sentía hormigas en mi estómago. Enumere los síntomas mentalmente y solo entonces reconocí la reacción de mi cuerpo.

Pelear o huir.

La primitiva respuesta al miedo había bullido en mí gradualmente, pero yo no estaba en peligro inmediato. Mi corazón hacia flip-flop dentro de mi pecho entrando en pánico mientras observaba mi reflejo detrás de las palabras en la pantalla. Mis pupilas se habían dilatado. Mi rostro comenzó a cambiar al modo monstruo. Me puse en pie intentando calmarme. No había motivo para que me sintiera de esta manera.

A menos que fuese el lazo de sangre.

Nathan.

Corrí desde mi habitación, estampando la silla cuando me levante. Nuestro apartamento estaba en el piso superior del edificio de Nathan. La librería estaba en el sótano. Descendí las escaleras tan rápido como pude, sujetándome a la barandilla cuando mis pies se enredaron entre ellos. La puerta al final parecía estar a años luz de distancia. Acabe atravesándola y estuve en la calle. El frío aire que corría en la temprana noche me dejó sin aliento.

Luego me dejó sin aliento el dolor y me quito la esperanza de obtenerlo de vuelta.

El lazo de sangre se había ido. No de la forma que lo sentía si Nathan simplemente me escondía sus ideas. Eso era como una pared de ladrillos. Esto era ... vacío. Si el lazo era una larga cuerda extendiéndose entre nosotros, uno de los extremos simplemente se había quedado colgando.

Nathan estaba muerto.

Apreté la barandilla forjada en hierro mientras me acercaba por lo alto de las escaleras descendiendo debajo de la acera. La luz de la luna iluminaba los destrozados cristales al final. Quien quiera que fuese el que había ido a por Nathan había roto la ventana para entrar.

Consigue un arma. Consigue ayuda. Mi corazón anulaba a mi mente racional. Necesitaba llegar hasta mi padre.

Baje las escaleras de dos en dos. En el interior, la luz en la parte trasera de la tienda parpadeaba muriéndose con agonía. Los rotos tubos fluorescentes llenaban el suelo de polvo. Ocasionales chispas farfullaban como copos de nieve cayendo encima de los cables rotos.

Las mesas que normalmente servían para mostrar arreglos de buen gusto con cristaleras, las cartas de tarot y otras baratijas New Age estaban totalmente destruidas. Estaban esparcidas por el suelo, pisaba la mercancía que una vez había colocado. A mi derecha, el cristal que cubría las ventas en el mostrador había sido aplastado. Sabía que Nathan mantenía un hacha en el armario que estaba detrás. Me encamine en esa dirección con tanto sigilo como pude con los cristales crujiendo bajo mis zapatos.

Algo se arrastraba en el laberinto de libros a mis espaldas.

El ruido se detuvo por un instante mientras yo sopesaba la distancia hacia la puerta frente a las probabilidades que tendría de defenderme de manera eficaz con el hacha. Desestime la opción de correr. No podía dejar a Nathan, no si existía la mínima oportunidad de poder salvarlo.

Corrí los últimos pasos hacia el armario y encontré el hacha. Intente introducir algo de valor en mis dedos rígidos asiendo el mango. Lo que fuera que había roto todo todavía estaba en la tienda.

El cabello en el dorso de mi cuello se erizo. La cosa se escondía en las sombras gruñendo.

El reloj tras el mostrador repico. Salte. La criatura brinco sobre mí.

Mi cabeza cayó sobre el piso duro cuando la cosa me tiro y un desagradable dolor explotó con fuegos artificiales en mi visión. El olor de la sangre de Nathan, generalmente bien acogida, un perfume familiar, llenaba mis fosas nasales como un picante olor agrio y sofocante. Apreté mis ojos cerrándolos estrechamente y mis músculos se tensaron al tratar de no vomitar.

El peso de la cosa que me aplastaba se disipo. Abrí los ojos a tiempo para verlo saltar detrás del mostrador, sus respiraciones ruidosas casi ahogaban el repetitivo repique del reloj.

-Nathan?- chille, casi no reconocía mi voz por el pánico en ella. Grite su nombre de nuevo. No hubo respuesta.

Se convirtió en una cruda sorprendente claridad para mí: Nathan no podía venir en mi ayuda. Estaba sola con esta criatura y lamentablemente desequipada para defenderme a mí misma.

Un fuerte gruñido sonó de detrás del mostrador. En una fracción de segundo de terror total lance el hacha en esa dirección. Llego a la caja registradora y reboto en el suelo fuera de mi alcance.

Sola. Lamentablemente desequipada. Y estúpida cegata.

No tenía tiempo para preocuparme por eso. La criatura salto sobre el mostrador y me abordo. Mi aliento se escapo en un alto bufido y levante la vista en medio de una bruma de dolor cuando la cosa arremetió contra mí hacia abajo.

Un hombre. Un hombre desnudo ensangrentado.

La criatura no había matado a Nathan. La criatura era Nathan.

Su rostro se retorció en un gruñido salvaje. Sus ojos estaban fríos y vacíos de reconocimiento. Se había apoderado de un fragmento de cristal bañando su puño en sangre. Símbolos ensangrentados marcaban sus brazos y su pecho, y me di cuenta con una nueva oleada de náuseas que él mismo se los había tallado en su propia piel.

Doblo su cabeza hacia mí y gire mi cara. Se inclino tan cerca que su aliento movía el pelo en mi sien al tiempo que me olisqueaba. Con un audible gruñido levanto el fragmento de cristal por encima de su cabeza.

-Nathan, por favor, no.- susurre, pero sabía que él no me oía. Esta cosa no era Nathan. Era un monstruo que tenía el rostro de mi padre.

Llevo el fragmento hacia abajo y lo arrojé rompiéndolo en el suelo al lado de mi cabeza. Sangre fresca caliente se esparció por mi cara desde su desgarrada palma, agarro mi barbilla y me forzó a enfrentarle. Hablo con aspereza en una lengua que no entendía y me empujó lejos de él.

Aunque me sentí rápidamente se había ido antes de que pudiera verlo marchar. La única evidencia de que había estado aquí era sus sangrientas huellas sobre las escaleras que llevaban a la calle.

Temblando levante mi mano como si pudiera alcanzarlo. Estaba húmeda con su contaminada sangre. Normalmente, el olor de la sangre de Nathan me

confortaba. Ahora, algo la había ensuciado y el olor hacia que me pusiera enferma. Cubrí mi nariz con el cuello de mi camisa mientras me arrastraba hacia la puerta. Los cristales destrozados en el suelo pinchaban mis brazos pero apenas lo sentía.

Como un zombi, me dirigí a subir las escaleras hacia el apartamento, haciendo caso omiso de la sangre que goteaba de los cortes en mis manos. La presencia de mi ánimo volvió lo suficiente como para cerrar la puerta. Luego entre en la habitación de Nathan y me senté en el borde de la cama, agarrando el teléfono inalámbrico. Marque automáticamente, mi mirada se fijo en un fallo en la alfombra cerca del borde del corredor.

-Harrison.- Max sonó estridente al otro lado de la línea. Deseaba estar en su lugar sin ningún conocimiento de lo que había visto.

-Soy Carrie.- Trague fuerte, mi lengua resultaba ser demasiado espesa para mi boca.-Te necesito.

## Capítulo Dos

“Territorio familiar”

El suelo estaba frío pero el aire era caliente y demasiado brillante. Instintivamente, Cyrus luchaba por que la luz del sol no tocara su carne.

Su desnuda carne humana.

Que humillante. No tenía la energía para protestar contra la indignación. La fatiga plagaba sus huesos y el hambre rugía en sus tripas.

Como un vampiro había equiparado su necesidad de sangre con el hambre pero esto era mucho más que el deseo físico. El hambre de sangre era necesario para el cumplimiento emocional, el estímulo de complacer la más primitiva necesidad de los de su especie. Para matar. Para controlar. El hambre humana era sádica en su simplicidad. Puramente agonía física que no había sentido en siglos.

Que es lo que le había sucedido?

Encogiéndose se incorporo sentándose, sus músculos protestaron gritando y se derrumbo de nuevo. A su alrededor, podía distinguir una cavernosa oscuridad. Por encima de él, un cono de luz solar fluyendo hacia abajo, parecía ser un círculo protector, así es como Dahlia lo hubiera llamado. Dahlia. Si ella tenía algo que ver con esto, él conseguirá rasgar su pequeña cabeza bonita de sus grasientos hombros, humano o no. Tan pronto como se recuperase, determino que su rabia le daría la fuerza suficiente para someter a un ejército de brujas vampiro.

Provenían voces de la oscuridad pero él no podía ver a quienes pertenecían. A pesar de que su visión no era clara, era mucho mejor de lo que había sido cuando estaba muerto.

Muerto. Carrie. El dolor de su traición regreso con una sorprendente ferocidad. Ella rechazo su amor, rechazo su sangre. Luego había hundido una cuchilla atravesando su corazón sin remordimientos. El podría haber admirado eso si no fuera el que acabase perdiendo.

Cerrando los ojos yacío en el duro y frío suelo. Mármol, pensó. Era gracioso como las cosas regresaba a él ahora, pieza a pieza. Tal vez esto era una prueba para el alma. Memorias de vidas pasadas. Dahlia siempre insistía en que su alma vivió varias vidas de diversas figuras históricamente notorias. No, él no iba a comenzar a creer en el alma ahora. Haría que toda esta situación resultase mucho más ridícula.

Al igual que la desagradable sensación de dilatación en la parte inferior de su abdomen. No había sentido esto en meses, pero lo sentía regresar sin esfuerzo.

-Hola?- llamo hacia las voces en la oscuridad, probó con un rudo americano.- Ey!- podría ser más apropiado considerando lo que le habían hecho.-Necesito ir al servicio.

Las voces riñeron tranquilamente entre ellas, creciendo en intensidad hasta que alguien grito y rompió la tensión.-Bueno, entonces iras y ella te llevara!

-Quien?- chilló Cyrus, pero el ruido de las tinieblas engulló sus palabras. Sinceramente esperaba que el "ella" en cuestión no fuese uno del par de vampiros que le habían respondido. Uno poseía una voz que llevaría a la vergüenza a una Banshee y la otra había sido tan brusca y masculina que pensó por un momento que ella era un hombre.

Una puerta chirrió abriéndose, a continuación se cerró de golpe. Un grito de terror espeluznante hizo brotar chispas de nostalgia en el corazón de Cyrus y la puerta chirrió abriéndose otra vez. El "ella" en cuestión estaba aparentemente aterrorizada. A él le daba un poco de satisfacción, ya que él no estaba cerca de ser terrorífico y seguro de sí mismo.

-Muévete, puta,- Una voz distorsionada mando desde las sombras.

Una figura salió de la oscuridad, pálida y gimoteante. Mientras ella se movía acercándose los colores nadaban juntándose. El apagado amarillo de su vestido se perdía en su sencillo pelo marrón y su piel blanca como el papel. La sangre roja estaba salpicada por su torso, unos feos moratones negros y azules marcaban su garganta y anillaban su ojo.

Ella se acercaba con cautela, finalmente estuvo a dos pasos de él y se arrodillo a su lado. La luz del sol la tocaba pero no ardió. Humana. Su alivio era palpable. Él no quería ser alimento para las criaturas que una vez había gobernado.

-Estoy aquí para ayudarte,- dijo ella, su voz era apenas un susurro.

Cyrus la miro por encima de su desprecio. No podría ponerse en pie gracias a la mujer que hablaba en un suspiro. Ellos no tenían interés en él y considerándolo todo, extrañamente no le divertía. Alargo una mano temblorosa para empujar el cabello de ella de su cara y toco el oscuro moratón que marcaba su ojo.-Veo que no puedes oírme bien.

Sus manos se apretaron en puños enojados, ganándose su respeto por un momento. Luego se soltó y destruyo la ilusión de coraje. Este no era el primer ojo negro que había recibido, el lo sabía.

-Agárrate a mí,- susurro ella, ayudándole a ponerse sobre sus pies.-Ellos dijeron que no serias capaz de caminar.

Que humillante. Él había sido letal y poderoso. Ahora, era humano. Sabía que los vampiros estaban al acecho en las sombras. A pesar de que mantenían las distancias su anhelo era palpable. El conocía esa sensación placentera. Deseo, curiosidad. Él era consciente de que no muchos vampiros regresaban de la muerte. Ese único hecho le convertía en una delicia.

Uno de los vampiros gruño. Cyrus escucho el tintineo de cadenas cuando la criatura se acerco y se tensó. A su lado, temblaba y gritaba. Si pudiera ponerse de pie por cuenta propia, la habría empujado hacia ellos.

-Él no va a sufrir ningún daño!- mando otro vampiro y dio un paso atrás.

-Dónde estoy?- pregunto Cyrus, odiándose a sí mismo por confiar en esa chica.

-St. Anne,- susurro ella.-La Iglesia.

-Eso lo deduje. Hay tan pocas St. Anne auto lavado de coches en estos días.- La puerta se abrió ruidosamente y él se ahogo en el olor a muerte que solía deleitarle. Él miro pasando la línea de relucientes motocicletas cromadas estacionadas en el vestíbulo de la iglesia, sus ojos luchaban por centrarse en medio de tantos detalles.

-Dijeron que los enterrarían después de que el sol bajase,- dijo la chica suavemente.-Nunca lo hicieron.

Cyrus miro de soslayo la enmarañada forma de dos cuerpos en la alfombra. Uno de ellos estaba vestido de negro con el collar de clérigo. El otro era una mujer de cabello blanco, su blusa abotonada y su cárdigan matronal se reducía



abierto revelando la arrugada piel de su pecho. Su falda estaba enredada en sus muslos mostrando las medias hasta la parte superior de sus rodillas.

-El Padre Bart y la Hermana Helen,- susurro la chica sollozando.-Ellos ...

-Sé lo que le hicieron a ella.- Giro su cabeza y llego hasta la pared para apoyarse.-Tápala.

Hola, consciencia. Nos encontramos de nuevo.

Cuando la chica regreso a su lado, estaba temblando. Él quería golpearla por su debilidad, como cuando estaba en su anterior vida. Ahora, dudaba de que pudiera levantar su brazo por su propia cuenta. Humillante como era se afianzo en ella. No sería demasiado bueno alejarla de ayudarle.

-La rectoría esta abajo.- Ella gimoteo patéticamente mientras abría la puerta. Una peluda alfombra les dirigía hacia abajo dentro de la oscuridad.-Creo que es aquí donde nos mantendrán. Aquí es donde me han mantenido a mí.

Su mente corría, tratando de juntar la información que recordaba de su anterior vida y como encajaba con su situación actual.-Y quienes son "ellos"?

-Monstruos.- La palabra salió en algo más bajo que un susurro.

Él deseaba poder empujarla escaleras abajo. Lamentablemente, él también caería dando volteretas.-Sí, vampiros. Lo sé. Pero quienes son ellos?

Ella meneo su cabeza.-No sé que estas ...

-Quiénes son? Son ellos mis aliados? Son Los Colmillos o Los Celtas o Los Ocultistas?- Él rebusco en sus recuerdos por nombres de otras bandas de vampiros y su corazón se encogió de miedo.-No será el Movimiento?

Que pregunta estúpida. Claro que no era el Movimiento. No tenía ningún sentido que el Movimiento Voluntario Vampiro Extinción trajese a los vampiros de regreso de la muerte.

A no ser que su nueva existencia como humano sea alguna manera sádica de penitencia que hayan cavilado. Si así fuera, él podía adivinar que habían movido su nombre a la parte superior de la lista.

La chica le ayudo a bajar las escaleras hasta un apartamento ceniciento con un catre, una silla reclinable, una bandeja de aluminio abollada con media cena de

microondas comida y una copia de la guía televisiva, abierta por el crucigrama. Una pequeña biblioteca era el soporte de la televisión y unos pocos libros, con una botella de agua bendita y un rosario descansando en una esquina.

Cyrus señaló el agua.-Esconde eso.

La chica le apoyo contra la pared antes de moverse a cumplir su petición.-Por qué?

-Porque hay un montón de vampiros arriba y aparentemente ellos no echaron un vistazo en esta parte del cuarto. Cualquier arma potencial que podamos encontrar sería bueno que la conservásemos.- Él le echo una mala mirada mientras ella recogió la botella y camino a su lado, ella no le miraba ni una sola vez.-Qué es lo que pasa contigo?

-Nada.- La palabra estuvo acompañada por un terrible hipo histérico.-A parte de ser secuestrada por vampiros y ver como mis dos mejores amigos eran asesinados.

Él arrugo la nariz ante la idea.-Si tus dos mejores amigos eran una monja y un sacerdote, podría decir sin dudar que algo ya anda mal contigo. Pero a lo que me refería era por qué no me miras?

Eso le forzó a ella a hacerlo, entonces, sus ojos se agrandaron detrás de unos cuantos mechones asesinos de su cabello marrón de ratoncito.-Por ... porque estas desnudo.

Había pasado mucho, mucho tiempo desde que él no disfrutaba de unas buenas risas a costa de otro. Disfruto de la risa ahora, aunque titubeaba precariamente contra el bloque ceniciento a sus espaldas.-Oh, déjame adivinar. Eres una hermana también, Hermana?

Ella se sonrojo como si la idea fuera absurda.-No.

-Es una vergüenza. Siempre he encontrado a las monjas de lo más gracioso. Todas ellas dicen que no al principio pero lo suplican en el momento que las atravesaba.- Él se encogió de hombros e ignoro sus sollozos de horror.-Quiero usar el servicio y darme un baño. Tendrás que ayudarme. Y entonces podrías encontrar algo de la ropa del padre para mí.

-Qué pasa si ellos bajan aquí?- Ella apretó su brazo, al parecer más asustada por sus captores que por su carne desnuda.

-Te sugiero que dejes de actuar inocentemente con rapidez. Es más probable que ellos te permitan vivir si eres una participante activa.- Él la sacudió fuera, después cayó rápidamente en el suelo. No podía soportar el sonido de el fuerte grito de lastima de ella, así que intento arrastrarse.

-Déjame ayudarte,- dijo ella suavemente, arrodillándose a su lado. Y por qué él estaba tan malditamente flojo, le permitió ayudarlo para ponerse de pie.

El baño era pequeño, nada como a lo que estaba acostumbrado en su vida anterior. Pero tenía una bañera y una horrible alfombrilla con pelusa naranja que no llegaba a pasar de la puerta. Si no fuera por el desigual patrón en el mosaico del suelo, al menos diría que ésta era su habitación favorita.

Estaba sufriendo la humillación de otro ser humano ayudándolo a usar el baño, entonces la chica se dedico a girar los oxidados grifos para llenar la brillante tina de porcelana.

Le ayudo a meterse en el agua y él siseo con el aguijonazo que le produjo en la piel. Ella no parecía estar afligida, sus delgados brazos temblaban con un evidente agotamiento de cuando le había introducido en la tina.-Serás capaz de mantenerte sentado?

-Estoy sentado en un verdadero caldero de agua ardiendo. Voy a procurar mantener el resto de mi mismo fuera del agua, si.

Ella lo dejo a solas con sus pensamientos y tenía una buena cantidad de ellos. Demasiado agotado para hacer poco más que pensar, considero las medidas que tomaría ahora. Primero, tenía que averiguar que le habían hecho. Entonces contactaría con su padre. A menos que fuera su padre quien había hecho esto. Que no era tan descabellado como pensaba. Lo que no tenía sentido era por qué su querido y viejo papa le traería de vuelta como un humano.

Por supuesto, podría no haber sido su padre de todos modos. Cyrus se enorgullecía de que su nombre fuera muy conocido entre los vampiros. Tal vez un grupo de fanáticos le habían resucitado con la esperanza de fama o un favor.

O para un sacrificio.

No era inaudito. Había ayudado a su padre a sacrificar vampiros por siglos. Pero la palabra clave era vampiro. Por qué era humano?

Justo había conseguido sentirse cómodo cuando un suave golpe sonó.

-Qué?- Cogió el objeto más cercano –una barra de jabón- y lo lanzó a la puerta.

El Ratón llegó con una pila de ropa perfectamente doblada.-Padre Bart era más bajito que tú. Y gordo.

-Coge el jabón.- Cyrus la miró mientras se doblaba para recuperarlo. Nada de lo que quejarse a la casa, decidió, ladeando la cabeza para estudiarla de espaldas.

En el pasado, se habría alimentado de ella. Ella tenía delgadas piernas largas, las hubiera envuelto placenteramente a su alrededor y el pelo tenía el largo correcto para agarrarlo y desnudar su garganta para un mordisco. Pero su cara era demasiado inocente, todas sus formas demasiado tímidas. Su descolorido vestido de algodón bañado por el sol podría contar interminables historias de viajes en la camioneta Wal-Mart de papa, sonando el trompeteo de Garth Brooks por encima del ruido de la carretera deslizándose a través de las ventanas abiertas.

El vampiro Cyrus habría tomado su placer y su sangre en una noche, ella no habría vivido para ver el amanecer.

Echaba de menos la sangre más ahora que cuando se había alejado sin rumbo en el otro lado del velo. No quería pensar en ello nunca más.

Entonces ella se incorporó y le entregó el jabón, él se lo arrebató.-Qué es eso?- chasqueo, señalando las ropas.-Poliéster?

-No lo sé.

-Bueno, lee las jodidas etiquetas. Eres completamente inútil?- Él agarró la camisa de la parte superior del montón y revisó las indicaciones antes de arrojarla a un lado con repugnancia.-Yo solo visto fibra natural.

La chica asintió confusa.-No creo que el padre Bart tenga cualqui ...

-El cura muerto no es mi jodido problema!- Golpeó los puños descendidos sobre el agua, que se vertió a los dos lados de la tina.

El Ratón redujo la distancia gritando. Levantando considerablemente el espíritu de Cyrus al ver a la chica asustada.

-Vete. Si no puedes encontrar algo adecuado para mí, puedes pedirselo a esos idiotas de arriba.- Él se inclinó contra la curva del respaldo de la tina y cerro sus

ojos, saboreando la letanía de las suplicas de la chica mientras ella se encogía en el suelo.

-----

Max llego cinco horas más tarde. Yo estaba enterrada debajo de los cubres de la cama de Nathan, aferrándome a su esencia igual que si fuera la balsa de la vida y tratando de ignorar la radio en la cabecera que él siempre mantenía encendida. La cadena de rock clásico estaba a mitad de Fleetwood Mac Rock Block. "Gypsy" estaba justo terminando cuando oí la puerta principal abriéndose.

-Carrie?- Algo pesado golpeo el suelo del salón. Probablemente la bolsa de lona que Max siempre cargaba con él. Animados pasos corrían por el pasillo y emergí de debajo de las mantas a tiempo para verlo patinando al detenerse en la puerta.

-Qué pasa? Donde está Nathan?- Max exploro la habitación como si fuera a verlo allí.

-Se fue.- No sé si era mi alivio porque finalmente había un aliado dentro de mi pesadilla o si la realidad de la situación por fin se había establecido pero mi voz se rompió y las lagrimas resbalaron por mi rostro.-Él solo se fue.

-Oh, Dios. Carrie.- Max salto a la cama y coloco sus brazos a mí alrededor. Su chaqueta olía igual que el cuero y el humo de cigarros donde había enterrado mi cara contra su hombro. Solo me sostuvo un momento antes de retirarse. Haciendo un simulacro de una estaca clavándose en su corazón, pregunto suavemente,-Se fue?

Menee mi cabeza y me seque los ojos.-No así. Él estaba aquí. Su cuerpo estaba aquí. Pero él no estaba.

-Estaba poseído?

-No exactamente.- Cómo podía explicarlo?-No quedaba nada de Nathan de ninguna manera. Podrías apagar esa radio?

Max asintió y busco a tientas la alarma del reloj hasta que "ponte en marcha" sonó por medio.-Odio ese sonido de cualquier manera.

Cubrí mis ojos y él me puso en sus brazos de nuevo. No importaba lo bien que se sentía la comodidad física, no hacía nada por el dolor sordo de mi corazón.

-Qué paso?- pregunto con suavidad.

No le aparte.-Lo sentí a través del lazo de sangre. Algo estaba mal. Así que fui abajo.

Al no poder terminar, me acerco y acaricio mi espalda. A pesar de todas sus idas y venidas junto con su actitud, Max era realmente un hombre que entendía.-Escucha, voy a bajar y mirar alrededor. Quédate aquí arriba donde estarás segura.- Se inclino y me miro a los ojos.-Vale?

Le seguí a la sala de estar y le vi agarrar algunas estacas de la bolsa.-Ten cuidado.

Él levanto la mirada, con la mas falsa sonrisa que nunca había visto en su rostro.-Puedo cuidarme de mi mismo, Doctor.

-No, no es eso. Quiero decir, si Nathan está allí abajo ...

Max siguió mi mirada hacia la estaca en su mano. Cuando nuestros ojos se encontraron su expresión rompió mi corazón más de lo que ya estaba.-Dame un poco de crédito, Carrie.

-Lo siento.- Peligrosamente cerca de las lagrimas, me gire alejándome y fingí estar interesada en uno de los muchos libros que revestían la pared. Solo cuando escuche la puerta cerrándose con un suave click detrás de mi me permití enjuagarme los ojos. Cuando alce la vista, las columnas de la ridículamente gran colección de libros de Nathan me quedaban enfrente. Entonces aparte la mirada, vi su silla, sus zapatos. Una taza de sangre a medio terminar encima de un montón de cuadernos. Todos los componentes estaban allí, todas las pequeñas partes que formaban la vida de Nathan, esperándole a que volviese a ellas. Hacían de su ausencia aun mas real burlándose de mi dolor. Si no encontrábamos nunca a Nathan, estos pequeños recordatorios de él se quedarían conmigo consolándome.

No sé cuánto tiempo me quede allí parada mirando una foto, pero cuando la campanilla en la manilla de la puerta anuncio el regreso de Max, me sorprendí por su velocidad.

Se encogió de hombros quitándose su chaqueta y la arrojó sobre el respaldo de la silla.-No hay nada. Solo un montón de sangre con un olor realmente desagradable. Puedo asumir que es suya?

Asentí sin confiar en mí misma para hablar.

-No hay nada más que podamos hacer esta noche.- Se frotó la parte trasera de su cuello y maldijo.-Cuéntame lo que sucedió.

Los símbolos.

-Había marcas.- Me removí para coger un cuaderno y un boli colocados en la perpetuamente abarrotada mesa de café.-Formas extrañas que él había tallado por todo su cuerpo.

-Tallado? Cortándose?- Max rodeó la silla y se detuvo a mi lado, apareciendo esperanzadamente sobre mi hombro mientras escribía lo que podía recordar de ellas.

-Pienso que eran señales, o algo así.- Cerré mis ojos pero no pude aclarar las imágenes.-Todas parecían como ángulos aleatorios con círculos en los extremos.

Cuando le pase el papel, frunció el ceño y trazo con sus dedos los símbolos.- Estas segura que eran así?

-Bueno, no tome una foto de ellos, pero cuando un sangrante hombre desnudo con una terrible escritura tallada en todo el cuerpo me clava en el suelo, tienes otras cosas en tu mente.- Me mordí el labio y señale la hoja.-Qué piensas?

-Te atacó?- Los ojos de Max me estudiaron, buscando señales de lesiones.-Estas bien?

-Sí.- No había pensado hablar del ataque y la omisión parecía ridícula ahora. Casi me río de mi estupidez.-Se detuvo. Creo ... creo que él sabía que era yo. Me olisqueaba y luego solo ... se detuvo.

Max considero la información por un momento, entonces volvió a la hoja.- Nathan habla otros idiomas?- Cogió el teléfono de su chaqueta.-Arameo, hindi, griego? Alguno que al escribirse se vea distinto del nuestro?

Menee la cabeza.-Gaélico, desde la infancia, pero sus letras tienen el mismo aspecto. Él se desliza en ellas a veces cuando está cansado o bebido, pero ...

Max se rio entre dientes.-Voy a archivar eso para futuras referencias.

El hecho de que él creyera que Nathan tenía un futuro me tranquilizaba un poco. Me senté en el sofá al tiempo que Max aporreaba un numero en su teléfono.-A quien llamas?

-Al Movimiento,- dijo Max casualmente como si no estuviera en la casa de dos vampiros fugitivos.

Me lance a por el teléfono.

El aulló con sorpresa y salto hacia atrás.-Ey, que estás haciendo?

-No puedes llamar al Movimiento,- susurre fieramente como si pudieran oírme.-Nos mataran.

-Ellos quieren saber lo que le sucedió a Nathan. Además, quien va a ayudarnos? Oh ... Los tan fiables libros de hechizo de allá abajo?- Se giro apartándose para hablar por el teléfono.-Hola, nena. Soy Harrison. Ponme con Anne.

Mi corazón golpeaba con fuerza en mi pecho mientras poniéndome en pie desamparada al mismo tiempo que veía al único amigo de Nathan volverse un Judas.

-Anne, cómo está?? Soy Harrison.- Se detuvo, después rompió en una risa cordial.

Como podía hacer eso? Yo estaba que hervía sintonizando su conversación. Nathan había dejado el Movimiento Voluntario Vampiro Extinción cuando él me apadrino. Estábamos volando bajo el radar desde entonces, y ahora Max iba a atraer su atención sobre nosotros?

-Lo tengo.- Su sonrisa se amplió.-Estaremos en el avión a la puesta de sol.

-Avión?- A penas espere a soltar la palabra desde que colgó el teléfono.-A dónde vas?

-Vamos a ir a la sede del Movimiento. En Madrid,- añadió a la ligera como si la ubicación fuera mi principal preocupación.

---

<sup>2</sup> *El original está escrito en castellano*



-Disculpa? Nosotros? Esperas que yo me dirija a un edificio lleno de asesinos a los que les han encargado asesinarme cuando me vean?- Sacudí mi cabeza con énfasis.-De ninguna manera.

Max se rio.-Te das a ti misma una gran cantidad de crédito, lo sabes? Hay miles vampiros renegados itinerantes en la tierra. Tenías sobre dos meses de edad cuando mataste a tu padre. Incluso si mencionas tu nombre a cada persona del lugar, te apostaría habrá cerca ni un vampiro que lo reconozca.

-Pero les contaste lo de Nathan.- Señale hacia el teléfono en su mano.-Entonces ellos saben que tienen que estar atentos a él.

Max lanzo el teléfono sobre la mesa de café y se sentó a mi lado.-Él era un buen asesino. Están molestos porque se haya salido del camino pero no van a activar la recompensa por él a menos que realmente sobrepase la línea. Hay demasiados vampiros ahí fuera que están haciendo más daño a la humanidad.

Sabía que eso era cierto. Nathan me había dicho lo mismo. Si ellos nos quisieran muertos nos habrían estacado dentro de la semana después de que matásemos a Cyrus.-Sobrepasar la línea?- Mi corazón salto hacia mi garganta.-Cómo?

-Como matando a alguien o haciendo un nuevo vampiro.- Max trato de mantener una expresión neutra pero aumento en seriedad por grados.-Escucha, no voy a decirte que ésta es una situación ideal. Nathan está en grave peligro. Si creyese que nosotros tenemos los recursos para ayudarlo nosotros mismos, yo nunca habría hecho participe al Movimiento.

-No dejaras que le maten, verdad?

Max sacudió su cabeza lúgubrementemente pero una banda de acero de preocupación rodeaba mi corazón.-Hay algo que no me estas contando,- murmure.

Max suspiro pesadamente.-Hemos estado monitoreando al Devorador de Almas. Hubo ... actividad.

Por supuesto que la había. Jacob Seymour, el padre de Cyrus y creador de Nathan, me había perseguido en mis pesadillas desde la primera vez que le vi en la fiesta de Cyrus del año nuevo vampiro. Se alimentaba de otros vampiros, consumiendo su sangre y sus almas para mantenerse vivo después de que años de maníaca adquisición de poder habían cambiado su metabolismo. La mayor

parte del año dormía seguro en su ataúd con un sequito de guardias, pero el Movimiento golpeo al equipo interrumpiendo el horario de su alimentación.

-Qué tipo de actividad?- Mis uñas se clavaban en mis palmas al apretarlas en puños. Quería gritar.-Solo suéltalo! Dime lo que está pasando!- No podía tratar a Max de esta forma. Él estaba tratando de ayudarme dejando escapar las noticias con cuidado. Él no sabía cómo arrancar la tiritita suavemente.

-Sus iniciados que conocíamos han desaparecido. Incluso los del Movimiento. Carrie, no hay motivo para que el Devorador de Almas este así de débil. El ha creado cerca de un neófito por año durante cinco siglos. Ahora todos están desapareciendo.- Se encogió desvalido.-Y cada vez es más fuerte.

Si pensaba que había tocado fondo antes, no tenía ni idea. Con las palabras de Max el verdadero fondo había desaparecido.-No creerás ... - No podía decirlo. Solo hay una manera con la que el Devorador de Almas se vuelve más fuerte: consumiendo la sangre y el alma de los vampiros.

-Oye, solo se lo que me han contado,- dijo, intentando sonar alentador, estaba segura.-Pero esta cosa ... escucha, solo hay una persona que será capaz de decirnos que sucede con Nathan. Lamentablemente, ella es un poco peligrosa. Eso es por lo que el Movimiento la retiene.- Se detuvo, maldijo y corrió una mano a través de su corto pelo rubio.-No me gusta el plan, pero creo que es la mejor idea, y francamente no tenemos otra cosa con la que seguir adelante.

Con una sacudida, me di cuenta de que mi noche no había comenzado de esta manera. Me había levantado, hablado con Nathan, fui a dar un paseo sin sospechar que otra dificultad estaba acechándonos. Lo injusto de la situación me aplasto. Todo lo que quería era a Nathan, tenerle conmigo, que me dijera que todo estaba bien. Intente activar el lazo de sangre pero no sentí nada. Dolor, tan doloroso que no podía expresarlo con ningún sonido, forcé su trayecto por mi cuerpo, mi boca se congelo abierta en un silencioso grito. Enrolle mis brazos a mí alrededor y trate de ponerme en pie, solo para derrumbarme en el suelo sobre mis rodillas.

Max estuvo a mi lado en un instante, agarrándome de la parte superior de mis brazos para ponerme en posición vertical y sentarme en el sofá. Puso sus brazos a mí alrededor y colapse contra él. Su camiseta de algodón se sentía reconfortante contra mi mejilla y por un rato me deje a mi misma creer que era Nathan el que me estaba sosteniendo.

Entonces me empuje fuera de la fantasía. Nunca dejaría de herirme si no me enfrentaba a la realidad. Nathan se había ido, quizás para siempre.

-No sé que voy a hacer,- solloce, mas a mi misma que a Max.

Su voz era espesa mientras luchaba por mantener las emociones apartadas.-Yo sé lo que vas a hacer. Vas a conseguir pasar esta noche y probablemente mañana, cuando tomemos ese avión hacia Madrid. Nos reuniremos con el Movimiento, haremos algunas visitas turísticas, tendremos una gloriosa borrachera y nos escaparemos a un espectáculo de flamenco. Suena bien?

-Como puedes bromear en un momento como este?- Sorbí por mi nariz patéticamente contra el dorso de mi mano, mirándole.-Qué pasara si no logramos traer a Nathan de vuelta?

-Esto no es lo peor que le ha sucedido a Nathan. Él saldrá de esto.- Max dudo.- No le he contado a nadie sobre ...

Me senté.-Contado a nadie qué?

Él aparto la mirada.-No sé si podrá ayudarte si lo cuentas.

-El balazo valdría la pena.- Nada él pudiera haber dicho haría que las cosas empeorasen.

-Mi padre murió.- Antes de que pudiera realizar cualquier intento de condolencias se apresuro a hablar de nuevo.-Han pasado diez años. No era del Movimiento. Al principio yo no formaba parte de ningún sitio. Estaba viviendo con él ... nada gay ni nada de eso ... y comencé a hablar con esa chica. Ella era una asesina. Yo no lo sabía. Me uso para llegar a él, entonces me dio una opción. Podía unirme al Movimiento o morir. Después de ver lo que ella le hizo a Marcus ...

-No tenías a donde ir,- susurre. En dolor en su voz me abrumaba.

Asintió y sonrió como si estuviera avergonzado por estar tan expuesto emocionalmente.-Todavía le echo de menos. A veces pienso que si tan solo pudiera oír su voz ... Pero en gran parte, he conseguido estar mejor.

Quería decir "no puedo imaginarlo" o "eso debe haber sido terrible" pero podía imaginarlo y era terrible. Por eso él me lo estaba contando. Si él pudo sobrevivir a la pérdida de su padre, yo podría sobrevivir esta separación de Nathan. Por

desgracia, con eso venía la garantía implícita de que podría sobrevivir a la muerte de Nathan. No quería pensarlo, así que no dije nada y me incliné contra Max otra vez. Igual que eso, podía descansar segura en el amor familiar que consolidaba las buenas amistades.

-Le traeremos de regreso, Carrie. Nathan será un dolor muy grande en mi trasero por mucho tiempo. No tendré esa suerte.- Me dio un rápido apretón con su brazo entorno a mis hombros.

Nuestra taciturna conversación murió sin pelear a medida que nos retraíamos en nosotros mismos. Max se quedó dormido, apoyado en mí sobre el sofá. Estoy segura de que era una alegre imagen: dos almas heridas, tanto que delegaban el uno en el otro para sostenerse.

Fuera, salió el sol. Donde quiera que estuviera Nathan, solo esperaba que estuviera bien.

### Capítulo Tres

“La naturaleza de la bestia”

Arriba, una mujer gritaba una y otra vez. Era hermoso, un delicioso sonido y estaba conduciéndole a la locura.

Cyrus yacía en la estrecha cama del sacerdote muerto. El Ratón dormía en el suelo, donde le grito a ella que durmiese, para gran fastidio de Cyrus. Pero ella había puesto sabanas limpias en la cama, así que no era el siervo más inútil que hubiera tenido.

El ruido arriba murió cuando asumió lo que habían hecho con la mujer. A continuación, ellos drenarían su sangre y se comerían sus órganos. La nostalgia de eso reseca los labios de Cyrus. Lo que no haría por una muestra de sangre.

El Ratón le había alimentado con una lata de sopa que era demasiado insustancial y demasiado salada. Incluso como vampiro había gozado de diversos deleites culinarios, chocolate, costosos quesos y fino caviar. Igual que la sangre que había sido su principal sustento, solo se alimentaba por placer. El pensamiento de ingerir comida barata por necesidad era brutalmente deprimente, pero tenía afortunadamente, algunas fuerzas restauradas en sus extremidades.

-Estas despierta?- Él se sentó y la meneo con sus pies. Estaba tumbada de lado, curvada en una bola con la manta que él le había perdonado -generosamente, en su opinión- apretada con fuerza en su pecho. Cuando ella no se movió, él le dio una débil patada.-Levántate!

Ella no cedió. Por un enfermo momento alegre se pregunto si estaría muerta. Otra patada suscito un pequeño cambio. Una tristeza cruzo su frente y ella giro su cabeza. Su corriente pelo cayó hacia atrás, exponiendo su cuello. El pulso allí se marco saltando con una seductora familiaridad.

Solo un mordisco.

Ya no era un vampiro. No tenia colmillos, nada de sed de sangre, al menos no físicamente. Pero su alma todavía la anhelaba. Anhelaba el rico sabor de la sangre. La conexión emocional al beber. La sopa enlatada no podía remplazar eso.

Se deslizo hasta el suelo sigilosamente y curvo su cuerpo alrededor del de ella, cerrando los ojos a la habitación haciéndose un ovillo. A pesar de que sus caderas y hombros eran huesudos, su carne era cálida y acogedora. Recordaba esta parte, la seducción. Había momentos en que las hería solo para observarlas luchar, resultaba agradable pero él no estaba seguro de su fuerza ahora y no quería que ella gritara alertando a los vampiros de arriba.

Su pelo todavía olía a champú, del barato, una picante variedad de fresas que había visto en el baño. Enterró su rostro en su cuello y saboreo su piel, salada por la transpiración y el miedo.

Su toque no la despertaba. Ella gimió suavemente cuando él trazo el lóbulo de su oreja con la lengua. Sus caderas se presionaron hacia tras y él las sujeto apretándolas contra su creciente excitación.

Esto era como lo recordaba. El puro placer físico mezclado con inmensa excitación. Siempre había un momento en que el acto le emborrachaba, hacia que se olvidara de sus intenciones de matar y lo remplazaba su conciencia. Por un instante, se había engañado creyendo que era una expresión de amor y no un prelude de la muerte. Por un instante, se dejaba engañar creyendo que ellas le amaban.

Apretó sus ojos cerrándolos y deslizo una mano dentro de la parte delantera del vestido. La calidez de su corazón hacía eco en él, burlándose de él.

Ellas nunca le amaron. Como podrían? Nunca había sido digno para el amor. Ni de su padre, ni de las mujeres que le acompañaban. Que hubiera llegado a hacer para merecerse el amor?

Este era el momento de la perfección tomando un feo giro. La ira le llenaba. La sujeción en los huesos de su cadera se volvía cruel. Incluso sin la fortaleza de un vampiro sabía que dejaría un moratón.

Esto era el deseo. El dolor. El horror. La diversión en ello.

Ella comenzó a despertarse. Se inclino sobre ella para ver la lenta comprensión alcanzándola. Primero la confusión al despertar de su sueño pecaminosamente agradable. Luego vergüenza al darse cuenta de que su sueño era realidad. Horror, cuando veía que estaba sujeta y finalmente, aceptación al darse cuenta de lo que él iba a hacer.

A pesar de que su cuerpo temblaba, sus piernas estaban congeladas en un patético intento de ayudarse dejándole a él fuera para que nunca conectase con

su carne. El lamio sus labios y bajo su cabeza, la adrenalina llenaba su débil cuerpo. Sus contundentes dientes humanos no rompían la piel. Ella encontró su voz para gritar mientras su mandíbula tensaba la tierna carne de su garganta pero ella no peleaba con él. Él lo intento de nuevo y ella alzo su pecho junto con sus puños. La ignoro y mordió una vez más cubriendo su boca con una mano para callarla.

Ella le mordió en su lucha y él maldijo. Rodo encima de ella para clavarla en el suelo frio desnudo. Su vestido se abrió subiéndose por sus muslos y él se sello a si mismo entre sus piernas. Sentía el calor y la húmeda que había obtenido a través del fino algodón de sus bragas mojadas cuando ella había pensado que estaba durmiendo. Sus ojos se agrandaron al tiempo que él hacia mas intimo el contacto. Ella se congelo por un segundo antes de retomar sus azotes y retorcerse. Ella pensaba que la violaría y lucho más duro al asumir que él la mataría.

El terror era un afrodisiaco. El olor de su miedo mezclado con el de su sudor llenaba sus fosas nasales. El sentirla ascendiendo para escapar frente a su duro cuerpo le despertó aun más. Él enredo una mano en su cabello y estiro su cabeza hacia atrás. El fin de la ira, los verdugones rojos que dejó en su cuello, se tiro hacia delante y mordió.

Esta vez no libero la presión de inmediato. La aumento hasta que su mandíbula dentello y escucho el sonido. Ella le arañó la espalda con sus uñas, arrastrando cuchilladas de dolor por sus hombros sesgados. Su grito, un largo lamento ansioso, se levanto en el tono más duro llevándolo hacia dentro.

Por último, con un repugnante pop, su carne se abrió. Sangro, no como un chorro en una arteria, pero si una pequeña señal. Si hubiera podido recordar el sabor en el más allá, habría sabido que estaba en el infierno. A pesar de haber sido separado de la preciosa violencia de beber sangre ... Se estremeció lamiendo gentilmente en torno a la carne desgarrada de la herida.

Su grito disminuyo, remplazado por sollozos silenciosos que él solo advertía por la pesadez en su garganta bajo su boca. La había lastimado, la había hecho llorar. Tenía ese poder de nuevo, ya fuese humano o no. Eso le excitaba.

El sabor de su quemazón era un exquisito fuego en su ingle. Empujo contra sus muslos y se abandono a sí mismo al horrible placer de la sangre rezumando de

su cuello herido y de la desesperación que emanaba de su alma. Pero no era suficiente. No era como antes.

-Por favor,- dijo ella con aspereza, trabajando su respiración por medio del oxígeno que pesaba mil libras.-Por favor, no.

Su desesperado susurrar lo llevo hasta el borde. Tiro su cabeza hacia tras y gruño cuando se corrió, derramándose entre la carne pálida de sus muslos. Respiraba con dificultad, rodo apartándose de ella. Ella de revolvió de espaldas sobre sus codos entonces se puso sobre sus pies sollozando todo el rato. La puerta del baño golpeo fuerte cerrándose y el sonido cerrojo cayendo, redujo el peso helado de sus entrañas.

No lo había disfrutado como hacía en los viejos tiempos. Antes, cuando era un vampiro, no daba un segundo pensamiento a lo que estaba haciendo. Ahora, su consciencia le pinchaba, una picadura para la que él se había entrenado ignorándola después de haberse convertido. Por qué había regresado? Era algo de lo que ciertamente podría pasar.

La había herido. Hace un momento le había llevado al placer. Debía sentirlo ahora. Había hecho cosas peores a un sinfín de chicas, destrozando su inocencia y su confianza, cuando no su vida.

Era exactamente lo mismo que él le había hecho al Ratón.

Se sentó, soportándose a sí mismo en sus agitados brazos y observo la puerta del baño cerrada. No podía oír sus suaves sollozos pero los imaginaba mientras escuchaba el agua corriendo en la bañera. Su espíritu ya estaba débil. Ella había visto a sus amigos ser sacrificados y violados delante de sus ojos. Pero no estaba completamente rota. No hasta ahora. No hasta el momento que abuso de ella y la aterrorizo.

Es lo que haces. Eres un monstruo.

Aunque sabía que era la verdad, no podía forzarse a sí mismo a creerlo. La humanidad se había tejido en su deshilachada alma, para bien o para mal. Lo más probable que fuera para mal.

Escalando sobre sus pies fue a la puerta del baño, agarrándose a objetos para apoyar su camino.-Sal de ahí.

Ella no respondió.



-Dije que salieses de ahí.- No tenía paciencia para este juego. Debería subir, exigir respuestas a sus captores e insistir para que le restablecieran a su anterior estado. Eso sí podía subir las escaleras después de la energía que había perdido en su pelea con ella.

-Vete al infierno.- Sus palabras retumbaron en sus pensamientos. Cojeó hasta el pequeño armario de cajones y saco algunas de las ropas del sacerdote muerto. Los pantalones eran un poco cortos y de cintura algo grande pero ya se preocuparía por vestirse apropiadamente más tarde. Movi6 sus brazos sobre uno de los horribles botones inferiores de la camisa negra y se encabezo a las estrechas escaleras. A mitad de camino las piernas cedieron de alguna manera y cay6 al suelo. Sin embargo, sitio su camino, tirando de 6l lentamente por los peldaños de la escalera, donde tenía que tomar aliento antes de poder marchar despacio al subir.

Esperaba que la puerta en la parte superior estuviera cerrada de alguna manera, y lo estaba, pero solo desde su lado. Al parecer, estaban poco preocupados con su custodia y más preocupados por quedarse ellos mismos fuera de ella. Aun así, le estaba dando problemas. Tuvo que estirarse para alcanzar el pomo y solo después de varios intentos consigui6 girarlo. La puerta se abri6 y su pobre equilibrio junto con la mala posición de frente que tenía hizo que se cayera de cara contra la áspera alfombra del piso principal.

Los cuerpos del sacerdote y la monja habían sido retirados del vestíbulo pero remplazándolos con cadáveres frescos. Cyrus tiro de sí mismo por el suelo, la alfombra raspaba su estomago donde su camisa se abría por el movimiento. Llego hasta la rueda de una de las motocicletas, pensando en subirse a una. El vehículo se inclino y por un momento pensó que le caería encima. Con un sollozo de frustración hizo su camino hasta la pared, cargando de sí mismo hasta ponerse en posición vertical por medio completamente de la fuerza de voluntad. 6l había tratado con este tipo de personas antes. No tenían respeto por nadie ni nada, pero tenía más posibilidades frente a ellos estando de pie que arrastrándose por el suelo a sus pies.

Mientras descansaba apoyado contra la pared, vislumbraba el entorno al otro lado de las oscuras ventanas. Un infame estacionamiento agrietado en un océano de arena del desierto y más allá de eso, un camino estéril. Exactamente el tipo de lugar que estos cretinos imaginan encerándose poéticamente sobre la

carretera. Su mirada se fijo en una de las motos y la insignia a un lado hizo que le picara la piel.

Los Colmillos.

Una parte de él se revelaba ante la idea de pasar otro minuto más con la ruda banda pero otra parte estaba agradecida porque le ofrecieran el refugio que él les había ofrecido antes de los días posteriores a su prematura muerte. Si tenían algo de decencia de todos modos, que lo dudaba, ellos se sentirían en deuda al menos para explicarle que estaba pasando.

Las largas puertas dobles que daban a la iglesia estaban cerradas. Cripticas marcas ocultistas estaban trazadas en ellas con tiza. Él tiro de la puerta y dio un paso dentro.

Viva música discordante, el tipo del que Cyrus se había complacido de librarse el tiempo que había terminado su prolongada estancia en la mansión, salía de un gran sistema de equipos estéreos, organizado con prisa en un altar lateral. Un juego alborotado de dados distraía a la mayor parte de los miembros de la pandilla en el centro de la nave. Unos pocos dormían en bancos, obviamente no cuidaba sus paradas botas sucias y sus cochambrosas ropas cubrían los asientos. Un Colmillo estaba usando spray para dibujar exagerados falos en las figuras del mural de la última cena colocada en una pared lateral. Alguien tiro una botella de cerveza destrozándola ruidosamente contra la pared. En general, su conducta era mucho más respetuosa que cuando habían estado en la casa de Cyrus, flotando en cerveza y arruinando sus fiestas formales para la cena. Debía ser que su comportamiento era mejor en la iglesia.

Cuando Cyrus entro, ellos se detuvieron de lo que estaban haciendo cuando le notaron. Todos, excepto tres de ellos. Ellos estaban sentados en el santuario, el que había sido su refugio esa mañana. Las velas marcaban un perímetro en circulo a su alrededor. Sus dedos se tocaron y cantaron salmos en un bajo zumbido. Reconoció a uno como la persona que le había atrapado cuando estaba en el otro lado, una mujer alta con una voz grave y un rostro feo, incluso para un vampiro. Los otros dos parecía que eran jóvenes en el momento que se convirtieron. Uno era un hombre, con el pelo negro en punta, el otro una mujer, con un peinado similar. Todos ellos llevaban puestos sus grotescos rostros de alimentación.

Una rabia tan intensa que quemaba en sus venas se apodero de Cyrus pero sus extremidades estaban tan débiles que no podía correr de ellos, se tropezó, cayendo de lleno sobre su rostro. Miro hacia arriba con la vista nublada mientras los vampiros del perímetro avanzaban por la sala hacia él. Enredaron sus garras en su cabello, rasgaron las ropas de su cuerpo.

Un grito, dolorosamente familiar, lleno el aire. Los monstruos que le agarraban se congelaron, él alzo la mirada al tiempo de ver al Ratón, su flojo vestido aferrándose a su mojada piel, su cabello colgando como una enredada mopa sobre sus hombros. Ella embistió a los vampiros que lo agarraban y los empujo apartándolos, una acción que Cyrus podría haber percibido como temeraria si ella no hubiera estado temblando y chillando histéricamente. Les había sorprendido, eso era suficiente. Estaban demasiado aturdidos para atacar e incluso para resistirse a ella.

Ella tiro de la muñeca de Cyrus con su fría mano húmeda, levantándolo sobre sus pies y sujetándolo con sorprendente fuerza. Miro atrás una vez más a los tres vampiros en el círculo, considero intentarlo de nuevo para llegar a ellos.

-Por favor!- El Ratón sacudía su brazo frenéticamente.-Por favor!

Ella estaba en lo correcto sobre tener miedo. Los vampiros no se iban a quedar aturdidos por siempre. Caerían sobre ellos como una marea mortal, y el débil, patético humano Cyrus no sería capaz de detenerlos. Se dio prisa junto al Ratón, los pies debajo de él se retorcían, deshuesaban mientras ella lo arrastraba fuera del santuario.

Llegaron justo a tiempo a la puerta antes de que los monstruos les alcanzaran. El Ratón grito cuando uno de ellos atrapo un puñado de su cabello pero ella se lo arranco liberándose, apretando su brazo alrededor de Cyrus. Unos pasos más y estarían seguros, pero unos pasos más parecían que midiesen millas para sus piernas muertas y la fuerza del retroceso. Con una última, heroica ráfaga de energía, el Ratón golpeo la puerta del sótano abriéndola y me empujo por delante de ella. Me derrumbe y casi bajo las escaleras cayendo. Ella empujo la puerta cerrándola y bloqueándola.

Los vampiros arañaban la puerta pero a los arañazos le siguieron voces furiosas y a las voces furiosas pesados pasos. Los Colmillos se habían marchado.

Cyrus jadeo para respirar, su pecho dolía con el ejercicio de sus acciones.-Qué fue eso?

-Por favor, no vayas allí de nuevo!- Sujeto la parte frontal de su camisa rasgada, capturando los largos mechones de su pelo a puñados.

-Crees que voy a subir de nuevo allí por elección? Iban a matarme!- Quería tomarla por los hombros, excavar con sus dedos dentro de su delgada carne y sacudirla. Pero tenía que hacer del abusar de ella un deporte, decidió. Esto explicaba porque no había sentido el placer antes.

-Si ellos te matan, me mataran a mí!- Ella le grito, su agarre era imposible de sacudir.

-De qué estás hablando?- Él bajo la voz. En el pasado, habría muerto antes de mostrar consideración hacia una mujer gritona, pero ella sabia más cosas que él. De la misma manera que se negaba a admitirlo, la necesitaba y la necesitaba tranquila así podría contarle lo que supiese.

Él bajo un segundo escalón y ella también lo hizo, así se apretaron uno al lado del otro entre los bloques de paredes cenicientas en la estrecha escalera. Ella tenía un hipo patético y se frotaba los ojos.-Si tú mueres, yo soy inútil.

Tenía la impresión de que era más bien inútil de todas formas.-Qué quieres decir?

-Solo me dejaron vivir pensando en ti. Ellos no saben cómo mantener seguro a ... un humano. Me mantienen viva para cuidar de ti.- De repente ella pareció darse cuenta de que sus cuerpos se tocaban y se aparto.-Si mueres, ellos me matan. Estaré disponible. Eso es lo que me dijeron cuando mataron al padre Bart y a la hermana Helen.

Al girar ella su cabeza, él vio la ensangrentada huella de sus dientes en su carne. Aparto la mirada.-Qué pasa si me mato yo mismo? Qué si voy a la cocina, cojo un cuchillo y corto mis muñecas?

-No!- Se acerco a él de nuevo y él la evadió, aunque sus huesos dolían por el cansancio.

-Así que, estas a cargo de vigilar por mi bienestar, a costa de tu vida. Sin embargo has hecho muy poco para mantenerme a salvo de mi mismo. En el cuarto de baño hay una maquinilla de afeitar, cuchillos en los cajones de la

cocina. Lo cual me dice que no te preocupa si vives o mueres.- Estudio su cara mientras ella absorbía sus palabras.

Ella miro hacia abajo, su voz fue a penas un susurro cuando hablo.-Te matarías tú mismo?

Lo haría? Terminaría esta miserable existencia humana. Pero le habían traído de regreso del reino de los muertos aparentemente con un propósito.

Probablemente podrían hacerlo de nuevo. Y no creía que pudiera ni siquiera levantar una navaja para cortarse a si mismo.-No. No deseo morir.- El se deslizo hacia abajo al siguiente escalón, resignado a no mirarla otra vez.

-Yo tampoco.- murmuro ella.-Por lo menos, creo que no.

Eso le daba algo de esperanza, algo que usar en su contra si lo necesitaba.- Entonces será mejor que me mantengas vivo.

-----

-Esto es todo,- anuncio Max, soltando su bolsa de lona sobre el velludo piso alfombrado.

Solo el débil ruido que había me recordaba que estábamos en un avión.-Un Air One Colmillo?

-Oh, ese ha sido malo.- Max se removió en suave sofá de color crema y levanto sus pies como si estuviera en un sofá de segunda mano en un dormitorio universitario.-Coge asiento. Sera un vuelo largo.

No podía apartar los ojos de la suntuosa decoración del jet privado. Las paredes, el tapizado y los muebles sosos, en tonos neutros. Una cálida luz se derramaba de recipientes empotrados complementando con los acabados de madera oscura en las mesas y el extenso centro de entretenimiento al final de la cabina.-Esto está mejor que mi apartamento.

-Hay una buena cantidad de lugares mejores que tu apartamento.- Max se giro abriendo una consola en el brazo del sofá. Un mando salió alzándose sin problemas. Lo engancho y encendió la televisión.-Como mi apartamento, por ejemplo.

Yo mire la pequeña mesa redonda y las dos sillas de ala grande a ambos lados de la misma. Eran visualmente atrayentes, especialmente con sus colores a

juego con los cinturones de seguridad, pero probablemente no muy cómodas.-  
Simplemente vas a ocupar tu solo ese sofá todo el tiempo?

-Qué?- Aparto la mirada de lo que parecía ser un concurso japonés con concursantes en topless y se sentó.-Oh, no. Lo siento. Quieres dar una vuelta?

-Hay más?- Me habría quedado impresionada solo con esta sala.

Max se levanto y señalo los panales elaborados en tela de la pared.-Vamos.

Por descontado, había una puerta oculta con el pomo de marfil moldeado. Max tiro de la puerta abriéndola para revelar una pequeña cocina, no muy diferente a la de un avión comercial y más allá, había una cabina con todo tipo de botones y luces parpadeando. Dos pilotos vestidos con un uniforme corriente conferenciaban con la torre de control a través de sus auriculares mientras se giraban ligeramente y verificaban interruptores. Eran perfectamente normales. Incluso humanos.

-El Movimiento tiene humanos trabajando para ellos?- Pregunte bajando la voz cuando Max me llevo de vuelta a la zona de pasajeros.

-Hombres lobo,- Max gruño con énfasis.-Veras unos cuantos en la sede. Son anti-vampiro, demasiado, así que el Movimiento piensa que es justo tenerlos a bordo. Quieres ver el dormitorio?

-Eso es sutil.- Le codee en las costillas.-Mejor que sean dos camas individuales o rezare para que el vuelo no dure mucho tiempo.

-El vuelo probablemente no lo hace,- admitió.-Es la espera de que el sol se aparte de la pista de aterrizaje el problema real.

Al pensar en el sol me entro pánico. Es una cosa que me pasaba estando en una casa robusta grande o incluso en la vieja furgoneta Ford Ecoline de Ziggy cuando la madrugada se rompía, pero un avión parecía terriblemente arriesgado.-Estaremos en esta cosa cuando el sol se levante?

-Bueno, sí.- Max parecía moleestamente indiferente.-Vuelo largo, noche corta. Especialmente cuando la pasaremos volando. Por qué crees que han construido a este chico malo sin ventanas?

-Oh, Dios! Qué pasa si chocamos? Max, podríamos morir!

-Y? También te mueres por un choque si eres humano. Si vas a preocuparte, preocúpate por que los pilotos no terminen con nosotros por su causa.- Con esa nota tranquilizadora, Max me condujo hasta la otra punta de la cabina, donde abrió una puerta caoba con adornos dorados. Al final de un pasillo había otra igual con el mismo buen gusto, igual a la insípida habitación con dos camas individuales.

-Maldita sea.- Él meneó su cabeza como decepcionado.-A no ser que quieras compartirla?

-Voy a pasar. No te lo tomes personalmente. Es el conjunto de dolor-emocional-aplastamiento, esa cosa en la que me estoy concentrando ahora mismo.- No había conseguido mejorar pero era mejor tratar de no pensar en ello. Era algo que me vino muy bien al morir mis padres. Si ignoraba el dolor, no estaría incapacitada por él cuando hay cosas más importantes que requerían mi atención. Cerrando mis ojos, me hundí en la cama.-Dejé mi bolsa en la otra habitación.

-Voy a buscarla.

Cuando Max volvió con la bolsa, le di al contenido un rápido vistazo. Decidí dejar el corazón en la pared de seguridad de la tienda de Nathan. Después de haberlo recuperado de Cyrus, le di mi corazón a Nathan para que lo custodiara. Realmente se había superado a sí mismo en el departamento de seguridad. La caja que contenía mi corazón era a prueba de fuego y con el cierre soldado, por lo que nada a parte de un apocalipsis total, causaría perjuicio al contenido. Sin embargo, no podía evitar tener clavada una espinita de miedo cuando pensaba en separarme de él. A pesar de que sabía que nada podía llegar a él en su seguro escondite -y dejándolo atrás era mucho mejor que tratar de pasar un corazón humano furtivamente por la aduana-, era otra cosa que pudiera convencerme a mi misma de que el miedo por mi vida era irracional.

Una vampira delgada de aspecto amigable golpeó suavemente en la puerta para advertir de su presencia. Una amplia sonrisa dividió el rostro de Max al verla.-Eres nueva aquí.

La joven mujer se sonrojó, entonces pareció recordar su deber de ser profesional.-Si, lo soy. Mi nombre es Amanda. Seré vuestra asistente de vuelo.

-Yo soy Max. Max Harrison. Seré tu pasajero.- Le ofreció su mano y ella la meneo con una tenue mirada desconcertada.

Ella giro su mirada hacia mí como pidiendo disculpas y saludé despectivamente.-Él no me pertenece.

-El capitán dice que estamos preparados para el despegue. Ambos necesitan encontrar un asiento y ponerse el cinturón de seguridad,- dijo remilgadamente como si se aferrase a su ensayado discurso que le ayudaba a resistirse a los encantos de Max.

-Hecho.- Él le guiño a ella, que se escurrió corriendo de la habitación.

-Siempre estas acosando sexualmente a las inocentes jóvenes?- Entorne los ojos hacia él antes de que se encaminara hacia el pasillo.

Se rio.-Lo siento, vamos a cumplir?

Una vez que despegamos y estaba razonablemente segura de que no estábamos en un inminente peligro de sumergirnos en el mar mientras nos quemábamos hasta morir, me quite el cinturón y me levante.-Estoy cansada. No dormí bien ayer. Pasa algo si me tumbo?

-No es la mejor terminología a usar en un avión pero yo mismo caeré.- Max meneo la cabeza, su boca se torció hacia abajo y su mirada estaba fija en la televisión.-Novecientos canales. Creo que estoy bien aquí.

-Genial.- A decir verdad, yo estaba más cansada de la variedad de programas españoles que él había estado viendo durante el despegue que cansada de verdad.-Despiértame antes de que llegemos a tierra si duermo un largo rato.

-Lo hare.

Brevemente escuche la escena en la que una sobreactuada actriz porno gemía excitada desde la televisión mientras me dirigía a la habitación. Por lo menos él tenía algo en lo que ocupar su tiempo.

No es que hubiera estado en un montón de jets privados o algo pero las camas eran más cómodas de lo que esperaba. El acabado de las sábanas podía equipararse al del resbaladizo algodón egipcio y el incesante zumbido de la maquinaria a mi alrededor creaba como un ambiente uterino o al menos yo imaginaba que un útero sería así. Debería haber sido capaz de caer



inmediatamente pero mi cerebro se mantenía reproduciendo el horror de mis circunstancias. No tenía ni idea de dónde estaría Nathan o si incluso estaba vivo. Cuando intente comunicarme por medio del lazo de sangre, todo lo que conseguí por respuesta fue un dolor paralizante. Significaría esto que estaba muerto? Solo imaginarlo era una intensa agonía, así que me escudaba de esos pensamientos ... o los sacaba de donde una vez estuvieron. Todo lo que necesitaba era sentir los brazos de Nathan rodeándome, oírle contarme que todo estaría bien. En lugar de eso, grite, agradecida por los ruidos mecánicos que escondían mis sollozos a Max.

No estaba segura de cuando cruce la línea entre la consciencia y el sueño, por lo que fue un sobresalto cuando abrí los ojos y me encontré a mi misma en la habitación de Cyrus de su palaciega mansión. El colchón debajo mío era suave, las sábanas de lino frescas y bien planchadas como recordaba.

Al final Clarence se había quedado en este lugar.

-Estas despierta.

No había escuchado la voz de mi anterior padre, ni en sueños, desde la noche en que lo mate. Le había visto muchas veces pero siempre a través del turbio filtro azul. Nunca hablábamos. Sin embargo, me acordaba de sus empalagosos elogios y sus manipuladoras palabras. Su tono gentil me hizo ponerme en guardia, pero yo era consciente de alguna manera de que estaba soñando, por lo que no podía hacerme daño. No tenía motivos para resistirme a él. No es que en el pasado hubiera sido capaz siempre.

Me gire desde mi sitio para enfrentarlo. Su largo cabello dorado blanquecino caía sobre sus hombros y la almohada bajo su cabeza. Una sonrisa se formo lentamente en su hermosa boca y ansiaba tocarle.

-No estoy despierta.- No podía alejar la tristeza de mi voz.-Estoy en un avión. Dormida.

Asintió y se acerco a mí. Sus manos no tenían las espeluznantes garras que había conseguido después de quinientos años viviendo muerto. Eran suaves y fuertes cuando él aparto el pelo de mis ojos. Las resbalo hacia abajo por la cicatriz de en mi cuello la noche que me convirtió y un estremecimiento nostálgico paso atravesándome con su toque. En la realidad, Cyrus estaría

complacido con esa reacción. En mi sueño, un lamento suavizó su usualmente rostro cruel.-Tienes razón. No estás despierta. Pero ahora tus ojos están abiertos.

Me incline hacia delante y le bese. No había ninguna necesidad de control o poder en esto a diferencia de cuando había estado vivo. Me entregué por completo, queriendo que él tuviera lo mismo en mente. Las partes de él que me sedujeron hacían que me cuestionara si realmente valía la pena mantener mi humanidad.

Entonces al abrir mis ojos de nuevo, estaba despierta y un muy asustado Max estaba apartándose.

-Trataba de ... de despertarte,- tartamudeo, frotándose la barbilla como si le hubiera golpeado. La mirada en sus ojos parecía acusatoria.-Y me besaste.

-Lo siento.- Resistí el impulso de limpiarme los labios.-Estaba soñando.

-Debe haber sido un infierno de sueño.- Deslizo sus manos dentro de los bolsillos de sus vaqueros y se balanceo sobre sus talones mientras miraba a nada pero a mí.-Había algo en las noticias que pensé que deberías ver.

En la otra habitación, Max tenía la CNN en la televisión. Cambio de imagen a imagen eligiendo el canal MSNBC. Me deje caer en el sofá.-Porno no? Esto debe ser importante.

-Shh, lo ponen otra vez.- Señalo a la pantalla.-Lo han emitido después de la mierda "A primera hora".

La presentadora sentada, la cual había informado anteriormente sobre la historia de un servicio móvil para caballos, puso una expresión más sombría.-*La policía de Gran Rapids, Michigan, está buscando un sospechoso de un brutal asesinato que tuvo lugar delante de varios testigos el lunes por la noche.*

-Esa es la última noche ... - Las palabras se anclaron en mi garganta. Agarre uno de los cojines y lo abrace con fuerza contra mi pecho.

La presentadora continuo.-*La víctima, cuyo nombre no se ha hecho público, estaba haciendo jogging por el camino publico de las bicicletas cuando el hombre sin identificar la abordo sobre el terreno y corto su garganta.*

Una adolescente apareció en la pantalla, su cara estaba manchada y roja de llorar.-*Sucedió tan rápido, nadie pudo hacer nada. Su cara era caótica, como si estuviera quemada o algo así. Eso vi cuando justo le destrozo el cuello a ella.*

-*Estamos haciendo un seguimiento con los testigos reuniéndolos con el artista de la policía encargado del boceto y esperamos conseguir su arresto tan pronto como sea posible.*- Reconocí al agente de policía de mediana edad en la pantalla que me había puesto una multa por exceso de velocidad a principios de este año. Él parecía mucho más misericordioso con el asesino psicópata que la que tuvo con mis mezquinos ochenta dólares con cincuenta y cinco.

De vuelta al estudio, la presentadora se fijo en la cámara con una triste mirada.-*Los artistas de la policía han elaborado este dibujo ...*

A pesar de que estaba apresuradamente elaborado a lápiz y el hocico dentado de su rostro en modo alimentación estaba de algún modo traducido a una larga nariz y cicatrices verticales de quemaduras, allí no se podía negar que el hombre del dibujo podía ser Nathan. La voz del reportero continuo.-*La policía dijo que el sospechoso es de raza blanca, de unos treinta años, con cicatrices faciales y diversos tatuajes. Debe ser considerado peligroso.*

-*Tatuajes.*- Apreté el puente de mi nariz entre mi pulgar y dedo índice.-*Los símbolos. Claro.*

-*Por fortuna, el Movimiento tendrá más información sobre eso cuando aterricemos,*- dijo Max con suavidad.

-*Le mataran, lo harán?*- No podía recordar si alguna vez me había sentido tan exhausta. Esto era cuando se suponía que Max decía algo para confortarme. Permaneció en silencio.

Cubrí mi rostro con mis manos.-*Espero que ellos le maten. Porque si no lo hacen, él nunca se perdonara a sí mismo.*

## Capítulo Cuatro

“La madriguera del conejo”

Si el sacerdote muerto no hubiera tenido su propia televisión, Cyrus nunca hubiera podido saber lo que estaba ocurriendo.

No es que él sintiese que le debía al padre cualquier gratitud. Cyrus odiaba la televisión. Desde su horrible nacimiento, la maldita cosa hizo que todos los humanos hablaran de ella. En este miserable cautiverio, a su pesar, Cyrus necesitaba algo para ocupar su mente y no lo conseguiría haciendo un estudio de la Biblia.

El Ratón todavía dormía. Después de que ella hubiera terminado de llorar y el hubiera descansado por un rato largo se levanto, le pidió a ella que le trajese el botiquín de primeros auxilios para curar sus magulladuras y su ensangrentado cuello. Le permitió dormir en la cama. Él no iba a usarla. La ansiedad y, Dios le ayudara, la nutrición, le habían dejado inestable. No había podido dormir después de eso.

Durante las primeras horas, se había entretenido rasgando paginas de la Biblia de la estantería haciendo grullas de papel. Había estado trabajando en la primera parte del Génesis cuando su aburrimiento creció y se traslado a ver la televisión. Eso le ayudaba a cubrir los sonidos de arriba. Aunque cualquier vampiro sensato hubiera estado durmiendo a estas horas, Los Colmillos parecían esperar a que les golpease una explosión, con el repetitivo ruido que apenas podía calificar como música.

Había tres canales y solo uno parecía mostrar algo de interés. La presentadora de las noticias locales llevaba demasiado colorete y su cabello parecía una perfecta pieza de plástico moldeada. Exactamente el tipo de mujer que ha Cyrus le hubiera gustado encandilar, y luego la torturaría hasta matarla. Se inclinó hacia delante en sus silla.

*-Las autoridades del condado de Loudon han cesado en la búsqueda de tres personas que fueron reportadas como desaparecidas antes de que la iglesia en Hudson se incendiara.-*  
La imagen contaba con tres fotos. El sacerdote muerto, la monja y una chica bonita de sonrisa brillante usando un vestido de algodón.

El Ratón.

La presentadora con voz nasal continuo.-*La policía dijo que el padre Bartholimew Straub, la hermana Helen Jacobs y Stacey Pickles estaban trabajando en la iglesia católica de St. Anne el viernes cuando estallo el fuego, pero desde entonces nadie ha visto a ninguno de los tres. Huellas encontradas fuera del edificio sugieren que ellos trataron de alejarse para encontrar seguridad pero con las temperaturas del desierto que alcanzaron records en su nivel más alto el fin de semana, se les da por muertos.*

Cyrus echo una mirada a la chica en la cama, sacudió su cabeza.-Pickles?

Más preocupante que el ridículo nombre del Ratón -bastante más- era el asunto del incendio. Por qué las autoridades pensaban que el edificio se había incendiado? Y, si el fin de semana había pasado ...

-Levántate.- Él se pudo de pie, agradecido de que la poca fuerza recuperada de dormir hubiera regresado a él y la sacudió.-Qué día es?

Ella le miro con una legañososa expresión.-Martes o miércoles. Perdí la cuenta. Estas de pie.

Martes o miércoles. Lo que significaba que habría sido resucitado el lunes. Pero ellos habían estado aquí desde el viernes.-Qué paso cuando la gente se presento para venir a misa el domingo?

-No lo sé. No vino nadie. Cuando el padre Bart menciono que ... - Ella se humedeció los labios.-Ahí fue cuando lo mataron. Él trato de decirles que la gente volvería pronto para los servicios. Entonces se rieron de él y dijeron que nadie iba a venir a ayudarnos.

Cyrus se aparto alejándose de sus lágrimas. Podrían provocarle la peligrosa culpabilidad humana y ahora no tenía tiempo para eso.-Ellos te contaron por qué?

-No. Solo empezaron a matarlos.

-Pero los mantuvieron dos días antes de matarlos. Por qué?- El calendario no tenía sentido. Si habían tomado rehenes, habrían prescindido de los más inútiles de inmediato.

Cuando él volvió a mirar el rostro del Ratón, sus ojos se habían ensanchado y estaban enrojecidos.-Ellos estaban preparando cosas. Cosas ocultistas. Un culto satánico.

-Imposible. Los Colmillos creen que el satanismo es un coñazo.- Cuando ella retrocedió por su lenguaje vulgar, él contuvo sus maneras.-Qué, exactamente, estuvieron haciendo?

Ella doblo sus piernas bajo ella y jugó con el dobladillo de su vestido. Un perverso recuerdo de la noche anterior aterrizo en su mente. Esperaba culpabilidad y al no llegar encontró que su ausencia era más inquietante de lo que hubiera sido su presencia.

Como si hubiera notado el cambio en él, ella envolvió sus brazos alrededor de su pecho, abrazándose a sí misma.-No sé lo que estaban haciendo. No me lo dijeron. Pero les oí decir que el momento tenía que ser el correcto, tenían que asegurarse de que fuera él. Y necesitaban la mano del padre Bart.

-Él tomo parte en el ritual?- Tenia sentido. A pesar de que Cyrus no creía en todas las bobadas católicas que le habían obligado a tragarse siendo un niño, el poder de un sacerdote era similar, si no superior, al de un practicante de magia.

-Él no. Solo su mano.- Las palabras las dejo salir en un susurro.-El resto de las cosas que les hicieron a ellos, fueron para divertirse.

-Por qué ellos te perdonarían a ti?- Cyrus se sentó a su lado en la cama, haciendo caso omiso de la picadura de vergüenza que sentía cuando ella se encogía por él.-Por qué no te usaron y se alimentaron de ti como hicieron con la monja?

-Porque yo no era tan divertida.- Ella temblaba mientras hablaba. Una lagrima se deslizo bajando por su mejilla.-No grite ni rece. Eso es lo que ellos querían. Querían que ella suplicase mientras ellos le hacían eso.

La idea habría divertido a Cyrus en el pasado pero ahora no lo hacía. No cuando esta chica estaba tan claramente traumatizada por lo que había visto.- Por qué no lo hiciste?

Por primera vez, el Ratón le miro a los ojos. El no vio ni vida ni esperanza en esas sombrías profundidades marrones. Aunque su cuerpo estaba muerto su voz fue firme.-Porque nadie escuchaba.

Ella sonaba como él siglos atrás. Trato de apartar la emoción en su tono cuando hablo.-Esa es la cosa más importante que jamás aprenderás. Porque nadie está escuchando y nadie está velando por ti.

Entonces ella se vino abajo, dando grandes bocanadas en el aire mientras sollozaba.

Él se puso en pie y camino hacia la pequeña cocina, tratando de ignorar el temblor de sus piernas. No permanecería por elección propia tan débil de nuevo, no demasiado pronto.-Nos estamos quedando sin leche.

-Qué pasa?- Su cara estaba hinchada y roja de llorar, contrastando radicalmente con la gasa de color blanco en su cuello.-Qué pensaran hacer ellos?

-No tengo ni idea.- Él cojeo hasta la nevera y la abrió, entonces olisqueo un sospechoso potencial cartón de zumo de naranja. Parecía lo suficientemente seguro. Pero su equilibrio no lo era. Columpio el cartón en el tablero, agarrándose del borde para apoyarse pero cayó al suelo. El Ratón estuvo a su lado en un instante, ayudándole a ponerse sobre sus pies y guiándole a una silla.

-No necesito tu ayuda,- soltó, pero la acepto de todas maneras.

El Ratón saco un vaso del armario, y luego como si se le hubiera ocurrido tarde, saco otro. Sus manos temblaban mientras vertía el zumo.

Considero ofrecerle algo de confort, pero lo desestimo. Él ya había sido amable con ella, y no quería que se convirtiera en un hábito.-En las noticias, dijeron que habían cancelado la búsqueda de vosotros tres. Y la iglesia se había desplomado quemándose.

-Eso es imposible.- Ella se limpio los ojos con el dorso de su mano.-Debían de estar hablando de alguna otra cosa.

-Stacey Pickles?- Él vio un rápido reconocimiento en sus ojos antes de continuar.-Piensan que has muerto en el desierto.

-Estaban buscándome?- Esperanza, entonces un terror sombrío cruzo su cara.- Por qué piensan que este lugar se ha derrumbado quemándose?

-No sé. Hay hechizos, llamados encantos, hacen que la persona vea lo que el autor quiera que ellos vean. Pero para hacer que un edificio entero desaparezca, y hacerlo de manera convincente para engañar a mucha gente ... se necesita un poder que no creía que existiese.- Cabeceo.- Vas a darme algo de ese zumo?

Ella se adelanto despacito, como un animal salvaje que no estuviera acostumbrado a los humanos y depósito el vaso con cuidado frente a él.-Ellos te trajeron de regreso de entre los muertos. Deben conocer algo que lo haga.

La simple noción de que ella le dirigía la palabra fue como si le golpeándose con osadía lo que resultaba ridículo. Se rio y tomo un largo trago del vaso. El zumo era tan espeso como la sangre, pero frio y con una desagradable textura.- No podre acostumbrarme a esto.

-A qué?- Ella no sonó como si fuese cautelosa.

Eso solo le hizo preguntarse por qué habría hablado con ella en absoluto. La soledad, suponía, no solo de estos últimos días, también de cuando estuvo muerto. Era suficiente para seguir hablando.-Viviendo como un humano. Ha pasado mucho tiempo desde que tuve que llenar mi cuerpo con comida y líquidos. Es desagradable.

-No. Lo desagradable es pasar hambre hasta morir cuando la comida se agote.- Su expresión era fúnebre.

-Eso no ocurrirá. Al menos, no a mí,- dijo de manera confiada.-Tu vida depende de eso, acuérdate. Se supone que estas cuidando de mí.

Ella se veía insultada.-No estaba hablando de ti. Estaba hablando de mí. Ellos no van a preocuparse por mantenerme viva después de que hayan terminado contigo.

Él tiro de una de las sillas de la endeble mesa de Formica y se sentó.-Y qué, con exactitud, es lo que van a hacer conmigo?

-No lo sé.- Ella se mordisqueo el labio.-Algo malo.

-Madame, tus poderes perceptivos me dejan pasmado.- Él cerro sus ojos, su mente estaba trabajando con ferocidad. Lo que necesitaba era un plan, alguna moneda de cambio con Los Colmillos para conseguir información. Lo que necesitaba era ...

-Hablas de una manera graciosa. De donde eres?

Lo que necesitaba era que el Ratón dejase de hablar.-Inglaterra. Pero más recientemente estaba confinado en un purgatorio azul acuoso. No recuerdo la dirección.- Se detuvo.-Estuviste allí? Cuando ellos hicieron el ritual?



Sus ojos crecieron de nuevo en profundidad y se volvieron distantes de nuevo. Su voz salió en un susurro.-Sí.

-Qué hicieron?- Cyrus tiro de otra silla de la mesa y le señalo que se sentara.- Cuales fueron las palabras especificas que usaron? Las leían de un libro?

Ella se mantuvo congelada en su sitio, mirando inexpresivamente sobre la mesa. Había una marca anillada de una taza allí y ella parecía haberse fijado en ella.-No me acuerdo.

Él aprisiono hacia abajo su impaciencia. No la asustaría de nuevo, no cuando ella había comenzado a comunicarse como un ser humano racional.-No es que haya pasado mucho tiempo. Estoy seguro que si te tomas un momento, lo recordarás ...

-No recuerdo!- Ella se dirigió hacia el mostrador, donde una pequeña pila de platos sucios y utensilios esperaban a ser limpiados y los barrió tirándolos al suelo. El golpe de su estruendosa acción, el alboroto que creo, hizo que ella se mantuviera de pie, su rostro se convirtió en una máscara de incredulidad mientras miraba los fragmentos rotos de azulejo en el suelo.

Había dos maneras en las que podría reaccionar, pensó Cyrus. Podría azotarla a ella con ira e impaciencia, destruyendo cualquier pedazo de confianza que ella podía tener y cualquier oportunidad de que él pudiera aprender más acerca de la situación. Por el otro lado, podría ignorarla hasta que terminara con su berrinche y reservar su poca fuerza para cosas más importantes. Eligió esto último, cuando sus acciones le alcanzaron, él no tenía estómago ni energía para realizar nuevos actos de violencia con ella.

-Límpialo,- dijo con ligereza mientras se ponía en pie y se dirigía a la cama. Se instalo en ella y tiro de las mantas sobre sí mismo, pero le resultaba difícil dormir con el sol desde la pequeña ventana en lo alto iluminando la habitación y el sonido patético que invadía sus oídos del Ratón sorbiendo por la nariz.

-----

Tan pronto como el sol se levanto, Max y yo bajamos del jet privado y el asfalto todavía estaba caliente.

-Me encanta esta época del año. Sin demasiado calor por la noche ni demasiado frio. Si alguna vez estas aquí en julio o enero, sabrás a qué me refiero,- dijo Max,

lleno de empuje y vigor mientras cargaba nuestras bolsas por la expansión del edificio futurista que era el aeropuerto.

No había dormido bien durante el día. Mis sueños estaban llenos de extraños símbolos, estaba segura que nunca me lo habría imaginado por mí misma, al menos que comenzara a hacer extraños viajes por los bosques llevando un cerdo debajo de cada brazo. No estaba con el ánimo para las mierdas de Max.- No estamos aquí para un viaje de placer. Estamos aquí para averiguar qué es lo que pasa con Cyrus.

Max se detuvo y dejó caer su bolsa de lona.-Con quien?

-Con Nathan.- Me detuve y le mire.-No tenemos tiempo para hacer el mandril por los alrededores. Vamos.

-Has dicho Cyrus. "Estamos aquí para averiguar qué pasa con Cyrus" es exactamente lo que has dicho.

Mi boca se quedó abierta. De verdad había dicho eso? Ciertamente mi primer padre estaba en mi mente últimamente pero normalmente no se me desliza por los labios.-No dije eso.

-Sí, lo hiciste. Yo apenas conocía a ese tipo. Por qué iría yo a insertar su nombre conscientemente en tus oraciones? Carrie, pasa algo de lo que no me estés hablando?- Max cogió la bolsa y me apuntó para que siguiésemos caminando.

Algo bueno también, porque yo estaba paralizada por el choque de mi propio estúpido error. El cuadrante en mi cerebro que controlaba mis pies reconoció su gesto y me afané por llegar a su lado.-No exactamente.

Max dejó salir un largo y bajo silbido.-Uh-huh. Estas "no exactamente" contándome lo que sucede o es algo que "no exactamente" está pasando?

-Un poco de ambos.- Me detuve de nuevo y le mire.-Justo antes de esta cosa que le paso a Nathan, él se había enfrentado a mí por el sueño que tuve. Aparentemente, dije el nombre de Cyrus.

-Nathan estaba vigilándote mientras dormías otra vez?.- Otro silbido.-Eso no es bueno.

-Yo sabía algo pero no podía haber predicho esto.- Comenzamos a caminar una vez más, en silencio. Después de unos pasos, me acorde del sueño en el avión y las embarazosas consecuencias.-También hay otra cosa.

-Dispara.

-Cuando estábamos en el avión, soñé con él.- Mire a mis pies así no tenía que ver la cara de Max.-Cuando te bese.

-Bueno, eso es comprensible. Él es tu padre y todo eso.- Dimos unos pasos más y Max se dio cuenta de lo que significaba.-Espera, pensabas que yo era Cyrus, no Nathan?

-Estaba soñando. No puedo controlar lo que hago en mis sueños.- Sonaba a la defensiva? Necesitaba un baño caliente y algo de tiempo para recuperarme del monótono vuelo.

Por suerte, Max dejó el tema una vez que entramos en el edificio. Los tubos fluorescentes y el pálido color amarillo del área de la aduana parecía poco amigable y la austera fachada de la policía con armas automáticas no ayudaba mucho tampoco. Y yo no podía ni reclamar la carga de mi propio equipaje. Estaba tan cansada antes cuando lo deje, que confié en Max para que se ocupara por mí.

-Donde me traes? A Kazajistán?- susurre ferozmente a Max cuando un agente de aduana trabajaba a través de mi ropa interior.-Y por qué has traído tantos tangas?

Max sonrió con sorna.-Por qué son tus propios excesivos tangas?

Una vez que nos autorizaron a entrar en su país, Max me metió prisa para salir del aeropuerto, hacia una parada de taxis.

-Jet privado pero no vehículo blindado con pequeños banderines para recogerlos?- murmure mientras me deslizaba en la parte trasera del estrecho coche europeo estándar.

-Al Movimiento no le gusta atraer la atención local innecesariamente,- dijo en voz baja. Él agarro la colorida factura española del conductor.-Plaza Mayor, por favor.

Madrid, de lo que pude ver por las ventanas en el vehículo, era más bien lo contrario a mis expectativas sobre una ciudad española. No había baldosas terracota en cualquiera de los rascacielos que pasábamos. Vallas anunciaban productos americanos mezclados con los avisos de películas españolas. Excepto por las enormes plantas de aloe creciendo en la mediana del bulevar y las señales que no podía entender, podría haber estado en Chicago.

A continuación dejamos atrás la parte moderna de la ciudad. Las lustrosas tiendas y teatros iluminados dieron paso a la terracota y el estuco que había imaginado. Las calles aquí eran menos llanas. Barandillas de hierro forjado rodeaban diminutos balcones llenos de geranios. La ropa colgaba en hileras que se comunicaban de un edificio a otro. Imaginé que estábamos tomando un atajo hasta que el vehículo se detuvo.

La calle era tan estrecha que solo se podía abrir una puerta para salir. Max casi no había sacado nuestras bolsas del asiento trasero cuando el conductor arranco, el taxi rebotaba alegremente sobre los adoquines.

-Estamos ... dónde estamos?- pregunte, mirando hacia arriba brecha del cielo entre los edificios a ambos lados de nosotros.

-No puede conducirnos hasta la Plaza Mayor.- Max lo pronuncio con un ceceo desdeñoso.-Es un sitio solo para peatones.

Le seguí por un laberinto de callejones, impresionada porque pudiera encontrar el camino tan fácilmente. La mayor parte, caminamos por calles que estaban vacías y oscuras. Vampiro o no, si hubiera estado sola, me hubiera dado la vuelta y huido de regreso al camino donde nos había dejado el taxi.

Emergimos de un callejón para terminar en una calle más poblada. La gente disfrutaba de sus bebidas en mesas sobre la acera en frente de modernos restaurantes y artistas callejeros que bailaban y posaban para los turistas. Al final de la calle apareció una enorme y oscura pared con una puerta arqueada. En el otro lado estaba la Plaza Mayor.

Nunca había visto algo tan increíblemente hermoso y romántico en toda mi vida. Los edificios que me imaginaba cuando leí "Don Quijote" de niña rodeaban la plaza. Cafés y tiendas proclamaban sus productos de buen gusto para los visitantes y una enorme escultura dominaba el centro. Allí había mucha gente pero el espacio parecía vasto. El anillo de voces hacía eco fuera de

los edificios y de las piedras bajo nuestros pies, engullendo el aire de la noche abierta, creando un tenue murmullo ininteligible. Por encima de todo, el claro cielo nocturno con estrellas que parecían tan cercanas que podías tocarlas y su fría belleza contrastaba con la cálida vida en el terreno.

El estilo de Max y el mío contrastaba con la vida a nuestro alrededor. Un doloroso anhelo brotó en mi corazón. Un grupo de adolescentes se congregaba cerca de la carretilla de un vendedor, riéndose sobre sus conos de helado. Cerca de la enorme estatua de un soldado a caballo, un apuesto hombre moreno levantaba a una mujer en sus brazos y daba vueltas, con su cabello rojo sangre, su falda plisada se arremolinaba como una bandera rebelde. Él la estableció sobre sus pies y la beso alzando su rostro, fundiéndose el uno en el otro. Era como una tarjeta romántica y un pinchazo cósmico en mis sentimientos, todo a la vez. Envidiaba a esa gente de una manera que no había experimentado desde que me convertí. Oh, echaba de menos mi humanidad de vez en cuando pero el punto de todo eso era que me la habían robado y nunca antes me había resultado tan duro conducirla a casa.

-Esto es ...

-Hermoso,- Max termino por mí.-Ésta es mi parte favorita de la ciudad. Está muy viva, nunca dirías que no es de día.

Lamentablemente, cerré mis ojos.-Iba a decir "insoportable".

-Carrie, estas bien?- Agarro mi brazo.

Puse mi mano sobre la suya. El romance del lugar estaba por todas partes, eso era todo.-Estoy bien. Solo agotada por el viaje y preocupada por Nathan. No es nada, de verdad.

-Bueno, vamos adelantándonos entonces.- Señalo un edificio de ladrillo rojo con un hermoso acabado en blanco alrededor de las ventanas. En la planta baja que daba a la calle, los clientes llenaban una animada cafetería.

-Eso,- dijo Max con una nota ansiosa en su voz,-Es la Sede del Movimiento Voluntario Vampiro Extinción.

Entorne mis ojos.-No estoy segura de pillarlo. Eso es las dos plantas que parecen apartamentos arriba o el puesto con el menú de la cena en el tablón de la ventana?

-Ya verás.- Arrojo mi bolsa sobre su hombro y me cogió de la mano.

El café era moderno con paredes negras y una iluminación con neones empotrados azules. La clientela cenaba fuera en platos cuadrados con algo de comida escasa en ellos, por eso estarían todos delgados como varas.

El maître, un guapo joven altivo todo de negro, levanto la mirada del libro de reservas. Cuando vio a Max, sonrió.-Ah, señor Harrison. Y esta es?

-Dra. Carrie Ames. Ella tiene una reserva.- Max le hizo un guiño al hombre, a pesar de que fue difícil advertirlo.

El maître pareció que había pillado el significado de la expresión y sonrió gratamente.-Sígueme, por favor.

Dirigió nuestro camino entre las mesas hacia una puerta de acero con una cuerda de terciopelo negro delante de ella. Un pequeño rótulo negro con las letras V.I.P. proclamaba su propósito. Los clientes nos miraban con atención mientras entrábamos, probablemente tratando de imaginar cómo, nosotros con nuestra ropa arrugada de dormir, podíamos ser Vips.

La puerta era un ascensor. El botón negro se camuflaba con la pared. El maître lo apretó y un panel se abrió deslizándose, permitiéndonos entrar.

Una vez que la puerta se cerro, el joven hombre se giro hacia nosotros.-La primera vez que visita el Movimiento, Doctora?

-La primera vez que visito España, de hecho.- Trate de mantener el tono bajo. No estaba segura si debía mostrar mi lado anti-Movimiento o no.

-Le encantara esto.- El hombre tenía un leve acento inglés, pero muy bueno.- Después de seiscientos años, todavía no me he cansado de esto.

Nuestra conversación fue interrumpida por una ruda voz electrónica. Eso zumbo en varias lenguas diferentes antes de llegar al inglés.-*El reconocimiento de voz requiere confirmación.*

El maître levanto un dedo hacia sus labios para advertirnos que guardáramos silencio antes de afirmar,-Miguel.

-*Prueba de voz confirmada*,- La voz nos informo después de una letanía de lenguas extranjeras.-*Por favor, introduzca el código de seguridad.*- Fue la siguiente instrucción que pude entender.

-Miguel es la primera línea aquí en el Movimiento,- explico Max mientras el vampiro se giraba a abrir un panel oculto y aporreaba una secuencia de números en el teclado.-Nadie entra sin su consentimiento. Aun así, hay un montón salvaguardias.

-Lo que puedes esperar de las películas de espías, una tapadera,- dijo Miguel con una sonrisa irónica.

-Qué tipo de salvaguardias?- Mire por encima del brazo de Miguel mientras el teclado se retractaba y el panel se deslizaba volviendo a su sitio.-Qué sucede si te equivocas?

-Un impulso electrónico debilitante nos paralizaría momentáneamente y el ascensor sería enviado a un piso seguro. Los asesinos lo esperarían para detenerlo e interrogarnos hasta que nuestras credenciales estuvieran claras,- dijo Max encogiéndose de hombros.-No es tan malo.

-Tú lo sabes,- dijo Miguel con una sonrisa, palmeándole la espalda.-A Max no se le permite tomar el ascensor a solas nunca más.

Max estaba a punto de apartarle de su espalda cuando las puertas se abrieron mostrando un área de recepción tan brillante que tuve que cubrirme los ojos. Las paredes, el mobiliario y el techo eran blancos, el alumbrado fluorescente era cegador. Solo el suelo, estaba cubierto por una alfombra gris pizarra y una chica muy espantada en frente del escritorio de pie.

-A partir de aquí Anne se encargara de vosotros,- dijo Miguel cuando salíamos del ascensor.-Buenos noches<sup>3</sup>.

-Buenos noches<sup>4</sup>.- Max repitió, aunque la chanza no estaba dedicada a Miguel.

-Hey, Max,- dijo la chica detrás del escritorio con una sonrisa. Su expresión tenía un sorprendente contraste con su desolada apariencia. Su pelo negro, pálida piel y la ropa negra al estilo zombi, me recordaban a los aburridos adolescentes en la tienda gótica del centro comercial detrás de casa.

Max se inclino casualmente a la altura del mostrador.-Me echaste de menos, muñeca?

---

<sup>3</sup> *El original está escrito en castellano*

<sup>4</sup> *El original está escrito en castellano*

-Oh, sí. Sabes que lo hice,- bromeo la chica rodando sus ojos.

-Esta es la Dra. Carrie Ames. Debe estar en las lista de amnistía.

-Lista de amnistía?- pregunte, buscando por el mostrador con interés.

-La lista de "no matar",- aclaro la chica, alargando su mano.-Soy Anne.

Yo la menee, pensando que sería mejor ser educada en caso de que esté omitida en la lista. Después de un tenso segundo o dos de mirar, encontró mi nombre.- Bien, tienes camino libre para reunirte con el General Breton en una hora. Ah, y hoy él está animado.

-General?- Me reí.-Así que, sois del tipo mas como el Ejército de Salvación o Ejercito corriente?

Max aclaro su garganta con una mirada de advertencia.-El General Breton exige el respeto que le proporciona ser un oficial del la armada británica.

-Oh, así que él, es, como un general de verdad.- Trague.-Genial.

Anne acaricio mi brazo para tranquilizarme.-Solo fue como, por un par de años y solo en la guerra de 1812.

-Carrie es ... nueva,- dijo Max a modo de disculpa.-Recuerda, algunos de nosotros no somos tan viejos como tú.

Mirando a la chica, me costaba mucho creer que no tuviera dieciséis años humanos pero pensé con firmeza que nunca le preguntaría la edad.

-Lo siento,- dijo Anne con timidez. Después de tomar un respiro, preguntó,- Quieres hacer un tour mientras esperas?

-Claro,- respondí por los dos, Max y yo. Yo no estaba a punto de recorrer los pasillos del Movimiento sin él allí para protegerme en caso de que algún asesino aburrido tuviera el vivo deseo de matarme.

Anne nos señalo para que la siguiéramos mientras caminaba hacia unas puertas dobles y deslizaba una identificación en el lector de tarjetas. Se produjo un zumbido, entonces la esclusa se abrió ruidosamente. Ella abrió la puerta y nos invito al interior.

El santuario interior del Movimiento estaba decorado de manera similar al vestíbulo, pero con puertas y lectores de tarjeta llenando el pasillo. Los



centinelas estaban colocados a intervalos regulares, vestidos con el mismo uniforme negro que había visto llevar a los asesinos la noche que irrumpieron en la mansión de Cyrus.

-Todas las habitaciones con rótulos azules son eficaces en caso de una violación de la seguridad.- Ella tiro de una puerta abriéndola para revelar una oficina. Una mujer con un largo caftán y un alto turbante levanto la mirada despacio de un montón de papeleo.

-Hay algo en lo que pueda ayudarte?

-Solo estaba indicándole la seguridad de las habitaciones a nuestros visitantes,- dijo Anne alegremente antes de cerrar la puerta.

-Así que, cuales son habitaciones seguras?- Tuve que preguntar, la seguridad alrededor de la Movimiento no era tan impresionante como imagine que seria.

-Las habitaciones seguras están exactamente donde tú quieras estar cuando oigas la cuenta atrás que anuncia la violación de la seguridad,- intervino Max.- Si alguien logra entrar, Anne dará la alarma. Tienes treinta segundos para entrar en una habitación de seguridad , todas se abrirán, antes de que las luces UV se enciendan.

-Friendo a cualquier vampiro que se entretenga por los pasillos,- termino ella por él.-Bastante eficiente, eh?

-Bastante eficiente,- acorde, sonando como una madre fuera de onda al tratar de imitar a su hija adolescente interviniendo.-Pero qué si no es un vampiro? Qué pasa si un humano consigue entrar?

-Tenemos un plan de contingencia para eso,- replico Anne.-Un peliagudo plan de contingencia.

-Hombres lobo.- Max hizo un ruido de disgusto.-A ellos no les afectan las luces UV. Ellos harían un barrido en las habitaciones y matarían a cualquier cosa que aun estuviera presente.

La idea de que en cualquier momento alguien podría pulsar un interruptor y nos encerrase con la antinatural, pero gravemente perjudicial, luz del día me ponía nerviosa y me encogí ante las bombillas fluorescentes encima de nosotros.

-No te preocupes,- dijo Anne con una sonrisa.-Solo un puñado de personas tienen el código de seguridad. De esa manera nos mantenemos seguros.

La visita continuo a través de un laberinto de pasillos que iban gradualmente descendiendo. Por cada nivel la seguridad aumentaba, como la casa del Pentágono. Anne nos explicaba la utilidad de algunas habitaciones y yo asentía cortésmente pero mi mente se mantenía vagando preocupada por Nathan.

-Y aquí,- dijo ella, deslizando su tarjeta por el lector y abriendo una pesada puerta,-Es donde nuestro tour termina. La oficina del General Breton.

-Bueno, gracias,- dije con falsedad.-Esto ha sido ... educativo.

-Quieres decir aburrido.- Anne suspiro con dramatismo. Ella podría ser cientos de años vieja, pero de hecho tenía el sarcástico comportamiento de una adolescente americana.-Solo imagina vivir aquí.

-Va, va, va,- Se burlo Max contento.-Nos vemos de camino a la salida.

Anne nos dejo en la puerta con una pequeña despedida. Antes de que Max pudiera entrar en la oficina puse mi mano sobre su hombro.-Vale, lo pillo. Alta seguridad, superparanoia. Por qué estamos aquí?

-Estamos aquí porque necesitamos ayudar a Nathan.- Max puso un pie en la puerta y dejo que se cerrara un poco.-Escucha, está bastante claro que lo que sea que le haya pasado fue algún tipo de hechizo emitido por alguien. El Movimiento puede ayudarnos a saber quién es.

-Cómo? También mantienen una base de datos de todas las brujas? Sería imposible! Tienes alguna idea de cuantas aspirantes a Sabrina<sup>5</sup> de quince años hay por ahí fuera?- Quería darle patadas a la pared, estaba muy frustrada.- Puedes simplemente ser tan amable de darme una respuesta directa? Siempre lo has hecho antes!

-Bien!- Exploro el pasillo antes de hablar.-Estamos aquí para ver al Oráculo.

-El Oráculo?- repetí, una imagen ridícula del espejo mágico de Blancanieves centelleo en mi cerebro.

-Ella es un vampiro, uno realmente antiguo. Sabe cosas. Sabe prácticamente todo y lo que no, puede averiguarlo. Pero ella es peligrosa.- Max dejo escapar

---

<sup>5</sup> *Protagonista adolescente que interpreta a una bruja en la serie que lleva su nombre*

un aliento, como si supiera que lo inevitable estuviera a punto de llegar.-Tenía la esperanza de poder convencer a Breton para que me permitiera verla.

-Sin mí, verdad?- Qué pasaba con los hombres vampiros que pensaban que necesitaba contantemente su protección?-De ninguna manera.

-Carrie, no lo entiendes. Ella es completamente impredecible y ella tiene esa cosa de la telequinesia que ... puede matarte, Carrie. Con su mente. Ahora mismo, yo no tengo a nadie que dependa de mí. Si consigo que me convierta en polvo, vale. Pero tú necesitas estar por Nathan. No voy a ser el responsable de que consigas que te mantén.- Su boca se cerró en una línea sombría.-Y mi vehemente discurso no está convenciéndote nada.

-Ni una pulgada.- Mire la puerta.-Piensas que el general estará conforme con tu plan?

Max lo considero un momento.-Pienso que tenemos una posibilidad con él antes de tenerla con muchos de los otros. Solo déjame a mí hablarle, de acuerdo?

Apreté la mandíbula.-Sabes que deseo ayudar a Nathan! Crees que haría algo para poner en peligro nuestras oportunidades?

-Intencionadamente no.- Abrió la puerta y me indico que entrase.

-Qué quieres decir con intencionadamente no?- demande. Pero él no dijo nada más. Suspire y camine hacia nuestra reunión con el General Breton.

## Capítulo Cinco

“Resistencia”

-Cómo eras antes de morir?

La cuestión sobresalto a Cyrus. Él pensaba que el Ratón estaba durmiendo. Si es que alguien podía dormir con el ruido que hacían Los Colmillos arriba. Al parecer tan pronto como el sol cayó, la música comenzó y los motores rugieron a la vida, y luego siguieron los predecibles gritos. Normalmente, el Ratón trataba de dormirse antes de eso. Sumando días de experiencia con ellos, ella sabía que cual era el horario de alimentación de Los Colmillos.

Cyrus hubiera dormido si hubiera poseído la fortaleza testicular para quitarle la cama a ella. Estaba confortándose sí mismo por el razonamiento de que le gustaba el sonido de los gritos de arriba. Se cubrió con la fina manta en un intento inútil de cubrir todo su cuerpo. El horrible poliéster del predicador se plegaba con cada movimiento, él se estremecía imaginándolo sobre su piel desnuda así que lo apartaba de él.

-Qué quieres decir?- pregunto.

Ella se giro para ponerse frente a él. Al menos ella había parado de evitar su mirada. Tal vez la oscuridad ayudara.-Ellos te trajeron de vuelta de entre los muertos. Como eras antes de morir? Eras ... de la manera en que te encuentras ahora?

-Humano?- Cyrus soltó desapasionadamente.-No, no era humano.

-No.- Arrugas de frustración cruzaron la frente de ella mientras suspiraba.-  
Hacías ... daño a la gente?

Él se encogió cuando su mano se extraviaba hacia el vendaje de su garganta. Se odiaba a sí mismo por haberla lastimado. Era cada vez más aburrido este sentimiento de vergüenza por algo que había encontrado perfectamente natural en el pasado.

-Por supuesto que lo hacía. Y mucho peor de lo que consigas imaginar.- Cuando ella no respondió, un impulso malvado le sobrevino. La primera vez que él mato, él se había salido de sí mismo. Entonces lo convirtió en un juego, así se

hacía más atractivo. Que le habría hecho a ella sintiéndose como antes. Que necio era. Siempre era la persecución lo que le satisfacía.-Abusaba de las enamoradizas chicas como tú.

Ella se inclinó sobre sus codos, con una pizca de miedo en sus ojos.-Que significa, como yo?

Encogiéndose de hombros, se recostó apoyándose en el reposapiés de la silla y se sentó.-Estoy seguro de que sabes de qué tipo eres. Hambrienta de afecto de la misma manera que un perro anhela las sobras de la mesa. Simplemente basta con que ellas no reciban la atención que desean, entonces se conformarán con conseguir la atención de un hombre que está verdaderamente desesperado. Apuesto a que te has levantado ese vestido por una sola porción de por-favor-ámame-fóllame.

Ella se incorporó sentándose, abrazó sus rodillas.-Estas equivocado.

-Por supuesto que lo estoy.- Él se levantó con sus manos metidas en los bolsillos, bajando la mirada hacia ella.-Tú eres una de las chicas buenas.

La incertidumbre titubeaba en sus acuosos ojos cuando ella asintió.

-Las chicas buenas no existen.- Se sentó al lado de ella en la cama y descansó su mano en la manta encima de su rodilla.-No importa la forma en que se resistan, no importa como insistan en que quieren mantenerse puras, ellas arden por conocer lo que desean.

-Qué ... - Ella cerró sus ojos, meneando su cabeza como si intentara aclarar sus pensamientos.-Qué es lo que desean?

Cyrus apartó lentamente la manta y ella se apresuró a colocar su falda tapando sus rodillas. Él la alcanzó entre sus piernas y se ahuecó en el cálido músculo torneado de su pantorrilla.-La sensación total de entregarse a otra persona.

-Yo nunca tuve ... - Su aliento se contuvo, cortando su pequeña negación.

-Lo tienes.- Movié su mano hacia arriba, deslizándola sobre la curva de su rodilla. Ella tembló pero no se apartó.

Él detuvo su mano.-No tienes que negarlo. He tenido a suficientes chicas como tú para saber que está pasando por tu cabeza. Te preguntas que hago yo para

que ellas se entreguen. Que placer les doy para que caigan tan bajo que se entregan a mi sin dudarlo. Y te preguntas si voy a hacer lo mismo contigo.

Él se deslizo sobre ella en un suave movimiento. Ella no se opuso, separando sus muslos por lo que él podía acomodarse entre ellos. Era más el miedo que su deseo lo que la hacía cumplir, él lo podía adivinar por la mirada en sus ojos. Esto le alentaba a continuar.

-Las cortejaba con palabras que nunca habían escuchado de otros hombres, pero nunca les decía que las amaba. Esa es la clave. Pensaban que si se entregaban un poco más, dándome lo que quería, con el tiempo sería suficiente. Pensaban que se convertirían en especiales para mí y que las amaría.- Él resbalo su mano entre sus cuerpos. Ella no llevaba puestas sus bragas ya que las había lavado en el fregadero y ahora estaban secándose sobre las toallas. Allí no había nada para amortiguar la audiencia de su toque cuando él la acaricio, solo una vez y ella jadeo, tensó sus hombros, incluso trato de empujarle apartándolo.

-Ves? Aunque sabes que es un juego y conoces lo que soy, no me has pedido que me detenga. Oh, te sientes culpable y sucia, pero piensas que puedes vivir con la culpa siempre y cuando obtengas lo que necesitas.- Su mente se enredo y él cerró los ojos para recuperar el control. El cuerpo de ella estaba húmedo y listo. Podría tomarla. Él sabía que ella se lo permitiría, pero y luego, qué? No podía matarla. No tenía la fuerza.

Su mente se enredo de nuevo. No necesitaba semejante recuerdo vergonzoso para colgarlo de su cuello como una soga. Tenía que mantenerse bajo control.

Ella temblaba bajo él, mirándole con sus agrandados ojos inocentes. Él no podía ni ayudarse a sí mismo. Deslizo el pulgar sobre su lisa carne y se inclino cerca de su cara para escuchar su suave gemido ahogado.

-Me encantaba esta parte,- susurro contra su oído, restregándose mientras ella giraba sus caderas frente a su mano.-Pero esta no era la mejor parte.

-Cuál es?- Ella no quería saberlo, eso era evidente en la forma de su tono, pero de la misma manera él sabía que su curiosidad era demasiado grande. Era lo mismo con todas ellas. Su curiosidad era su perdición.

-La mejor parte ... - Mordisqueo su garganta, alejando la inevitable culpabilidad horrorosa que le inducía el vendaje allí y deslizo un dedo dentro

de ella.-La mejor parte era cuando las mordía y sentía como morían mientras las tomaba.

Ella se tensó. Su cuerpo ofrecía demasiada resistencia mientras él empujaba su dedo más profundo. Era virgen.

Las náuseas se revolviéron en sus tripas y se retiró, levantándose sobre sus rodillas. Lo había esperado, por supuesto, pero no la vergüenza que le paralizó. De donde venía esto, cuando estaba yendo tan bien?

Ella se sentó, una momentánea tristeza cruzó su rostro mientras se acercaba a él. Demasiado conmocionado para resistirse, se quedó inmóvil mientras ella cubría su boca con la suya.

Era como si estuviera enroscándose desamparado en una poderosa tormenta, relegado a unas inadecuadas ataduras que lo mantenían sobre la tierra. Había sentido esto antes, esa desesperación por el toque humano que era un reflejo suyo. Había aprendido a protegerse de esto. El aplastante rechazo en la cara de ella cuando él la alejó lo notó por el sospechoso dolor en su propio pecho. Eso reforzó su resolución.-No te permito que te prostituyas a ti misma conmigo a cambio de un falso afecto!

Su herida se derramó dentro de su rabia.-Por qué? Lo hiciste con todas esas chicas! Lo hacías y luego las matabas! Por qué no a mí?

-Es eso lo que quieres?- Ahora que había tocado su tersa piel, escuchado sus suaves gemidos contra su oreja, rechazaba esa idea. Tal vez él tenía más en común con aquellas chicas de lo que quisiera admitir.

-Quiero que suceda esto contigo!- Ella meneó sus brazos y sus piernas como el temperamental berrinche de un niño mientras gritaba frustrada y desesperada.-Ya estoy muerta! Solo quiero terminar esto contigo!

Cyrus se colocó en el borde de la cama, su corazón aporreaba sus costillas. Que se hacía con los humanos cuando perdían el control de esta manera? En las primeras horas después de convertirse en mortal de nuevo, sintió pánico y terror. Rezo por morir. Conocía su dolor. Si pudiera tomarlo de ella, lo haría.

Con la débil luz de la luna que iluminaba el área de la cocina espió un bloque de cuchillos encima del mostrador. Tan pronto como el Ratón estuviera muerto,

tendría paz de nuevo, por fuera y por dentro. No dudaría más de sí mismo, no pelaría más con su reciente humanidad aterradora.

Su ira se drenó mientras el temperamento de ella se hundía dentro de pequeños sollozos infantiles y se sintió como un monstruo de nuevo. No, monstruo era una palabra demasiado fuerte. Acobardado. Eso era lo que le describía.

Acobardado, igual que si se hubiera encogido ante un formidable oponente lo hacía ante una mujer llorando.

-No llores.- dijo con firmeza, pero sabía que era una orden que ella no iba a obedecer. Maldiciendo, aferro sus brazos rodeándola acunando su cuerpo y acercándola, como si pudiera absorber el dolor que radiaba de ella.

-La espera me enferma,- Ella sollozo contra su hombro.-Estoy tan aterrada y cansada de esperar.

Él la sostuvo hasta el amanecer, a pesar de que el llanto la había conducido a dormirse mucho antes. Al igual que la luz solar que se filtraba atravesando las pequeñas ventanas del sótano, la estupidez de sus acciones le sobrevino.

Eres patético. Era la voz de su padre, no la suya, que retumbaba dentro de su cabeza. Mírate, permaneciendo a su lado como un cachorro llorica.

Por mucho que odiase la voz, sabía que tenía razón. No había espacio para su conciencia en este lugar.

A pesar de ello, no podía arrancarse a sí mismo de la confortable calidez del cuerpo de ella. Y eso le asustaba más que cualquiera de las palabras que su padre pudiese utilizar para avergonzarle.

-----

En la escuela de medicina, soñé un día que sería la dueña de mi propia consulta. Había previsto con exactitud los colores adecuados y los muebles para recibir a mis pacientes a gusto mientras esperaban que los viera.

La del General podría llamarse moderna. La sala de espera de su oficina era igual de austera y blanca que el resto del complejo subterráneo del Movimiento. El General, sin embargo, se había llevado lo de "austera" hacia un nuevo nivel. Dos frías sillas de acero inoxidable eran los únicos muebles en la habitación. Las luces fluorescentes eran tan brillantes que parecía que el lugar era incandescente y



las paredes se mezclaban perfectamente con el suelo, dando la impresión de que flotaban en el vacío.

Como el purgatorio, solo que con sillas plegables.

Max se sentó a mi lado, dando golpecitos con sus dedos sobre sus muslos.-Se supone que nosotros no podemos hacerle esperar pero él nos deja esperando?

Mis nervios estaban demasiado freídos para molestarme en concentrarme en el sarcasmo de Max. Anticiparse al General sería duro de conseguir, considerando la manera en que Max y Anne habían hablado de él, por no mencionar el hecho de que era el único miembro del que había oído hablar que poseía un rango militar delante de su nombre.

Por supuesto, Max se mantenía reconfortándome con que las cosas estarían bien. Realmente deseaba poder creer eso, pero cuando la puerta se abrió hacia el interior de la oficina, desee correr.

Mi estómago reacciono cogiendo altura mientras mis ojos se salían de mi cabeza. Una mujer, alta y esbelta, vestida desde el cuello hasta los pies de cuero negro, se enmarcaba atravesando la puerta como una chica Bond. Su profunda mirada dorada se deslizó sobre nosotros, sus ojos se alzaron poco a poco mortalmente serios. Su cabello negro caía por su espalda en una perfecta trenza hasta su cintura. Nos gruño desde la puerta.

El rostro de Max parpadeo al modo alimentación, su mandíbula se alargó vagamente a la forma hocico porcino dejando caer sus caninos. Él gruño ferozmente y luego su rostro retorno a la normalidad tan rápido como había cambiado.

La mujer no le dedico una segunda mirada y cuando la puerta exterior se cerró con un click tras ella, él se levanto y pateo la silla.-Perra!

-Qué fue eso? Una mala ruptura?

Juzgando por la cara de Max, mi humor no era apreciado.-Con perro sucio? Ya le gustaría.

Levante mis manos.-Ey, no la conozco, pero debo informarte que ofendes en gran manera mi sentido de la hermandad oyéndote llamar a otra mujer perro.

-Es lo que es ella.- Él señalo acusatoriamente hacia la puerta.-Un apestoso hombre lobo. El día que el Movimiento les permita subir de rango, se convertirá en el día de mi renuncia.

Una curiosidad morbosa me forzó a mirar hacia las puertas cerradas por donde ella había salido.-Qué tienes contra los hombres lobo?

-No tengo nada contra los hombres lobo que me haga disgustar como esa. Bella De Cesare. Es una verdadera perra.- Hizo una mueca de dolor por la terminología.-Breton le da todo tipo de asignaciones importantes, las coge todas porque es el único asesino que puede hacer viajes comerciales. Él dice que es porque ella tiene el mejor record de asesinatos de todos los hombres lobos en el Movimiento. Yo digo que él se la está tirando.

-Que fino.- Recordé a Cyrus hablando sobre los lupinos y como ellos se distanciaban de sus primos más primitivos pero de la manera que él describía a los hombres lobo me hizo imaginármelos peludos, mitad humanos mitad bestias corriendo por los bosques, cazando a inocentes campesinas. La mujer que había visto era cualquier cosa pero no primitiva.-Así que, juegan en nuestro equipo también. Había algunos lupinos en la casa de Cyrus pero no estoy exactamente segura de quienes eran.

Un gesto de absoluta repugnancia cruzo la cara de Max.-Vamos a limitar el uso de esa palabra como a unas cero veces al día. Pero ella no es un lupino. Ella es un hombre lobo. Según ellos, no son términos intercambiables.- Sonó como si no le importaran ni dos pepinos sus diferencias.-No son tan diferentes a los lupinos como quieren creer. Los hombres lobo siguen atados a la tierra y a la luna. Había un tipo de extraño consejo hace cien años donde se reunían para discutir el control de sus ciclos ...

-Espera,- interrumpí.-Estas hablando de que ellos cambian como en los ciclos de las perras y no menstrúan, es eso?

-Sí. Y vamos a adelantarnos y sumaremos a eso que también tienen un cero en vocalización.- Me dio otra mirada de disgusto.-De todos modos, los hombres lobo siempre han sido en realidad unos hippies colgados de la magia en la tierra como la mierda que tiene Nathan en su librería. Exceptuando que ellos saben lo que hacen, porque ellos están dominados por la naturaleza. Durante siglos, se han metido ligeramente en la magia para alterar el tiempo y saltar así los días que están influenciados por la luna llena. Algunos de ellos se

cambiaron al bando de la ciencia, consiguiendo una inyección que suprimía el cambio. El resultado final dividió a la especie en dos clanes, hombres lobo y lupinos.

-Los lupinos creen que son superiores, ya que defienden la vacuna que les permite vivir como seres humanos. Los hombres lobo piensan que los lupinos son traidores por apartarse de la magia. Así comenzó la guerra y desde entonces los lupinos no tienen ningún problema con la alimentación de humanos inocentes, el Movimiento está del lado de los hombres lobo. Se unieron y así tienen la oportunidad de matar a lupinos y vampiros. Personalmente, no me importa si ellos perdieron su feliz unión y se destripan unos a otros haciéndose trizas.

-Recordare eso, cuando sea el momento de llamar al equipo de limpieza para que barran las pieles e intestinos de las paredes.

Salte de golpe por la culta, pero muy dominante, voz británica. Lo mismo le paso a Max. El hombre que hablo me sorprendió. Definitivamente tenía una imagen formada en mi cabeza de lo que sería el Breton del título militar. Me esperaba un hombre con unos cincuenta años con una mandíbula de hierro, profundas líneas en los ojos y un corte de pelo tan preciso como geométrico. Breton no era nada de eso, excepto por la mandíbula de hierro. Probablemente había cambiado en sus recientes treinta años. Su largo pelo del color del trigo estaba atado a su espalda en una marcada coleta, acentuando su afilada, larga y recta nariz. Sus labios se movieron en una expresión que bien era de molestia o de diversión. Era difícil saber cual.

-General Breton, presumo.- Esperaba parecer más confiada de lo que sentí cuando le extendí la mano y rece porque mi palma no estuviera sudorosa.

El hombre no la tomo.-No somos tan formales aquí. Puedes llamarme General, Dra. Ames.

-Y usted puede llamarme ... - Dude, dándole vueltas a sus palabras dentro de mi cerebro.-Doctora?

Me dio una apreciativa mirada descarada.-Vamos dentro.

Le seguimos a través de la puerta, Max le mostro a la espalda del Breton el dedo de en medio todo el tiempo.

El interior de la oficina fue una pequeña sorpresa, considerando la apariencia en la zona de espera. Las paredes estaban compuestas por paneles de madera oscura, la alfombra tenía una rica impresión. Un gran escritorio con un emblema grabado de la caza del zorro dominaba la habitación. Dos sillas con respaldo rígido se situaban ante él, hacia donde Breton nos señaló para que nos sentásemos. Parecía como si hubiésemos entrado en un restaurante temático con parafarlería británica. Un escudo de armas tenía unas espadas cruzadas que descansaban por encima de la repisa sobre la gran chimenea y el colgante de la Union Jack colgaba de una banderita en una esquina. Al otro lado de la mesa, dos grandes ventanales –obviamente falsos, teniendo en cuenta que estábamos bajo tierra– mostraban una escena de un soleado campo. Alguien estaba echando de menos la luz solar.

No podía culparle. A veces me había encontrado a mi misma anhelando un día perezoso tomando el sol en la playa.

-Eso es muy ... pastoral.- Trate de sonar amigable, pero me salió áspero.

Los ojos de Breton se redujeron. Eran de color gris pero nada como los de Nathan. Los ojos de Nathan eran cambiantes, nubes de tormenta con un ocasional rayo de luz. Los ojos de Breton eran del color de las piedras e igual de temibles.-Es York. Me encanta cazar allí.- Se instaló en su silla, que parecía infinitamente más cómoda que las nuestras y colocó un sobre de manila sobre el escritorio.-Esto puede ser de interés para ti.

Max alcanzo el sobre. Entonces lo levanto, brillantes fotografías en blanco y negro se deslizaron fuera.

Me tape la boca pero no pude apartar la mirada. Las horribles imágenes mostraban a una mujer, su cabeza estaba casi rota, el largo de su garganta rasgado separándose de su columna vertebral.

-Creo que tu amigo, el Sr. Galbraith es responsable de esto?- pregunto el Breton como si necesitase la confirmación.

Una oleada de enfermedad se deslizo bajando por mi garganta mientras asentía lentamente. En las noticias, un testigo había anunciado que a la víctima le habían desgarrado la garganta. En realidad, toda la parte frontal de su cuello había sido desgarrada. En los rasgados bordes de la herida estaban las marcas de los dientes.

-Nathan ha sido poseído por algo,- explico Max, nunca miro las fotos.-Es por lo que estamos aquí.

-Sí, eso es lo que me conto Anne. Ella dijo que te ataco, Dra. Ames. Cuéntame lo que sucedió.- El General se inclino en el respaldo de su silla como si creyese que yo era una necia que pensara que él no tenía ya una idea formada de lo que había pasado.

Me quede cortada.-Bajo a nuestra librería ...

-Vives con el Sr. Galbraith?- Me detuve antes de decir "padre". Nathan estaba en libertad condicional cuando sucedió eso y el asesinando de la persona que hacia footing definitivamente no nos ayudaría con el asunto. Si supieran que había salvado mi vida dándome su sangre, en lugar de que solo se había alejado conmigo de la ley del Movimiento, estaría acabado.

Trate de pensar en la manera de explicarle nuestra tortuosa relación y no me salió mucho.-Él es mi ... amante?

Una extraña expresión cruzo el rostro del General, el equivalente físico a la frase "demasiada información".-Ya veo. Por favor, continúe.

-Baje a la librería. Estaba desordenada y Nathan me ataco.- Solo recordando esto me dolía, un fantasmal dolor por el ataque, un fantasmal dolor donde debería estar el lazo de sangre.

Breton empujo una de las fotos hacia mí.-Además ataco a esta joven mujer. Como hiciste para escaparte cuando ella no pudo?

Me mordí el labio. Suponía que el motivo por el que Nathan me había dejado sola era por el olor de su sangre en mí. No podía revelar esto a Breton.-Hable con él. Le pedí que no me hiciera daño.

-Ya veo.- El General asintió y rebusco dentro del sobre. Deslizo fuera un papel amarillo y Max tomo un fuerte aliento.

-Qué es eso?- Yo miraba del General a Max.-Qué pasa?

-Es una orden de asesinato.- La cara de Max estaba sombría.

Antes de que pudiera protestar, Breton hablo.-Si el Sr. Galbraith pudo razonar en el momento que ataco a la Dra. Ames, no estaba poseído.

-Qué pasa con los símbolos?- balbucí.-Tenia símbolos grabados en su piel.

-No importa.- Breton ondeo su mano.-El Sr. Galbraith estaba en libertad condicional. Ha matado de nuevo y debemos encargarnos de él.

-Encargarse de él?- Me levante, empujando el respaldo de la silla. Max agarro mi brazo pero me escurrí de él.-Estaba allí. Lo vi. Nathan nunca haría cualquier cosa como esa! Alguien le forzó a actuar de esa manera.

-Y se supone que yo tengo que fiarme de tu palabra, por qué?- Los ojos de Breton se achicaron.-La palabra de un vampiro que nunca se unió al Movimiento, posicionándose del lado de un vampiro que dio la espalda a todo lo que defendemos?

Mis manos se sacudían con ira.-Bien. Voy a unirme al Movimiento ahora mismo. Donde me inscribo? Porque una vez que reciba mi tarjeta de miembro, voy a cumplimentar una denuncia contra ti por ser ... un completo estúpido!

-Harrison,- ladro Breton, aunque su mirada enfurecida nunca se aparto de la mía.-Sea amable y mantenga a su acompañante bajo control antes de que se tomen drásticas medidas!

-Cálmate!- Max nunca había usado ese tono conmigo. Eso que hizo ahora mostraba cuanto le asustaba Breton.-General, tiene que haber alguna manera de solucionar esto a fin de que Nathan no tenga que morir.

-La decisión es definitiva.- El General ordeno las fotos en un pulcro montón.

Me gire desamparada hacia Max. Él no podía mirarme a los ojos. Supe entonces que no se podía hacer nada.

Mire el resbaladizo papel amarillo. Por un momento, imagine que agarraba la orden de asesinato y la trituraba en un centenar de trocitos pero eso no revolvería nada. Mientras el Movimiento lo deseara, Nathan ya estaba muerto.

-Qué hay del Oráculo?- pregunte, la esperanza apretaba débilmente mi pecho.- Y si ella ...

Breton redujo sus ojos.-Nadie te ha dado el permiso para hablar con el Oráculo.

-Íbamos a pedírselo, General.- Max me ofreció una gélida mirada.-Solo que no habíamos llegado a ese punto.

-El Oráculo es inútil. No creo que ella haya hecho una predicción precisa hasta la fecha. Y ella es ... impredecible. No podemos arriesgarnos a que un civil tenga contacto con ella.

-Creo que podría defenderme a mi misma!- Era definitivamente la táctica errónea a mantener con él. Me di cuenta demasiado tarde.

El General sacudió su cabeza.-Hemos terminado aquí. Ya nos veremos, por favor.

Max puso su mano sobre mi brazo.-Vamos, Carrie.

Antes de saber que estaba diciendo, me acerque por la orden de asesinato.-Bien. Si alguien va a matarlo, bien podría ser yo.

-No eres del Movimiento.- Breton no ofreció más explicaciones.

-Soy su iniciada!- Golpee mi puño sobre la mesa. No tenía sentido mantener el secreto si le iban a matar de todas maneras.

El General miro a Max, una expresión que estaba entre la rabia y el júbilo atravesó su cara.-Harrison? Me contaste que su creador fue Simon Seymour.

-Así es.- En mi ira olvide el problema que Max tendría por conocer -y no reportar- que Nathan me había revivido.-Cyrus trato de matarme. Nathan me dio su sangre para revivirme. Pero Max no lo sabía.

-Es eso verdad, Harrison?- Breton miro hacia Max como una serpiente venenosa observa su siguiente comida.

Max asintió, dándome una concisa mirada.-No lo sospeche ni por un minuto. Tal vez debería permitirle a ella ir detrás de Nathan. Ella sabrá mejor donde encontrarle.

El General sacudió su cabeza.-No podemos fiarnos de un vampiro que esta fuera del Movimiento para que lleve a cabo este tipo de trabajo. Especialmente no cuando él es su padre. Tú sabes tan bien como yo el tipo de dolor que causa. No es probable que ella se lo inflija a sí misma.

-Lo siento, Carrie,- dijo Max, tomando mi mano y apretándola.

No podía terminar así. Mi mente corría. Nathan me había dado algún tipo de formación pero no me serviría de mucho en una lucha contra un asesino. Por

encima de todo, no tenía ni idea donde encontrar a Nathan o si lo encontraría con el tiempo. Por todo lo que sabía, otro asesino podría estar encaminándose por él en este mismo momento.

-Permita que Max lo haga entonces,- deje escapar.

Max reacciono como si se hubiera despertado solo para encontrarse a sí mismo en una habitación desconocida.-Qué?

-Por favor, General.- Me agarre de los bordes de la mesa hasta que mis nudillos se volvieron blancos, calladamente esperando a doblarse.-Max y Nathan fueron amigos. Yo confié en él para realizar el trabajo. Sé que él no dejara que Nathan sufra.

-Que tú confíes en Harrison no me concierne.- El comentario parecía más indiferente incluso con el acento británico crispado de Breton. Él tomo una respiración profunda arrugando la frente. Cuando exhalo su expresión se suavizo.-Bien. Harrison, mañana por la noche te encontraras en un vuelo de vuelta. Pero no la quiero a ella dentro de un radio de diez millas de donde termines el trabajo. He sido claro?

-Como el cristal.- Max recogió la orden de asesinato del escritorio y la guardo, deslizándola dentro del bolsillo de su chaqueta de cuero desgastado.

-Bien. Confió en que ambos conocer el camino de salida.- Breton le pasaba las fotos a Max pero las tome yo.

Estábamos casi en la puerta cuando el General hablo de nuevo.-Y, Harrison, si fallas en tu deber con el Movimiento, enviare a alguien que no lo hará.

Entumecida, seguí a Max hacia el pasillo.-No lo hagas,- dije llanamente, una vez que la puerta estaba cerrada detrás de nosotros.

Max me agarro de los hombros y me giro para hacerme frente. Sus dedos se hundían dolorosamente en mi carne y proteste con fuerza,-Ay!

-Esto no es un juego, Carrie.- Mantuvo su cara a pulgadas de la mía.-Voy a tener que matar a Nathan. No sé lo que estabas pensando allí pero yo todavía tengo un trabajo que realizar.



Me soltó y se giro apartándose. Frote mis dolorosos hombros.-Sí, pero todavía no sabes donde esta él. Puedes perder algo de tiempo mientras averiguo que está sucediendo.

Se rio, de la manera en que alguien se ríe de un niño demasiado simple solucionando un problema serio.-Y como piensas hacer eso? No tienes recursos, nadie dispuesto a ayudarte. Incluso si pudieras curar mágicamente a Nathan de lo que sea que le ha afectado, él todavía estará bajo la orden de asesinato activada. Estas aquí por cuenta propia. Nathan esta tan bien como muerto y estas engañándote a ti misma si crees lo contrario.

-Entonces eso es todo?- Menee mi cabeza con incredulidad.-Tan solo vas a renunciar?

-Estoy mirando por mi mismo!

Cerré mis ojos. Este no era el Max que conocía. Este era un completo extraño parado ante mi.-Max, por favor, confía en mí. Confía en que no voy a hacer nada que te ponga en el mal camino.

-Tú vas a hacer lo que necesitas hacer por ti misma, Carrie.- El se froto su frente con su manga.-Esto trata de sobrevivir.

Mire las fotos que agarraba. Breton no se había molestado en colocarlas en el sobre. La mirada del cadáver estaba vacía mirándome desde la brillante superficie de la foto.

-No estoy interesada en ayudarme a mí misma,- dije, ahogándome de nuevo con las lagrimas.-Solo quiero salvar a Nathan.

-Es demasiado tarde para eso,- dijo Max dócilmente.-El Movimiento ha tomado una decisión y no importa que suceda, ellos solo seguirán viniendo.

Sacudí mi cabeza.-No del Movimiento. Quiero salvarle de sí mismo.

## Capítulo Seis

“Oráculo”

Max necesitaba reunir algunos suministros antes de tomar nuestro camino. No tenía ni idea de qué tipo de equipamiento necesitaba para matar a mi padre, pero me negué a ayudarlo a retirarlo. Se dirigió a la armería después de darme órdenes estrictas para que fuera directamente al área de recepción.

No es que tuviera elección. Tan pronto como él camino alejándose, un guardia vino aparentemente salido de la nada y me condujo hasta la recepción.

-Nada personal,- dijo él mientras me guiaba a las puertas.-Solo que no pueden estar vampiros no-Movimiento deambulando por los pasillos.

Anne había vuelto a su puesto en el escritorio y alzo la mirada cuando las puertas se cerraron. Su rostro se iluminó.-Así que, como ha ido con el General?

-Bien no.- Normalmente, me habría refrenado de confesarme con un extraño total pero ella no estaba exactamente engatusándome para sacarme información. De hecho, su casual interés me hacía querer soltarme. Nunca obtuve semejante jodida atención.-Básicamente me echo.

-Qué bajón.- Sonaba realmente apenada.-Eso es bastante malo.

Arrastre mis pies sobre la alfombra dirigiéndome a una de las sillas de felpa.-Es un hombre muy terco, no es así?

Anne se puso de pie y fue a colocarse enfrente del escritorio, donde se dejó caer al suelo y se puso con las piernas cruzadas. Las brillantes hebillas en las rodillas de sus botas de combate atrapaban la luz mientras ella se ponía más cómoda.- Bueno, no consigues mucho en esta organización si no eres obstinado.

-No lo sé.- La observe jugar con las pulseras de caucho negro que colgaban de su muñeca.-Tú parece que lo haces bien.

Con una sonrisa torcida, entornó los ojos.-Sí, soy una gran recepcionista. Donde esta Max?

-Cargando artefactos y suministros con los que matar a mi padre.- Me hundí en la silla.-Estoy poniéndome enferma de esperarle. Debería ponerme en camino de vuelta hacia los Estados Unidos.

-Sí, en vuelo comercial? Buena suerte.- Meneo su cabeza.-Max vela por su trabajo firmemente y con seriedad. Dudo que él realmente lo mate.

-No se le penalizara?- El Movimiento parecía repartir "libertad vigilada" como los dulces en Halloween.

-Nah.- Hizo una cara acompañada de un sonido gutural.-Max ha eludido asignaciones antes. Él nunca llegó y de hecho dijo "No, no voy a matar a este vampiro", pero puede decidir cuándo va a suceder. Puede llamar para un chequeo y decir algo como "No hubo suerte todavía pero encontrare a ese bastardo". Ya sabes, las cosas del tipo que John Wayne podría decir en una película.

-Así son normalmente las conversaciones de Max,- Le recordé.

Ella rodo sus ojos.-Lo es, verdad? Pero esta vez es diferente. Él pondrá una barrera mas fuerte si esta renuente con el trabajo.

Su testimonio me hizo sentirme un poco mejor. Por mucho que Nathan y Max discutieran, ninguno quería ver al otro muerto. Quizás una vez que nos alejásemos de los ojos y oídos del Movimiento, Max cambiaria de idea.

-Entonces,- Anne dijo alegre, agarrándose de las puntas de sus botas e inclinándose hacia delante.-Qué te parece este lugar?

-Pienso que es ... agradable.- ofrecí sin ser muy convincente.-En absoluto como me esperaba.

-Así es, verdad? La mayoría de la gente piensa que estará hecho de muros de piedra, antorchas y tipos con largas barbas y terroríficas túnicas. Quiero decir, tenemos gente con largas barbas pero solo usar las túnicas durante los rituales.- Dijo eso encogiéndose de hombros, como si fuera completamente normal hacer frente a fuerzas ocultas en tu lugar de trabajo.-Aparte de ellos, no hay nada por aquí realmente extraño.

-Bueno, a excepción del Oráculo,- comencé casualmente.-Pero me parece que no la veré demasiado pronto. Como es?

-Ella es ... - Anne frunció sus labios mientras pensaba.-Es como una bola mágica del ocho<sup>6</sup>, solo ella puede matarte.

Me enderece un poco con eso.-Como puede contestar tus preguntas?- El "como" salió de mi boca con naturalidad. Pude ver como Anne fácilmente se adaptaba a una charla adolescente.

-Al igual que con su boca? No. Pero ella habla por medio de la telepatía todo el tiempo.- Anne se encogió de nuevo.-Pero normalmente no dice nada que tenga sentido. Por qué, tienes una pregunta?

No estaba segura si debía admitirlo o no. La noción de "límites personales" parecía haberse escapado de esta eterna adolescente y al mismo tiempo que ella era agradable, no me sentía como para examinar mis más profundos miedos con ella. Me quede con un diplomático:-Sí.

-Eso es genial. Yo le he preguntado todo tipo de preguntas pero ella nunca responde. Quiero decir, una vez me dio una extraña visión de mi columna vertebral rompiéndose, como por cuatro sitios pero ella nunca lo hizo así que no estoy preocupada.- Después de considerarlo un momento, Anne levanto la mirada de sus pulseras.-Y el General te dio libertad para verla?

-Tengo la clara impresión de que el General no le da demasiada importancia a los conocimientos del Oráculo.- Cepille el brazo de la silla, aunque no había ningún hilo suelto o tejido por lo que lo hiciera.

Anne suspiro.-Mucha gente aquí es de esa manera. Pero sabes, cualquier información que puedas conseguir sería importante considerando tu situación. Verdad?

-Bueno, no es como si importase ahora. De la manera en que lo dijo Max se necesita un permiso para verla.- Suspire sonoramente frustrada.

Hubo una larga pausa. Esperaba una respuesta inmediata de Anne y cuando no la escuche, la mire. Ella meneaba una tarjeta con un cordón negro en sus dedos, sonriendo.-O amigos libres de seguridad.

Dude.-Te refieres a ti?

---

<sup>6</sup> *Juguete que tiene la forma de la bola ocho de billar a la que le haces preguntas, para recibir una respuesta tienes que sacudirla*

-Uh-huh. Tengo libre acceso a cada lugar de este edificio. Gracias a mis excelentes años de servicio. Y el hecho de que a veces tengo que escoltar a los huéspedes por todo el edificio.- Los bordes de su traviesa sonrisa ahora alcanzaban sus ojos.-Así que, quieres?

Tuve la incómoda sensación que había tenido en el instituto cuando alguien me pedía una cita o que me saltase las clases. Yo era muy buena resistiéndome a la presión de los compañeros, pero ella era persuasiva y la situación realmente era diferente.-No te meterás en problemas?

Hizo un sonido cerrado de negación como si la respuesta fuera obvia.-Solo si nos pillan. Además no es como si fueran a deshacerse de mí.

Ella tenía un argumento convincente. Por supuesto, lo más posible era que si no hubiera tenido nuestra reunión con el General no hubiera sido tan catastrófica.

Anne parecía tomar la razón tanto de mis dudas como de mi miedo.-Ella no ha dañado a nadie últimamente. Le cambiaron la dieta. Había estado tomando demasiada sangre masculina y la testosterona la ponía de mal humor. Ahora es muy suave.

Sentí un fugaz momento de cordura y la pare.-Max me dijo que me quedara aquí.

-Y?- Anne se puso sobre sus pies y se colocó detrás del mostrador, donde tomo una libreta de notas adhesivas.-Vamos a dejarle un mensaje. Además, está en la armería. Va a estar allí un tiempo.

-Los hombres no pueden resistirse a la tentación de brillantes juguetes nuevos,- admití a regañadientes.-Va a extrañarse cuando acabe, sabes.

-No te preocupes, sé cómo manejarle. Él no es tan duro.- Garabateo algo sobre el papel y lo colgó en el monitor del ordenador, entonces se ofreció a tomar mi bolsa por mí.-Estará segura aquí,- dijo, escondiéndola debajo del escritorio.- Parece que no llevas mucho.

La seguí hacia las puertas.-Empaquetó Max. Supongo que no planeaba quedarse mucho tiempo. Salimos mañana por la noche.

-Eso es bastante malo.- Se encogió de hombros y usó el lector de tarjeta.-El hotel donde os quedáis es bastante bueno.

El hecho de que nos alojasen en un hotel a todos me sorprendió.-Pensé que tus chicos tendrían dormitorios en el subsuelo o algo así.

-Oh, los tienen,- Anne aseguro.-Pero solo para el personal que está permanentemente de visita. Como yo, por ejemplo, o los doctores que se ocupan del Oráculo. También los nuevos asesinos adiestrándose y los mentores permanecen aquí, pero eso no es permanente.

Un hombre alto, delgado, vestido con un abrigo y con un corte de pelo a lo Edgar Allen Poe nos paso saludando con la cabeza con brusquedad. Anne ondeo una mano a modo de saludo y siguió adelante.

-Debes ser una muy buena recepcionista si les gusta mantenerte las 24/7.- Corrí mis dedos a lo largo de pared mientras caminábamos, una horrible costumbre que había adoptado cuando era humana y la tuve que romper cuando había aprendido con exactitud la cantidad de enfermedades que podías pillar de esa manera. Ahora los gérmenes ya no eran una preocupación, no lo había pensado. Sin embargo, a Nathan le volvía loco.

-En realidad, no soy solo una recepcionista. Soy más como Miguel,- explico, afortunadamente había sacado a mi padre de mi mente.

-Max dijo que Miguel era una salvaguardia. Entonces debes tener la preparación de un asesino?

Asintió.-Trescientos años. Al final me permitieron retirarme en los años cincuenta. Con dieciocho a los cincuenta. Una pena, sin embargo. Durante todo ese periodo de tiempo de "No ejercites o se te caerá el útero", nadie vio que llegara una mujer asesina.

-Trescientos años? Espera ... - La detuve con una mano en su brazo.-Nathan me conto que el Movimiento tenia doscientos años de antigüedad.

-Sí, pero antes de que nos empezáramos a llamar a nosotros mismos el Movimiento, porque era un acrónimo mejor, éramos La Orden de los Hermanos. Déjame decirte, que las cosas eran mucho más duras entonces.

Nos aventuramos cada vez más lejos dentro del edificio de lo que ella nos enseñó en nuestro anterior tour. Esta área, me di cuenta, tenía una menor número de habitaciones seguras y mas rótulos de seguridad. Llegamos a un amplio conjunto de puertas dobles con una gruesa línea rayada en negro y

amarillo rodeándolas. Enormes señales de advertencia en rojo impresas en varias lenguas, ensayaban las puertas. Además de un lector de tarjetas, note que había un escáner para la palma de la mano y un teclado en la pared.

-Esta es la sección más segura de la sede,- explico Anne.-Solo los administradores con un nivel alto y la seguridad tienen acceso. Oh, y los científicos que monitorean al Oráculo.

-Científicos?- Me mordí el labio con nerviosismo cuando vi los códigos de su clave. En lengua inglesa estaba etiquetado en la puerta la advertencia por el acceso inadecuado resultaría una violación de la seguridad encendiendo la alerta y yo no recordaba donde había visto la ultima habitación de seguridad.

-Sí. Ella tiene un equipo de médicos, farmacéuticos y químicos que mantienen su medicación y una buena alimentación bajo control.- La misma voz computarizada del ascensor nos informo que la secuencia de acceso era aceptada y Anne empujo la puerta abriéndola con un movimiento.

-Si a ella la drogan, porque Max estaba tan preocupado?- Él no era el tipo de chico que tuviera un miedo cegador por nada.

Anne hizo otro sonido “pff” al hablar.-Él estaba en el equipo que la transporto a las nuevas instalaciones en los ochenta. Realmente, él no tendría que haber sido asignado para eso, era demasiado joven. Es demasiado joven ahora. De cualquier modo, sus médicos no la tenían atada e hizo que la cabeza de uno de los miembros del equipo diese vueltas.

-Vueltas?- Mis tripas imitaban lo que significaba la palabra.-Ella tiene esa clase de poder?

-Oh, sí. Ella lo hizo con la telequinesia. Lo cual estaría bien, si no lo hiciese con fines destructivos. Pero por eso está constantemente drogada. Ah, aquí estamos!

Giramos a la izquierda y atravesamos con cuidado unas intimidantes puertas deslizantes, entrando en una habitación de paredes negras como las que se exponían en un museo. Una pared estaba dominada por una ventana oscura del tamaño de una pantalla de cine, separada de nosotras por una barandilla de bronce.

-Justo aquí,- instruyo Anne, desplazándose hacia la ventana, donde giro un dial. Las luces lentamente se atenuaron en nuestro lado del cristal mientras el otro se iluminaba.

-Esto es como la casa de pingüinos en el "Sea World",- dije, mi voz sonó demasiado fuerte en la tranquila habitación y Anne resoplo riéndose.

Detrás del cristal, un vacío quieto enrojecido rodeaba una sombría forma en suspensión. Me tomo un momento darme cuenta que era lo rojo.

-Eso es sangre?

Anne se unió a mí en la barandilla.-Sep. El Oráculo no puede alimentarse de la manera tradicional ya. Requiere mucha más sangre para el soporte de sus tejidos. La inmersión total le permite llenarse de sangre a través de sus pulmones y sus poros así como su sistema digestivo. Los ciclos de sangre pasan purificando y oxigenando los filtros continuamente, para proporcionarle un alimento optimo.

-Así, que aquí tenéis una maquina corazón-pulmón gigante, bombeando sangre?- Mire de soslayo el tanque.

Anne asintió y se encogió de hombros.-En su mayor parte.

Cuando el brillo de las luces creció, la forma entro en el foco. Una figura desnuda y obviamente femenina flotaba en la sangre. Lo que parecían líneas intravenosas y cables de electodos estaban conectados a sus delgadas extremidades y a su cabeza pelada. Su rostro estaba relajado, sus ojos cerrados como si soñase. Era perfecta, excepto por los tres cuernos puntiagudos que sobresalían de su cráneo.

Pensé de nuevo en la fiesta de año nuevo de Cyrus y en las criaturas que había visto allí.-Ella es mitad demonio?

-No. El Oráculo es muy antigua, una de las más antiguas que conocemos. Los cuernos son una consecuencia natural en el proceso de envejecimiento. Se tuercen con la edad.- Anne toco su brazo y coloco las pulseras de plástico a un lado, revelando el débil comienzo de lo que podía ser descrito como una pezuña? Se la cubrió de nuevo con un encogimiento de hombros.-Ella también es el vampiro más dotado psíquicamente que conocemos.

---

<sup>7</sup> *Mundo Marino. Parque temático*



-Tienes eso memorizado como si trabajases para el Smithsonian<sup>8</sup>?- dije, inclinándome sobre la barandilla.-Así que, está sellada ahí, o qué?

-Sep. Se la ha tenido apresada con varios métodos de contención desde que la capturaron en 1079, de la Era Común y fue entregada al Movimiento en su primer año de creación por el Rey Jorge II en 1765.

-El Movimiento es tan antiguo?- pregunte, mi admiración se desvió por un momento del Oráculo.-Pensé que entonces era la Orden de los Hermanos?

Antes de que Anne pudiera responder, la sangre en el tanque se agito, golpeando el cristal con una ola que creó un eco atronador.

-No te preocupes por eso,- Me aseguro Anne.-Reacciona por tu voz porque eres nueva.

De la misma manera en que un gran perro aterrador “solo está jugando”.

-Ella cuenta con una plantilla a su alrededor de cuidadores que le administran los sedantes a su hora. Es por eso que no es del todo vampiro en el área de su cara. Las drogas que le administran la mantienen en un suave coma. Es seguro y más propicio para sus visiones. Y sus especialistas hacen un seguimiento de lectura psíquica. Podemos controlar con precisión los días más importantes en el mundo con anterioridad con la información que nos suministra. Ya sabes, si ella elige ofrecerlo.

Podría haber sido un truco por el cambio de luz pero hubiera jurado que los ojos del Oráculo se abrieron.

-Extraño,- susurro Anne.-Voy a avisarles, déjame hacerles saber que se ha despertado.

Así que, no solo fue una extraña ilusión. Ni al parecer, tampoco la voz en mi cabeza. *Carrie*, llamo con suavidad. El frio tono me paraliza. *Carrie, él ha vuelto*.

-Quien?- pregunte en voz alta. Pero lo sabía. Sabía en mi corazón lo que ella quería decir. Dos meses de horribles pesadillas titubearon en mi mente. *No!*

---

<sup>8</sup> *Complejo de museos más grande del mundo, hasta la fecha tiene diecinueve museos, galerías y un Parque Zoológico*

Grite al Oráculo por medio de mi mente. *Cyrus está muerto. No importa el teatro extraño que hagas y me muestres, nada puede traerlo de vuelta!*

*Dudas de mi, vampiro?*

Estoy bastante segura que aquí fue cuando las cosas empezaron a ir mal. La voz del Oráculo lleno mi cabeza y ella estaba furiosa. *Que es lo que quieres, vampiro? Por qué has venido a mí?*

*Me has dicho que él ha vuelto, presione. Necesito saber de quién estás hablando.*

*Estas afligida porque esté hablando de ese que se llama Simon. Pero no lo he hecho. Otra ola de sangre sacudió el tanque y golpeo contra el cristal. Anne, quien había corrido hasta el intercomunicador, se apoyo contra la pared. No sé si había llamado por ayuda o no.*

-Simon?- pregunte alto. Mis pensamientos estaban tan revueltos que me tomo un momento recordar el nombre real de Cyrus.-No me asusta Cyrus.

*No debería ser así. Este vivo de nuevo, él vive. Hablo del que devora la esencia de mi ensangrentada piel. Otra ola sacudió el tanque.*

-El Devorador de Almas?- Pero otra parte de su declaración llamo mi atención.-Que quieres decir con que Cyrus está vivo?

*Resucitado por algunos de los dientes en la tierra de los muertos. Así como el primero se levanta, el segundo caerá. Ambos serán devorados.*

Anne acerco al borde manteniéndose en la pared.-Tenemos que irnos. Ella no es segura cuando esta agitándose de esa manera.

No podía dejarla aun. No cuando estaba obteniendo las primeras respuestas reales que recibía desde que llegue.-El Devorador de Almas poseyó a Nathan?

Las olas de sangre se movían más y más rápidamente ahora. Me sentía como un pez en algún acuario tapado y me esforcé por mantener mi mente enfocada. Por la esquina de mi ojo vi a Anne cubrirse las orejas.

*Tienes la respuesta. Busca a algunos dientes en la tierra de los muertos. La carne y la sangre del destructor.*

Un gélido terror se apodero de mi.-Qué pasa si no puedo encontrarlo? No lo entiendo!

Los ojos del Oráculo se abrieron de golpe de nuevo. En el mismo instante los guardias del Movimiento entraron en la habitación seguidos por Max.-Carrie, apártate de ella!

El Oráculo abrió su boca. El sonido del oleaje ondeaba la sangre a su alrededor mientras ella gritaba llenando el aire y mi cabeza.-Él se convertirá en un Dios!

-No, no, no!- exclamo Anne, clavándose en la pared como si buscara un asidero. Un segundo después supe la razón. Como si no fuera más que una pluma en la brisa, su pequeño cuerpo voló a través de la sala. Sin embargo, las plumas raramente hacen un crujido repugnante cuando chocan contra las paredes. Se arrugo sobre el suelo en un quieto montón mortal. Trate de correr hacia ella pero mis pies estaba paralizados.

-Anne!- Antes de que Max pudiera avanzar, una fuerza invisible le inmovilizo contra la pared.

Curiosamente, mi temor huyo. La voz del Oráculo bloqueaba el frenético sonido de Max urgiéndome a que corriera. Ella insistió en que me acercara y no podía encontrar una buena razón para no hacerlo.

Resbale bajo la barandilla y cruce el espacio hacia el tanque. Cada paso reverberaba atravesándome como un trueno. Cuando estuve más cerca del cristal, el Oráculo empezó a moverse, dando largos y perezosos pasos por medio de la sangre. Suspendida parecía que estaba caminando a través del aire.

El Oráculo llego a mí. Apreté mis palmas contra el tanque, esperaba que el cristal estuviera frio y me sentí enferma cuando me di cuenta que la sangre al otro lado estaba a temperatura corporal. Creía que ella levantaría sus manos para que se reunieran con las mías en el cristal. En lugar de eso, las convirtió en garras. Al mismo tiempo mi garganta se comprimió cerrándose.

No podía morir por no respirar pero tenía la certeza honesta de que moriría con mi cabeza dando vueltas separándose de mi cuello.

*No! Alegué en mi mente. No voy a morir de esta manera. Por qué me has dado esa información solo para dejarme morir?*

Rompió su agarre. Las luces se encendieron en la sala y en el oscuro tanque. De repente los brazos de Max estaban rodeándome, tirando de mí fuera de la

habitación. Vampiros con batas blancas se tendieron precipitadamente sobre Anne.

-Qué diablos fue eso?- repito Max una y otra vez a mi lado mientras corríamos por el pasillo.

No podía responderle. La voz del Oráculo hacía eco en mi memoria.

Se convertirá en un dios.

-----

Cyrus se despertó de golpe gritando.

El Ratón se sentó a su lado y puso su brazo alrededor de sus desnudos hombros. Sentía su piel muy caliente y seca, aumentando el resbaladizo sudor frío que revestía su cuerpo.

-Has tenido una pesadilla,- dijo ella. No había emoción, solo era la declaración de un hecho.

Su primer instinto fue abofetearla pero la reciente vergüenza familiar ondeo a través de él, y se reprimió. Se levanto de la estrecha cama que habían compartido. Se rebeló ante el sentimiento que permanecía mientras ella dormía. Era una sensación que no podía comparar con nada en su vasta experiencia espeluznante. Ahora, en la cruda luz solar que fluía por medio de las pequeñas ventanas débiles del sótano, la noche parecía sucia de alguna manera.

Había sido un vampiro por siglos con unos recursos financieros ilimitados y un poderoso encanto a su disposición. Nunca tuvo un momento en que no pudiese tener lo que quería y con certeza nunca había buscado el confort en una mujer llorona en medio de las oscuras horas de la noche.

Lo tuviste por Carrie.

Agarro su -no, del sacerdote muerto- camisa colocada en el borde de la cama y se la puso, acordándose de lo molesto que le resultaba el tejido económico. No recordaba habérsela quitado, solo tenía un tenue recuerdo de haberse encogido y volverse sobre el Ratón envolviéndolo en sus brazos. Ella le llamo a sus espaldas mientras entraba en el baño pero la ignoro y cerró la puerta, necesitando espacio, paz y una manera de bloquear el horrible sueño de su mente.

Pero había soñado con ella. De todas las cosas que concernían a Carrie, no podía olvidarlas tan fácilmente. En el sueño la había cogido. No en un salaz abrazo. La agarró de verdad. Le había permitido que le acariciara el pelo y la besara. Le había dicho que le amaba. Cuando Carrie había sido su iniciada, siempre se había mantenido en el borde de la repulsión cuando ella le tocaba. En su sueño, le amaba de la manera en que él quería que le amara.

Cuando abrió sus ojos, agarraba el sangrante cuerpo insensible de su amada Elsbeth. La había sacudido, tan desesperado por revivirla como la noche en que ella murió. Sus rizos y delicadas facciones se habían transformado rápidamente en el rubio pelo pálido de Carrie y sus marcados huesos de la cara. Ahí fue cuando se había despertado, gritando, para encontrarse al Ratón a su lado y por un terrible momento estaba seguro que la había matado también.

Tengo que salir de aquí, se dijo a sí mismo girando el grifo y salpicándose el rostro con agua fría. Estoy perdiendo la cabeza.

Se sacudió el pensamiento fuera. Demasiado había sucedido en el pasado, demasiado horror, demasiada muerte, para perder la cabeza por una simple chica como el Ratón. Si iba a perder su cabeza por alguna cosa, no sería por ella.

No si tenía algo que decir sobre eso, así era. Su propia voz sonaba como su padre dentro de su cabeza y eso le complacía. Finalmente, se convertiría en su viejo yo de nuevo.

Por qué pensó que eso le enfermaría? Por qué no quería reclamar esa parte de sí mismo a su traidor cuerpo humano buscando la manera de eliminarlo?

Chico estúpido, nunca aprendes. Inclino su frente contra el espejo. Era su padre o el Devorador de Almas, la criatura que había desalojado la cordura de Jacob Seymour, quien le decía esas palabras una y otra vez? Fue Jacob, la primera vez, después de que su querida Moll caminara hacia el sol y ardiera hasta ser ceniza, y otra vez, cien años más tarde, cuando su amada Francesca se había zambullido ella misma dentro de la tina llena de agua bendita. Pero en el momento en que se enfrió la sangre de Elsbeth y se congeló dentro de su marmolea piel, Jacob Seymour llevaba mucho tiempo muerto y fue el Devorador de Almas quien había estado al lado de Cyrus. Y cuando Carrie hundió la estaca en su corazón, escuchaba la voz de Jacob en su cabeza, mofándose de él con esas mismas palabras.

Cyrus abrió el botiquín. Allí encontró la espuma de afeitar, una navaja y tijeras. Imbéciles. No podía evitar expresar su desdén por sus captores. Habían estado demasiado ocupados jugando con el Ratón y sus santos amigos para pensar en las posibles armas de su celda. Los vampiros de arriba eran tan estúpidos o tan fuera de contacto con su humanidad, que no se habían dado cuenta de lo fácil que le resultaría rajarse sus propias muñecas y poner fin a la espera.

O si no qué? Todo en él era tan ... mortal. De verdad sería capaz de tomar su propia vida, cuando el gran pensamiento de eso, incluso en abstracto, le enviaba un estremecimiento de repulsión que le atravesaba? No. No deseaba volver a ese mundo fantasmal. No, si podía evitarlo.

Debía matarla, decidió. Se probaría a si mismo que había aprendido algo. Se probaría a si mismo todavía podía ser el vampiro que su padre deseaba a su lado y era de esperar que su padre sintiera lo mismo.

La dependencia total de Cyrus por el Ratón para las actividades de casa día a día era un obstáculo. Sería fácil de superar. Si aprendía a vivir una vida mortal, solo por un tiempo hasta que su padre le encontrara, todo habría terminado para ella.

Se beneficio de los artículos de baño del sacerdote, satisfecho ante la idea de regresar a su antiguo estado. Con cada golpe de la navaja se reforzaba su determinación. Aunque sus sirvientes siempre se habían ocupado de los modernos electrodomésticos de la cocina, se consideraba un hombre inteligente y confiaba bastante en su capacidad para resolver las cosas por sí mismo. Cuando terminase de asearse, simplemente saldría fuera y mataría al Ratón. Con sus manos si era necesario, con un cuchillo mejor. De cualquier manera, ella estaría muerta.

Antes de que ella me lastimase como el resto de ellas. Ves, padre, he aprendido algo después de todo.

Podía hacerlo. Ella le hacía débil. Matándola se haría fuerte.

El pensamiento le provoco tristeza. No le gustaba la manera en que se contorsionaba su cara, por lo que obligo a sus facciones a meterse dentro de una máscara impasible.

Usando el endeble peine de plástico que encontró en el botiquín, se dedicó a desenredar su largo cabello. Le llevo unos pocos nudos dolorosos darse cuenta de la lamentable verdad. Tendría que cortárselo.

Estas poniendo excusas para no matarla.

Había unas tijeras en el botiquín. Podría usarlas para apuñalarla. Una vez le había cortado los dedos a un hombre con un trasquilador de setos y eso había sido una placentera experiencia.

Su recuerdo le revolvió el estomago y concentro su atención en cortarse el pelo.

Cyrus esperaba que las hojas estuvieran oxidadas pero se sorprendió gratamente al encontrar que servían para cortar. Hizo unos pocos cortes de pelo a la altura de su hombro. Desde allí corto imitando el genérico estilo que había contemplado que llevaban sus guardaespaldas. Tardo más de lo que había previsto para terminar la tarea y sus brazos le dolían por el tiempo que le había llevado.

Más allá de la puerta, un concurso de la televisión donde el presentador preguntaba por los precios de los lavavajillas y la voz del Ratón precedió a la respuesta del concursante.

Cyrus se humedeció el cabello y se hizo la raya a un lado. Sus propios ojos perfectamente sanos observaron su reflejo. Ya no se asemejaba al monstruo que una vez fue.

Por un aterrador momento, encontró que le gustaba. Luego cogió las tijeras una vez más.

Abrió la puerta tan en silencio como pudo. Ella no apartaba la mirada de la televisión. La luz solar se precipitaba arriba encima de su cabeza por la pequeña ventana sumergiéndola en un halo de polvo movedizo brillante. A pesar de que parecía cansada, la preocupación había abandonado su rostro.

El participante en el concurso grito un número y el Ratón meneo la cabeza.- Demasiado alto.

Cyrus tomo unos pasos cortos, no queriendo que le viese hasta el momento en que levantase las tijeras, un segundo antes de que cayesen. Para ver su rostro, sereno en reconocimiento, a continuación se alargaría y palidecería con el más breve astillamiento de horror cuando lanzase el golpe mortal. Al imaginar la

belleza de eso, su pecho se comprimía y se tragaba un involuntario jadeo sofocante.

Entonces ella se giro, obviamente asustada.

Ella lo sabía, su frenético cerebro voceó. Hazlo rápido ahora, ella lo sabe.

La conmoción de su rostro se mezcló con una pequeña sonrisa.-Te cortaste el pelo.

Nunca había visto su sonrisa. Ella no era hermosa, pero la descuidada expresión la transformo simplemente en bonita. El significado detrás de esto, sin embargo, congelo sus pulmones e hizo que el aire en la habitación fuera demasiado espeso para respirar. En algún lugar de la noche, ella había permanecido a su lado, su miedo por él se había desvanecido.

Si ella noto su angustia no lo demostró. Su sonrisa se ampliaba.-Se ve bien.

Cyrus nunca se había sentido cohibido. Había estado fácilmente seguro de sí mismo sabiendo que era adorado. En este momento, habría dado cualquier cosa por sentirse confiado de nuevo. Llego a tocar sus cortos mechones, demasiado tarde para darse cuenta de las tijeras aun en su mano.

Su sonrisa vacilo. A pesar de que ella la recupero, su expresión era forzada. Dolorida.-Para qué es eso?

Mentir no era algo que había perdido en su transición de inmortal-muerto-mortal. Ociosamente meneo las tijeras de una mano a otra.-Pensé que serian más útiles en la cocina.

-Buena idea.- Ella se levanto lentamente y a pesar que él le daba la espalda, sabía que le estaba siguiendo.

Por lo que, ella aun estaba asustada por él. El pensamiento le enfermaba. El había planeado matarla.

Repentinamente y con una sorprendente claridad una visión de su garganta acuchillada y su vestido ensangrentado titubeaba en su mente. Las tijeras, antes simples, una herramienta común, parecían perversas, como si su intención la hubieran infundido ellas con malicia.



No podía hacerlo. No quería pensar en por qué. No importaba cual era la razón, señalaría hacia la conocida dura verdad. Él era tan débil como su padre creía que era.

Deslizo las tijeras dentro de un cajón y lo cerro, resistiendo el impulso de cerrarlo de golpe. Sería posible que sus secuestradores imaginasen que trataría de matarla, que pensase en matarme a mí mismo? Este era su plan para torturarme?

A sus espaldas, el Ratón hizo un pequeño sonido de alivio. Cyrus se giro, no estaba seguro si estaba enfadado porque no confiara en él o se avergonzaba de sí mismo por merecer esa desconfianza. Las lagrimas se agrupaban en sus ojos pero ella sonrió.-Sabia que no lo harías.

-Lo sabías?- Quería agarrar un cuchillo del bloque encima del mostrador y demostrarle su equivocación pero la rabia murió en él. Desesperado tomo su sitio y se sentó en la mesa, acunando su cabeza dentro de sus manos.-Porque yo no estoy seguro de mi mismo.

## Capítulo Siete

“Consecuencias”

-Cómo en la tierra podrías ser tan irresponsable?- Breton llevaba un ritmo de ida y vuelta detrás de su escritorio, recordándome, en su santurrón ira, a Nathan. Me preguntaba si todos los vampiros del Movimiento eran tan rígidos o solo los de Reino Unido.

-En defensa de Max, General, fue Anne la que me llevo a ver al Oráculo,- intervine, solo para encontrarme con la mirada de acero de Breton.

-Sí, lo sé. Y por eso, ella será penalizada. En cuanto a ti, tienes suerte de que no llame al equipo aquí para estacarte o que lo haga yo mismo!- Breton arrojó el taco de papeles que había estado apretando con fuerza. Alcanzaron el escritorio con un fuerte golpe y se deslizaron hacia nosotros.-La información de vuestro viaje. Está todo en orden.

-Wou, que es esto?- Max se estiro por la hoja de carbón rosada.

-Es la orden que te revoca de la asignación de Galbraith.- Los labios de Breton se crisparon y yo sabía que estaba reprimiendo una sonrisa de satisfacción, bastardo presuntuoso.

-General, por favor!- Apreté mis manos en puños a cada lado.-El Oráculo me dio información. “Busca algunos dientes en la tierra de los muertos”. Eso es algo que nos puede venir bien! Y es una prueba!

-Prueba?- Se mofo Breton.-Y qué, rezar, es eso prueba de algo?

-Que el Devorador de Almas este despierto es algo!- Mire de soslayo frustrada, al brillante borde de la mesa pulida que hacia borrosa mi visión. Cuanto de lo que decía provenía de la información del Oráculo y cuanto era de mi propia mente sesgando lo que había oído?-Puedo decirte por qué o cómo, pero tienes que creerme. El Devorador de Almas está detrás de cualquier cosa que este sucediéndole a Nathan!

-Por lo que puedo decir, el único problema con el Sr. Galbraith es que ha cometido asesinato. Dos veces.- Breton apoyo la punta de sus dedos juntándolos y descanso sus manos encima del escritorio.-Pero con rapidez, sus

amigos se están convirtiendo en mi problema. Sr. Harrison, estas retirado del caso. Voy a asignar a una tercera partida más imparcial.

-No puede hacer eso!- Patee mis pies.-No es el error de Max y tampoco de Nathan! él se merece algo mejor que esto!

-Lo que se merece el Sr. Galbraith,- Breton voceo, inclinándose sobre el escritorio, su rabia contorneaba su cara a unas pulgadas de mi,-Es morir aterrorizado, de la manera en que lo hicieron sus víctimas.

Sentí la firme presencia de Max a mi lado antes de que pusiera una mano sobre mi brazo.-Vamos. No hay nada que podamos hacer ahora.

Estuvimos en silencio de camino al aeropuerto. Estábamos muy cerca del amanecer y el cielo clareaba, volviéndonos más tensos. En el momento en que llegamos a la plataforma, hemos tenido que correr hacia el avión, el frenético zumbido de los motores a reacción nos quedo impregnado.

La razón oficial para nuestra rápida despedida de la sede del Movimiento era por nuestra seguridad después de nuestro encuentro con el Oráculo. Para alejarnos de su "inmediata extensión de pensamiento", tal como ellos indicaron. Aunque sabía que realmente era porque Breton me estaba cabreando, me alegraba que nos marcháramos. Teníamos muy pocos recursos y parecía imposible la tarea que teníamos por delante. Había estado volviéndome loca paseando alrededor de la habitación del hotel todo el día, esperando adivinar que era lo que estaba pasando, a sabiendas de que otro asesino estaría fuera de allí buscando a Nathan.

Dimos los últimos pasos hacia el avión justo a tiempo. El caliente sol español ondeaba en el horizonte justo al mismo tiempo que la asistente de vuelo tiraba de la puerta cerrándola. Una fina línea de humo se levanto desde su mano por el contacto con la luz solar.

-Qué demonios estabas pensando?- Max le dio a la mujer una dura mirada y ella tomo la indirecta para pasar de la demostración de cómo ponerse el cinturón de seguridad.

-Estaba pensando que tenía una manera de conseguir algunas respuestas y debía intentarlo!- Me senté en uno de los sillones, me hubiera mantenido de pie pero estaba demasiado cansada para luchar con mi propio cuerpo.-Uno de nosotros tenía que hacerlo!

-Oh, así que esto es mi error?- Max me regalo una sarcástica carcajada.-Ahora tenemos otros asesinos ahí fuera buscándole y estamos jodidos, Carrie! Cuando era solo yo podíamos haber comprado algo de tiempo!

-No, no podíamos hacerlo!- Cubrí mi cara con mis manos.-No hubiéramos podido. Cyrus está vivo.

Max achico los ojos. Levanto su mano y froto su perpetuamente rasposo mentón mientras me consideraba con algo de desconfianza.-De ninguna manera.

Contuve las lágrimas de fatiga que me asaltaban.-El Oráculo me lo dijo. Eso explica la razón por la que he estado teniendo esos sueños, pero, Max ... ella me dijo cosas.

-Te dijo esas cosas antes de que comenzara a partirle la columna vertebral a Anne?- Max se paseaba como un tigre enjaulado.-Por cuatro sitios. Cuatro! Es un milagro que no la haya matado.

-No fue un milagro.- Deje salir un aliento de frustración.-El Oráculo sabía exactamente lo que estaba haciendo. Anne dijo que ella lo vio en una visión años atrás. No fue un accidente.

-Joder, si no fue un accidente!

-Max, cálmate!- Mi tono severo me sorprendió incluso a mí y por un momento, nos quedamos mirándonos uno al otro en estado de shock.

El se recobro primero pero no mucho.-Bien.

-Que quiere decir con bien?- Sentí como mi histerismo crecía de nuevo.-Cyrus está vivo. Pero le mate. Tú estabas allí. Ambos lo vimos morir. Como puede estar vivo?

Max se encogió de hombros.-No es algo inaudito. Sé que hay formas de hacerlo pero que es lo que querrá ese bastardo de nuevo?- La luz de Por-Favor-Asegúrense-Los-Cinturones se encendió alumbrándonos y Max señalo sobre mí el sillón.

-Entonces, hacia donde nos dirigimos desde aquí?- Trate de sonar valiente cuando me instale a su lado.

-Carrie,- dijo con suavidad, como si me preparase para lo peor del caso,-Sabes lo que ocurrirá si desobedecemos al Movimiento.

-Y tú sabes, mejor que yo, que pasara si les obedeces y matan a mi padre.- No podía tener más de esto, aunque sabía que solo era el comienzo de una larga jornada. Me cubrí de incertidumbre con rapidez, situada bajo la sombra de la duda sobre cada pensamiento y acción hasta que solo desee que todo me sobrepasara para bien o para mal. Porque entonces, al menos, lo sabría. Podría tener miedo por la pérdida de Nathan si ya lo hubiera perdido, no podría estrujar mi esperanza si ya había terminado.

Los brazos de Max estaban firmemente rodeándome cuando me tiro contra su pecho. Su voz bació solo ligeramente cuando susurro contra mi oído.-Tal vez no llegue a pasar eso.

-Entonces, cual es el plan? No puedo solo quedarme tumbada.- Sonreí un poco, seguro que era el reciclado aire de la cabina causando estragos en mi sistema respiratorio, no mis emociones abrumándome.

-Se que no puedes.- Se detuvo.-Qué te contó el Oráculo?

-Ella dijo que debería “encontrar algunos dientes en la tierra de los muertos”. Todo lo que puedo pensar es que ella se refiere a Los Colmillos.- Puse una mala cara con el recuerdo ruda banda de vampiros que se reunieron en la mansión de Cyrus.-Crees que ellos podrían traer de vuelta a alguien de la muerte?

Max suspiro.-Lamentablemente, sí. Realmente empezaron siendo una cábala mística. Hacían un montón de ceremonias mágicas, invocando demonios y cosas así, antes de la cosa esa de las motocicletas comenzaron a mezclarse. Hoy en día existe una saludable mezcla de ambos. Tienen los suficientes místicos para que el Movimiento este asustado por ello. Dedicar una gran parte de la formación de aprendizaje acerca de ellos.

-Bueno, eso es una carga menos en mi mente,- dije, el sarcasmo goteaba en cada palabra.-Entonces, ellos serian capaces de convertir al Devorador de Almas en un dios? Porque esa es la otra bomba que dejo caer el Oráculo.

-Un dios?- Los ojos de Max realmente se ensancharon por la sugerencia.-Yo ... espero que no?

-Genial.- Incline mi cabeza hacia atrás y cerré mis ojos, tratando de calmar mi mente. Si decidí que era imposible ahora, como me sentiría cuando estuviéramos de verdad en condiciones de resolver este lío?

-La cosa es, ellos tienen esas brujas,- continuo Max.-Ellos se mantienen activamente entrenados. Y tú sabes como de malo puede ser luchar contra una de ellas.

Ugh. Brujas. La idea misma de ellas hacia que se me erizase la piel. Las granola-crunchy<sup>9</sup> adoradoras de la tierra que entran en la tienda de Nathan y se hacen llamar a sí mismas brujas no tienen ni idea del verdadero poder que existe ahí fuera. Es una fuerza espantosa, con una capacidad de destrucción que nunca había visto. Hasta que me encontré con Dahlia.

Dahlia había sido la más ferviente admiradora de Cyrus, hasta que él cometió el error de tratar de utilizarla como plato principal en su fiesta con cena. Ella había conseguido convertirse, a pesar de que no quería imaginar la suerte del pobre vampiro que le suministro la sangre cuando se encontraron. Después de eso, ella se había calmado algo. Sin embargo, ella estaba todavía ahí fuera, con el poder de una verdadera bruja y la fuerza de un no-muerto.

-Podría Dahlia tener las manos metidas en esto?- pregunte.

La mención de ella hizo que Max se pusiera visiblemente incomodo. Había sido lanzado a su misericordia la noche que mate a Cyrus pero de alguna forma escapo. No quería saber lo que le había hecho para tener esa mirada perdida en su cara.-Crees que ella querría volver con él de nuevo?

Dahlia no había sido capaz de matar a Cyrus pero le quiso muerto. Al final ella sintió algún retorcido cambio en su amor por él. Pero ella era impredecible como el viento.

-Probablemente no,- Tuve que admitir, respondiendo a mi propia pregunta.

-Bueno, vamos a concentrarnos en “la tierra de los muertos”. Sé que Los Colmillo frecuentan Barstow en California, porque fui enviado por allí un par de veces en una asignación. Aquello está bastante muerto.- Recalco la palabra muerto levantando su dedo.

---

<sup>9</sup> *Alimento dietético, cereales mezclados con frutas y otros, se venden mucho en barritas*

Asentí lentamente.-Estas sugiriendo que vayamos y lo comprobemos?

-No puedo hacer un viaje por carretera. Creo que de nosotros dos, soy el más indicado para indagar en lo que ha pasado con Nathan. Tú, por otra parte ...

Sacudí mi cabeza.-No por mí misma.

-Nathan te enseñó como cuidar de ti misma,- Me recordó Max.-Te enseñó como luchar. Tendrás menos problemas si buscas a Cyrus en medio de la nada que si permaneces alrededor de tu apartamento con los asesinos cubriendo el lugar.

Yo estaba a punto de señalar que Nathan solo me había enseñado autodefensa, me empape de eso torpemente, pero Max tenía razón. No me molestaba tener que conducir hasta Barstow. Definitivamente sería un infierno más sencillo que estar esperando por los alrededores porque alguien llegara a cazar y matar a Nathan. Nunca había sido una buena damisela en apuros. Yo era una damisela "manos a la obra".

-Justo me estaba preguntando a quien enviaran detrás de Nathan.

Max olisqueo el aire.-Hueles eso?

Por un segundo me pregunte si la asistente de vuelo silenciosamente se había quemado hasta morir en la cocina pero después capture el aroma en cuestión. No era como el olor a perrito caliente al que olía la carne de vampiro en llamas, sino más bien como un exótico perfume.

Aun así, no estábamos tan distraídos como para ignorarlo.-No, no lo huelo, Scooby.

-Estás segura que no has olido eso?- Max se puso sobre sus pies.-Levanta, echemos un vistazo alrededor.

-Qué pasa con la señal del cinturón de seguridad?- pregunte, dudando de desabrochar la hebilla.

-Es un riesgo.- No había humor en su voz. Se enmarco en la puerta de la cocina. Me detuve justo sobre mis tacones. La asistente de vuelo, que estaba aplicándose una tirita en el dorso de su quemada mano, salto.

-Hay alguien en este avión a parte de nosotros?- grito él.

Ella se encogido de hombros, su boca se abrió.-Bueno, los pilotos. Pero otro que ...

Max no le pregunto más. Nos separamos para buscar en otras partes del avión, no sabía lo que buscábamos pero Max estaba muy agitado y no me molestó en preguntar. Él se dirigió al puesto de pilotos y a la cocina mientras yo buscaba en el dormitorio. A pesar de que nuestra salida del Movimiento fue precipitada, alguien pensó en dejarnos una cesta de fruta en vuelta en celofán.

Eso sería agradable si fuéramos conejos vampiros como Bunnicula. La referencia tiro de un recuerdo agri dulce hacia la superficie de mi conciencia. Mencione el libro para niños la noche después de que Nathan me ayudara a escapar de Cyrus. Eso fue cuando Ziggy, el hijo adoptivo de Nathan había muerto. Me había hundido en la cama, aplastada por el peso de mi tristeza y la angustia que sentía por él esa noche.

“Crees que le deje morir?”, la voz acusatoria de Nathan sonó atravesando mi cabeza. Le dije cosas amargas y crueles, pero al final había resultado un tipo de terapia para ambos. Él explotó y había llorado, yo le había sostenido sobre el suelo con las ruinas de un desayuno que había destruido con ira. No era de sangre y teníamos que conformarnos con el alimento humano en lugar de beber la última bolsa que Ziggy había dejado.

Estreche los ojos sobre la cesta de frutas. El alimento humano era un último recurso. Un vampiro se había dejado una agradable bolsa a temperatura corporal de O negativo como amabilidad de la casa.

Max vino justo cuando me ponía de pie y agarraba la cesta.

-Hija de puta! Sabía que olía a perro.- Pateo la cama, después se sentó en el borde mientras yo rasgaba el celofán.

-Creo que la expresión es “Sabía que olía a rata”.- Dentro de la cesta había manzanas, cerezas, naranjas y un racimo de delicadas flores coloridas aferradas en una ramita delgada. Mi cara cayo.-Oh.

-Perro rabioso,- dijo Max burlándose con asco. Agarro la ramita y la quebró, luego aplasto las pálidas flores que cayeron sobre la alfombra con el talón de su bota. Le seguí de vuelta a la cabina, donde nos abrochamos justo a tiempo para despegar.-Ella estuvo aquí. Quería que supiéramos que estuvo aquí. Y ya nos lleva una cabeza de ventaja,- dijo, levantando la voz sobre los quejidos de los motores mientras estábamos tomando altura.-Lo debería haber sabido en el segundo que vi a la muy perra en la oficina de Breton. No tenía intención de



dejarme ir detrás de Nathan, ni incluso cuando me dio la orden de asesinato! Ella ya tenía el jodido trabajo! Salto a otro jet y despego mientras estábamos todavía en el edificio. Aun tuvo tiempo de dejarnos un "regalito".

Lo único que pude hacer fue echarme hacia atrás en mi asiento y intentar calmarme a mí misma. El Movimiento estaba tratando de sabotarnos. El Devorador de Almas se iba a convertir en un dios. Mi primer padre había resucitado de entre los muertos. Mi actual padre tenía dos asesinos detrás de él. Y lo único que podía interponerse en el camino de todo ese caos era yo.

-----

A lo largo de toda la noche, Cyrus se encontró disfrutando de la compañía del Ratón. Ella había hecho un almuerzo decente con lo que pudo encontrar, y a decir verdad no era mucho. A pesar de ello, apreciaba su esfuerzo.

También había sido una buena compañía. Había pensado lo perjudicial que era que ella hubiese dejado de temerle pero ahora encontró su charla una excelente manera de pasar el tiempo. Ella todavía era muy emocional y eso era una molestia pero confiaba en que se le pasase con el tiempo. Hablaron sobre ellos durante el almuerzo. Le conto de su familia, o de su ausencia. Era huérfana. Ambos padres habían muerto, no le explico el motivo. Tenía una hermana, pero se mudo a Los Ángeles para conseguir una carrera y acabo seducida por el dinero fácil que conseguía con las películas porno. La última vez que el Ratón había sabido de ella, su hermana se había escapado de una orden del tribunal para internarla en un centro de rehabilitación por adicción a algún tipo de droga.

Después de eso, la única familia del Ratón había sido la iglesia. Cyrus puso mala cara a eso y ella se ofendió profundamente. Su fe la había sostenido todo este tiempo, ella le amonesto porque ella no se mofaba de eso.

La desafortunada muerte del sacerdote había llegado siendo nuevo en la parroquia. Había estado preparándose para retirarse cuando escucho los problemas de esta iglesia en la pequeña comunidad del desierto y accedió a tomar el mando hasta que encontraran un nuevo pastor. La monja ya formaba parte de la parroquia durante veinticinco años. Ambos, reflexiono Cyrus, habían tenido un horrible contratiempo.

El Ratón estuvo de acuerdo, bajando la mirada sin tocar su sandwich. Fue solo cuando ella se sorbió que se dio cuenta de que había comenzado a llorar.

Cyrus quería tomarla en sus brazos y calmar sus nervios. Ella había visto demasiado terror de las manos de esos monstruos. Pero se reprimió. No confiaba en sí mismo para hacerle algo perversamente cruel. Y no podía permitirse ser ese hombre ahora.

No es que le causara aversión ser un vampiro. Había sido uno de ellos por tanto tiempo que no sabía cómo ser cualquier otra cosa. No quería aceptar su aparentemente inevitable cambio de su único fundamento familiar. Dándole la oportunidad, podría hacer crecer su humanidad. Y que podía decir que no podría ser feliz con una vida humana de la misma manera que siendo vampiro? El horror de las circunstancias había disminuido un poco y había llegado a disfrutar de las simples sensaciones humanas aprendiendo no perderselas. Estaba hambriento tan solo por la subsistencia, no por el poder ni el control. Se rio durante la conversación entre compañeros y no por alguna cruel acción que hubiera infligido en otro. Como humano podía ser amable. Encontró que le gustaba bastante ser amable.

Así pues, hizo la única cosa que podía hacer. No ofreció blandas palabras de confort o garantías de que todo saldría bien. Simplemente cambio de tema.

-Tenemos que hacer una cena esta noche,- dejo escapar. Cuando ella levanto la mirada hacia él, sus lagrimas se marcaban destellando con la luz solar, él continuo con la esperanza de ver como su expresión cambiaba.-Haremos un evento de esto. Supongo que debo celebrar mi regreso a la humanidad.

-Supongo,- dijo titubeante.-Pero tenemos que guardar algo de comida.

-No te preocupes. Conozco a esos ... gente de allá arriba. Les hice a algunos de ellos un favor una vez. Estoy seguro que nos conseguirán mas.- Ella todavía parecía dudosa, por lo que agrego,-Ellos no me dejaran pasando hambre hasta morir. Me resucitaron por un motivo.

Después de eso, ella lo acepto y discutió con entusiasmo sobre las vidas de los santos y las historias de la Biblia. Él lo tolero porque a ella le hacía sentir mejor.

Ahora, ella estaba de pie sobre la pequeña cocina, haciendo sabe Dios qué con lo que les quedaba para comer, ella se había bañado, peinado su cabello y estaba tarareando mientras trabajaba. Sabía que ella le había observado

mientras se cambiaba poniéndose la ropa limpia del sacerdote. La maldita camisa abotonada de poliéster negro serviría si la dejara desabotonada sobre una de las prístinas camisetas blancas. Se giro y dejo sus brazos colgando a cada lado.-Qué te parece?

El Ratón no respondió. Se sonrojo, avergonzada y se volteo de nuevo hacia la cocina. Espero en la mesa mientras ella sacaba los platos pequeños para la comida -pequeñas pechugas de pollo en una sospechosa salsa de una cena congelada; macarrones con queso- y la estábamos a punto de comer cuando la puerta en lo alto de la escalera se abrió.

-Creía que estaba bloqueada,- susurro Cyrus al Ratón, sin ningún significado acusatorio.

Sus ojos crecieron con un gran temor y el pulso en su garganta salto visiblemente. Quiso tranquilizarla pero no había tiempo para eso. Unos pesados pasos bajaban por las escaleras.

-Perdón por interrumpir vuestra cena, gente,- anuncio una voz áspera por el humo de cigarrillos, antes de que su propietario entrara en su visión. El rostro estaba contorsionado en la forma vampiro. Sus hombros eran considerablemente más amplios que los de Cyrus. Le tomo un momento darse cuenta de que era una mujer.

El Ratón grito y se puso de pie demasiado rápido, golpeando la mesa y sacudiendo los platos. Parecía que estaba pensando en correr, a pesar de que allí no había sitio donde ir, excepto pasando a la monstruosa mujer en la parte inferior de las escaleras.

-Cálmate,- Él le advirtió al Ratón, levantándose lentamente acercándose a ella.- Ven conmigo.

Ella se abalanzo hacia él, colgándose con sus brazos entorno a su cuello. Le apretó mas fuerte cuando él intento separarse a si mismo pero al final, ella le dejo ir.

-No voy a dejar que te haga daño,- dijo, frotándose la garganta. Tendría allí un moratón por la mañana, de eso estaba seguro. Se volteo hacia el vampiro,-Que es lo que significa todo esto?

-Tenemos que hablar. Deshazte de ella durante un minuto.- El vampiro señalo hacia la mesa.-No tomara mucho tiempo.

-Adelante. Anda,- Él le urgió al Ratón, dándole un empujón hacia la otra mitad de la vivienda. Él la siguió, sus ojos nunca se apartaban del vampiro. Qué haría si ella trataba de atacar, no tenía ni idea, pero confiaba en que con su mirada de advertencia haría que ella se comportara.

El Ratón fue con cautela hacia la cama y se sentó rígida, esperando. El vampiro le dio un puntapié a la silla donde Cyrus se había sentado antes y tiro sobre la mesa una paquete de cigarros que había sacado de su chaleco de cuero, deslizándolos por la mesa.-Simon Seymour. Por fin nos conocemos.

-No nos conocemos realmente. No me has contado quien eres.- Él hizo una mueca al darse cuenta que había respondido a su viejo nombre.-Y es Cyrus ahora.

-Entendido.- Ella extendió su mano. Su agarre era poderoso.-Llámame Angie. Oí que organizaste una significativa fiesta de año nuevo. Siéntate.

-Algunas más significativas que otras.- Él protegió su aplastada mano discretamente mientras se sentaba frente a ella.-Qué es lo que sucede?

Ella tiro de uno de los cigarros del paquete y le ofreció uno. Aunque había dejado de fumar antes de su muerte -encontrar mesas en restaurante saludables había sido un problema antes de los noventa- lo acepto con gratitud. Sus nervios estaban dolorosamente de punta debido a las pruebas de los últimos días. Intentaría conseguir alguna ventaja.

Angie se inclino hacia atrás y le observo por un momento, antes de admitir,- Solo he bajado para asegurarme que has sobrevivido todo este tiempo. En realidad no sé que se supone que tengo que contarte.

-Comienza con quien te metió en esto.- Él imito su casual pose y inhaló una bocanada del humo acre. Siglos de indulgencia no se habían oxidado por su muerte. No tosió ni fallo e incluso produjo un perfecto anillo de humo al exhalar.-Fue mi padre?

-Alguien más tiene el tipo de conexiones que requieren traer a alguien de entre los muertos?- Ella levanto una ceja.

Sospechaba que el Devorador de Almas había hecho esto. Sin embargo, un frío helado se crepito subiendo por su columna vertebral ahora que las sospechas estaba confirmadas.-Por qué?

Ella se encogió de hombros.-No lo dijo. Me dio dos cientos mil por realizar el trabajo. Hubiera preguntado mas si hubiera sabido cuanto trabajo costaría llevarlo a cabo. Pero tú no rompes una promesa con el D.A.

-Le citas con propiedad,- Cyrus chasqueo, fuera del hábito más que con respeto. Como podría su padre haberle hecho esto a él?

No era como si Jacob Seymour tuviera ninguna fe en su hijo menor. La mera noción de que él necesitara a Cyrus para cualquier cosa parecía estar muy lejos. Pero aquí eso estaba equivocado con el estado de su hijo. Vivo. Humano.

Pero por cuánto tiempo?-Debo entender que vas a convertirme?

Ella meneo su cabeza.-Nop.

Eso no le sorprendió.-Probablemente él espera que me lo gane. Padre siempre ha tenido una tendencia hacia lo dramático. Quien vendrá a por mí?

-No lo sé todavía.- Ella tomo una larga bocanada de su cigarro.-Estamos esperando que nos den el aviso.

-No podre esperar demasiado tiempo. Estoy casi sin comida aquí.- Él cuidadosamente omitió el "nosotros" de la oración. Aunque siendo bastante razonable, esta mujer había aceptado dinero por revivirlo. Era peligrosa y definitivamente no alguien a quien quisiera exponer al Ratón.

Angie asintió.-Se solucionara.

-Bien.- Él se levanto.-Entiendo que acabamos aquí?

Ella sonrió. Su expresión era monstruosa dentro de su también deformado rostro.-Pero antes de irme ...

Ella alcanzo un sobre de su chaleco de cuero ofreciéndoselo. Frunciendo el ceño, Cyrus levanto la solapa y saco el contenido.

Polaroids. Del Ratón y de él tumbados uno junto al otro en esa estrecha cama la noche pasada. Su brazo se curvaba protectoramente en torno a sus delgados hombros, su cabeza descansaba contra la curva de su cuello.

-Me alegra ver que estas siendo bien atendido aquí.- El rostro de Angie se morfoseo de nuevo a su forma humana. Se veía mejor como un vampiro.

Su boca se seco, Cyrus deslizo las fotografías dentro de su bolsillo. No dijo nada, pero sabía lo que significaban. Los Colmillos conocían el valor del Ratón. Ese conocimiento era un arma formidable, una de la que él ni siquiera conocía su existencia hasta que lo vio con sus propios ojos. Ellos podrían dañarla, para probarlo, para forzarlo a cooperar, sin más motivos que para divertirse torturándolo.

Con su boca seca Cyrus asintió.-Supongo que así es.

Tuvo que dar algunos pasos hacia la puerta antes de poder recuperar algo de la confianza que ella le había saqueado. Cuando lo hizo, se detuvo y la enfrentó.- Recuerda, yo tengo material de negociación también. La necesito. Todavía estoy demasiado débil para cuidar de mi mismo.- Una mentira pero una fácil de decir.-Si ella muere, yo muero y tú perderás tu dinero.

-El pago del dinero de tu padre seria la menor de mis preocupaciones.- Angie doblo sus brazos sobre su pecho.-Además, siempre puedo simplemente resucitarte de nuevo.

Cyrus la observo hasta que desapareció en lo alto de las escaleras y cerró la puerta a sus espaldas. Él se apresuro y la bloqueo, mentalmente se regañaba a sí mismo por no solicitar una llave o cualquier otro método que hubiera podido sacar de Angie.

El Ratón todavía permanecía encaramada en el borde de la cama, sus delgados brazos se envolvían alrededor de su torso. Se inclino sobre sus rodillas, sorbiendo suavemente.

-Maldita sea.- Cyrus no pudo evitar maldecir mientras bajaba corriendo las escaleras.-Cual es el problema?

Ella alzo la mirada con sus grandes ojos rojos por las lágrimas.-Que va a pasar cuando tú te marches? Qué harán conmigo?

-Todo estará bien.- Se odiaba a sí mismo por la promesa vacía. No tenía ni idea de lo que sucedería cuando su padre mandase a buscarle. Pero se sentó a su lado en la cama, incapaz de detener los vacios juramentos que caían de sus labios.-Me asegure de que nadie te vaya a hacer daño.

No serás capaz de salvaros del resto de ellos, una ruin voz en su cabeza le recrimino. No se molestaba demasiado recordando sus fallos en el pasado para salvar a sus compañeras pero ese repentino pensamiento colocaba al Ratón en la misma categoría.

-Y qué pasa si ellos ... te cambian?- Parecía como que le resultaba difícil decir esas palabras.-Si te conviertes en uno de ellos, me mataras?

Probablemente. Pensó en lo que su padre le había hecho a Nolen, obligándolo a devorar a la única persona que había deseado proteger con su último aliento humano. Si Los Colmillos decidían convertir a Cyrus y encerrarlo con el Ratón, el tiempo le conduciría a matar por necesidad. Y si su padre se prometiera a si mismo tal hazaña, el Ratón todavía podría morir en sus manos.

Cyrus no le conto esto a ella, sin embargo.-No. No me voy a convertir en un monstruo sin sentido. Lo prometo, nunca te lastimare.

Pero tenía la clara impresión de que ambos ya estaban muertos.

## Capítulo Ocho

“Victima de las circunstancias”

A Max Harrison nunca le había gustado Michigan. Sin embargo, de algún modo, siempre terminaba yendo allí.

Miro a Carrie en la vieja destartada furgoneta de Ziggy con una oración silenciosa y una docena de falsas aseguraciones de lo que el vehículo podría hacer. A él no le gustaba mentir pero no tenía otra opción. Necesitaban su vehículo para localizar a Nathan y las ventanas traseras de la furgoneta refugiarían a Carrie del sol.

Ella le dejó las llaves del apartamento y se despidieron en la casa, ella quería hacer el recorrido más lejano posible antes de la llegada de la luz solar.

Como si él pudiera tener un hogar en una ciudad donde cualquier sitio estaba cerrado a las nueve.

Subió con esfuerzo las escaleras del apartamento de Nathan y de Carrie meneando la cabeza. El último lugar donde permanecería por un largo tiempo era Chicago. Blues y alcohol hasta altas horas de la madrugada. Nada podía patear eso. Pero no podía permanecer por mucho tiempo allí. Había demasiados recuerdos de Marcus. Demasiado dolor.

Ahora, deseaba poder estar allí. Deseaba poder estar en Zimbawe. Cualquier sitio menos aquí.

No dudo por un minuto sobre la historia de Carrie. Nathan probablemente estaba poseído. Pero mientras ella estaba llena de esperanza y determinación, todo lo que juntaba Max era una baja forma, huesos cansados y desesperación.

La posesión demoniaca de un vampiro no era algo que se pudiese sanear sin unas drásticas medidas. Esas medidas suelen involucrar al final una estaca de madera. Aunque le resultaba difícil imaginarse matando a Nathan, Max sabía que sería mucho mejor para él morir que ser milagrosamente curado y hacer frente a la muerte que había tocado a personas inocentes.

Max dejó caer su bolsa al final del sillón por hábito. La última vez que había estado en el apartamento había sido cuando ayudo a Carrie y a Nathan a matar a Cyrus. Ella hizo una parte del trabajo, corriendo para enfrentarle de nuevo



después de todo lo que le había hecho. Max no estaba seguro si, dadas las mismas circunstancias, él podría haberlo logrado.

En la cocina, inspecciono con culpabilidad la nevera. No importaba cuantas veces alguien te dijera que estabas en tu propia casa, él siempre se sentía como si estuviera fisgoneando. Agarro una bolsa de sangre y la vertió dentro de la tetera, rezando para que Carrie no hubiese manipulado el contenido por uno de sus experimentos.

El silbido de la tetera le recordó como de tranquilo estaba el vacío apartamento y se acerco al estéreo. Echo una ojeada a las filas de Cds, encontró fácil diferenciar los que pertenecían a Nathan y los de Carrie. Todo lo de Nathan era melódico rock clásico temperamental. Tenía una selección decente desde Zeppelin a Floyd. Carrie tenía una pequeña pero respetable colección de jazz y algunos albanes de pop de cuestionable gusto.

Como el aceite y el agua. Max se reía para sí mismo mientras deslizaba un álbum de Led Zeppelin dentro del reproductor de Cds. El Cd rodo, entonces empezaron a sonar las notas de "Babe, I'm Gonna Leave You" flotando desde los altavoces.

-Excelente,- afirmo Max a nadie en particular. Fue a la cocina, vertió la sangre caliente en una taza y se sentó a la mesa fornica de comer. Sin tiempo para el escrutinio de la ciudad decidió esperar la luz solar y empezaría al atardecer. Dondequiera que Nathan estuviera, él iba a encontrarlo. Le debía eso a su amigo, permitirle morir a manos de un vampiro, no de algún asesino hombre lobo queapestase a suciedad y humo de hoguera. Esa era la única cosa que Max odiaba más aparte de que hombres lobo fueran hippies , incluido que en algún momento le resultase difícil odiarlos.

Con el ritmo recogido de la música lenta, se paro y vago por todo el apartamento, saboreando su cena. Donde quiera que mirase todo lo que veía eran libros doblados en las esquinas, cuadernos y trozos de papel, fotografías enmarcadas en las estanterías. Esto era un hogar. Alguien vivía aquí.

Cogió una de las fotos. Era una foto de recuerdo que la gente compra en los parques de atracciones, una foto congelada de un momento en la montaña rusa, de noche, por supuesto. Nunca en todo el tiempo que conocía a Nathan, Max le había visto siendo demasiado divertido.

Carrie era buena para él. Un dolor creció en el pecho de Max. Sería el infierno en la tierra para ella cuando Nathan muriese. No solo por el lazo de sangre. Lo que fuera que no se admitían a sí mismo ni a los demás, Carrie y Nathan se amaban.

El constante final febril de la canción comenzaba a gripar los nervios de Max. Se movió para cambiar la pista y el suelo crujió. Otro crujido se hizo eco proviniendo del final de la sala.

Se enderezo. Así que, no era el ritmo corriendo de la música que le llevaba al borde. Alguien estaba aquí, acechando en la oscuridad de las habitaciones vacías.

Esperaba que fuese solo una variedad de merodeador de jardín.

La única arma a su disposición inmediata era una estaca de madera. Deslizó su mano en el bolsillo trasero por si acaso y encontró un cuchillo en la cocina. El plan para abalanzarse, cuchillo en mano, era plantarlo en plena cara del monstruo. El cual había roto su salida de la misma manera en que había llegado y esperaba que no se rompiera el cuello bajando de camino por la escaleras de incendios o el tubo del desagüe o cualquier riel por la que optase. Él cambió su cara al modo alimentación y corrió por el pasillo.

Dos pasos dentro de la habitación de Nathan, un alto tacón de bota de cuero en la frente de Max lo atrapo. La malvada cosa cruzó su cara y él tropezó hacia atrás, la sorpresa hizo que su rostro titubease de vampiro a humano. Dos golpes más, un puñetazo en el estomago y un rodillazo en su ingle le forzaron a caer contra la pared, se doblo sobre sí mismo y trajo de vuelta al monstruo a su semblante.

Cuando soltó una respiración jadeante atravesando su boca y su nariz, capturo el picante olor de un perfume. Hombre lobo. DeCesare.

Con un grito de rabia se lanzo contra su agresor. Ella cayó hacia atrás y la aplasto en el suelo. Aunque tenía cuarenta libras más que ella, casi le elude liberándose. Ella arañó su cara con sus cortantes garras y él se inclino hacia atrás. Fue todo el espacio que ella necesito para lanzarle sobre su espalda y apuntar una estaca en su corazón. Él se congelo.

-Nolen Galbraith,- resolló ella con un extraño acento,-Por orden del Movimiento Voluntario Vampiro Extinción, has sido sentenciado por el asesinato de Marianne Galbraith y Christine Allen. Como te declaras?

-Enciende la luz,- dijo él entre respiraciones profundas. Perra estúpida, añadió en silencio.

Ella le observo en la oscuridad.-Nolen Galbraith?

-No. Buen intento, sin embargo.- Max la empujo fuera de él y se puso de pie, cepillo su ropa como si estuvieran sucias.

Con la tenue iluminación de la luz de mercurio que venía de la calle, ella le reconoció.-Te reuniste con el General la pasada noche. O debería decir, "Tu novio, el General"?

-Enciende la luz,- pidió ella, con un exótico acento añadiéndole una altiva autoridad a las palabras.-No tengo la misma calidad de visión nocturna que tú.

-Podría ser porque, oh, no sé, que no eres un vampiro?- Pero él encendió la luz de todos modos, porque ella todavía conservaba la estaca y curiosamente era alérgico a las astillas de madera que atravesaban su corazón.-Siempre pensé que los perros podían ver en la oscuridad. O esos son los gatos?

-El General Breton me envió. Al parecer él estaba preocupado por un asesino que no era capaz de terminar esta misión.- Sus últimas palabras salieron en un gruñido.

-Eso todavía no explica por qué estas en la casa de mi amigo. Especialmente cuando él está corriendo como un loco por las calles. Qué demonios estabas pensando viniendo aquí?- El cuchillo estaba sobre el suelo a sus pies. Solo tenía que pensar en la manera de agarrarlo sin pincharse.

Por fortuna, ella no había notado su frenética mirada hacia abajo.-Yo podría preguntarte lo mismo a ti. Estabas andando por los alrededores, bebiendo su suministro de sangre, usando sus aparatos. Parece como si estuvieras jugando en ambos bandos.

-Hay un solo bando, querida. Odio decepcionarte pero Nolen ... - Max esbozo unas comillas con sus dedos.- ... está en él.

-Ha matado.

-Bajo unas muy extenuantes circunstancias!

Bella meneo la cabeza.-Aquí no hay circunstancias atenuantes. Ha matado, será asesinado.

-A menos que yo te mate primero.- Max espero ver alguna reacción en sus ojos pero allí no había ninguna. Solo una fría mirada calculadora de predador que vivía solo para la caza.

Moviéndose más rápido que cualquier criatura mortal que había visto nunca, la mujer lobo le lanzo la estaca. Él la esquivo y recogió el cuchillo. El misil de madera se incrusto en la pared, cerca de donde habría estado su corazón.

Ella corrió hacia la puerta, tirando un montón de ropa para la lavandería obstaculizando el paso.

Él se dio cuenta por el olor, maldiciendo silenciosamente. Admitía enfermo de furia que ella podía ser que tuviera la sartén por el mango en esta lucha. Puedes entrenar a una persona para que sea cazador pero los animales ... ellos nacían con eso.

Corrió detrás de ella, cerca de capturarla en la parte baja de las escaleras pero cuando ella abrió la puerta la luz del sol inundo la escalera. Él siseo y brinco de espaldas.

A medida que ella huía por la calle, llamo.-Mantente fuera de mi camino, vampiro. Si tengo que hacerlo te matare.

-----

Me conecte con la I-94 arrastrando el culo por la frontera del estado antes de que el sol se levantase. Después de un aburrido día en la insoportable furgoneta sofocante, me metí en la carretera con una taza de viaje de sangre fría de la nevera que había traído y me puse mirar hacia el oeste.

Justo a las afueras de Chicago cogí el cruce 80-90, que me llevaba a Iowa y el paisaje se aplano casi de inmediato. Sin pletina y con la radio rota, agote mi voz -y el repertorio de canciones de Abba- rápidamente.

Con nada que ocupar mi mente, mis pensamientos se dirigieron inevitablemente a Nathan. Sabía que no estaba muerto. Trate de poner atención en el lazo de sangre, aunque solo consiguiera de vuelta un mínimo tirón. Llene

mi mente con tanto amor y apoyo como pude, y lo envié de esa manera, esperando que recibiera el mensaje. Al final, mis recuerdos me ignoraron empezando a emerger a la superficie.

Recordé todos nuestros intentos fallidos de jugar al Risk. La manera en que había gritado “Mal augurio! Mal augurio!” cada vez que él hacía rodar los dados. Eso le ponía loco pero no tan loco que no pudiese apreciar el humor en ello.

Recordé cuando habíamos tratado de repintar La Cripta.

*“Qué diablos es eso?”* Había él exigido por el bordeado botánico que estaba pintando en lo alto de la pared.

Yo lo mire con lo que consideraba ojo clínico. *“Una hoja de parra”*

Al parecer, no había sido suficientemente crítica. Él lo observo con profundidad ofendiendo mis habilidades artísticas. *“Al parecer tu idea de una hoja y la mía difieren mucho”.*

Fruncí el ceño, toquetee ligeramente la pintura protectora. *“Yo creo que se ve bien”.*

*“Todo lo que digo es que si estuvieras a cargo del Jardín del Edén, estaría agradecido de no vivir allí”.* Se acercaba la madrugada y habíamos estado trabajando hasta la puesta de sol. La voz de Nathan era de cansancio y su acento, crecía en espesor por el agotamiento, había entendido sus palabras que apenas eran distinguibles como ingles.

Fui incapaz de resistir un gutural *“Och!”*. La lucha de pintura que siguió había salpicado los estantes y el techo. Hubiéramos conseguido llenar todo de pintura si no nos hubiéramos detenido de brincar uno sobre los huesos del otro encima de los cubres de plástico del suelo.

Estire toda la felicidad que pude de los recuerdos y la puse sobre el lazo de sangre. Quizás el podría entender que le estábamos buscando y no lo habíamos abandonado por desesperación.

Deseaba conducir la furgoneta a un lado y gritar pero no había tiempo. Me trague mi dolor y mantuve mis ojos en la carretera.

Qué pasaría si Max se quedaba atrapado con él? Aunque Anne había sonado bastante segura en que él no terminaría con Nathan, ella también pensaba que

el Oráculo no heriría a nadie y mira lo que consiguió. La idea de que Max le hiciera cualquier cosa a Nathan ... no confiaba en que pudiese mirarle de nuevo a la cara si eso sucedía.

Luego estaba el problema de Cyrus. Había resultado fácil dejar fuera mi rencor por él cuando pensaba que estaba muerto. Pero como podría soportar verle de nuevo? Todavía tendría ese enfermizo poder seductor sobre mí?

Tenía poco que temer ahora que me había convertido en esa cosa que golpea en la noche. Por desgracia, mi viejo padre figuraba en gran parte en ese poco. Él había tenido un control sobre mí que superaba el poder del lazo de sangre. Me hizo creer que me necesitaba, que tenía ese poder sobre él. Para una persona que busca algo más en la vida que ese tipo de control, había sido un sueño hecho realidad. Como reaccionaria ante él ahora que era humano y realmente me necesitaba?

Asumiendo que todavía fuera humano cuando llegara allí. No podía imaginarle tolerando ese estado por mucho tiempo.

Al otro lado de las ventanillas, las millas pasaban. Nunca supe el motivo por el que llamaban a este paisaje "llanuras onduladas". No tenían ondulaciones en absoluto. Solo se alargaban sin cesar en la noche, con una sola granja ocasional o una pequeña ciudad para romper la ilusión de quietud.

Lo más cerca posible al amanecer, sin ninguna pista del estado en el que estaba, me metí en una parada de descanso y me traslade detrás de las pesadas cortinas a dormir.

Fuera por la soledad más que por la esperanza, probé de nuevo el lazo de sangre.

Vamos a solucionar esto, Nathan. Lo prometo, vamos a solucionar esto.

Al principio, pensé que no tendría respuesta en absoluto, ni siquiera el extraño tirón que sentí cuando trate de comunicarme antes. Esta vez, sin embargo, le oí.

*Ayúdame.*

Su respuesta fue débil, pero sabía que era él y no mi frenética imaginación. Definitivamente era Nathan.

Y él tenía un dolor inimaginable.

-----

Cyrus despertó cuando el sol se levanto. El Ratón yacía curvado a su lado, con una rara sonrisa en su adormecido rostro. Lo que fuera que estaba soñando, odiaría la idea de despertarla.

Se levanto lo mas cuidadosamente que pudo para evitar molestarla y ando hacia el baño. Cerró la puerta, entonces pensó en los monstruos que acechaban arriba y abrió un poco la puerta para poderlos oír en caso de que vinieran. A pesar de que estaba seguro con la amenaza que mostro para impactar al líder, el sabia por experiencia que un trato con un vampiro no era un realmente un trato del todo.

Se metió en la bañera, esperando que el estruendo del agua en la tina no despertara al Ratón. Ella se merecía dormir. Cada momento que ella dormía era un momento que no tenía que pensar en su extrema situación.

Aunque sabía que ella tenía un nombre, no podía llegar a pensar en ella como "Stacey". Ciertamente no "Stacey Pickles". Puso una mala cara por eso. Se merecía un nombre mejor que Ratón, para ser justos y no podía pensar en uno mejor.

Se deslizo dentro del agua y se hundió para sumergir la cabeza. A pesar de que siempre había disfrutado de la sensación de estar completamente envuelto por el agua, no podía soportarlo ahora. Sus mortales pulmones gritaban por aire y cada imperceptible ruido le parecía siniestro. Se incorporo sentándose, jadeando para respirar.

Se sorprendió al ver al Ratón saltar hacia atrás desde la tina. No la había escuchado llegar y su falta de consciencia le espanto.-Me asustaste.

-Lo siento,- dijo ella con suavidad. Aun llevaba puesta la camiseta con la que había dormido, sus delgadas piernas sobresalían bajo el dobladillo de esta, lo cual le causaba a ella un poco de molestia.-Oí que te levantaste. No quería estar sola.

Se inclino sobre el borde de la tina y dejo que su brazo se apoyase en el borde.-Esta bien.

Ella tomo un tentativo paso hacia delante.-La puerta estaba abierta. No sabía que estabas ...

-No importa.- Le hubiera gustado tenerla cerrada. Al menos que hubiera sabido que ella estaba segura.

Sus ojos se movían desde la forma desnuda debajo del agua hasta el suelo hasta que se traslado arrodillándose al lado de la bañera. Entonces él se estiro y perezosamente acaricio su cabello con su húmeda mano, ella soltó,-Hoy es mi cumpleaños.

-De verdad?- No sabía por qué estaba tan interesado. La cautividad estaba haciendo cosas extrañas en él.-Qué edad tienes?

Ella asintió con seriedad y se inclino contra la bañera como si fuera carne viva.- Diecinueve.

-Diecinueve y eres ... - Él estuvo a punto de hacer una observación sobre su pureza, luego se dio cuenta de que la observación seria dura. No se hubiera molestado por otra persona, otra peligrosa distinción que había optado por ignorar.-Tienes diecinueve?

-Qué edad tienes tú?- Ella le miro con unos ojos espantosamente serios.

Reconocía esa mirada en ellos y retiro su mano.-No lo sé. Creo que podría tener unos veintisiete cuando me convertí en vampiro. No hice un seguimiento de los años después de eso. He pasado siete siglos, si eso sirve.

-Siete ... - Ella se ahogo con la palabra.-Yo pensando que eras viejo.

Se rio en voz alta por lo absurdo de su inocente declaración.-Apenas.

Con un suspiro, ella descendió su mano por un lado de la tina, deslizándola con gracia sobre el agua hacia su lado. Sus dedos estaban a centímetros de su carne y por un momento pensó que le tocaría. Ella nunca lo hizo. La miraba a la cara tratando de evaluar su intención pero no había indicios de seducción o una nerviosa timidez allí. Ella miraba el bloque de la pared ceniza pero era obvio que no veía nada.

-Como puedes olvidar la edad que tienes? No esperar a que llegue tu cumpleaños?- Ella descanso su cabeza en el borde de la bañera, todavía movía los dedos sobre el agua.

Un delgado dedo rozo sus costillas. Le tomo toda su voluntad no estremecerse.- No sé cuando es mi cumpleaños. Mi madre murió pocos días después de mi



nacimiento. Por fiebres. Mi padre tomo una esposa nueva pero ella no conocía el día en que había nacido y mi padre no llevaba la cuenta.

El Ratón se giro hacia él, mirándole mientras estaba muy cerca de las lagrimas.- Eso es muy triste.

-En realidad no,- Le aseguro a ella.-Los cumpleaños no tenían mucha importancia entonces. No tenían tanto énfasis como tienen ahora.

-Podrías tener uno,- ofreció ella.-Solo calcula desde el día en que te trajeron de vuelta. O el día en que ...

-Vamos a no hablar de eso.- No quería que ella tuviese ni un solo conocimiento de su mundo vampiro. No quería escuchar sórdidas terminologías cruzando sus labios. Forzando una sonrisa, dijo,-Tengo buenas noticias.

Diría que ella no quería creerle. Para obtener esperanzas que solo servirían para verlas frustradas otra vez. Al parecer ella no pudo resistir la tentación.-Qué es?

-Cuando hable con la vampira la pasada noche, me dijo que nos traerían mas comida.- Echo una mirada de preocupación hacia su magro estomago. Tenía que vigilar lo que ingería o engordaría. Eso era algo que nunca tuvo que pensar antes.

-De donde la conseguirán?- La expresión del Ratón cambio a una de preocupación.

Que es lo que le pasaba? Quería pasar hambre hasta morir?-No sé. Tal vez tengan algo aquí. Esto es una iglesia. Ellos no les daban limosna a los pobres?

-La despensa de comida es para las familias con bajos ingresos de la parroquia.

-Sí y me parece que ellos quemaron el terreno.- Frunció el ceño.-Ratón, no hay mucho que dejarles.

-Ratón?- Una vacilante sonrisa cruzo sus labios.-Por qué me has llamado eso?

Demonios. Nunca la había llamado antes con nada más que no fuera un "Aquí".-Porque me recuerdas a un ratón.

Ella se vio profundamente ofendida y rápidamente se corrigió.-No físicamente. Pero eres tan tranquila. Si prefieres que te llame ...

-No. Llámame Ratón. Nunca antes tuve un apodo.- Su sonrisa se amplió, como si conociera un secreto que él desconocía.-Es un buen regalo de cumpleaños.

Se sentaron en silencio, el único sonido ocasional era el agua goteando del grifo.

-No me parece correcto tomar ese alimento.- Ella le miró a los ojos. Algo nuevo se había despertado allí, una llama interior que flameaba desterrando la desesperanza a la que había sucumbido con anterioridad.-Pero la tomaremos, porque ahora es "que casa uno se las apañe por sí mismo".

-O si misma, dependiendo del caso.- Cyrus cogió el jabón.-Pero me complace ver que has desarrollado algo de razón.

Ella se encogió de hombros.-Me prometiste que no me pasaría nada. Eres lo más parecido a un protector que tengo, así que te creo.

Le dolió su corazón ante el vergonzoso recuerdo de lo que le había hecho, pero no pidió disculpas. Consciente o no, aun tenía cierto orgullo y no viviría lamentándose.

Terminó su baño y le dio una advertencia al Ratón antes de ponerse de pie, así ella podría modestamente girarse de espaldas. Ella entró en la otra habitación para cambiarse y cuando terminó, le llevó ropa limpia. Al salir del baño, ella estaba de pie en la parte inferior de las escaleras mirando hacia arriba con una expresión preocupada.

-Cuál es el problema?- Toco su brazo. No estaba seguro de por qué.

Ella saltó, luego asintió con una mirada de disculpa. Como si no fuera él el que la había asustado.-Estarán ellos ... Quiero decir, aparecerán? Si subimos allí arriba?

-No pueden andar bajo la luz. Se queman. Si estuviéramos bajo la luz, estaríamos bien.

Ella mordió su labio.-Así que, una vez que salgamos fuera, entonces ... estaremos bien?

-En teoría.- Qué estaba insinuando?

El Ratón miró hacia arriba en las escaleras pero se lo tomó lentamente. Él le agarró del brazo.-Qué estás haciendo?

Ella levanto un dedo para indicar silencio. Él no quería seguirla pero ella solo se mantenía concentrada tirando de él. Permaneció cerca detrás de ella, una mano en la barandilla, la otra en su muñeca. A veces ella se detenía. Él pensó que cambiaria de idea y se daría la vuelta pero entonces ella se adelanto como si hubiera reforzado su coraje y se forzara a sí misma.

Una vez que entraron en el vestíbulo y cerraron tras ellos la puerta del sótano, su coraje deserto. Miraba con terror hacia las puertas del santuario. Señales de tiza empañaban la madera. Cyrus solo podía adivinar su propósito.

-Ellos no pueden salir,-Le recordó, señalando el sol que se inclinaba sobre la alfombra. Como le había aterrorizado esa vista y ahora le parecía tan inofensiva. No le extrañaría que ella dudase de su eficiencia para protegerla.

Ella se detuvo ante las puertas exteriores, franqueadas a ambos lados por largas y finas ventanas. Y entonces él supo porque ella le había traído aquí. Sus hombros que por lo general estaban caídos por la derrota, se alzaron. Su rostro se veía menos cansado y triste, una sonrisa de júbilo apareció mientras examinaba el sombrío panorama que había fuera.

-Podemos escapar.- Él lleo hasta la manilla de la puerta.

Ella agarro su muñeca, deteniéndole. Sus hombros cayeron de nuevo y su cara recupero la triste mirada que frecuentaba, él la reconoció mucho mejor de lo que esperaba.-No podemos.

-Por supuesto que podemos. Mira! Podemos salir por estas puertas y conseguir ayuda.- Sus manos temblaban cuando las coloco sobre la barra de metal. Él rezo para que no sonara ninguna alarma. Se produjo un ligero click y un chirrido de las bisagras, se estableció la libertad delante de él en forma del árido camino del desierto. Su corazón se encogió un poco pero hizo un desesperado intento para pasar de eso.-Esto no puede estar lejos del pueblo más cercano.

Ella meneo la cabeza.-Cinco millas.

-Cinco millas? Eso es todo?- Podía caminar fácilmente cinco millas, incluso como humano. Cinco millas. Podría cargar con ella cinco millas!-Vamos, no perdamos más tiempo!

-No.- Ella sacudió su cabeza con tristeza.

-Por qué no?- Sentía la vieja violencia despertándose en él, tentándolo para romperle el cuello y salvarse a sí mismo.

-Estamos en el Valle de la Muerte. Nunca sobreviviríamos. Cinco millas atravesando un desierto abrasante. Estaríamos muertos en media hora.- Ella acabo cerrando los ojos, su cabeza se quedo colgando de su cuello.-Es inútil.

-No.-El pánico creció en su pecho. Estaban tan cerca.-Que pasa si hacemos autostop? Qué si ... - Según miraba la carretera se dio cuenta de que durante todo el tiempo que habían estado ahí, no había pasado ningún vehículo. No le hacía falta mirarla para conocer su silenciosa negación.

Sus ojos se llenaron de lagrimas.-Nunca lo intentarías durante el día. Y por la noche ...

-Por la noche, nos atraparían.- Corrió una mano sobre su cabello.-Bueno, fue un buen plan, por un momento.

Quedo quieta inútilmente en su sitio.-Si tratases de escapar, querrías llevarme contigo?

-Claro que querría,- dijo y estaba convencido hasta los huesos. El por qué de eso, sin embargo, era algo que no quería admitir.

Ella le miro por un intenso momento doloroso. Cuál sería su siguiente acción? Gritaría? Le besaría? Parecía como si se inclinase por esto último cuando las puertas del santuario se sacudieron, voces enfurecidas crecieron en el otro lado. Voces enfurecidas y una mujer gritando.

Antes de que pudieran irse, las puertas se abrieron y una mujer desnuda, que llevaba un trozo de sujetador desgarrado, atravesó el umbral. Las marcas de mordiscos empañaban cada pulgada de su piel. Sus labios estaban azules, sus piernas manchadas. Esas eran por su lucha mortal.

El Ratón se quedo rígida en su sitio, sus ojos crecieron horrorizados. La mujer se estiro hacia ellos, con su cara cambiando a un rictus de dolor, ya que se estrello en el suelo. Desde las sombras entre las puertas del santuario, Los Colmillos los observaban.

-No pasaran a este lado,- Le recordó Cyrus al Ratón, agarrando su mano y tirando de ella hasta la puerta del sótano. Esperando que no hubieran hallado la

manera de eludir las leyes de la fisiología vampiro. Si fuese así, el Ratón y él estarían verdaderamente condenados.

Un vampiro demacrado con ojos vacíos e indicios de barba en su mandíbula agarró el tobillo de la mujer muerta y la remolcó. Ella levantó su cabeza, girando sus grandes ojos llenos de lágrimas hacia arriba. Sus agrietados labios formaron un único silencioso "Por favor" y excavaba con sus dedos dentro de la alfombra mientras un Colmillo tiraba de ella, gritaba, regresando de nuevo hacia el santuario.

-Vuelve abajo!- Otro vampiro gruñó detrás de ellos. Entonces las puertas se estamparon cerrándose y les dejaron a solas.

-Que ... que ... - El Ratón tartamudeó, luego se curvó contra Cyrus. Él se dio cuenta que se había desmayado y no era todavía lo suficientemente fuerte como para soportar su peso. Trató de llegar a la puerta del sótano pero se resbalaban en la alfombra, cayendo donde la mujer muerta había aterrizado con su malogrado intento de fuga. Él observó la alfombra. Uñas. Se las arrancó de sus manos, enredándolas en la fibra mientras trataba desesperadamente de huir del agarre de Los Colmillos a sus espaldas.

El Ratón alzó su cabeza y su grito le indicó que ella también las había visto.-  
Cuando tú ... cuando tú eras ...

-No.- Cyrus no pudo mirarla, con su rostro horrorizado.-No, yo era mucho peor. Ellos me admiraban, incluso si me comparas con ellos ahora.

Ella se apartó temblando.-Tenemos que ir abajo. Al final, el sol bajara y ellos estarán furiosos.

Con luz solar o sin ella, estaban condenados de todos modos, pensó Cyrus de regreso a su sótano prisión. Los Colmillos habían mostrado un horrible sentido de la invención, encerrándolos aquí. Por supuesto que habían elegido un lugar como este, donde el clima los mantenía atrapados durante el día, cuando ellos estarían más vulnerables.

Cyrus y el Ratón estaban bien y realmente atrapados. El peligro de la situación, que hasta ahora parecía una molestia trivial, finalmente amaneció en él. El Ratón, la débil valsa a la que se había estado aferrando, podría ser que no saliese de esto con vida. El pensamiento era insondable. Él, que había matado con tal sádico placer en el pasado, se ahorraría el huir por necesidad. Porque era

la voluntad de su padre. Pero ella, que se había conservado pura, en cuerpo y alma, moriría como una víctima de las circunstancias.

No lo permitiría. Aunque el darse cuenta le conmocionó, era, desgraciadamente, la verdad. Cuando le había dicho a Angie que la muerte del Ratón sería la causa de la suya, había sido la verdad. Y a pesar de que se daba cuenta de que la situación había influido en gran manera e intensificado sus emociones hacia ella, no podía negar que la idea de perderla le aterrizzaba.

Y tal vez eso era más aterrador que Los Colmillos y su padre combinados.

## Capítulo Nueve

“Y tú has muerto, tan joven y hermosa<sup>10</sup>”

Me desvié en una parada de camiones al otro lado de Cheyenne. Todavía no amanecía pero necesitaba una oportunidad para salir de la furgoneta y estirar mis piernas.

El lugar era pequeño, con las bombas de diesel detrás y en el polvoriento parte adyacente, estaban los camiones aparcados para una noche de sueño. Con más que un poco de temor, aparque la furgoneta al final de sucio lugar y me dirigí al pequeño restaurante.

Debido a las tardías horas, no había muchos clientes en el “Arlene’s Grit Stop and Five Dollar Showers”. Asumí que la mayoría de viajeros cansados paraban en esta salida en particular para terminar todos en la carretera mal asfaltada que llevaba al spa “Happy Ending Health”.

El pavimento agrietado del estacionamiento del Arlene’s solo estaba ocupado por dos motocicletas y un oxidado Cavalier. Por lo menos la furgoneta no estaba fuera de lugar.

El restaurante era una estrecha sala que se situaba a lo largo enfrente del edificio. Sin mesas sueltas, solo siete u ocho cubículos de plástico contra la pared. Actualmente, solo uno de los asientos estaba ocupado por un lánguido motero con una larga barba gris, y un joven con chaqueta de cuero que se veía como si estuviera paseándose para un anuncio de Calvin Klein.

Este último lucía una gran sonrisa en el momento que me vio. Teniendo en cuenta mi crespo pelo grasiento y mi harapienta apariencia, su conducta se convirtió inmediatamente en sospechosa.

-Ven, siéntate con nosotros,- invito. El de la barba no parecía muy entusiasmado con eso, trabajando un palillo con la esquina de su peluda boca miro al otro.

Sacudí la cabeza mientras me deslizaba en otro taburete.-Creo que voy a dejar que los chicos tengáis vuestra privacidad.

---

<sup>10</sup> *Titulo de un poema de Lord Byron, publicado en 1812*

Una camarera, al parecer igual de complacida con mi presencia, suspiro profundamente acercándose hacia mí. Tuve la clara sensación de que había una abandonada novela de Nora Roberts detrás del mostrador donde estaba apoyándose.

-Solo café,- Le aseguro con una sonrisa amigable.

-Uh-huh.- Golpeo su pluma con sorna y puse la libreta de pedidos de nuevo en el mostrador.-Ésta debe de ser mi noche de suerte.

Eche una mirada a mis acompañantes en estas tardías horas para cenar y vi que ellos también solo tomaban café. La camarera, Ruby, según su placa, refunfuñaba detrás de la barra mientras retiraba una taza marrón de cerámica y la llenaba de café. La trajo y la colocó sobre la mesa sin mucha ceremonia.

-Las relleno, caballeros?- pregunto ella con un largo sarcasmo de sufrimiento.

El barbudo no dijo nada pero puso la palma de su mano sobre el borde su taza. Calvin Klein empujó su taza hacia ella.-Absolutamente. Y pon en mi cuenta la bebida de la preciosa dama.

Rudy rodó sus ojos mientras se la dejaba.-Setenta y cinco centavos. Eres un verdadero derrochador.

Sin invitación o permiso Calvin Klein se levanto y vino a mi mesa.-No se lo tengas en cuenta. Ha sido una verdadera perra toda la noche.

No escondí mi aburrida molestia .-No uso esa palabra para referirme a las camareras.

-He creado una primera mala impresión, no?- Su sonrisa abierta de gato Cheshire me recordó a la manera en que se veía Max cuando examinaba a la asistente de vuelo. Ese día parecía tan lejos ahora. En soledad vivía en mi propio tiempo, que funcionaba con una marcada diferencia cronológica a la de todo el mundo. Una hora la sentía como un día, un día lo sentía como toda una vida.

Sin embargo, con lo largo que el tiempo parecía, no lo sentía como para gastarlo con un jovial motero bien parecido estropeando el resto de mi descanso.-Mejor vuelve corriendo antes de que tu novio se sienta solo.



C.K parecía divertido por eso.-Si estas insinuando que ese caballero y yo estamos de alguna manera intimando, tienes que saber que soy cien por cien heterosexual. Y disponible.

-Tomare nota de eso.- No había notado su extraño acento hasta que le escuche hablar más que unas pocas palabras a la vez pero ahora se disparo una alarma en mi cabeza.-Eres británico, por casualidad?

-Culpable de los cargos.- dijo con una sonrisa, esta vez agudizando su acento mostrándolo por completo.-Soy escritor. Visito América por primera vez. Espero encontrar una novela en algún lugar.

-Inténtalo en las fronteras. He visto algunas allí de vez en cuando.- Todavía algo en él me parecía extraño.-Por qué ocultas tu acento?

La cuestión pareció pillarle con la guardia baja. En el partido segundo que dudo antes de responder, supe que cualquier cosa que saliese de su boca seria mentira.-Supongo que solo lo hago automáticamente. Probablemente se me ha pegado el acento yanqui de él.

Mire al compañero de C.K., el cual estaba sentado con los brazos cruzados sobre el pecho, unas reflectantes gafas cubrían sus ojos.

-Él no parece muy locuaz,- observe a la ligera.-Cuanto tiempo has estado en el país?

Ahora creció en él una visible sospecha por la línea del cuestionario.-Alrededor de tres semanas.

-No parece demasiado tiempo para que un británico pierda completamente su acento.- Me incline sobre la mesa lo más rápido que pude moverme y agarre su muñeca.

Helada.

-Mentiroso,- dije crispada, soltando su brazo.-Eres un vampiro.

Él disparo una mirada de pánico hacia la camarera. Ella no levanto la mirada de su block de notas.

Bajando su voz en un susurro apenas audible, se inclino.-Cómo diablos lo has hecho para saber eso?

Forcé mi transformación, dejándole ver mi verdadero rostro a penas un segundo. Antes de que la camarera pudiese darse cuenta, lo había sacudido fuera.

-Santo Cristo, no serás del Movimiento, no?- El rebusco en su chaqueta.

-No, no lo soy, así que deja esa estaca donde esta.- Alce la mirada para asegurarme de que su amigo no estaba preparando una masacre.-Pero deberías estar avergonzado de ti mismo!

Sus ojos se estrecharon.-Por qué?

-Sé lo que ibas a hacer! Estabas tratando de encontrar tu camino dentro de mis pantalones y entonces ibas a comerme. Es repugnante!- Golpee mi palma encima de la mesa y la taza de café salto.

Ahora sí que la camarera levanto la mirada.-No permitas que te moleste, cariño. Él lo ha estado intentando del mismo modo aburrido con cada muchacha que venía por aquí esta noche. Y digo bien, toda la noche, Sr. Recargo Rápido.

-Gracias, Ruby,- C.K. murmuro entre dientes.-Por tu impecable critica sobre mi galante estilo.

Ella mastico su chicle.-Lo que sea.

Le agarre por la parte delante de su camiseta y le tire hacia delante.-Entonces, a qué juegas? Por qué estas realmente aquí?

Con una mirada de puro disgusto, aparto su ropa de mi agarre.-Para tu información, no mentí. Soy escritor.

-Y una mierda.

-No, en serio. Tal vez hayas oído hablar de mí. George Gordon. Más comúnmente conocido como Lord Byron?- Resoplo hacia su pecho como una avestruz haciendo una danza de apareamiento.

-Y una mierda.- Me incline en mi asiento y le di una mirada que reservaba para los chicos en Urgencias cuando juraban que no habían visto a su amigo tomando una sobredosis de drogas recreativas.

-No.- Con culpabilidad levanto sus manos.-No estoy buscando deliberadamente problemas si sirve a la causa. Estoy buscando inspiración.

-Inspiración?- Le hice eco sarcásticamente.-Tengo que suponer que te crees Lord Byron con un bloqueo de escritor?

-Trata de escribir sin parar durante siglos y no necesitar un poco de ayuda para que la creatividad fluya de vez en cuando.- Alcanzo su chaqueta.-Estoy cogiendo mis cigarrillos.

-No he visto ningún nuevo trabajo tuyo. Claro, que no soy una gran lectora.- Le observe acercarse, preparada para saltar al modo auto-defensa en la más mínima sospecha.

-Bueno, por supuesto que no lo has visto. No puedo andar exactamente trabajando como George Gordon, puedo?- Saco un paquete cubierto con dramáticas obras de arte y tiro hacia fuera del mismo un cigarrillo de papel negro. Empujo el paquete hacia mí.-Clove<sup>11</sup>?

Sacudí mi cabeza.-Tienes alguna idea de lo que hace eso a tus pulmones? Sería mejor si fumases cigarros normales. Así que, que estas escribiendo?

-Mi última revelación es "Sangre Caliente". Mi seudónimo es Sharon Ekard.- Rebusco dentro de su bolsillo, de nuevo despacio y mostro un brillante separador de libros.-Puedes quedarte este.

Estudie la imagen. Un alto, hombre moreno y ridículamente musculado con unos dañinos colmillos manchados agarraba a una mujer abruptamente, agarrándole el vestido por la curva de su codo. Su cabeza estaba tirada hacia atrás, sus ojos cerrados en éxtasis mientras él se inclinaba para un mordisco.- Escribe ... novelas románticas de vampiros?

-Culpable de los cargos.- Se encogió de hombros.-Pero estoy buscando un cambio de dirección. Uno puede tolerar grandes pechos y miembros turgentes por algún tiempo. Mi amigo allí clama para que nos dirijamos al Valle de la Muerte en algún tipo de misión de alto secreto. No creo una palabra de eso, claro, pero un viaje así podría resultar fácilmente discutido dentro de un humorístico diario de viaje.

---

<sup>11</sup> *Un tipo de cigarros con aroma a clavo, la palabra clove significa clavo pero también es una marca.*

El espantado motorista en el otro asiento gruñó. Byron se dio la vuelta y se giró.-Es decir, si no me mata primero. Lo que es una posibilidad muy real, debo continuar para revelar información tan inconscientemente.

El Valle de la Muerte. La tierra de los muertos.

El motorista cambiaba de un lado a otro de su boca el palillo y se cambió de asiento, levantando sus botas para apoyarlas en otra. La familiar insignia de Los Colmillos, un solo diente goteando veneno, descansaba en uno de los brazos de su chaqueta de cuero en un polvoriento parche bordado. Tuve que morderme la lengua para permanecer sin explotar como una chica Scouts pero mi boca se abrió cuando reconocí el símbolo pintado con prisa debajo.

Un dragón curvándose entorno a un perfecto diamante.

El diamante con el dragón era el emblema para las mascotas del Devorador de Almas. Existía en forma de colgante largo para los "talentosos" humanos que se sacrificaban para el Devorador de Almas en la ceremonia del año nuevo vampiro. El mismo Jacob Seymour le había dado el diamante a la esposa de Nathan, Marianne y seleccionaron a Ziggy para ser su portador la noche que escape de la casa de Cyrus. Ni siquiera el sacrificio salió según lo previsto.

Byron se inclinó sobre la mesa, una sonrisa de pura maldad curvo sus labios.- Así que, estarás en la ciudad por mucho tiempo? El tiempo suficiente para un día de ...

-Hice un trabajo sobre ti en la universidad.- Meneó la cabeza y le estudió acercándose un poco más. Veía más modernamente demacrado que en la ilustración de la cubierta del conjunto de trabajos que había realizado.-Que sucede?

Suspiro.-Por qué casa vez que me reúno con vampiros, tienen que compartir sus "como me convertí" historias? No todas son interesantes.

-La mayoría de los vampiros no son figuras importantes de la literatura.- Sorbí mi café y le mire. Si me había mentido, sería capaz de notarlo. Su cara no se escondía de nada, no importaba cuanto pudiera pensar él que me estaba engañando. Pude ver la compulsión de mentir trabajando en torno a su cara mientras él consideraba que decir.

Al final, mostro una mirada de completa desesperanza y alzo sus manos.-Bien. Desde que tú y todo el resto de mundo sangriento sabe de mí, es la

consumación. Estaba cerca de la muerte cuando uno de los médicos que me asistían hizo el trabajo. Casi suficiente, de todos modos hice un convincente enterramiento.

-Te enterraron vivo?- Un escalofrío subió por mi columna vertebral.

-Muerto viviente, en realidad.- Saco una bocanada de su enfermizo cigarrillo de olor dulzón.-Un escritor nunca desprecia la experiencia, Sra. ...

-Harrison,- mentí rápidamente. No tenía sentido revelar mi nombre real enfrente de Grizzly Adams<sup>12</sup>, quien nunca dejó de observarnos por un momento.-Puedes llamarme ... Maxine.

-Maxine?- Byron arrugo elegantemente su nariz.-Bueno, como iba diciendo, después del funeral, el médico me desenterró y aquí estoy desde entonces.

-Tengo que darte crédito.- Me incline hacia atrás en el asiento.-Yo no podría haberme mantenido quieta. Claustrofobia.

-Esa era la manera en que se hacía en aquellos días. Mozart lo hizo. Hugo lo hizo.

Me senté erguida.-Mozart y Víctor Hugo?

-En el pasado, si querías conseguir la vida eterna, tenías que trabajártelo,- continuo como si no hubiera escuchado mi interrupción.-Ahora un vampiro tiene suerte si él o ella incluso aparecen en la losa funeraria.

-Suerte?- Pensé en Cyrus frío y muerto sobre la camilla en la sala de Urgencias.- A penas lo llamaría suerte.

-Así que, ya que hemos quemado el tema de mi cambio, te debes morir por hablar sobre el tuyo. Que sucedió? Un príncipe oscuro enamorado te drenó hasta los pies y después nunca llamo?- Byron meneó la cabeza y hizo volar una secuencia de anillos de humo en el aire entre nosotros.-Siempre prometen la eternidad, verdad?

-Fui atacada y me convertí accidentalmente. No es la más interesante de las historias.- Entorne mis ojos.-Nada como "Sangre Caliente".

---

<sup>12</sup> *Título de una película, que es el nombre del protagonista, se refiere a él porque es un hombre barbudo y melenudo.*

-Bueno, por supuesto que no. Si fuera así, tú estarías en la lista de best-sellers, no yo.- Le dio una calada a su cigarrillo.-Qué estás haciendo en el desierto, Maxine?

-Qué estás haciendo tú en el desierto, George?- Puse el mismo énfasis sarcástico en su nombre del que él había puesto en el mío.

-Ya te conté sobre mi.- Miro sobre su hombro a su compañero.-Estoy escribiendo la gran novela americana.

-Eres británico.- Tome otro trago de mi café que se había enfriado rápidamente.

Su mirada, de repente intensa, nunca vacilo.-Estas buscando algo.

Escalofríos corrieron por la parte trasera de mi cuello. La singular sensación, de que él me estaba contando algo que simplemente no estaba pillando, lentamente trabajo dentro de mi hipersensible cerebro. Quería poder encogerme de hombros ante eso como si se tratase de paranoia pero algo en sus ojos me decía que había partes en este encuentro que me estaba perdiendo.

Mire al motorista. Las partes que me perdía eran las partes que Byron no podía contarme.

Con suerte, mi angustia no sería obvia para cualquiera de ellos cuando mire a Byron a los ojos y dije,-No. No estoy buscando nada.

-A alguien?- desembucho, luego miro sobre su hombro al motorista, quien se removía en su asiento.

Él sabía que algo estaba ocurriendo. No digas otra palabra, roge para mis adentros. Tenía que salirme de mi misma en esta conversación antes de que revelara demasiado o lo hiciera él. Afortunadamente, el cielo que clareaba me dio una perfecta salida.

Acabe con mi taza y me erguí.-Bueno, tengo que conseguir un refugio. Qué vais a hacer vosotros, chicos?

-Pinturas "Pony Motor Lodge". Está al otro lado de la carretera pero mi amigo vive peligrosamente.- Estrecho sus ojos con recelo, Byron tomo una larga bocanada de su enfermizo cigarrillo dulzón.-Y tú?

-Todavía no he encontrado un lugar.- Ciertamente no quería que ellos llamaran a mi puerta con la puesta de sol, o en lo peor, incendiaran la furgoneta conmigo dentro.-Probablemente me encaminare a la siguiente salida.

-No tienes por qué hacerlo.- Byron saco una pluma de su bolsillo y hurto mi servilleta.-Si todavía estas viva a la salida del sol, aquí está mi número de teléfono. Quizás podríamos conseguir juntos algo un poco mas intimo.

Escribió apresuradamente en el papel y lo empujo de nuevo hacia a mí. Bajo su número, donde debería haber escrito su nombre, estaban las palabras "St. Anne".

Levante la mirada con brusquedad y él me lanzo una mirada de advertencia. Salude al motorista, quien levanto dos dedos despidiéndose.-Bueno, nos veremos, caballeros, en la carretera.

Más tarde, cuando las aguas se calmaron, estaba confinada en la prisión de la furgoneta, adormecida marque el número de Byron en mi móvil.

Respondió como un hombre despierto después de tres días de borrachera.-Qué?

-Estas solo?- Tuve una fugaz imagen mental de su peludo compañero de viaje curvado junto a él en camas de aviones, trenes y automóviles, pero no resultaba tan divertido como debería haber sido.

-Sí, gracias a Dios.- Hubo una larga pausa, luego un ruido de disgusto.-Has llamado solo para charlar?

-Por qué escribiste eso en la servilleta?- Intente, sin conseguirlo, acomodarme mejor en mi acolchado saco de dormir.

Él bostezo perezosamente.-Qué? Mi numero? No tengo ni idea. Si hubiera sabido que llamarías en mitad del día ...

-Lo otro. St. Anne?- Tome una respiración profunda.-Qué sabes?

-Sé que nos dirigimos hacia allí y sé que cualquier vampiro en su sano juicio no viajaría atravesando el desierto en furgoneta que podría averiarse solo por divertirse. Estas buscando a alguien. Colocaría una gran apuesta sobre tu tentativo objetivo y porque mi compañero está yendo a por la misma persona.

-Vas a entrometerte en mi camino?- Fuera de costumbre, alcance el hacha y las estacas escondidas debajo de mi camastro.

-No. No puedo prometer lo mismo de mi socio, sin embargo.- Se detuvo.-  
Quieres que mantenga en secreto esta conversación entre nosotros?

-No, quiero que ese gran hijo de puta peludo me cace y desgarré mi cabeza apartándola de mi cuello. Tú qué crees?- Presione la palma de mi mano contra mi frente. Una de las desventajas de la habitación con temperatura ambiente es que si la "habitación" está de cien a doscientos grados, tú terminas teniendo también una temperatura de cien a doscientos grados.

En Pinturas Pony Motor Inn era probable que tuvieran aire acondicionado.  
Byron, eres un bastardo afortunado.

Se produjo un gran suspiro al otro lado de la línea.-El sarcasmo está terriblemente desgastado en esta época tuya.

-Puedes quejarte de eso en tu libro.- Me removí de nuevo sobre los comprimidos sacos de dormir.-Pero gracias por tu ayuda.

-No hay problema. No sé en lo que estás metida pero esos vampiros no son un grupo con los que jugar.

Cerré los ojos, rogando por fuerzas.-Creo que podré manejarlos.

-Si necesitas ayuda, siéntete libre de llamar. Mi socio no comparte habitación conmigo. Él cree que soy, le cito "un mariquita".- Podía oír la irónica sonrisa de Byron a través del teléfono.-Buena suerte, señorita.

Y qué buena suerte tuve. No necesitaba preocuparme por encontrar a Cyrus. Como un prestamista de apuestas viniendo a recoger su deuda de juego, Cyrus me había encontrado a mí.

Al menos, un tipo que conocía a un tipo que sabía donde Cyrus me encontraría. Hasta entonces no tenía ni idea de dónde ir o qué hacer cuando llegara, tenía que tomar lo que pudiese conseguir.

Solo tenía que seguir a Byron.

-----

Cuando el policía alumbro con su linterna dentro de los setos, Max pensó, esta fue una idea increíblemente estúpida.



Había hecho un seguimiento de la perra hasta aquí, hasta que horrible-parque-ah-pillado. Max no estaba lejos de donde Nathan desgarró la garganta de la Sra. Allen cuando creyó captar el aroma de un hombre lobo. El primer instinto de Max fue ocultarse, no porque le tuviera miedo pero sí porque no quería que ella le siguiera hasta Nathan. Nunca cruzó por su mente que los pasos que se acercaban por el camino podrían pertenecer a otra persona.

Alguien como un funcionario de la ley.

De la misma manera que no se le ocurrió que acechando en los mismos arbustos en los que un loco se ocultó antes de asesinar brutalmente a un inocente peatón podría parecer sospechoso.

Harrison, eres idiota.

Un fuerte resonante aullido hizo que el oficial se apartara de los arbustos saltando y bajando la luz. Max mandó un agradecimiento silencioso hacia el perro.

La radio en el hombro del oficial crepito, después fluyó sucesivamente un largo ir y venir de jerga ilegible.

-Afirmativo,- respondió el oficial, yendo a tientas en medio del follaje con una torpe mano.-No hay nada aquí de todos modos. Todo el mundo parece ser fiel al toque de queda.

El perro aulló de nuevo, al igual que los fornidos dedos del policía apretaban su linterna. Sus pasos fueron rápidos mientras se alejaba.

Max esperó hasta escuchar la puerta de un coche cerrarse, entonces cayó de espaldas con un gran crujido de los arbustos. Un sudor frío goteaba por su espalda y solo entonces notó que todo su cuerpo temblaba haciéndole ver que estaba asustado.

Mortalmente aterrado, mas bien. No había mucho que le asustara pero el policía estaba en su corta lista. Ellos podían doblegarte, meterte en la parte trasera de su coche y conducirte hasta un lugar donde no podrías controlar el sol.

-Puedes salir ahora, cobarde,- Una voz llamo con un espeso acento.

Max se dio golpecitos en la cara con sus manos y su piel se extendía fuera de su forma. Esta era realmente mi noche.

Tratando de sacarse a sí mismo de los arbustos de la manera menos dolorosa posible, se tropezó con el camino asfaltado. La mujer lobo le esperaba, de pie en medio del camino toda de cuero, que bien podría haber salido de una película de acción.

O de una muy buena peli porno.

-Alguna vez oíste la palabra discreción?- Él se cepillo las rasgadas rodillas de sus vaqueros.

-Has oído tú alguna vez las palabras "no me importa"?- Ella no se movió mientras se acercaba.

-Sabes, los lupinos generalmente intimidan más fácilmente que eso.- Él sonrió abiertamente hacia su ultrajada maldición.-No me facilites mas el trabajo.

-No soy un lupino. Son sucios traidores!- Se santiguo y escupió, sus ojos destellaban en un dorado mortal. Las pupilas se estrecharon a puntos diminutos, luego llamearon llenando los iris.

El efecto era inquietante, incluso después de todo lo que Max había visto. Se aparto.

-Ahora quien esta fácilmente intimidado, vampiro?

Eso fue humor en su voz? Si ella no hubiese sido igual que una fría piedra hasta ahora, Max lo hubiera encontrado más fácil de creer.-Te asustaste por el policía?

Ella asintió, solo una vez.

-Por?

Ella levanto un hombro con un elegante encogimiento mientras alzaba el otro brazo detrás de su cabeza. Saco una pesada ballesta de aspecto medieval de su espalda, ella pasó la mirada sobre él con ojo crítico a la vez que respondía.-Odio a la policía.

-Tenemos la misma opinión en eso.- Max se rasco la nuca y superviso el área.- Entonces, crees que él va a volver a la escena del crimen?

-No.- Aseguro el pestillo en el arma y lo oculto en su espalda de nuevo. Sacando un trozo de tela blanca de su bolsillo, aspiró el aire un rato. Ondeó la tela debajo

de su nariz un par de veces y levanto su cabeza.-No ha estado aquí desde que la mato.

Max gruño.-Yo podría haber dicho eso. No es un psicópata.

-No, no lo es.- La mujer lobo se acuclillo para tocar el pavimento. Levanto sus dedos hacia su nariz.-No estaba actuando como un vampiro de todos modos.

-Qué quieres decir?- Max se arrodillo en el camino y el olor de la sangre se quedo atrapado en sus fosas nasales. Habían pasado días desde que Nathan mato a la mujer y el aire estaba húmedo de la lluvia. Debía haber habido una enorme cantidad de sangre para que no se hubiera dispersado todo hasta ahora.-Dios. Todo. Poderoso.

-Cuando matas, dejas esta cantidad de sangre detrás?- La mujer lobo le considero levantando una ceja.

Max no podía decidir si ella estaba siendo intencionadamente antagónica o si su mala educación formaba parte del hecho de que ella era, biológicamente, un canino.-Para tu información, nunca he matado a nadie.

Al menos, no en el sentido técnico.

-Pero no, un vampiro no deja esto a sus espaldas. Se habría alimentado de ella.- Ausente, Max trazo el esquema de la línea que trazaba el tobillo de la mujer muerta. Levantándose, limpio sus manos en sus vaqueros como si hubiera tocado algo sucio.-Este lugar me da escalofríos. Vámonos de aquí.

Ella le miro tan sorprendida como él estaba seguro de lo que dijo. Las palabras habían surgido escapándose de su hábito. Implicaban parentesco, trabajo en equipo, objetivo común. De todas las personas, sin duda no era algo que le diría a un hombre lobo.

Para su inmenso alivio, ella sacudió su cabeza. Su larga trenza oscura se resbalo sobre sus hombros cubiertos de cuero.-Tengo un trabajo que hacer. Te dejo para que te revuelques en los arbustos.

Qué puta. Sin embargo, una amplia sonrisa curvo su boca.

La observo alejarse caminando, su trenza se movía como un látigo detrás de ella.-Bella,- advirtió con los dientes apretados.-Si te metes en mi camino otra vez, te matare.

Ella se rio, baja y de manera gutural, floto hasta él una ola de perfume almizclado por medio del aire nocturno.-No, no lo harás. Si yo fuera tú, me daría prisa. La policía está regresando.

Max miro hacia el puente. Nada de tráfico transitándolo mientras él se quedaba echando raíces en el lugar, pero pronto una tenue quejica sirena rompió el silencio de la noche.

Cuando se dio la vuelta, Bella se había ido.

-----

Cyrus se despertó de noche con sudores fríos. No estaba seguro pero pensó que gritaban porque el Ratón se despertó al mismo tiempo.

-Cyrus? Qué sucede?- Su mano estaba caliente contra su hombro.

Trago. Su garganta estaba muy seca, era como tragar hojas de afeitar.-Nada. Vuelve a dormir.

Al levantarse envolvió la sabana alrededor de su cintura. A pesar de que dormía a su lado en la estrecha cama, todavía poseía un extraño pudor.

-Dímelo, por favor.- Ella colocó sus piernas debajo de ella sentándose, tapada con su demasiado larga camiseta.

Si le hubieran pedido en ese mismo momento describirla en una palabra, habría sido frágil. Así que, cómo podía esperar que intercambiaran los detalles de su pesadilla?

-Te dije que volvieras a dormir.

Hace dos días, su tono agudo la hubiera intimidado. Sin embargo atrapados en este infierno de bloques cenicientos como estaban, los días se estiraban como semanas y por ahora ella se había acostumbrado a su estado de ánimo.-Has gritado. La gente no grita si no es por algo malo.

Fue hasta la pared e inclino su cabeza en ella, su antebrazo sobre sus ojos. El calor del desierto había penetrado en el sótano por el día escapándose de la fría noche, dejando la superficie fría contra su piel.

-Fue solo un sueño,- dijo, mas para tranquilizarse a sí mismo que para explicárselo a ella.-Tengo un historial de pesadillas.

Hubo una pausa antes de que ella respondiese.-Eso es terrible.

-Es de esperar cuando has vivido una vida como la mía.- Se enderezo, frotándose las manos por la cara.-Estaré bien en un rato. Siento haberte inquietado.

Una persona más refinada aceptaría sus disculpas y le restaría importancia, pero Cyrus nunca acuso al Ratón de ser refinada. Ella doblo sus piernas desnudas bajo el dobladillo de la camiseta, sobre el borde de la cama, apoyaba los brazos en el colchón. Un mechón de pelo castaño cubría uno de sus ojos.-De que trataba?

-No podría decirlo estando consciente.- Una voz en su cabeza se burlaba de él. La proteges de tu desviada naturaleza ahora?

-Si fue solo un sueño. Que me lo cuentes no me dolerá.- Su clara lógica era capaz de conducirlo a la locura.

Se sentó a su lado, no lo suficientemente cerca como para tocarse. La última cosa que necesitaba o quería era su piedad.-Cuando me convertí en vampiro, mi padre me arranco el corazón.

Ella jadeo ante sus palabras, ante su fraseo casual del horror, sin duda. Pero ella lo había pedido, así que continuo complaciéndola.-No sé cómo llega a pasar, pero después de convertirte, a los vampiros les crece un segundo corazón. El primer corazón, el humano, es el corazón a donde debes conducir la estaca. Así que mi padre lo arranco de mí.

-Así no podían matarte?- Su inocencia era encantadora.

-Así no podría traicionarle. Guardo el corazón durante siete siglos.- La familiar culpabilidad repugnante crepito sobre Cyrus. Cerró sus ojos y respiro profundamente para recuperar la compostura pero todo lo que conseguía era el aroma a jabón de la piel recién lavada del Ratón.

-Pero no tienes que preocuparte de eso ahora. Eres humano de nuevo.- dijo ella, la declaración fue como un rezo viniendo de sus labios.

Su mirada vago hacia los dedos de sus delicados pies, que descansaban sobre el frio suelo de baldosas.

-De momento.- No sabía por qué él diría una cosa así cuando sabía que a ella le molestaría. Tal vez no estaba tan cambiado como había imaginado los pocos días pasados.

Pero ella había cambiado. Solo un día antes, habría temblado ante la perspectiva de su inminente transformación. Ahora, se quedaba parada y se enfrentaba a él, sus brazos estaban doblados apretándose alrededor de su pecho. El movimiento hizo que el dobladillo de la camiseta se levantase, exponiendo la parte delantera de sus cremosos muslos blancos. La vista era dolorosamente excitante y cerró los ojos de la misma manera que recordó lo que le había hecho la primera noche.

-Por qué me dices algo así?- Su labio inferior temblaba y no de miedo si no de rabia. Al parecer descuidada por su angustia, ella reforzó los brazos alrededor de sí misma, haciendo que se levantase su camiseta una pulgada más.

-No lo sé,- admitió, incapaz de hacerle frente o mirar a cualquier lugar cerca de ella.-Lo siento.

Era la primera vez que le decía estas palabras a alguien en serio. Al darse cuenta se conmovió, casi tanto como si le hubiera caído un rayo encima.

Lo dijo una vez más, por la manera censurable en que abuso de ella.-Lo siento,- murmuro una y otra vez, por cada palabra dura que había tenido que aguantarle. Y por el hecho de que ella estuviera atrapada por la perfidia de su padre y en última instancia, el coste de su vida.

Y ella moriría. No había manera de detenerlo. No podía levantarse contra el poder del culto que adoraba a su padre. Cyrus no era nada, nadie, sin poder que ofrecerles o riquezas con las que seducirles.

Aquí era cuando apreciaba todo el horror de su humanidad. Ellos estaban a merced del destino, él y su Ratón, como él había estado a merced de su padre todos estos años.

Había una manera de proceder conociendo el plan de su padre que trabajaría a su favor. Cuando le convirtieran, podría convertir al Ratón.

Cyrus rememoro a sus esposas, como las había amado a cada una de ellas y perdido por el favor de su padre, y como habían muerto odiando a Cyrus. Pero entonces, para empezar, ellas nunca le habían amado realmente. Tal vez siendo

humanas tenían algún tipo de afecto por él. Después de cambiarlas, se volvían diferentes. La primera se había vuelto una estúpida ramera, buscando su placer cuando podía encontrarlo pero nunca regresaba a la cama de Cyrus. La segunda había rezado fervientemente para que el señor se apiadara de ellos y les devolviera sus almas. Ambas habían tomado sus propias vidas, una se expuso a la luz solar, la otra se bañó en una tina llena de agua bendita. Las otras, incluyendo a su amada Elsbeth, se habían perdido por el apetito de poder de su padre.

Cyrus no podía permitir que el Ratón terminase así.

Todavía, su mantra de disculpa no se detenía, ni las picantes lagrimas que nacían en sus ojos.-Lo siento.

Arrodillándose a su lado en la cama, ella se transformó de un demonio lujurioso que le había atormentado sin pretenderlo en un ángel de compasión mientras envolvía sus brazos alrededor de él.

Ninguna de ellas le había confortado de esta manera. Lo más cercano que tuvo a esto había sido con la afligida Carrie, solo antes de que le atravesara el corazón con la cuchilla. Dejó que el Ratón acariciase su cabello y se inclinó contra ella en su gentil urgencia. Era una cosa lamentable, llorando como una mujer enfrente de alguien. En el pasado, la habría matado, después de que se sintiera mejor. Ahora, su muerte era la única cosa que temía, le asustaba más que la perspectiva de la suya propia.

Su miedo se transformó dentro de sus derrumbadas tripas que se retorcieron desesperadamente y se pegó a ella, sabiendo que sus dedos magullarían la frágil piel debajo de su camiseta. Ella no dijo nada. El tono de su voz nunca se levantaba sobre su amable murmullo cuando ella le aliviaba con palabras sin sentido tranquilizantes.

Su ternura solo ampliaba su desesperación. Ella no se merecía esto. Había tanta gente que le encetaría ver morir en su lugar pero eso no era posible.

Él tomó su cara entre sus manos y la miró a los ojos. Necesitaba ver que ella le entendía.-Si salimos vivos de esto, te daré cada cosa que hayas deseado.

Poniendo sus manos en las suyas, ella suavemente las bajó sobre sus rodillas.-No tienes que hacerlo.

Ella dijo eso para aplacarle, lo sabía, porque no estaba creyéndole. O tal vez la había asustado. La agarró de los hombros y tiro de ella hacia delante, intentando comunicarle la profundidad de sus sentimientos con un urgente beso torpe.

Ella no se opuso. No le devolvió el beso con demasiado entusiasmo como él había esperado, ya sea, pero su cálida boca se separó bajo él con un sonido de sorpresa reverberando en su garganta.

Eso era exactamente lo que había buscado. Aceptación. No por lo que podría darle, sino por la intención que había detrás de eso. Tenía lo que quería y no necesitaba pedir más.

El Ratón se veía confusa cuando él se apartó. Cyrus le besó la mejilla para calmarla.-Vamos a dormir.

Tal vez si pretendía que el nuevo día en el horizonte no les conduciría a un día cerca del fin, él podría creerse esto a la larga.



## Capítulo Diez

“March”

Estaba en la cama de Cyrus de nuevo. La luz de las velas destellaba en las paredes de color crema. Las brumosas cortinas flotaban en la fría brisa de la noche. Era un sueño, lo sabía, porque me había ido a dormir a la parte trasera de la cada vez más desagradable furgoneta.

Él me tocó la cara y me recosté contra su palma.-Estas muerto.

No era eso lo que quería decir. Sabía que no estaba muerto. Su terror y dolor me habían asaltado a cada momento por el lazo de sangre. Había sido tan abrumador que tuve que hacerme a un lado de la carretera y concentrarme en bloquear su voz de mi cabeza. Luego estuve toda la noche con las lágrimas, rezando porque no pensase que le había abandonado.

En mi sueño, él sonreía.-No estoy muerto. Estoy justo aquí.

Su voz se hizo eco en mi cerebro, clamando por ayuda. Tenía un extraño efecto estéreo y el sonido ondeaba visiblemente distorsionando el aire a nuestro alrededor.-Oíste eso?

Por supuesto que lo escucho. Lo había dicho él.

Pero Nathan solo sonreía, ajeno a mi angustia.-Hacia dónde has huido?

Los tortuosos gritos ocuparon el aire de nuevo.-Sé que no estoy soñando esto.

No estaba segura si me había escuchado, así que trate de repetir mis palabras, solo para descubrir que los gritos ahora provenían de mi propia boca.

Nathan me tiro en sus brazos y le sentía exactamente de la manera que lo hacía en la vida real, solido y frío.

-No tienes que huir,- susurro contra mi cabello.-Por favor, no huyas de mí.

Una gota carmesí mancho las pálidas sabanas.

-Estas sangrando.- Me di cuenta del detalle con desinterés. Toda la escena era tediosa, ruidosa e incómoda. Me senté. Nathan se meneo contra el colchón, que ahora estaba empapado de rojo como el sangrado que venía de los arcanos símbolos tallados en su carne.

-Carrie, por favor.

Me volví apartándome. Gracias a la magia de los sueños, estaba sobre mis pies. Un único paso me llevo lejos de la cama donde no podía oír a Nathan y apenas podía verle. Cyrus me espera en el otro lado de la imposible larga habitación y camine hacia él.

-Él te necesita,- dijo mi antiguo padre sin la usual mofa en su tono,-Vas a ir a por él?

Sacudí la cabeza.-Esta fuera de mis manos ahora.

Los brazos de Cyrus me envolvieron pero sus manos se convirtieron en garras que rasgaron mi carne. Le mire a los ojos y su rostro se transformo grotescamente, luego se convirtió en Nathan. Él gritaba, tan fuerte y durante tanto tiempo que creí que no sería capaz de soportarlo.

Cuando temí que el ruido me conduciría a la locura, me desperté. Mi móvil sonaba a mi lado. Todavía drogi del sueño lo alcance.

-Tiramos hacia Nevada esta noche.

Byron.-Gracias por ponerme al día.

Él se reía para sí mismo.-Pensé que podría gustarte saberlo, así podrías ir un paso por delante de nosotros. Aparecer antes de que nosotros lleguemos hasta tu hombre.

-Él no es mi hombre.- La negación escapo antes de que pudiera detenerla. Me encogí, claree mi seca garganta.-Lo que quiero decir, estoy buscándolo, pero ...

-No me importa, de todas maneras.- Byron inhalo.-Te has alimentado?

-No. Algunos de nosotros estábamos durmiendo.- A decir verdad, mi suplemento de sangre estaba tan bajo que había empezado a racionarlo y mi

energía comenzaba a disminuir. No sabía en qué estado encontraría a Cyrus. Si ellos le convertían, tenía que mantenerle vivo hasta que regresáramos a Michigan. Con lo que había conseguido acumular, aun podíamos morirnos de hambre.

-Hay un lugar un poco más allá de la frontera de Nevada que abastece a las de tu tipo.- La forma en que remarco las últimas palabras de la sentencia me incitaban a preguntar.

Entornando los ojos, deslice el móvil de una oreja a la otra y busque a tientas los vaqueros en el enmarañado saco de dormir.-Mi tipo?

Él se rio de nuevo ahogadamente.-Señoritas vampiro. Hay un burdel como a unas veinte millas pasando la frontera del estado. Todos hombres hermosos, solo clientela femenina.

-Es una casa de donantes,- acuse.

-Es un burdel. Pero si les pagas extra, ellos desnudan un poco de su cuello.- Soltó un suspiro nostálgico.-Buena suerte.

-Lo lamento, no me alimento de humanos.- Lo hice dos veces, una con Dahlia, otra con Ziggy y ambas veces me habían proporcionado más que suficiente dosis de culpabilidad.

-De verdad? De donde sacas la sangre que bebes entonces?

Me estaba erizando por la monstruosa lógica que era la segura a seguir, el mismo racionamiento que usaba Cyrus para manipularme.-De donde consigo mi sangre no es tú ...

-Ey, no estoy juzgándote. Solo trataba de darte algunos consejos. Sobrevivir en el duro salvaje Oeste es un poco diferente a tu elegante vida en el Medio Oeste. Al menos, es lo que el "Perro de Carretera" me ha estado contando.

-Perro de Carretera?- Recordé a su hirsuto compañero.-Por alguna razón no puedo imaginarle diciendo eso.

-Bueno, lo leí en su lenguaje corporal. Cuando se comió a un camionero.- Byron se detuvo.-Entonces, quieres la dirección?

Mirando la neverita, suspire.-Podre obtenerla por litro allí?

-Con hielo seco.

-Bien. Dame la dirección.

El sol casi se había levantado cuando llegue a la elegante mansión de ladrillo rojo. A pesar del hecho que se localizaba al final de un árido camino en medio del desierto, el césped de la casa era exuberante y verde. Por lo menos de lo que podía decir que veía entre las punzantes barras altas de hierro de la valla que rodeaba el lugar. Allí no había vecinos en millas pero sabía que a lo que su seguridad concernía no se extendía para simples ladrones.

Una elegante consola intercomunicadora estaba apostada en la puerta. Pulse el botón para que sonara el timbre.

Una voz crepito en el altavoz un segundo después.-Estado de tu negocio.

Recite la contraseña que me había dado Byron, sintiéndome sucia por un segundo.-Retirada.

-Entre.- A su vez, un zumbido ruidoso mecánico siguió a la puerta que se movía. Se abrió en toda su anchura, permitiéndome dirigirme por el largo camino de adoquines. Deje la furgoneta al cuidado de un criado de aspecto aburrido y salte sobre los escalones de mármol hacia la puerta de madera oscura.

Cuando Byron había dicho "burdel", imagine una casa al estilo del viejo Oeste, con las paredes cubiertas de papel rojo, lámparas antiguas con flecos y prostitutas colocadas sobre divanes de terciopelo. Al abrir la puerta un uniformado mayordomo, me sorprendió agradablemente. A pesar del aburrido exterior inglés, el interior estaba decorado como una casa del *Architectural Digest*<sup>13</sup>.

Los largos corredores blancos protegían los suelos de madera dura y abarcaban toda la escalera. Las paredes estaban pintadas en un muy moderno blanco y resaltaba iluminando las obras de arte que colgaban.

-La señorita estará con usted en un momento, señorita,- informo el mayordomo. Casi espere a que un disparo retumbara seguido de su repetitiva declaración. Su rostro se mantenía chistoso, como si no se hubiera dado cuenta del conjunto de sus palabras.

---

<sup>13</sup> *Revista de arquitectura, diseño de interiores, decoración, etc*

Me abstuve de señalárselo y me pasee lentamente por el vestíbulo. A mi izquierda y a mi derecha, grandes puertas dobles me bloqueaban de extenderme explorando pero el pasillo se alargaba detrás de la escalera pareciendo propiedad pública. Ande sin prisa leyendo las obras de arte. Una alta pintura dorada en un ostentoso marco detuvo mis pisadas.

-Klimt.

La áspera voz me detuvo. Me volví hasta la fuente de la misma, era una bajita, generosamente curvilínea mujer con largos rizos elásticos que caían sobre sus hombros en cascada.

-Sí, lo conozco,- dije, recobrándome rápidamente de mi susto.-No es el original, lo es?

-Estás malditamente acertada en eso.- No pude saber si estaba molesta por mi pregunta o entusiasmada por su propiedad.

Sonriendo, trate de corregir mi fallido paso.-Mi antiguo padre era propietario de un montón de arte, pero todo falso, por lo que encuentro cualquier cosa bastante sospechosa.

-Oh, mierda, cariño, no me importa.- La mujer llevo a mi lado, sacando un paquete de cigarrillos de la manga de su fluido caftán.-Es una falsificación, te lo dije.

-No quería ofender.- Aunque mi disculpa probablemente la ofendía. Algo en su lenguaje corporal me sugería que vivía dentro de la zona de "sin gilipollecas".

Los ojos de la mujer se iluminaron con una chispa de diversión.-Escuche bien? Dijiste "antiguo padre"?

Eso fue un error estúpido.-No escuche su nombre.

Una sonrisa de entendimiento arrugo las esquinas de sus ojos.-Porque no te lo dije. Soy March. Soy lo que llamarías "el chulo" por aquí, pero me llaman "madam" porque es un sonido más elegante. No te preocupes por tu pequeño desliz. Me gustan los secretos, siempre que no arrastren trabas problemáticas dentro de mi propiedad.

Aclare mi garganta y eche un vistazo al los altos techos arqueados.-Su casa es hermosa.

-Gracias. Pero tú no viniste aquí para ver la casa.- Ella torció su dedo de espaldas a las puertas.-Vamos a por el almuerzo liquido de hoy o solo estas aquí para algo de diversión?

-Necesito sangre.- Alargué mis manos desvalida.-O como quiera que lo llames.

-Lo llamaría tu día de suerte.- Con una boba floritura, March empujó las puertas abriéndolas a mi izquierda.

Podía haber previsto la incorrecta decoración pero era lo indicado con el dinero que rodeaba a las prostitutas. Por todas partes donde miraba, magníficos hombres estaban apoyados sobre ultra masculinos muebles de cuero. Mis ojos vacilaban ante la variedad. Morenos, liso pelo largo o muy bien cortado, alguno con cuerpo andrógino, algunos demasiado musculados.

-Toma a tu elegido,- dijo March orgullosa.-Estos son los alimentadores.

-Um ... -Hice un gesto hacia el vestíbulo, donde el mayordomo estaba quieto con mi bolsa. Una de las muchas estrictas normas de Nathan era "siempre estar preparado". En mi bolsa tenía todo lo necesario para extraer sangre de un donante dispuesto. No sé como planeé terminar en un caso en que lo necesitara pero estaba definitivamente preparada.

-No soy alguien a quien llamarías ... tradicional,- dije a March. Mordiéndome el labio, examine a cada uno de los hombres.

La madam se rio.-No hay nada que puedas hacer que les choque.

-No, lo que quiero decir, que no muerdo.- Di un paso hacia delante y aclare mi garganta. Muchos pares de ojos curiosos de los hombres se giraron hacia mi.- Busco a alguien que no le tenga miedo a las agujas.

Note un cambio en la energía de la habitación. Algunos de los hombres apartaron la mirada como si de repente estuvieran interesados en las paredes. El resto parecía preocupado o divertido o una combinación de ambas cosas.

-Nada sucio,- Les asegure.-Solo necesito sangre.

-Por qué no nos muerdes?- pregunto un alto hombre delgado con aspecto de modelo.

-Perdona?- March coloco sus manos en sus caderas y corrió una furiosa mirada sobre todos ellos.-Te pago para que cuestiones a mis clientes?

Unos pocos de ellos ofrecieron a regañadientes:-No.

-No te escuche,- insistió March, posando su mano en su oreja.

Una voz se alzo por el coro final de respuestas.-Yo lo hare.

Cuando descubrí el origen de la voz, mi estomago se subo a mi garganta. Entonces dije,-Nada sucio,- podía haber mentido. El tipo era hermoso, con un largo pelo rubio y un bronceado que hubiera hecho que Ícaro<sup>14</sup> llorara de envidia. Estaba descamisado y unos desteñidos vaqueros se ajustaban bajo sus caderas.

Mi boca de repente se seco, le hice un gesto para que se acercara.-Cual es tu tipo de sangre?

Él se rio.-Bromeas, verdad?

-No. He estado haciendo algunas investigaciones,- explique, sintiéndome como una desesperada friki. Luego me pregunte por qué iba a preocuparme que algún desconocido gigoló pensase que era una empollona. Limpiándome el repentino sudor de mis manos en los vaqueros, continúe.-Los vampiros son capaces de metabolizar la sangre bebiendo más eficientemente si el tipo del donante armoniza con la suya propia, su tipo pre-vampiro. Con metabolizar, me refiero a ...

-Sé que quieres decir con metabolizar,- dijo él con una dulce sonrisa rota.-Soy O positivo. Donante universal.

-Creo que vosotros dos os llevareis bien,- anuncio March, andando hacia delante para colgar un brazo alrededor de los fornidos hombros del hombre, a pesar del hecho que se diferenciaba bastante en la altura.-Por desgracia, tenemos que discutir los caprichosos pagos y las restricciones. Lo hacemos en privado?

-Por qué no?- Seguí a March y al semidiós por el vestíbulo, donde me detuve.- Solo necesito mi bolsa.

El mayordomo se mostraba renuente a soltarla.-Después de comprobar esto, señorita. Entonces la llevare a su habitación a toda prisa.

---

<sup>14</sup> *Mit. Gr. Hijo de Dédalo, que huyo con su padre del laberinto de Creta gracias a unas alas inventadas por éste y construidas con plumas de ave pegadas con cera. Entusiasmado se acerco demasiado al Sol y al derretirse la cera cayó al mar*

March se deslizó hacia mí.-Es la costumbre. Hemos tenido algunos huéspedes interesantes por aquí, no es así, Evan?

-Sí, señora.

Evan? Se veía más como un ... Tarzán, en mi opinión.

Les seguí subiendo las escaleras. March se tomó su tiempo, saturándome con la historia de este lugar.-Esa casa a la izquierda me la dejó mi difunto marido, Edgar, que en paz descanse su alma. He vivido en ella desde que nos casamos hasta que me mudé a esta en 1973.

En la parte superior de la instalación, ella tocó la pared con amor.-Tuve que desembarcar ladrillos desde Massachusetts y reestructurarlos aquí, luego algo de actualización y remodelación. Por supuesto, Edgar se removería en su tumba si supiera lo que estoy haciendo con ella. Bendito sea, nunca tuvo demasiado entusiasmo por las relaciones heterosexuales.- Suspiro y señalo el pasillo a la derecha.-Te hospedare aquí.

Incluso la mansión de Cyrus, grande como era, no era rival del expansivo esplendor de esta casa. Nos detuvimos en la séptima puerta de la izquierda -al menos creía que era la séptima, quizás perdí la cuenta- y March sacó una pequeña llave dorada de su manga.

-Existen veintinueve burdeles legales con licencia en Nevada y somos el único que abastece a los vampiros. Tenemos persianas automáticas de acero en todas las habitaciones y digo bien, todas las habitaciones de esta casa, así mantenemos fuera el sol. También hay un médico de guardia en el caso de que tu sesión se te vaya un poco de las manos.

-Yo soy médico,- dije, sintiendo el familiar pinchazo de mi orgullo como una voz interna recriminándome, que me decía, lo solías ser.

March parecía impresionada con esta declaración y me sentía como si de alguna manera fuésemos almas emparentadas. Ambas éramos mujeres profesionales, que luchan por abrirse paso en un mundo de hombres.

Por otro lado, la prostitución era mucho más que un club de chicas.

La chispa de admiración abandonó sus ojos y ondeó su mano.-En cualquier caso, no quiero que vayas tan lejos. Pareces una buena chica. No me gustaría tener que ponerte en mi lista de cagadas, me entiendes?



-No te preocupes por eso.- Me dirigí a Evan una vez más. Los vampiros podrían ser más fuertes que los humanos pero apostaba a que Evan tenía unas buenas cincuenta libras de dura roca muscular más que yo. Parecía que podría con facilidad quebrarme el cuello y a ella le preocupaba reforzar la seguridad?-Qué hay del dinero? Dijiste que necesitábamos ocuparnos del pago.

-Puedes dármelo al anochecer. La tarifa estándar en es de dos cientos dólares por día. Tendrás que acordar el precio del servicio con Evan.- March empujó la puerta para abrirla, revelando una habitación tan impresionante que podría haber estado en la portada de un catalogo de muebles. En el centro, plantada sobre una tarima, se situaba una ultramoderna cama con cuatro postes esmaltados en un elegante color negro. La ropa de cama de color blanco hacia juego con la alfombra, que terminaban conjuntándose con sillones de cuero negro a interceptados por mesas brillantes de ébano. El único color en la habitación lo suministraba un jarrón de tulipanes rosados en una mesita de noche.

Sería buena cosa tener algo de meneo en la habitación que pagaba.

-Y una última cosa,- dijo ella mientras Evan y yo nos deteníamos en el umbral.- Tú puedes ser inmortal pero ellos no. Todos mis chicos tienen que usar protección, nada de "y si" y "pero". Entendido?

-Oh, nosotros no vamos ... - El suave, aunque, significativo cierre de la puerta me corto.

-No vamos?- El semidiós -Evan- sonaba realmente decepcionado. Su cálido cuerpo zumbo en mí mientras él daba un paso hacia delante, su duro pecho se frotaba contra mi espalda.

Me gire para enfrentarle.-Ni siquiera quieres una noche para desconectar?

Una deliciosa sonrisa juguetona cruzo su rostro.-No por lo general, no.

En ese momento de corazón-detenido, me recordó mucho a Cyrus, no podía respirar. Oh, él estaba mucho mas poderosamente constituido que mi ex padre y definitivamente mas bronceado. Cyrus estaba flaco y pálido, su pelo más luminoso que el de Evan, casi blanco. Pero las vibraciones en él eran idénticas: peligrosa sensualidad junto con desesperación, de manera que producía un gran dolor en mi corazón.

Tenía que haber sido ciega para perderme esa parte: como mi primer padre, Evan obviamente ahogaba su soledad en la seguridad de la satisfacción física. Desafortunadamente para él, no ejercitaba tanto poder sobre mi libido como creía él.

Un suave golpe en la puerta me saco de mi silenciosa ensoñación. Mi cara se encendió al darme cuenta que había estado mirando intensamente al hombre ante mí y él claramente tenía una interpretación errónea de la quieta contemplación como si fuera un golpe de pasión. Estaba aliviada de tener una razón para alejarme de él.

-Su bolsa, señorita,- entono el mayordomo con una nota seca de desaprobación cuando abrió la puerta.

Me preguntaba como semejante remilgado tipo viejo termino trabajando en un burdel.-Gracias. Solo déjelo en el suelo.

Cuando estaba de nuevo a solas con mi gigantesco He-man <sup>15</sup>donante, tome una profunda respiración fortalecedora.

-Siéntate en esa silla y ... - Me detuve, fijándome en su estado descamisado.- Bueno, iba a decirte "súbete la manga" por habito, pero supongo que no será necesario.

-Podría quitarme algo más,- ofreció, mostrando su predatoria sonrisa.

-No, así está bien. No estarás mas desnudo de lo que estas ahora.- Busque dentro de mi bolsa y saque un tubo largo con rosca y una bolsa de recogida, así como la aguja con mariposa y algunos algodones antisépticos. Establecí mis suministros como el material en una cámara de tortura, esperando que sus engreídas maneras flaquearan.

Nunca paso. Se inclino contra el respaldo de la silla y alineo su brazo perfectamente con el brazo de la silla mostrando el pliegue de su coso.-Este es mi brazo bueno.

Observe las sobresalientes venas azules allí con interés clínico pero mi retumbante estomago traiciono mi intención.-Te han extraído mucha sangre?

---

<sup>15</sup> *Protagonista de la serie de dibujos "He-man y los Amos del Universo", es el guerrero defensor de Grayskull*

-Me extraen bastante en mi línea de trabajo.- Él alcanzo las bolsas que contenían el algodón antiséptico y rasgo el envoltorio. Humedeció el algodón con un gran círculo de alcohol, lo puso sobre su brazo y se encogió de hombros.-Tenemos que hacernos exámenes para detectar ETS<sup>16</sup> a menudo o perdemos nuestras licencias.

-Así que, qué pasa con tus amigos que estaban tan asustados? Quiero decir, prefieren ser mordidos por un vampiro antes de conseguir un pinchazo por una pequeña aguja?- Me puse manos a la obra para conectar el tubo a la bolsa colectiva.

-Lo más probable es que no sea eso.- Estiro las piernas y no pude evitar fijarme en lo largas que eran.-Tenemos un gran número de clientes aquí y no todos ellos son pilares de la comunidad vampiro. O tal vez lo sean y ese es su problema. Como sea, después de un tiempo todos hemos aprendido de nuestras respectivas experiencias y no solemos confiar generalmente en vampiros que traen complementos.

Hice un ruido de entendimiento mientras extendía la tira de látex alrededor de sus bíceps. No quería pensar en el tipo de tortura depravada a la que habían estado expuestos estos chicos.-Entonces, por qué has confiado en mí?

Evan se rio entre dientes, un rico sonido aterciopelado que reverberó por mi espina dorsal.-Porque te ves inofensiva. Y endemoniadamente bonita.

-Correcto.- A penas podía contener mi exhausta risa.-He conducido cruzando el país sin una ducha, racionando mi ropa interior limpia. He estado durmiendo en una furgoneta por el último par de días hasta ahora. Vas a tener que echar un maldito vistazo mejor que eso antes de que te suelte formalmente el efectivo por tus elogios.

-No miento,- dijo con una seriedad que no sonó como si estuviera ensayada, lo suficiente como para no parecer genuina.-No estás embadurnada con ese extraño maquillaje o con todo ese aburrido negro como el resto de nuestros clientes. Te dejaría morderme libremente.

---

<sup>16</sup> *Enfermedades de Transmisión Sexual*

Ciertamente era una perspectiva tentadora, al menos para mi lado monstruo. Una breve, vivida imagen de ser aplastada bajo su duro cuerpo mientras hundía mis dientes en su cuello centelleo a través de mi mente y cerré mis ojos, sacudiendo mi cabeza para deshacerme de la escena.

-Así que, cuanto vas a cobrarme?- pregunte, apartando mi mente de pensamientos impuros.

-Por qué? El sexo o la sangre?

-No va a haber sexo,- insistí, un poco para mí misma, un poco para él.

-Vamos,- presiono, deslizando una mano por mi brazo.-No puedes decirme que no estás aburrida, día tras día en la parte trasera de una furgoneta.

Había una nota de necesidad en su voz. Este hombre quería algo de mí. Y solo había una única cosa que los humanos deseaban de los vampiros. Ser convertido.

-No,- dije en voz baja.-No estoy aburrida.

Me había mantenido despierta todos los días por las pesadillas. Tan pronto como llegara el sol, mi cabeza se llenaría con los gritos de Nathan. Cyrus estaba ahí fuera en algún lugar del desierto y tenía que encontrarle antes de que su padre pusiera sus manos en él. De ninguna manera estaba aburrida.

Con un suspiro exasperado, introduje la aguja en la vena de Evan mientras él estaba planeando su siguiente táctica.-Y ninguna gran charla agradable conseguirá que te conviertas esta noche.

Mi cabeza agonizaba. La fatiga física y mental me sobrepasaba.-Hay un cuarto de baño? De verdad que necesito sacar la sucia carretera fuera de mí.

Evan señalo la dirección.

Entre en el espacioso baño marmoleo y gire los grifos para llenar la tina. Recogería lo que necesitaba de Evan, luego le pagaría y le mandaría al infierno, así tomaría un buen baño caliente.

Incline mi frente contra el frio cristal del espejo que estaba sobre el lavabo y tome una profunda respiración preparándome para bajar la guardia y liberar el lazo de sangre. Tan pronto como lo hice, Nathan estaba allí, enfurecido y gritando como había estado haciendo durante los últimos pocos días. Pero

había otra presencia también, una que no había sentido desde la noche en que Nathan había derramado su sangre en mi garganta mientras estaba inconsciente.

Esto tenía que ser una equivocación.

El vapor que generaba el agua corriendo se torno horriblemente opresivo y me esforcé por sacar de su habito mi respiración trabada. Me aparte el cabello húmedo de la frente con una mano temblorosa. Si no era una equivocación, esto era una penitencia impuesta por el más cruel de los destinos.

El sonido de él, un solo corazón golpeando en su pecho humano, casi se superponía al sonido de la agonía de Nathan como si mis dos padres estuvieran luchando por el dominio en mi mente.

Agarre el borde del mármol tan fuerte que esperaba que la piedra se quebrara. Cuando exhale, una sola palabra hizo explosión en mi boca.

-Cyrus.

Luego, me caí y ni me entere cuando golpee el suelo.

## Capítulo Once

### “Conexiones”

Esta vez, cuando se despertó, fue cuidadoso de no perturbar al Ratón. No quería tener que explicarle acerca de Carrie y que todavía podía sentirla.

Porque no tenía respuestas para sí mismo.

Temblando, fue a colocarse de pie debajo de la pequeña y alta ventana. La luna estaba llena, llenando el sótano con un efecto de luz misterioso. Arriba, los pesados pasos que había aprendido a no escuchar sacudían el suelo.

En los últimos pocos días, casi había olvidado que había sido como ellos. La voz de Carrie en su sueño se lo recordó. La había escuchado en sus recuerdos de colores acuosos del mundo de las sombras. Le inspiraban un sentimiento cercano a la ira cuando estaba capacitado. Realmente era más que un paseo molesto. Cuando no se había retirado, había estado enfurecido por pensar en ella. "El que se fuera", dirían algunos, sin embargo no llegaba a encontrarse nostálgico en su caso.

Pero ahora, no podía evocar ni siquiera una mota de odio por ella. Estaba demasiado cansado para consumirse de manera plena con esa emoción y terminar perdiendo el tiempo.

Quizás era por eso que la había escuchado diciendo su nombre. Tal vez su subconsciente le estaba dando algún tipo de señal. Después de todo, los de la escuela de interpretación de sueños no debían ser unos completos farsantes.

Las cosas nunca eran tan sencillas. En toda su vida, nunca se había convertido en alguna ventaja y estaba seguro que esta vez no sería diferente. El sueño era una advertencia. Se encontraría con ella de nuevo.

El pensamiento de Carrie, quien ni pudo amarle cuando poseía un gran poder e influencia, viéndole en su cascaron humano no lo lamentaba de la manera que debería. La humanidad tenía un poco de ventaja. Una, que era la compañía. Como vampiro, no habría tolerado la compañía de alguien como el Ratón. Buscaba a quienes querían hacer algo por estar con él. Aunque tímida, el Ratón tenía una tranquila dignidad. Ella no era tan abierta y abrasiva como había sido Carrie, cualidades que realmente Cyrus había admirado en su momento. El Ratón se había asentado dentro de sus extrañas circunstancias gradualmente y cada día un poco más de lo que el asumía era su superficie con una original personalidad.

Iba a tener que dejar de llamarla Ratón. Pero ciertamente no iba a empezar a llamarla Stacey.

Ella se había dormido con el cabello mojado, muy a su pesar, pero ahora se curvaba suavemente enmarcando su rostro. El hecho de que durmiera tan tranquila bajo su presencia le daba un poco de esperanza. Confiaba en él para protegerla de los monstruos. De él mismo.

Dejaría que Carrie le acechara, pensó amargamente. Si su memoria le recordaba su vergonzoso pasado, lo soportaría. La vergüenza parecía integrarle en su humanidad y si se hacía más humano, mucho mejor así.

Con una sacudida, se dio cuenta de que intentaba permanecer de esta manera. Tal vez no había pensado en eso antes. Tal vez solo sentía que se alejaba de su antigua especie y justo en este momento asimilo que intentaba distanciarse permanentemente. Era más probable de lo que él sabía, en algún lugar muy lejos, buscaba su inaccesible alma, desde el momento en que obtuvo su respiración humana.

El Ratón se agito. Llego a su lado fácilmente en la estrecha cama mientras ella levantaba su cabeza y le miraba con ojos somnolientos.

-Has tenido una pesadilla?

Estiro la ropa de cama para cubrirlos a ambos y se puso más cerca.-No.

Ella inclino su cabeza contra su hombro.-Estas mintiendo?

-No, ratoncito. No miento.

De hecho, cuando cerró sus ojos, Cyrus fue a la deriva entrando en el primer sueño con el que había tropezado en setecientos años mientras dormía.

-----

Cuando me desperté me dolía la cabeza. La habitación estaba oscura, en parte gracias a los cierres metálicos, por otra parte por el control de iluminación empotrado. Dos bolsas de sangre descansaban en un cubo bien surtido de hielo en la mesita de noche.

Evan se había ido.

Me senté, encogiéndome por el dolor en mi cráneo. Había un alargado vial en el cubo con hielo entre las dos bolsas y una nota adjunta. Tuve que achicar los ojos para leerla.

*El doctor pesco a Evan con esto. Mantén un ojo en eso, si no buscas ser progenitor.*

*March.*

Cogí el vial, mi cara ardía con ira. Como de cerca había estado de tener otro canal abierto en mi cabeza? Baje la mirada hacia mi brazo. Me había puesto una tirita sobre la curva de mi hombro. No necesitaba esto y alguien que había hecho una investigación -leído *The Sanguinarius*, el más conocido y respetado libro en la comunidad vampiro- debería haberlo sabido. Podría ser la escuela de medicina en mí pero pienso que cualquier persona que haga una elección que cambie su vida, tratándose de su fisiología, debería saber al menos lo básico de en lo que se está metiendo.

Mi cabeza zumbo y mi visión se irritó. Definitivamente sentía como si mi cabeza se llenara de voces, así que tome una respiración profunda e imagine una pared de ladrillos, de la manera en que Nathan me había enseñado. Por supuesto, cuando me había explicado esto, había sido un escudo de luz blanca pero una pared de ladrillos con alguna bonita hiedra trepadora parecía un poco más fuerte que lo de las bobadas hippies del New Age. Bloquee las otras mentes -la de Nathan y ahora, al parecer, la de Cyrus- de entrar en la mía y agote mis fuerzas.

Alce el vial de mi propia sangre, le quite la tapa y me la trague, intentando ignorar el sabor. Para mi lengua de vampiro, la sangre humana era asombrosa. Espesa, cálida y rica como un bocadito cobrizo, no es nada que se pudiera



experimentar con la comida humana. La sangre vampira -al menos la de Nathan y Cyrus, una de las pocas veces que la he probado- resultaba igual, pero con un vacío en ella, como si mis sentidos pudieran decirme que no recibían el tipo de sustento que necesitaban de ella. Además de que era el equivalente a alimentos fritos o llenos de azúcar de los humanos. Eso podía arruinar tu metabolismo permanentemente, como el Devorador de Almas y para un vampiro, permanentemente, era una terrible cantidad de tiempo. Mi propia sangre, no obstante, sabía igual que la vieja sangre corriente, como cuando me había cortado con la esquina de un papel y lamia el corte. No era agradable y forcé a mi poco cooperativo reflejo de náuseas a alejarse para tragar. Aun así, era mejor que dejarla fuera para que uno de los chicos de March la encontrara.

Mi estómago gruñó con el recordatorio de la sangre que me había sido negada anteriormente y me estire hacia el cubo de hielo por una bolsa. Bajo circunstancias normales, sospecharía de la sangre pero estaba demasiado hambrienta y para argumentarme a mi misma el dejar de beberla. Mis manos rozaron algo que definitivamente no era hielo enterrado bajo la bolsa. Era una nota, esta estaba perfectamente doblada, la tinta empezaba a correrse por la humedad del hielo.

*Deje algo de tylenol en el cajón de la mesita de noche.*

*Tómalo con calma hasta el atardecer. Y entonces, si sabes lo que te conviene, corre tan lejos de aquí como te sea posible.*

*Evan.*

Releí la nota y la metí de nuevo en el cubo de hielo. De ninguna manera iba a tomar cualquier pastilla que Evan hubiera dejado. Estaba mejor capacitada que eso, como para aceptar dulces de extraños, especialmente cuando ellos ya habían tratado de robar mi sangre. Además, mi dolor de cabeza no era nada que un poco de comida y descanso no pudiera curar.

Sintiéndome bien y perezosa, cogí un vaso y introduje mis colmillos a través del fino plástico de la bolsa. No me había alimentado lo suficiente en el viaje y me costaba mucho tiempo dormirme en la parte trasera de la furgoneta, más aun sola en una extraña cama de un burdel. Todo esto me dejaba con demasiado tiempo para pensar y las dos personas en mi mente más recientes, las únicas que no quería mantener insistentemente forzaban su camino dentro de mis pensamientos.

Probablemente porque Evan casi me coloca en la misma situación en la que Cyrus se había visto forzado. Siempre imaginaba que Cyrus tuvo algún siniestro motivo para hacerme vampiro, a pesar de que él insistía en que fue un accidente y lo que podía recordar de esa noche -además de arrastrarme sobre mis manos y mis rodillas encima del formaldehído e hígados humanos- no me sugería otra cosa. Tanto como odiaba el pensamiento de que él podía haber sido una víctima de las circunstancias como lo fui yo, parecía que fuese la verdad.

Qué pasa si Evan había tomado mi sangre? Cuando me había convertido en la primera iniciada de Nathan, él había estado incapacitado por el miedo a perderme. Más precisamente, miedo al dolor que sentiría si me perdía. Cyrus había probado cada pequeña restricción física para mantenerme a su lado. Sabía que era más fuerte que Cyrus. Debo haberlo sido, para mirarlo a los ojos mientras apuñalaba su corazón atravesándolo con una cuchilla. Asumí que era más fuerte que Nathan pero esa afirmación me parecía injusta ahora. Nathan había perdido a su hijo y adquirido además otra carga emocional, justo con su lazo de sangre conmigo. Todo esto, en lo más alto de toda su vida de culpabilidad estaba lo que había soportado con el asesinato de su esposa. Como podía medir mi fuerza contra un hombre que había pasado por una inacabable lucha de dolor emocional?

A veces sentía que Nathan había pasado por alto un componente clave de nuestro vínculo sanguíneo. Si bien estaba dolido de soledad causada por su esposa y su hijo, me tenía a mí. Podíamos reír, jugar y follar, pero Dios no le permitiera que formarse cualquier emoción por mí.

No había considerado la posibilidad de que Nathan pudiese escuchar mis pensamientos hasta que un estallido de dolor casi desgarró los huesos de mi cráneo. No hubo palabras por medio del lazo de sangre, solo un lamento aplastante.

Ahora quieres ser parte de mi vida. Sabía que Nathan estaba atrapado en alguna inimaginable prisión infernal ahora pero no podía resistir ni un segundo más el dolor físico y emocional que sentía atada a él. Bloquee el lazo de sangre y limpie las lágrimas de vergüenza de mis ojos.

Estaba tan agotada, casi se me pasa por alto la advertencia de Evan. "Corre lo más lejos que puedas". Estaba en peligro aquí? Alguien aparecería y me mataría al segundo de dormirme? Estallando completamente despierta, encendí la lámpara en la mesita de noche y me deje caer sobre las almohadas. Mire hacia la

puerta. Tenía que haber una manera de asegurarla desde el interior, incluso si no era inmediatamente visible. Después de todo, March había utilizado una llave para desbloquearla. Reuní la poca fuerza que tenía y me bamboleé hacia la puerta. No tenía cualquier cerradura inmediatamente evidente cerca del pomo y no tenía pestillo. Pero entonces, por qué March había necesitado la llave? Probé a girar el pomo.

No cedía. Me habían encerrado dentro.

Independientemente de lo mucho que lo necesitaba, no creo que fuera a tener mucho sueño después de todo.

## Capítulo Doce

“Es un mundo pequeño”

La mujer lobo esperaba a alguien.

Max la observaba desde la seguridad de su coche de alquiler mientras ella estaba sentada en una pequeña cafetería. El Trans-Am<sup>17</sup>, aunque lo lamentase, habría hecho notar su presencia, por lo que había tenido que dejarlo atrás.

Lo tenía que añadir a su lista de “Razones de Aversión Extremas por la Mujer-perro”.

A ojo inexperto, Bella había se parecía a una de esas que están por encima de todo confiadas, esas que van a las cafeterías solas. Ningún libro, ningún portátil, ni siquiera un periódico para distraerse de su soledad. Enmarcada como estaba en la única ventana del pequeño establecimiento de ladrillos, llamaba la atención de cualquier persona que pasease por la acera al otro lado. Un hombre que caminaba hasta un buzón, estaba totalmente ajeno al mundo que le rodeaba mientras miraba a Bella.

Ella parecía estar absorbida en su pensamiento pero Max veía la manera en que sus dorados ojos supervisaban escaneando a los transeúntes y el café que le enfermaba llevaba mucho tiempo frío. Arriba, en el cielo, la luna estaba llena. Ella no asumiría su forma animal. Algunos de ellos nunca lo hacían, aunque veían mal el uso de la ciencia para detenerlo. No, ellos hacían hechizos, probablemente con toscos ingredientes como lenguas de bebe y ojos de tritón. Y

---

<sup>17</sup> *Modelo de Pontiac. Parecido o igual al que sale en la serie “el coche fantástico”*

pensaban que un pequeño pinchazo de una aguja una vez al mes era un pecado que pesaba más que el asesinato.

La cálida luz del interior de la cafetería se derramaba en la calle, la iluminaba a ella por detrás como si fuera un antinatural sol. Sobrenaturalmente inmóvil, parecía una figura en un cuadro. Sus admiradores no tenían ni idea de cómo de mortal y oscura era realmente esta misteriosa belleza.

Sacudiendo su cabeza, Max gruñó. Ella no era bella. Solo es que estaba salido. Buscaría una manera de explicar su equivocación -no de la manera obvia, porque la bestialidad no era el asunto- mas tarde.

Una oscura figura, vestida demasiado abrigada para el clima, con un pesado abrigo negro, entro por la estrecha puerta de la cafetería. En la ventana, Bella se enderezo y olisqueo el aire.

El movimiento acentuó la esbelta columna de su cuello y el trazo de las venas azules que parecían visibles incluso desde el otro lado de la calle. Mierda, te estás imaginando cosas. Sin embargo, el estomago de Max gruñía y su polla se endurecía. Podía hacerse cargo de solo uno de los problemas sin ser arrestado, así que se estiro en el asiento trasero por su termo de sangre.

-Eres un jodido pervertido, Harrison,- Se gruñó a si mismo mientras desenroscaba la tapa. B positivo. Honestamente, el mejor tipo de sangre.

La oscura figura se sentó frente a Bella. Era una mujer con el pelo corto negro brillante y un generoso escote. Algo en ella parecía extrañamente familiar, pero a pesar de eso, Max podía estar confundiéndola con las pajaritas de las películas.

Las dos charlaron brevemente. Aunque no podía leer la expresión facial de la mujer lobo y el redondo rostro de la mujer que estaba oculto por la sombra de una lámpara colgada, podría decir por sus lenguajes corporales que la cosa en esa mesa era todo negocio.

-Lo que no pagaría por escuchar lo que pasa por esa pequeña cabeza tuya desordenada, lobo.- Levanto el termo a su boca, deseando terminar con la sangre rápidamente. Nunca había apreciado los coágulos.

A penas había tomado un trago cuando noto que Bella ya no estaba en la ventana. Max dirigió su mirada de la puerta a la acera, donde ella estaba dando rápidas zancada y alejándose significativamente.

Conto hasta diez antes de salir del coche y se encabezo hacia la cafetería. Segundos después, el socio de la mujer lobo salía. Max estaba preparado para ella.

Fijo su mano sobre la boca de la mujer mientras la transportaba dentro del callejón entre una tienda y una oficina de optometristas que estaba cerrada por la noche.-No hagas un jodido ruido o voy ...

Ella le mordió.

Por reflejos, él la empujo, entonces se maldijo a sí mismo por hacerlo.

Ella se reía, ruidosamente y medio loca.-Voy qué?

La familiaridad que había percibió a primera vista se arrastro lentamente por su columna vertebral y se forzó a alejar el temblor que le causaba.-Quien eres?

-Qué, no te acuerdas de mí?- Ella se rio de nuevo y agarro un puñado de su cabello negro. La peluca en su cabeza resbalo en un movimiento suave y un tumulto de rizos rojos , que parecían demasiado voluminosos para haberlos podido esconder debajo, cayeron sobre sus hombros.

-Como podría olvidarlo?- Max dio un paso adelante, empujándola de espaldas contra los húmedos ladrillos.-Aunque se me escapa tu nombre. Begonia?

Ella puso una cara.-Dahlia. Pero me complace ver que te deje huella.

Max gruño mientras ella deslizaba una mano por la parte delantera de sus pantalones y el sustancial bulto allí. La noche que había ido con Nathan para auxiliar a Carrie de Cyrus, había sido arrojado a la misericordia de esta insaciable vampira. A él realmente nunca le habían atraído las señoritas de generosa figura pero él siempre decía que había una primera vez para todo, especialmente si podía salvar su cuello.

Habían sido los mejores veinte minutos de su vida.

Sin embargo, eso era el pasado y Max nunca miraba atrás.-Darlin ...

-Dahlia.

-No lo olvide.- Se libero de sus codiciosas manos.-Escucha, nunca dije que no hubiera pasado un buen momento contigo, pero ...

-Pero vas detrás de JoJo<sup>18</sup>, la chica cara de perro.- Ella inhala.-Supongo que no te acusare por tus gustos.

Puso una mala cara esperando transmitir puro asco.-No me meto en zonas con pulgas.

-Lo que sea. No es como si pudiera leer tu mente.- Dahlia arquea dramáticamente la forma de su ceja.-O puedo?

Demonios, era divertida. O lo sería si no tuviera que darse prisa en alcanzar a Bella antes de que le propinara a su mejor amigo un caso mortal de astillamiento.-Qué le dijiste a ella?

-Cinco mil dólares.- Dahlia levanta su regordeta mano y meneo los dedos.

-Estas jodiéndome.- Los primeros tentáculos de la desesperanza se movían alrededor de sus costillas.

Pensando negativamente no consigues nada, se regaña a si mismo.-Vamos, nena. Sabes que no tengo eso en efectivo.

Ella suspiro teatralmente.-Esto anda mal, entonces.

-Venga, dame un respiro.- Él sonrió abiertamente, apoyándose suavemente en ella.-Hare que valga la pena.

-Eso es mas como esto.- Ella torció su dedo meñique y le llevo adentrándose más en el callejón.

Él levanto sus manos.-Whou, estaba pensando mas como en un hotel o algo así. Al menos, déjame llevarte de vuelta en coche como un verdadero caballero.

Ella le estampo tan fuerte contra la pared que pensó que habría roto los ladrillos.

-Que cojones ...

-Cállate,- siseo ella, agarrando un puñado de su cabello y forzando a su cabeza hacia atrás con retumbante golpe.-Crees que te diría a ti una mierda? Solo por un poco de contacto?

---

<sup>18</sup> *El hombre perro, a principios del S. XX se hizo muy famoso trabajando en el gran circo Barnum, que viajaban por toda Europa, Norteamérica y Australia*

-Hey, pensé que eras justo ese tipo de chica,- gruño.-Vendiste a tu ex bastante rápido una vez que me metí en tu cama.

*Ahórrate tu mierda de comentarios. Su voz invadió su cabeza como un relámpago y casi grito de dolor. Él miro de soslayo a su cara pero sus labios nunca se habían movido mientras continuaba hablando. Mantendré lejos mis genéricas amenazas dichas, solo responde adecuadamente y escúchame.*

-Cierra la jodida boca, puta,- Se las arreglo para responder, aunque su cara se había adormecido y el insulto no fue a la par. Sentía su cabeza como si fuera a partirse. Había pasado mucho tiempo desde que se comunico por un lazo de sangre pero recordaba cómo se sentía y seguro que no era esto. Trato de responderle a ella, centrándose en medio de la neblina de dolor que reverberaba en su cráneo. *Qué estas haciéndome?*

*Una simple invasión de mente. Bella no irá lejos. Ella escucho cada maldita palabra que le dije. Ésta es la única manera para comunicarme sin que lo escuche.*

Dahlia le dio un rodillazo en la ingle y él se doblo con un gemido.

*Tenemos que hacer que parezca que estamos luchando, así no sospechara. Pero eso fue por olvidar mi nombre.*

-Que te jodan,- resolló en alto. *Como sabia donde encontrarte? Y que quería?*

*No lo sé. Quizás ella busco por toda el área a los vampiros que no estaban aliados con vuestro estúpido club. Estoy segura de que mantenéis todo registrado en alguna parte. Dahlia no entorno los ojos pero Max imagino que era apropiado con ese tono. Quería saber dónde está tu amigo el librero. No tengo indicios. Le dije que probara en los cementerios pero te sugiero que la sigas porque podría no estar muy lejos.*

Dahlia inclino su cara peligrosamente cerca de él y se transformo en un enmarañado vampiro furioso. Podría haberle intimidado si no estuviera toqueteando el cabello de la parte trasera de su cuello con la punta de sus dedos.

-Oye, perra. Me dices lo que pasa o voy a cortarte la garganta de oreja a oreja.- Él metió su mano dentro de su abrigo y encontró los botones de su blusa, hábilmente desabrocho algunos para llegar dentro.



Ella cambio su cara de nuevo y se inclino para trazar su oreja con su lengua. Dios, que buena había sido ella con esa juguetona lengua.-Me gustaría verte intentándolo, una vez que arranque tu grasienta cabeza lejos de tus hombros.

*Grasienta cabeza?* Disparo respondiente mentalmente, con toda la fuerza con la que envió su respuesta la información zumbo en sus oídos.

*No te lo tomes personalmente.* Ella interrumpió el mensaje telepático con un físico encogimiento de hombros. *Escuche que Cyrus está en Nevada.*

*Donde escuchaste eso?*-Aparta las manos de mi,- gruño él en alto, pero sus manos habían alcanzado su cremallera, meneo la cabeza vehementemente como señal a la desatención de ella en las instrucciones de la actuación a la que estaban jugando.

*-Oblígame,-* gruño ella hacia él, simultáneamente explicándose, *las imágenes en mi cabeza me lo mostraron.* De la manera en que lo hizo sonar no podía poner en duda sus fuentes. *Todo lo que vi fue Louden, Hudson y Nevada. Y por alguna razón, a la Virgen María. No me preguntes de donde vino todo eso. Ahora, en serio, empújame. Eso es todo lo que tengo y ella va a empezar a pensar que pasa algo.*

Como si la invocara, Bella entro en el callejón. Su fría mirada se fijo en Dahlia.- Esta es una escena realmente patética. Crees que me engañas?

Dahlia levanto las manos y grito unas palabras arcanas. Una brillante bola de color azul creció entre sus dedos. Antes de que pudiera hacer algo, Bella meneo su brazo y un arco de luz roja dividió la esfera en dos, golpeando con violencia a Dahlia.

Luego la mujer lobo nivelo la ballesta a la altura del pecho de Max. El perno era una punta de metal, con la empuñadura de madera. Una cobarde arma de largo alcance.

*-Te lo advertí,-* Le recordó ella fríamente.

Él no tenía tiempo para negociar. Ella estaba furiosa.

Max Harrison no moriría en un sucio callejo con su bragueta abierta. Él lo esquivo pero el perno le alcanzo el hombro. Con un rugido de dolor, cayó al suelo.

Bella se agacho sobre él y se apodero del final de la flecha. Retorciéndola cruelmente, la arranco de su carne.

-Una vez más, vampiro. Una vez mas y estarás muerto.

Como una sombra que huye de la luz, ella se fue.

Dahlia gimoteaba mientras se ponía sobre sus pies, aunque Max sospechaba que tenía más herido su orgullo que su cuerpo.

-Quieres un viaje a casa?- ofreció él, a pesar de que su hombro goteaba como una tubería rota.

Ella se despidió alejándose.-Tú haz lo que tengas que hacer. Fue bueno verte de nuevo ... como sea que te llames.

-Max.

-Sí, como iba a recordar eso.- Ella hizo rodar los ojos y cojeo saliendo del callejón con el tacón de su bota roto.

Max comprobó y recomprobó el área entorno a la cafetería antes de cruzar la calle. La última cosa que necesitaba era otro encuentro con el "Best in Show"<sup>19</sup>.

En el coche, encontró su móvil y tecleo el número de Carrie.

-----

Iba a la deriva en un mundo de color blanco. No, blanco no. Luminoso.

*Por qué todavía puedo oírte?*

La voz de Cyrus amenazo con partir mi cabeza en dos. Parpadee contra el abrasador asalto. A pesar de que el aire era brillante, estaba frio. Todo era frio.- No quiero estar aquí.

La luz llameo brillando y me caí. Antes de tocar fondo los vi. Dos cuerpos, tumbados en el suelo descuidadamente, como muñecas de trapo. Y sangre. Tanta sangre.

Entonces me empujo lejos, dejándome en un negro vacio. Estoy en estado de pánico. Estoy muerta? Estoy soñando? Por qué no puedo despertarme o moverme o abrir mis ojos?

---

<sup>19</sup> *Exposición de perros donde se juzga al mejor*

*Carrie, relájate.*

Me sobresalte por la voz de Nathan en mi cabeza, calmada y coherente por primera vez desde que le habían apartado de mi.

*No me han alejado, todavía no. Pero me estoy quedando sin tiempo.*

*-Nathan!- Trate de gritar en voz alta pero emití ningún sonido. Que está pasando? Estas mejor?*

No. La palabra envió una oleada de desesperación a través del lazo entre nosotros. Estaba durmiendo. Tenía que estar durmiendo.

*Estas durmiendo? Pensé en el demonio que vestía su piel, lo imaginaba como una babosa cosa escamosa agarrando a Nathan con sus crueles garras.*

*No lo sé. No sé qué es esto. Allí había una nota de urgencia en su tono. Dios, Carrie, no sé que esta pasándome.*

Su miedo ascendente hacia que mi garganta se secase y trague. *Estas poseído. Max esta buscándote para ayudarte. Donde estas?*

*No lo sé. En la oscuridad. Carrie, por favor, ayúdame.* La última parte llegó envuelta con un sollozo que nació de mi propia garganta seca. *No estoy poseído. Esta cosa ...*

Silencio. Perdí mi conexión con él. Le llame, mi cerebro intentaba febrilmente contactar con él, al igual que la medula de un hueso roto busca el camino de reconstruirse por sí misma.

*-Despierta!*

Jadee al despertarme y sentí la presión de una estaca en mi pecho.

March estaba alzándose sobre mí, su cara enmarcada por el esponjoso revestimiento rojo marabú de los bordes de su bata de satén. Sus nudillos estaban blancos de agarrar la estaca. Su cuerpo temblaba rabioso y giro la dura madera, hundiendo un punto en mi piel. *-Para quien trabajas?*

Iba a morir aquí. *-No trabajo para nadie.-* Resistí el impulso de mirar salvajemente por toda la habitación por una vía de escape. Eso le daría a ella un incentivo para estacarme en ese mismo momento y aquí. *-No estoy en el Movimiento, te lo dije.*

-Eso lo sé! Crees que soy estúpida? Lo comprobé por medio de conexiones con el Movimiento antes de que incluso entraras en esta habitación.- La presión de la estaca disminuyó un poco. La idea era que la apartara, aunque fuera solo un poco.-Pero no es el Movimiento el que me preocupa.

-Entonces por qué estas preocupada?- Me moví un poco, la punta de madera todavía estaba demasiado cerca para mi comodidad.

Los ojos de March se redujeron. Se inclino hacia delante con la estaca, escavando en mi esternón. Me di cuenta de que podía cogerla. Ella era más antigua que yo y por lo tanto debería ser más fuerte. Pero ella no estaba en sus primeros años cuando la convirtieron. Además de su postura, arrodillada en la cama a mi lado, no podría tener apoyo si la pateaba empujándola.

Pero entonces tendría una pelea entre mis manos y algo en su expresión me decía que ella no quería eso en cualquier caso.-¿Quién te envió?

-Byron.- Apreté mis ojos cerrándolos y rece para que esa fuese la respuesta correcta. Cuando la presión en mi pecho bajo, me sentí un poco esperanzada.

March se puso sobre sus pies y encendió un cigarrillo con un meneo de sus manos. Lo agarraba acercándomelo, balanceando la estaca en su otra mano. Pensé brevemente en su agarre y usarlo en contra de ella pero hay posibilidades de que me encerrara en la habitación y probablemente tenía un buen sistema de seguridad. No conseguiría salir del edificio.

-No, lo deje.- No podía recordar cuándo. No había sido exactamente una decisión consciente. Divertido, los pensamientos que te llegan cuando estas a punto de morir.

-Evan estaba aquí cuando te desplomaste. Dijo que estabas balbuceando sobre el lazo de sangre simultaneo.- Se detuvo para tomar una profunda calada y continuo hablando al exhalar.-¿Qué me dices sobre eso?

Me senté, frotándome el pecho.-Por qué no me cuentas tú de que estas asustada?

Ella se mofo y entornó los ojos.-Por qué no me cuentas quien es tu antiguo padre?

-Oh, eso sería divertido. Creo que preferiría que me estacaras antes de tener que argumentar como durante unos trece años.- Me incorpore sentada y deslice mis

piernas a un lado de la cama. Si me atacaba de nuevo, quería reunirme con ella sobre el suelo.

-Bien.- March levanto una mano como si fuera a detenerme moviéndola más cerca.-De todos modos, lo sé.

-En serio?- No pude disimular la sorpresa en mi voz.-Cómo?

-Una cantidad de falsificaciones de arte. La primera persona en la que pensé fue Cyrus Seymour.- Soltó con una sonrisa de tiburón.-Eso y que al parecer voceaste su nombre cuando te desmayaste. Sume dos y dos.

-Muy buena.- Mire la estaca con un nuevo temor. Había sido perseguida antes por el simple hecho de ser la iniciada de Cyrus. Pensé que esos días se habían quedado detrás mío.-Como es que lo conoces?

En un segundo, March estaba sobre sus pies. Ando más rápido de lo que había previsto. Me detuvo con la estaca.

La esquive con facilidad -una cosa muy importante que me había enseñado Nathan era que me mantuviese calmada durante la lucha consiguiendo aventajar al oponente que se había movido totalmente fuera- y gire a su alrededor, lista para el siguiente ataque. Mi bolsa todavía descansaba en el suelo al lado de un sillón. Me volví lentamente hacia ella.-March, no trabajo para nadie. Simplemente estaba viajando y Byron me dijo que viniera.

Di dos pasos hacia la bolsa pero March me siguió despacio, la estaca planeaba alta sobre su cabeza como la psicótica madre al final de "Carrie"<sup>20</sup>. -Y crees que no se que él te envió? Siguiendo a Los Colmillos por todo el desierto, haciendo cualquier cosa que ellos le pidan?

Byron! Esa pequeña rata me ha vendido? Debería haberlo sabido y no revelar mis intenciones para el viaje. Debería haber sabido que no podía confiar en él. Con cuanta frecuencia había hombres con ese peinado a la moda y una afinidad sobreexcitada con la poesía colgándose de mí?

---

<sup>20</sup> *Película de terror basada en un libro de Stephen King*

Me doble y recogí mi bolsa. Era más ligera de lo que recordaba. Ni siquiera tenía que comprobarlo para saber que mis estacas ya no estaban. Intente esquivar su siguiente embiste y termine sobre mi espalda, mi cabeza colisiono con el suelo de una manera que me hizo apreciar la frase "ver las estrellas". Cuando mi visión se aclaró, March se inclinaba sobre mí, la estaca estaba todavía en su mano. Tomo una profunda bocanada del cigarro entre sus dedos y formo una sarcástica sonrisa.-Por lo que tengo entendido, tenemos una conexión. Al menos, tu padre y mi padre la tienen.

Mi cabeza aun seguía confusa.-Qué?

Se deshizo de las cenizas directamente en el suelo. Unos pocos restos me escocieron al caer sobre mi cara.-Jacob Seymour. El Devorador de Almas?

## Capítulo Trece

"Rendición"

Llegaron bajando las escaleras al anochecer.

El primer pensamiento de Cyrus fue que debería haber bloqueado la puerta. Luego recordó que había bloqueado la puerta. Después la puerta, la demolió alguien desde las bisagras, voló bajando por las escaleras. Aterrizo en la mesa barata de comer, que se derrumbo con el impacto.

El Ratón grito y se incorporo sentándose a su lado, se revolvió hacia atrás y apretó con fuerza las sabanas contra su pecho.

Eran solo tres de ellos pero Cyrus era humano. Débil y humano. Cuando uno le agarro no pudo liberarse. No podía hacer más que mirar como los otros dos se subían a la cama con el Ratón. Ella gritaba su nombre, suplicando ayuda.

Pensó en el motivo por el que ella se había librado cuando habían matado a la monja, porque no rezaba o suplicaba a Dios para que la ayudara. Porque nadie estaba escuchando.

Ella no lo había hecho divertido para ellos. Cyrus conocía de primera mano la diversión de matar que venía de romper a la víctima. Ahora, porque ella tenía esperanza, era como un dulce de ciruelas.

Tienes que restablecer tu insensibilidad. Pretende que ella no es nada para ti y ella dejara de forcejear. Pero no podía. Su arsenal de palabras crueles, siempre preparado, se desvaneció. Si no lo hacían ellos, no estaba seguro de poder utilizarlo de todos modos.

Le había prometido seguridad. Le había mentido. Él no era más que un inútil niño, jugando a ser un héroe. No podría salvar a esta damisela.

La bestia encima de ella torció su cabeza hacia atrás, desnudando su garganta. A la vista de las curadas heridas marcadas por sus dientes, el vampiro se rio. Por un perverso segundo, Cyrus se alivio porque fuera su sangre el único premio que el monstruo quería obtener. Luego se amonesto a sí mismo por valorar su castidad por encima de su vida. Eres verdaderamente hijo de tu padre.

El reconocimiento peso como plomo dentro de su pecho. Cerró sus ojos y rezo para que fuera rápido, que ella no sufriera más de lo que había sufrido.

El tono de sus gritos cambio a uno de temerosa incredulidad, las ásperas manos que le sujetaban a él aflojaron su agarre. Abrió sus ojos para ver al Ratón encogerse mientras el vampiro sobre ella ardía en llamas. Se quemó rápidamente, un esqueleto de ceniza colgó suspendido por un momento, sus costillas se desintegraron alrededor de la flameante bola azul de su corazón. Seguido de eso el ardiente órgano se extinguió y la bestia cayó en una nube de polvo negro sobre la cama. La estaca que había atravesado su corazón se desplomo con un ruido sordo en las sábanas al lado del Ratón.

Los otros dos gatearon por las escaleras. Las estacas les atravesaron en una rápida sucesión y encontraron un destino similar.

En lo alto de la escalera Angie sacaba un cigarrillo.-Lamento lo de tu puerta.

Cyrus quería embestirla con una de las astillas rotas de la puerta y dirigirla hacia su corazón. Pero ella estaba en silencio, pálida y temblando, cubierta por los restos del vampiro muerto. Sus instintos le pedían ir con ella más que la urgencia de matar a Angie.

Ayudo al Ratón a ponerse de pie y cuidadosamente aparto las cenizas de su cabello, retirando los mechones hacia atrás para examinar su cuello. No tenía ninguna punción reciente. Sin embargo pregunto.-Te hirió?

El Ratón sacudió su cabeza, aunque si se trataba de una negación o solo la consecuencia de sus temblores atravesando su cuerpo, él no estaba seguro.

Angie bajo despacio las escaleras, supervisando la escena de la vivienda con ojos fríos. Los gritos del Ratón comenzaron de nuevo cuando vio el rostro de la vampira.

Cyrus se colocó entre Angie y el Ratón.-La estas aterrando! Por el amor de Dios, pon esa cosa fuera!

Con un encogimiento de hombros, la vampira meneó su cabeza y transformó sus facciones.-La hirieron?

Se dio la vuelta y acomodó al Ratón en sus brazos. Sus histéricas lágrimas picaban en la piel desnuda de su pecho donde ella enterraba su rostro.

-Teníamos un acuerdo,- Le gruñó a Angie. Por un momento escucho algo del viejo Cyrus en su voz. Le daba fuerzas para enfrentarla.-Qué infiernos fue eso?

-Eso no lo mande yo. Esos estúpidos bajaron por su propia cuenta.- Ella encendió otro cigarrillo.-Además, me ocupe de ellos, no?

Lo hizo. Pero no estaba menos enfadado. Podrían haber matado al Ratón. Hubiera sido lo mismo que matarle a él. Qué razón tendría para vivir si ella moría?

No.

Un frío miedo entumecido se disparó en su pecho.

Pero no lo estaba negando. De una forma silenciosa sus ojos la buscaban durante el día. La manera en que su pecador cuerpo se endurecía contra su inocente forma mientras él estaba tumbado despierto, mirándola por la noche.



Eso no era solo lujuria. Estaba dolorosamente familiarizado con la lujuria y era sencillo diferenciarla de lo que sentía ahora.

Trago y miro a Angie.-Qué hay de la puerta? Como les mantendremos ahora fuera?

Ella se rio, un áspero sonido rodeo el cigarrillo que colgaba de sus labios.-No los mantuvo fuera antes, correcto? Pero estará arreglada esta noche.

-A ver si es verdad.- Su voz tembló al hablar. Mirando hacia abajo también vio que le temblaban las manos. Debería controlar su cuerpo. La perra vampira asumiría que le temía, cuando por quien realmente temía era por quien estaba aferrada a él, al final sus sollozos murieron.

Angie estaba a la mitad de las escaleras cuando se detuvo.-El mensajero de tu padre estará aquí mañana por la noche.

Los dedos del Ratón se presionaban con desesperación, clavándolos en los hombros de Cyrus mientras su cuerpo se tensaba por el miedo.

La vampiro no le daba ninguna importancia a la reacción de ella.-Tendré que ir a recoger un recambio en la ciudad, por si no quieres que ella este cuando cambies.

-Gracias.- Era una cosa extraña de decir pero él estaba realmente agradecido de no verse en la tentación de matar al Ratón.

Al menos, no mañana.

La llevo a la cama, sentía enfermo su intestino. Una vez que cambiara, podría ser capaz de verla como algo más que comida? Cuando había sido humano antes, no había tenido respeto por la vida de la manera en que lo hacía ahora. Sería un vampiro diferente o el sádico que se escondía en su débil alma demostraría ser más fuerte que esta humanidad sospechosa?

Ella opto por llorar silenciosamente mientras el sacudía las cenizas de las sábanas y rehacía la cama. Alzo la mirada mientras metía una esquina de la manta para verla a ella de pie con un recogedor y una escoba a los pies de la escalera.

-Permíteme,- dijo más rudamente que su intento por tomar la escoba de su mano. Pensó que eso le calmaría los nervios, enfocándose en la tarea de limpiar los restos de los monstruos pero solo aumento su agitación.

Habían sido mucho más fuertes que él. Si Angie no hubiera aparecido, hubiera tenido que estar impotente ante la muerte del Ratón. El recuerdo de sus gritos era sal en las heridas de su orgullo y lanzo la escoba a un lado con una maldición.

El Ratón salto, asustada de su persistente terror.

Nunca había compartido pensamientos de ineficiencia con otros. Una vez que ellos hubieran sabido que él dudaba de sí mismo, ellos comenzarían también a dudar de él. Pero no podía mantener estas preocupaciones ocultas de ella. Obligado a hablar, ya fuera por los años meditando sus temores a solas o por la emoción del miedo desgarrando sus entrañas, murmuró:-No pude protegerte. No podre protegerte así.

-Así como?- Ella levanto la mirada desde sus pies.-Desnudo?

Podría haberse reído por eso si hubiera estado en un estado mejor. De repente se sentía vulnerable, expuesto, agarro sus pantalones del borde de la cama y se los puso.-No bromeo. Soy inútil así.

Ella envolvió sus brazos alrededor de sí misma.-No eres inútil.

-Soy humano!- Se paso una mano a través de su cabello apartándolo de su frente.-Mientras este así, no podre protegerte. Y una vez que me conviertan, no seré capaz de protegerte de mi mismo.

-Estas asustándome.- Ella subió un escalón de espaldas, después miro sobre su hombro a la amenazante puerta abierta y se abrazo de nuevo bajando.

No quería asustarla. Le gustaba mucho más cuando ella le dedicaba sonrisas tímidas y caía en una elaborada conversación con él. Pero él quería más. La quería a su lado voluntariamente. Quería saber si ella estaría segura y quería que ella lo supiera.

-No quiero que mueras.- Fue a la cama y se dejo caer en ella, cubriendo su rostro con sus manos. Las palabras una vez que empezó a hablar, eran sorprendentemente sencillas y terroríficas.-Quiero que estés viva, conmigo.

Quiero dejar este lugar y quiero que me sigas. Por una vez, quiero que alguien me siga. Porque te quiero. Te amo y ...

Ella se arrodillo a su lado y puso su mano sobre su rodilla pero no hablo.

Dios, qué había dicho? Que diría cuando abriera su boca la próxima vez?

Las palabras no podían dejar de derramarse de él como las lagrimas que se aproximaban por las esquinas de sus ojos. Levanto su cabeza para mirarla. Su expresión era amable e inquieta, como si él fuera un niño que se había arañado las rodillas.

Su amabilidad estaba en el borde arriba de un alto edificio, no podía ayudarle pero aun así intentaba subirse a él.-Podrías alguna vez amarme?

Ella no respondió de inmediato. Que terrorífica puerta de hierro se cerraría de golpe para él si ella decía que no? Enterraría su herida bajo la crueldad, de la manera que había hecho siempre que alguien le rechazaba? Así no sería el tipo de persona que quería ser. Su lengua se sentía espesa en su boca mientras trataba de repetirse a si mismo.-Podrías ...

-Tú no me amas,- interrumpió calmada. Su palma estaba caliente contra su rostro pero no terriblemente caliente como seria si fuera un vampiro. No, el toque humano no era sofocante ahora. Con ojos tristes ella acaricio su mejilla.- Solo me conoces desde hace tres días.

Él se rio de su propia estupidez.-Se siente ...

-Real,- termino por él. Después de un momento de vacilación, ella tomo su mano y enlazo sus dedos juntos.-Lo sé. Y sé que no es real. Pero siempre he rezado para que algo sucediera. Algo que me hiciera feliz. Sé que voy a morir. Tal vez tú eres ... Tal vez ésta es toda la felicidad que voy a conseguir.

Su razonamiento le partió el corazón pero no era tan tonto para creer que le amaba realmente. La misma repugnante desesperación que había visto en cientos de espantadas chicas fuera de sí, la reconoció en ella. Y en él. Abrió su boca en desacuerdo con ella, para insistirle que viviría para encontrarse mejor pero su boca elimino eso y ella enrolló sus brazos alrededor de su cuello. Él perdió su equilibrio y cayó encima de la cama, sus manos se enredaron en su cabello al sostener su cara en ellas.

Como si fuera a dejarla ir.

Era consciente de haber levantado sus brazos pero no tenía el control sobre la manera en que se curvaron alrededor de su espalda y aflojo su agarre. No quería asustarla. De una manera loca, sentía que si ella se apartaba ahora la perdería para siempre.

Sus manos se extendieron en su pecho. Su toque le quemaba pero él se estremecía como si ella estuviera hecha de hielo. Él movió sus hambrientos labios sobre la delicada curva de su mandíbula -como era posible que alguna vez hubiera pensado con claridad- después a su oreja. Ella gimió, un sonido tan inocente y como excitante. Metiendo los dedos en las suaves ondas de su pelo, se reunió con la ternura en su rostro.

El sentirla y olerla a ella dragaba todas las noches que había pasado en los brazos de amantes, esposas, deseando devolverles su afecto y pretendiendo que todo lo que deseaba eran sus cuerpos. Ellas nunca le devolvieron su amor, ni siquiera cuando él se lo exigía.

Tal vez ella tampoco lo haría pero él no le había pedido que dijese las palabras. Le había pedido que le amase. En su beso, Cyrus encontró la respuesta del Ratón. Ella podía y lo hacía, amarle. Por alguna razón, ella confiaba en él y le amaba.

Alcanzando el borde de su camiseta, subió sus manos por sus desnudas piernas, a lo largo de la curva de sus nalgas amontonando la prenda alrededor de su cintura. La hizo rodar sobre su espalda, cubriéndola con su cuerpo al hacerlo y sus ojos se agrandaron abiertos con conmoción. Por un momento imagino que ella pondría fin a esto pero el anhelo brillo en sus ojos de nuevo. Él capturo su boca en la suya antes de que ella pudiera hacer otro movimiento de duda. Ella creía que era una última oportunidad para ser feliz, por lo que no podía evitar preguntarse si también era la suya. Si eso era cierto, entonces necesitaba esto.

Ella levanto sus caderas contra su vergüenza, su frente se arrugaba con frustración sobre su ojos cerrados. Él se inclino hacia atrás, concentrando su mirada en la costura del dobladillo de su camiseta. Si mirase en cualquier otra parte, se cuestionaría sobre su cara enrojecida, sobre el oscuro pelo que empobrecía el cruce de sus muslos, podría pensar, podría dialogar sobre eso consigo mismo.

Cyrus miro a través de la oscura habitación hacia las escaleras pero sabía que nadie estaba observando. Ninguno de ellos se atrevería a bajar después de la suerte que habían sufrido sus compañeros.

El Ratón se incorporo sobres sus codos y le ayudo a sacarse la camiseta sobres su cabeza. Este momento de valentía fue de corta duración, huyendo una vez que se expuso ante él. Ella doblo sus brazos a través de su pecho. Con un apretón de manos él los guio separándolos, dejándola desnuda a su mirada. Su pecho se levantaba en pesadas respiraciones. Aunque la habitación no era fría, su piel se fruncía en carne de gallina y los rosados picos de sus pezones se endurecían.

Cyrus cubrió un pecho con la palma de su mano y el Ratón gimió, arqueándose con su toque. Lucho con la tentación de compararla con las otras, las que había seducido para que le entregaran sus cuerpos y sus vidas. Esto era diferente. Cuando esta noche llegara a su fin, ella todavía estaría a su lado. Era un aterrador pensamiento reconfortante.

Sumergió su cabeza en su cuello y beso el hueco en su garganta. Cuando sus labios se extraviaron hacia el amarillenta coloración donde le había mordido aquella primera noche, ella no se tenso pero él se detuvo frio.

Ella le tocaba la espalda, arrastrando sus dedos trazando la piel de sus hombros.-Esta bien. No importa.

-A mi si.- Él rodó fuera de ella.-Quise herirte. Lo disfrute.

La gentil comprensión en sus ojos enviaba una lanza de auto-odio a través de su pecho.

Ella cogió su descartada camiseta y la agarro contra su pecho.-Te perdono.

Él cerro sus ojos para combatir las lagrimas que le amenazaban. Podría algo tan simple como su absolución salvarle de sí mismo? Dudaba eso. Tal vez siempre había dudado de su habilidad para ser bueno.

Pero eso era, al parecer, por lo que ella estaba allí, para detenerle de hacerlo. Mientras estaba contenido dudando de la bondad de su alma, ella parecía determinada a traerle de nuevo a cuestiones más terrenales. Deslizándose hacia él, tentativamente presiono su boca contra su pecho. Cuando él no objetó nada, ella continuo besándole, rozando sus palmas en un enloquecedor sendero desde

sus costillas hasta la cintura de su pantalón. Ella se acostó de nuevo y él se colocó a su lado, uniendo su cuerpo con sus manos mientras él deslizaba hacia abajo su cabeza para llegar a sus muslos. Como vampiro hubiera cortado la tierna carne blanca en la curva de su rodilla para beber su sangre. Siempre había sido su momento favorito, alzando la mirada hacía los rostros de ellas cuando el obtenía su primer bocado del dolor que les infligía. Como humano, haciéndole el amor a un humano, no tenía el deseo de causarle dolor. Inclino su cabeza y lamio la cálida curva allí. Ella se sacudió sobre la cama, sus ojos se ampliaron. No pudo evitar su sonrisa mientras movía su boca más arriba de su pierna, con su mano en su cálida y firme pantorrilla. Cuanto más cerca estaba de su sexo, más rápida se convertía su respiración. Entonces se arrodillo en el suelo y tiro de ella hacia el borde de la cama -un poco bruscamente, porque no podía ser suave- y trazo las costura entre sus piernas con la punta de su lengua, ella se arqueo separándose del colchón y se agarro de sus hombros jadeando.

El sabor, el olor y el calor de ella le intoxicaban. Sus dedos se enredaron en su pelo, acercándole. Él gruño frente a sus tersos pliegues y acomodo un dedo dentro de ella. No había sopesado demasiado la primera vez que la había tocado íntimamente, que ella era virgen. Aunque ahora estaba abierta y dispuesta, la fina barrera permaneció.

-Sé que es pecado,- Le informo ella con un gemido.-Pero lo quiero. Quiero que lo hagas.

Dirigió su lengua sobre su hinchada carne, atormentándola con sus dientes hasta que su cuerpo se arqueo y se tensó, entonces ella tiro de su pelo hasta el punto de dolerle. El sonido de su clímax comenzó con un bajo gemido y creció en un tono de lamento agudo y su cuerpo tembló al llegar a su punto máximo. Antes de que su placer disminuyese, él se incorporo y extendió sus piernas. Sus ojos se llenaron de inquietud, luego flamearon con pánico y levanto sus manos como si fuera a apartarle. Se preguntaba si ella le pediría que parara. Sabía que lo haría si ella lo quería. Pero sus brazos reposaron en sus lados, apretó las manos en puños mientras se abrazaba a si misma por lo que iba a venir.

El calor y humedad en ella le atraieron. Su cuerpo le insto a continuar y si esto era su pasado, le complacía. Había encontrado un deleite particular en la cruel desfloración de muchas jovencitas entonces. Pero no quería ver el dolor en sus ojos, el temor de que hubiese empezado algo de lo que no tenia poder para detener y se obligara a terminar. Tuvo que esforzarse para no apretar con

fuerza su mandíbula mientras acariciaba un lado de su cara con las puntas de sus dedos.-Estas segura?

Ella dudo un segundo, luego humedeció sus labios y asintió con una profunda respiración. Antes de que ella pudiese pensar o preguntar por cuándo llegaría el dolor, él se hundió dentro de ella. La barrera se liberó con un desagradable chorro de humedad y estaba hecho. Bajo él, ella se entumeció. Esperaba por su grito y ella se vio por un momento como si también lo esperase. El sonido nunca llegó.

-Eso no fue tan malo,- susurro ella con una pequeña sonrisa, jadeo cuando él se deslizo más profundo.-Esto no fue tan malo.

Se rieron juntos y él la besó, su pecho se contraía de felicidad. Cuando ella se movió bajo él de nuevo, la alegría se vio ensombrecida por las urgentes demandas de su cuerpo. No paso demasiado tiempo para que el Ratón superara su inexperiencia. Ella se mecía contra él, jadeando y apretando con fuerza sus hombros, él cerró sus ojos para evitar la erótica escena y mantener algo de auto-control.

Sin embargo, no se perdía sus gemidos de placer o el caliente agarre húmedo que le envolvía. Él busco por fuera su hinchado clítoris y lo froto con la almohadilla de su pulgar hasta que ella respiro profunda y frenéticamente, las suplicas sin sentido que soltaba le indicaban que estaba cerca la culminación de su placer. Tiro de si mismo contra el colchón y abandono toda idea de dulzura o cautela, conduciéndose dentro de ella tan duro que una inspiración explotaba en ella con cada bombeo de sus caderas.

Entonces ella le hizo gritar, sus uñas se hundieron en sus brazos donde se agarraba. Se dejó llevar, estremeciéndose sobre ella y dentro de ella. Cuando recupero sus sentidos, se retiró, encogiéndose con la fricción de sus apretados músculos contra su dolorida piel sensible.

Se tumbaron en silencio un largo momento, sus piernas colgaban fuera de la cama a un lado. Cyrus la estudio con un interés aislado. La luz de la luna de la pequeña ventana encima de ellos empolvaba su piel con plata mientras él observaba se le estaba poniendo la carne de gallina. Como podía enfriarse ella cuando su corazón martilleaba con el maratón corrido y el sudor que todavía se derramaba en él, era un misterio.

-Tengo frío,- susurro ella adormecida y él se sentó para ayudarla a ponerse correctamente dentro de la cama. Cuando retiro las sabanas sobre ella, vio su sangre allí y cerro sus ojos. Cómo había sido capaz de deleitarse con el dolor de otros como ella? Como había obtenido placer tomando sus vidas, cuando ahora se sentía tan culpable por una mancha de la sangre de una virgen?

Esos días de desprecio calloso estaban acabados. Todo lo que importaba ahora era la mujer a su lado, que era real, solida y le amaba, incluso si ella estaba asustada de él. Como un necio que repentinamente metía su mano en el fuego y se mostraba sorprendido por la quemadura, Cyrus una vez más tenía fe en la débil esperanza porque la felicidad creciera en su alma.

Esta vez sería diferente, se aseguro a sí mismo. Sería diferente porque tenía que serlo. En su débil estado humano, no podría sobrevivir si no lo era así.

Pero se estaba engañando a sí mismo. Aun teniendo la fuerza de un dios, él no podría sobrevivir si la perdía.

-----

Aunque la salida del sol se adivinaba en el rosado horizonte, Max le dio a Dahlia el beneficio de la duda y decidió comprobar un último cementerio. En los dos primeros que reviso solo había gente sin casa durmiendo y adolescentes en la búsqueda de emociones. Cerca del amanecer, ambos grupos se habían movido.

Condujo el auto hasta una parada en la puerta cerrada de hierro e ignoro el cartel en un lado del horario de visitas programado mientras trepaba al muro de piedra. El rocío de la mañana hizo su ascensión resbaladiza y húmeda. Cuando aterrizo su camiseta se pegaba a él y sus pantalones estaban incómodamente fríos contra sus muslos.-Nathan, si estás aquí, voy a matarte.

No es que desease ver a Nathan.

Desde el día que ellos habían salvado su vida, Max nunca se había saltado una norma del Movimiento. Claro, había sido menos que diligente cuando rastreaba en la caza algunas veces pero eso no era una gran diferencia entre perder la oportunidad y llegar a estar cara a cara con él, solo para dejarlo correr libre.

Sin intención de hacer un juego de palabras.



Dos caminos se curvaban en direcciones opuestas alrededor de un montoncito de tierra con inclinados monumentos quebrados. Mausoleos elaborados se alineaban en los bordes exteriores de los senderos, casas de mármol que apestaban a muerte tan intensamente que Max no podía creer que un humano no pudiese olerlo.

Se encamino por un sendero, determinado a terminar su patrulla antes de que se hiriera con un caso mortal de quemaduras solares. Entonces captó el tufillo de algo siniestro en el aire.

De primeras, pensó que era solo el olor de otro cuerpo, probablemente otra de las víctimas de Nathan. Después se dio cuenta de que el cobrizo aroma era cálido, con vida en sus bordes y se lanzó en la dirección de la sangre.

La primera cosa que vio fue la pierna extendida más allá de donde terminaba una cripta cubierta de hiedra. El cuero negro de la bota en su pie enlodada y rota, como si la lucha hubiera sido larga y dura. Un rasgón en sus pantalones mostraba una sangrienta incisión del tobillo hasta la rodilla, abierta tan ampliamente que se podía ver en medio el repugnante hueso blanco.

La vista era suficiente para que tuviera la bilis en su garganta. Cuando ella le había atacado fuera de la cafetería le había parecido invencible. Ahora, Bella estaba reducida a un montón de piezas rotas.

Quien hubiera hecho esto todavía estaba aquí, una ruidosa respiración, solo era una señal. Max se dirigió a una esquina de la cripta y se detuvo cuando sus pistas murieron.

Le tomó un momento darse cuenta que el monstruo que se cernía sobre él era Nathan. Cuando la enferma comprensión emergió, Max no pudo moverse para sacar su arma. La criatura que había utilizado a su mejor amigo se giró, con el rostro sangriento de alimentarse y le gruñó. En lugar de atacar, sin embargo, miró hacia el claro del cielo y se fue, saltando por encima del mausoleo, después desapareció detrás de él.

Max puso sus manos en el borde de una piedra, preparándose para perseguirle, entonces escuchó un quejido de Bella. Si la dejaba donde estaba, alguien podría encontrarla. El cuidador abriría la puerta y echaría un vistazo por los alrededores para asegurarse de que no habían cometido ninguna travesura por

la noche. Pero Max no sabía nada sobre los hombres lobo y no estaba muy seguro de que ella sobreviviera sin su ayuda.

Que la jodan. Trato de matarte, se recordó a sí mismo. Si ella moría tendría una cosa menos por la que preocuparse.

Pero él no funcionaba de esa manera. Desearía hacerlo.

Con la salida del sol en solo unos minutos, no tenía tiempo para cazar a Nathan. Haciendo eso solo conseguiría que ambos muriesen. Y mujer lobo o no, Bella era una asesina compañera del Movimiento. No podía dejarla morir.

Maldijo su gran estupidez y en alto para que ella le oyera incluso si ya estaba encogida en una curvatura mortal, la levanto y doblo su débil cuerpo es sus brazos.-Sera mejor que reces para que Nathan tenga un jodido botiquín cuando volvamos al apartamento o tendrás un serio problema, señorita.

Tomo algunas maniobras conseguir subirla por la pared sin romperle el cuello, lo que cargaría normalmente un bombero le estaba aplastando. Max se esforzó dentro del coche y coloco su cabeza contra la ventana así ella parecía que estaba dormida en vez de mortalmente herida.-Si te desangras en el asiento, estarás fuera de mi lista de tarjetas de Navidad.

En algún lugar del cementerio su misión se estaba escapando. Observo desde las piedras dentadas en lo alto de la colina hasta la moribunda mujer en el asiento a su lado y juro. Con una vehemente maldición final, golpeo el volante y condujo rápido alejándose.

## Capítulo Catorce

“El pasado vuelve para atraparte”

Las habitaciones privadas de March estaban en la parte trasera de la casa. Me llevo a un gran invernadero, una burbuja de cristal llena de verdes plantas

vivas y árboles florecidos. En el suelo, un intrincado mosaico con pequeños azulejos se serpenteaba en caminos rodeando las camas de tierra. Los zigzagueantes senderos convergían en el centro de la sala, donde el agua se escurría bajando enfrente de una roca escarpada que casi llegaba al suelo. Delante de la impresionante instalación, un llamativo portón sintoísta rojo de madera se situaba sobre una elaborada serie de servicios de té.

March me indico que me sentara en la delicada mesa de hierro forjado y a pesar de mi ira cociéndose a fuego lento, lo hice.-Eso que tienes ahí es un agresivo símbolo espiritual, teniendo en cuenta lo que eres.

-Qué? Un vampiro no puede ser espiritual?- Se veía sorprendida de una manera mundana, una contradicción que me sorprendió. La mujer era dura de leer como un libro escrito al revés.-La tradición sintoísta principalmente se preocupa por los aspectos espirituales de la existencia. Como voy a vivir eternamente, no veo el daño en creer en algo.

-Eso no es lo que quise decir,- explique mientras ella vertía sangre en una tetera de estilo victoriano.-Pienso que eso es una cosa espiritualmente abierta para que la tengas, considerando que eres una vampira proxeneta que acecha a la gente para asesinarla cuando están durmiendo.

Ella hizo una mueca, una risa acompañada de un espeso humo se escapo de sus desnudos dientes.-Ahora, por qué has usado esa palabra? Es una desagradable etiqueta de lo que hago.

-Que hay de "secuestro" o "ilegal"? Que te parecen esas?- No disimule mis sospechas mientras rechazaba la sangre que me ofrecía. Ella me tenía como rehén -concediéndole, que yo no podía ir a ningún lugar durante el día de todos modos- y trato de matarme. Solo porque decidiera ofrecerme un desayuno en lugar de lo último no significaba que fuese a olvidarlo y nos convirtiéramos en las mejores amigas.

Tan loco y paranoico como -y eso se aplicaba a mí, después aplicar dicha paranoia con cada persona que encontrara en este viaje, desde los operadores de peaje para camiones hasta las camareras- parecía no podía evitar sospechar que ella sabía que estaba haciendo en el desierto.

No podía decirlo por su sonrisa de gato Cheshire si ella realmente lo sabía o si solo lo sospechaba por mi incomodidad.-Bueno, podemos simplemente sacar

todo lo que llevamos detrás de nosotras. Tu padre es el iniciado de mi padre, después de todo. Eso nos hace prácticamente familia.

La mire.-Prácticamente. Excepto que Cyrus no es mi padre ya.- Dude.-Él esta ... muerto.

-Así está ahora?- Vertió algo de sangre para sí misma y la sorbió, sus ojos nunca se apartaron de mi cara. Cuando termino, limpio sus labios con una servilleta de lino, dejando finas líneas de sangre en ella.-No es triste? Eres huérfana.

Pensé en Nathan y la palabra huérfana impresa en mi cerebro como una inmensa marca.-No lo soy. Aunque lo fuera, no tendría en cuenta al Devorador de Almas como un familiar cercano.

-Sabes, nunca me gusto ese título. Es tan conflictivo. Y hace que suene como si él fuese alguien malo.

Encendió un cigarro, cada movimiento tan casual como si estuviésemos discutiendo sobre el clima.

-Tienes que estar bromeando.- Estaba llegando a los bordes deshilachados de mi paciencia.-Mata vampiros para alimentarse!

-Tú matas gente para alimentarte. Cuál es la diferencia?- La ingenuidad practica con la que propuso la cuestión me hizo tropezar con mi respuesta.

Y esa vacilación le dio cada cosa que ella necesitaba saber: yo no mataba por sangre. Sus ojos me etiquetaron como débil. Una presa.

-No importa cómo me alimente, todavía tengo un lazo con el Devorador de Almas,- dije repentinamente.

-Así como yo.- Exhalo una larga bocanada de su cigarrillo y sonrió.-Y sé que no puede tolerar a las de tu clase. Cobardes lloricas que niegan su verdadera naturaleza.

No podía discutirse. Si el Devorador de Almas seguía por ese camino, los vampiros se volverían más y más agresivos sobre su situación en lo alto de la cadena alimenticia.

-Sabias quien era yo cuando llegue aquí?- Parecía demasiado casual que Byron me hubiera conducido hasta este lugar, conociendo mi destino.

Ella se encogió de hombros y sacudió las cenizas del cigarrillo en su platito.-Un amigo llamo y menciono que una persona de interés iba a aparecer.

-Entonces, si soy una persona de interés, debes saber algo de lo que pasa con el Devorador de Almas.- Ondee la mano sobre el humo apartándolo con fingida molestia.

-Sé que él está tramando algo. Pero probablemente tú sepas más que yo, considerando que has hecho todo el camino hasta aquí.- March se inclino en su silla.-Supongo que crees que yo tengo todas las respuestas? Y que simplemente te las daré?

Desvalida, asentí.-Estúpida de mí, supongo. Solo pensé que tu papi vampiro podría estar manteniéndote en su vínculo.

Ella se mordió el labio, observándome con indecisión. Luego tomo una profunda respiración y exhalo ruidosamente.-Estas buscando a un sujeto en el desierto?

Fui a coger mi bolsa, solo para recordar que todavía estaba en el vestíbulo.-Tengo dinero. Pagare.

-No metas la vulgaridad del dinero en esto.- Pondero un momento, mostro un tipo de orgullo en su cara.-Me pregunto qué tipo de soborno obtendría si te entrego a Jacob.

-Obtendrás un asesinato.- Di vueltas a mi cerebro por cualquier detalle que pudiera usar para influenciarla, cualquier advertencia. La verdad parecía el mejor camino a seguir.-Trata de convertirse en un dios. Admito, que no sé de qué tipo realmente, pero con el titulo de Devorador de Almas, no querría que tuviera un poder cósmico. Su iniciada o no, tienes que admitir que si él logra conseguir eso, todo el mundo estará jodido.

-Sera el final de la raza humana y al final la raza vampiro bla bla bla bla.- Suspiro, haciendo una imitación de la boca de un pato con una mano mientras que con la otra hacía sonar una campana de plata.-Ha estado hablando de hacer algo como eso durante años. Trabajando en ello un poco con su hijo, en realidad. Pero nunca tendrá éxito.

-Oh, sí?- chasquee.-Me equivoco si alguien se ha levantado de entre los muertos?

Para su crédito, no mostro su sorpresa tanto como podría haberlo hecho. Soltó su cigarrillo con una maldición sorda. Después de un largo momento mirándome de refilón con cierto velado resentimiento, admitió su derrota.-Amo a Jacob con todo mi corazón. Pero amar no es la misma cosa que confiar, ni mucho menos. Qué necesitas de mí para que tomes parte en estos hechos?

-No tengo ninguna conexión aquí. Necesitare un mapa de carretera, por lo menos. Y viejos periódicos, si los tienes.- Por donde Los Colmillos pasaban, el caos les seguía. Aquí no había oportunidad, un sueño de área como el Valle de la Muerte iba a desaparecer creando hordas de vampiros. Algo iba a terminar poniéndole fin a su nombre.

Con un largo suspiro de sufrimiento, ella levanto la campara de plata que descansaba en su mano derecha y la hizo sonar de nuevo. El mayordomo apareció y se inclino tieso en deferencia a su ama. March le entrego el platito que había usado como cenicero, después se masajeo el puente de la nariz con sus dedos.-Has cogido el reciclaje para entregarlo?

Reciclaje? Al menos, March tenía conciencia medioambiental, aunque de otra tipo no.

Mirándome disgustado el sirviente aclaro su garganta.-Creo que la recogida es todos los jueves.

-Carga los periódicos en la parte trasera de su furgoneta. Solo los locales.- Ella se volvió hacia mí y arqueó una ceja.-A menos que creas que el rebuscado New York Times pueda ayudarte?

-Hay algo fuera de lo común en ellos? Cualquier cosa que puedas recordar que te parezca ... mas sensacionalista que de normal?- Por supuesto, supongo que sensacionalista era relativo para un hombre que trabajaba en un burdel para vampiras.

-Lo lamento, señorita, yo no los leo.- Girándose hacia March, pregunto,-Eso será todo, señora?

Ella asintió.-Sí, creo que sí.

Con otra rígida inclinación nos dejo.

-Siento no poder ser de más ayuda. Nos aseguraremos de que tengas los suministros apropiados para tu viaje.- Sonrió abiertamente, viéndose satisfecha consigo misma.

Todavía estaba convencida de que escondía algo.-Gracias por la hospitalidad.- Esperaba que sintiese el sarcasmo de mis palabras como una mordedura.

-Bueno, dulzura, tengo un montón de clientes humanos llegando esta noche. Un viaje en bus de la Alta Sociedad Episcopal de Mujeres. Les contaron a sus maridos que iban a una cumbre de la Biblia sobre los matrimonios gays.- Se puso de pie, indicándome que debería hacer lo mismo.

Podía tener una pista. Me había suministrado con información que podría acabar con la muerte de su padre.-Solo una última pregunta?

Después de un momento de vacilación. Asintió.-Por qué no?

-Como es que él no tomo tu alma?- Comenzamos a caminar por el sendero. Creí que quizás decidiese no responder.

Entonces, sin una pizca de falsedad o teatro, simplemente dijo,-Tomo la de otra persona.

Un escalofrió me atravesó con el recuerdo de cómo había tomado a la mujer de Cyrus, Elsbeth, sin ningún miramiento por la felicidad de su hijo.

March se encogió de hombros, como si pensase que el hecho de que su alma se librara gracias a la muerte de otro entrara dentro de lo normal.-No voy a decir que fuese lo correcto. Pero me alegro de no haber sido yo quien murió.

Creo que eso era un momento definitivo en la vida de cada uno, donde se sella tu propio destino a través de palabras o acciones. Mis padres lo hicieron cuando cogieron su coche para visitarme en la universidad y seis horas después, se desangraban heridos hasta la muerte a un lado de la carretera. Yo lo hice cuando fui a la morgue para ver el cuerpo de Cyrus y él había pasado de ser otro John Doe a la criatura que frecuentaba mis pesadillas.

Una trepadora ola de un helado presagio se apodero de mí. No podía decir cuando, no sabía cómo pero sabía que March ya había puesto en marcha los acontecimientos que darían lugar a su muerte.

-No estás muerta todavía,- Le recordé, mi garganta se seco de repente.-Pero lo estarás.

Mi advertencia no le alarmo tanto como habría imaginado.-Bueno, todos nos iremos algún día. No tiene sentido tenerle miedo.

-Yo he muerto y lo temo.

Nos medimos la una a la otra por un agotador minuto. Habría pagado varios miles de dólares por saber que pensaba pero su oscura mascara emocional estaba afianzada en su sitio.-La última ciudad antes del verdadero desierto es Louden. Conduce como el infierno y puede que llegues antes del amanecer.

No vi de nuevo a March después de que me dejara en el vestíbulo. No dijo adiós, fue más como:-Un placer hacer negocios contigo,- y ni siquiera entonces la creí por completo.

Los artículos que habían retirado de mi bolsa me fueron devueltos, junto con algo que dudaba que fuese a usar: pastillas para dormir, cloroformo, cuerdas y vendajes de gasa. Los mire por encima y alce mis cejas hacia el mayordomo.

-Para "altercados con humanos". Idea de madam.- No sonaba entusiasmado por que estuviera apoyándome.

Del bolsillo interior de su chaqueta saco un mapa.-Encontrara que la ruta más eficiente hacia el Valle de la Muerte está marcada.

-Por qué ella esta ayudándome, cuando no se molesto en darme una respuesta directa antes?- Tome mi bolsa, pesada con su nueva carga y escondí el mapa en el bolsillo de mis vaqueros. Así que camine con fatiga hacia la puerta, agradecida de salir de este lugar, la voz del mayordomo me detuvo.

-Tal vez ella no cree que vayas a tener éxito. Se te ha ocurrido que ella podría estar facilitando tu muerte?- Su imperioso tono estaba empezando a ponerme de los nervios.-Pero yo creo que esto es más un caso de "el enemigo de mi enemigo es mi amigo".

No me gire para enfrentarle y reanude mi camino, parándome solo para abrir la puerta.-No fallare. Esto es un paseo comparándolo con lo que he tenido que pasar.

-La madam también quiere que sepas que si te ve de nuevo, te matara sin más.



Salí a la fría noche de Nevada. Las estrellas parecían brillar más aquí y estar suspendidas tan cerca que casi sentía que podía tocarlas. Las vistas me restablecían en la gravedad y la realidad de lo que estaba delante de mí.

Tenía la mayoría de las piezas del puzle. Ahora solo quedaba encajarlas todas juntas.

-No me vera de nuevo.- Tome una profunda bocanada del fresco aire del desierto.-Pero dile que he dicho lo mismo.

Cuando me fui no mire atrás. Creo que esperaba ver que el lugar había sido un espejismo, evaporándose en olas calientes en medio del aire.

-----

Los vampiros enviados para arreglar la puerta les despertaron. Cyrus sostenía al Ratón que se aferraba a él con un terror mortal mientras las dos criaturas respetuosamente recogían la puerta rota y la cargaban escaleras arriba. Se disculparon de ante mano por el ruido que hicieron.

Cyrus esperaba que les hicieran una reverencia y la pelota a medida que salían, por su conducta prudente. Lo más probable era que Angie les hubiera metido el temor por Dios -o, más bien, el temor por Angie- en el cuerpo.

-Se han marchado,- Le susurro al Ratón cuando los vampiros estaban caminando ruidosamente por las escaleras.-No tienes que tenerles miedo.

Eso pareció una mentira en el momento en que lo dijo. No se había probado a si mismo lo incapaz que era protegiéndola?

Si ella hacia la conexión de sus palabras con el vergonzoso fracaso anterior, no se lo quitaría de la cabeza. Ella se fue separando de él gradualmente, acomodándose dentro de su espacio en la estrecha cama. Yacieron en la tranquila oscuridad por un rato, escuchando las voces bajas de los vampiros que trabajaban en lo alto de las escaleras. De vez en cuando, un zumbido mecánico o un rítmico golpeteo rompían la calma pero Cyrus estaba tan cansado que podría haber dormido por encima de todo eso.

Aunque no lo hizo. Considerado o no, no era tan estúpido como para confiar en las criaturas. Ahora que tenían un fácil acceso a la presa.

Al parecer el Ratón tampoco confiaba en ellos. Aunque Cyrus había pensado que ella dormía, su voz le sorprendió.-Todavía es de noche?

-No has dormido demasiado.- Un persistente protector en su cabeza le recordó que ella debía conseguir su descanso. Pero una parte en él se alivió de que ella estuviera despierta. Le gustaba hablar con otra persona, algo que no había hecho lo suficiente durante su anterior vida y temía los cambios que estaban a punto de llegar.

Oh, probablemente se convertiría en un vampiro. Tanto como quería permanecer humano, si su padre no lo exigía de otro modo él no tendría mucho que objetar. La hazaña todavía estaba por hacerse. Pero tenía que asegurarse de que el Ratón nunca encontrara el destino de sus pasadas esposas. Ella nunca se convertiría en vampiro y por lo tanto, nunca sería alimento para la insaciable hambre de almas de su padre. Eso, él no lo acataría.

-Como eras, cuando eras uno de ellos?- La cuestión era sorprendentemente familiar.

El recuerdo trajo una caliente vergüenza a su rostro.-Te lo dije.

-No me respondiste. Intentabas asustarme. Ya no estoy asustada de ti.- Como para demostrar sus palabras, le retiró un mechón de pelo de los ojos.

No quería admitir la verdad pero no podía manchar su nuevo vínculo con mentiras.-Intentaba asustarte. Pero te dije la verdad. He hecho ... cosas horribles.

Sus ojos, claros y honestos, buscaban su rostro en la oscuridad.-Por qué hacías esas cosas?

No era un asunto que se hubiera molestado en preguntarse a sí mismo. La primera respuesta que llegó a su mente, la única más probable de ser la verdad, era monstruosa, sin embargo, no tenía otra razón para darle.-Aburrimiento?

El miedo y el disgusto que esperaba nunca se registraron en su rostro.-Mataste y torturaste gente porque estabas aburrido?

Hizo un ruido afirmativo con su garganta.-Y solo.

-Eso no tiene ningún sentido.- Su tristeza se convirtió en una peculiar sonrisa.- Claro que estabas solo, si matabas a todos los que te rodeaban.

-No a todos. Hubo algunos que intente mantener.- Envolvió los brazos rodeándola.-Ahora que te tengo a ti, no recuerdo por qué quise mantenerlos.

-Me gusta eso.- Ella se rio silenciosamente y apoyo su cabeza contra su pecho.- Me tienes. Es agradable pertenecer a alguien.

Después de un largo silencio, ella le miro.-Como eran ellos?

No quería hablar de ellas ahora. Parecía incorrecto, de alguna manera, como si viviera una doble vida. En cierto modo así era. Era una vida diferente pero no podía olvidarla. Si olvidaba sus pasadas transgresiones, podría olvidar el hombre que era ahora. Y a él le gustaba ese hombre.

-Tuve una esposa.- Se rio entre dientes por su eufemismo.-Tuve muchas esposas. Diez, me parece. Después de la quinta, me resulta difícil recordar. Y luego hubo otras, con las que no me case.

-Las amabas?- Había un calificador tácito al final de la pregunta que se notaba por el temblor en su voz.

-No las ame más que a ti.- Era una espantosa verdad. Las había llorado a todas, aun así, había llegado a esperar el perderlas.

Los obreros, aparentemente habían terminado con su trabajo, cerrando la puerta con un tranquilizador golpe. Cyrus pensó en atrancarla pero ya que los intrusos se habían mantenido fuera antes, no veía el sentido de abandonar la comodidad de la cama.

-Hiciste a alguna vampira?- El Ratón se agito nerviosamente como si estuviera avergonzada por la pregunta.

Estaba a punto de responder "Importa?". Entonces se dio cuenta del motivo de su interés y no pudo creer su estupidez. Pues claro que se lo preguntaba.

-Nunca hare que te conviertas en uno de ellos.- Se incorporo sentándose, arrastrándola a ella con él. Sabía que agarrándola tan fuerte dentro de sus brazos debía haberle dolido pero no podía dejarla ir. Ella tenía que entender que su devoción no dependía de su humanidad.-Dime que confías en mi.

-Confió en ti,- dijo ella titubeante.-No me harás uno de ellos.

-Dime que me amas.- De repente resultaba de vital importancia escuchar eso viniendo de ella, sin explicación o disección en sus motivos.

-Te amo.- Una lagrima rodo bajando por su mejilla.-Lo hago.

Hicieron el amor de nuevo, frenéticamente al principio, con feroces besos mientras caían violentamente encima de la cama. Sin embargo, una vez que estuvo dentro de ella, envuelto en la cálida calma de su cuerpo, la urgencia se evaporo.

Inclinándose apoyado en sus codos encima de ella, la miro a la cara.-Dímelo otra vez.

Ella humedeció sus hinchados labios y los presiono cerca de su oreja.-Te amo.

Lo repitió una y otra vez y él se lo permitió.

Nadie alguna vez le había dicho eso antes.

## Capítulo Quince

“La llave”

Si no fuera por la extensa biblioteca de Carrie de libros sobre medicina, Bella no hubiera sobrevivido una hora más allá del amanecer.

Y eso ya era decir algo, considerando como de cerca había estado Max de ser reducido por el amanecer. Había resbalado en el borde de la acera enfrente del apartamento justo cuando la mañana aclaraba bajo las calles en una ola mortal. Había arrastrado su cuerpo del asiento del pasajero con poco cuidado y se había limitado a la protección del hueco en la pared.

No lo suficientemente rápido, pensó con tristeza, esponjando antiséptico sobre su hombro carbonizado. Sus tejidos ya habían empezado a curarse y a los vampiros no les afectaba en gran manera los gérmenes o bacterias, a pesar de eso, el frío líquido hacía algo por la picazón de sus quemaduras.

Con una mirada de preocupación con hacia la inconsciente mujer loco sobre el sofá, colocó el apósito de gasa y la botella de la solución, alcanzando uno de los libros de medicina de la mesita de café. Logro detener las hemorragias de las heridas que Nathan había producido pero los hombres lobo sanaban más lentamente que los vampiros, casi de una manera mortal. Algunas de sus lesiones necesitaban costura, una tarea que no esperaba con interés realizar.

Al menos estaba durmiendo. Se ahorraría así los inevitables chillidos femeninos que sufriría si ella estuviera despierta como cuando lo había intentado.

Si era honesto consigo mismo, tenía que admitir que su verdadero miedo venía de pensar que ella podría verle desmayarse cuando tratara por primera vez de pinchar la aguja a través de su carne.

Tomando un trago del frasco del Escocés de Nathan pensó que él se había ocultado bien, Max se levanto y se acercó a la inmóvil forma de Bella.

Dormida, no parecía la mitad de perra a como lo hacía cuando estaba despierta. Pero eso podría ser por la pérdida de sangre.-Vale, tenemos toallas limpias, tenemos este material en la línea de pescar, tenemos ... - Se trago una subida de náuseas.-Tenemos una aguja y está limpiamente estéril. Creo que estamos preparados para empezar.- No pudo encontrar la cosa esa extraña como pinzas que estaba usando el tipo en la imagen para sostener la aguja, pero como de difícil sería si solo usaba los dedos?

Arrodillándose al lado del sofá, Max alcanzo su tobillo. Si ella estuviera consciente probablemente conduciría una estaca en medio de su corazón por atreverse a tocarla. Ella tenía suerte de elegir ser mortalmente herida cuando él estaba en un estado caritativo de ánimo.

El cuero de su pierna estaba abierto hasta su rodilla en la misma pauta que su carne. Agarro la botella de Bactine y la esparció en chorritos sobre irregular herida.

-Olvida todo lo que sea decidir moverte,- dijo, después se sintió como un asno por molestarse en explicarse a una medio muerta mujer lobo.

Aparto los bordes de la tela enrollándolos hacia atrás para un acceso mejor a la lesión, decidió entonces que simplemente los pantalones tenían que desaparecer. Luego se sintió como un perverso.

En primer lugar, trataría de ser cortés en el proceso, pacientemente ante la impotente lucha contra el cuero con las tijeras de cocina. Cuando parecía que era más probable que se le resbalaran y se apuñalara a sí mismo a que cortara al final los pantalones, agarro las ruinas del tejido y dio un tirón, partiéndolas hasta la cintura. Con otro tirón, su pierna estaba desnuda de la cadera a los pies.

Dios le ayudara, usaba bragas con encaje negro.

Tomo otro trago del escocés para fortalecerse a sí mismo y espero quemar al diablo de su pecadora alma para que huyera. Allí estaba ella, prácticamente

muerta, ni siquiera era de su propia especie y todo lo que podía pensar era sobre la manera en que su curtida piel se estiraba sobre la suave redondez de su cadera.

Apretando los dientes, estiro su pierna ilesa y arrojó las ruinas de la prenda a un lado. Apoyó su pie contra su pecho al igual que en el libro. No importaba cuantas veces estudiara las ilustraciones, nunca estaría preparado. Así que desgarró el envase estéril de la aguja y la unió al hilo de nylon, tomó una respiración profunda y empezó a trabajar.

Sus puntadas empezaron siendo torpes y desiguales, pero pronto entro en un ritmo de pinzar la carne cerrándola, perforando los bordes y tirando del hilo al tensarlo. Una vez empapado de sangre y el sudor de sus manos, la aguja se deslizaba de sus dedos a menudo -el motivo de las pinzas en las ilustraciones le llegó dolorosamente claro- pero en lo que le concernía, no estaba haciendo un mal trabajo con el asunto. Llegó a estar tan absorto en su tarea, que un avión podría haberse estrellado en el salón y él no lo hubiera notado.

-No está mal.

Salto con el sonido de su voz y ella siseo cuando la aguja desgarró la carne abierta.

-No me des esos sustos!- Elimino el sudor de su frente con el dorso de su mano y la miro, pero no pudo mantener su ira cuando vio el estado en que se encontraba.

Su usualmente piel dorada estaba cenicienta y el sudor bordeaba su frente. Su boca estaba fija en una triste línea y su cuerpo todavía estaba rígido.

-Pensé que podrían agradarte algunos comentarios positivos.- Su voz era áspera como si hubiera ingerido un bocado de grava, pero le dedicó una firme sonrisa con sus pálidos labios.

-No te ves muy bien.- Se concentró de nuevo en la tarea que tenía entre manos, intentando y fallando ignorar sus ahogados gritos de dolor mientras el acero atravesaba su piel.

A través de las desiguales respiraciones, ella jadeó,-Puedes darle las gracias a tu santo amigo por esto.

-Ya que estas herida, pasare eso por alto. Junto con el hecho de que hayas intentado matarme antes por la noche.- Tiro del hilo un poco menos cortes de lo necesario para puntualizar su declaración y vio por el rabillo del ojo como ella se agarraba al sofá hasta que sus nudillos estuvieron blancos.-Has perdido mucha sangre. Cuando termine con esto, tendré que colocarte una transfusión.

-Sabes cómo hacer eso?- pregunto ella, sorprendía visiblemente por la cadencia de su extraña voz.

Él entornó sus ojos.-Soy un vampiro. Somos expertos en introducir sangre en la gente.

-Sé que sabes sobre cómo sacarla de la gente.- Ella se frotó el cuello, viéndose vagamente sorprendida al encontrarlo vendado.-Aun así él solo me mordió una vez.

-Tal vez no le guste el sabor a perro.- Max empujó la aguja a través de la carne de nuevo y se encogió ante el sonido de dolor con el que ella repicaba.

-Me estás haciendo más daño a propósito,- acuso ella. Si no sonara tan desvalida, le hubiera demostrado como se sentía cuando intencionadamente la lastimara.

En cambio, le paso el Escocés.-Necesitas un descanso?

Ella inclino su cabeza hacia atrás para consumir del frasco. Después de limpiarse los labios, adopto una determinada expresión.-Termina conmigo.

Para distraerse a sí mismo de algunos aullidos que ella lanzaba y distraerla del dolor tanto como podía, hizo preguntas.-Así que, cómo paso esto?

-Tome el consejo de tu novia y explore los cementerios.- Bella agarro el respaldo del sofá como si fuera a trepar por él.

-Relájate. Será más difícil terminar esto si tengo que perseguirte por todo el apartamento para hacerlo.- Tomo una profunda respiración y meneo su cabeza para eliminar la rigidez de su cuello.-Y Dahlia no es mi novia.

-Bueno, fue un buen consejo.- Bella hizo una mueca triste.-En teoría. Había creído que le tenía. Parecía lucido, hasta que me di cuenta de que no me hablaba a mí, sino a una persona que no estaba allí.



-Estaba hablando?- Eso revolvió las tripas de Max. Si Nathan simplemente se había vuelto loco, no había ayuda para él. Solo existía un mecanismo para tratar con los vampiros que habían perdido la razón y el Movimiento con seguridad no iba a dar la bienvenida a vampiros marcados.

Ella asintió, soltando una respiración inestable.-Por un momento. Luego cambio completamente.

-En vampiro?- Max tiro hacia atrás su cabeza para apartarse el pelo de los ojos, completó el movimiento con un flash de su cara en modo alimentación.

Sus ojos llameaban, una chispa de ira ilumino sus pupilas.-No hagas eso. Y no, todavía se veía humano.

Max parecía dubitativo desmenuzando su pierna.-Te hizo esto en su forma corriente de Nathan?

-Logro hacerme lo de la pierna con el perno que le dispare.- Ella se encogió de hombros.-No fue mi noche de puntería.

-Lo tuviste un rato frente a ti.- La herida estaba casi cerrada. Todo lo que quedaba era atar el hilo por fuera.-Todavía no crees que esté poseído?

Se tomo su tiempo para responder.-No me gusta admitir que estaba equivocada ...

-Una clara equivocación.

Ella apretó los labios.-Equivocada. Pero sí, te creo. Cuando me ataco, no tenía el control de sí mismo.

Max cuidadosamente dejo descansar su pierna en el sofá.-Desde mi punto de vista, pienso que tienes dos opciones aquí.

-No puedo esperar para oírlas.- Ella achico sus ojos y doblo sus brazos sobre su pecho.

La provocación en su sudorosa cara pálida hacía que los labios de Max se torciesen en una sonrisa. Si ella estaba lo suficientemente bien como para resultar un dolor de culo, podría no estar en tan baja forma después de todo.-La primera es que puedes unirte a mí y ayudar a averiguar qué es lo que está pasando con Nathan ...

-Y renunciar por el Movimiento.

Resistió la urgencia de gruñirle, podría ser considerado como un acto de apareamiento para los de su tipo.-Dios no quiera que eso ocurra. Quiero decir, a mí solo me mataran. Que te harán a ti, quemarte?

-Punto cogido.- Ella redujo sus ojos.-Continua.

-O te puedes quedar aquí hasta que consiga tener la situación bajo control. Todo depende de ti.- Se levanto y se estiro, soltando su educada frase de advertencia en el momento en que se encogía.

No tuvo el efecto que esperaba, aunque en retrospectiva había sido estúpido de él creer que ella se doblegaría fácilmente.

-Piensas que puedes mantenerme aquí contra mi voluntad?- Ella le miro.- Tendrás que dormir en algún momento.

Alcanzo su bolsillo trasero y saco las esposas que había ocultado allí. Las había encontrado en el armario de Nathan buscando el botiquín y aunque no quiso especular sobre las razones por las que estaban allí en primer lugar, estaba agradecido por haberlas hallado. Sus ojos se ampliaron mientras él bamboleaba las brillantes esclusas en su índice.-Hasta te dejo escoger donde quieres que te amarre, nena.

-Te desgarrare por la mitad,- amenazo ella, la última de sus palabras se escapo en un gruñido procedente de su garganta.

-Perro malo,- amonesto, girando las esposas alrededor de sus dedos.-No vas a hacer nada por el estilo. Al menos, no en el estado en el que estas.

Había esperado el infierno, incluso espero por un lado, el veneno que ella le arrojaría pero solo cerro sus ojos y se frotó su frente con un suspiro de cansancio.-Tienes razón. No puedo pelear contigo. Todavía.

-Así que, entiendo que vamos con la opción numero dos?- suspiro.-Recuerda, esta es tu elección.

-Y tú recuerda, todavía habrá una noche de luna llena. Podría olvidar el código de mi gente, solo esta vez.- Su tono era puro odio al verter sus palabras.

Él sacudió la cabeza.-Lo siento, cariño. Max Harrison no va a convertirse en alimento para perros.

Si las miradas matasen, la única que le lanzo hubiera sido una estaca de madera.-No te comeré. Tu carne tiene el gusto de la carroña.

-Me hieres, señorita,- Se mofo, poniendo sus manos sobre su corazón.

Ella levanto sus muñecas resueltamente.-Cerca del inodoro, por favor.

Max volvió a meter las esposas en su bolsillo y fue a examinar los estantes en el lado más alejado de la habitación.-No te amarrare hasta que esté listo para algo de sueñecito.

-Que vas a hacer mientras tanto?- No parecía del todo interesada. De hecho, sonaba como si estuviera tratando de empezar una pelea.

Max no le daría la oportunidad.-Voy a empezar a examinar los libros de Nathan e intentar averiguar qué es lo que sucede con él. Y si la posesión tiene algo que ver con lo que pasa con el Devorador de Almas.

-El Devorador de Almas?- Ella dijo su nombre con la debida reverencia como la que todos los asesinos en el Movimiento muestran cuando no se han enredado con el hombre ellos mismos.-Tu amigo tiene vínculos con el Devorador de Almas?

Max devolvió a su sitio un libro de hierbas medicinales.-Uh, sí. Nathan es su iniciado. Vosotros no vais muy lejos en la investigación?

-No hago preguntas. Me dieron una orden de asesinato y las instrucciones para completarla inmediatamente.- Al menos sonaba un poco avergonzada al haberse perdido ese detalle en particular.

-Bueno, si te hubieras molestado en preguntarme, en lugar de disparar sin previo aviso, podría haberte informado. El Devorador de Almas está tratando de convertirse en un dios y nosotros estamos pensando que tiene algo que ver con el hecho de que su hijo justo ahora haya regresado de entre los muertos y su iniciado se vuelva esquizofrénico.- Max espero un minuto para que sus palabras se clavaran antes de añadir,-Ahora no te sientes estúpida por tratar de matarme?

-El Movimiento sabe lo que está pasando?

-No que sepa yo. Nos metieron en el avión antes de que pudiéramos figurarnos eso nosotros mismos. El Oráculo hablo con Carrie.- Otro libro de hierbas. O

Nathan era un fumeta total o realmente ponía un montón de fe en toda la cosa esta del New Age.

-El Oráculo?- La voz de Bella salió baja casi asustada.

Volviéndose hacia ella, Max engancho sus pulgares en su cinturón.-No quise perturbarte. Este es el trato. Me ayudas a encontrar a Nathan, yo confiare en que no huiras. Si le encontramos y podemos deducir la manera de curarle de cualquiera que sea esa cosa, lo dejaras. Si resulta que ha sobrepasado un punto sin retorno, puedes estacarlo y quedarte el crédito de Breton. Incluso pagare mi penalización en ese caso.

Ella lo considero por un momento y Max continuo.-Que es lo peor que puede pasar? No llegaras a matarlo. Pero hay por ahí muchos otros vampiros para matar. Y lo considerare un favor personal.

Ella alzo una mano para que se acercara.-Te ayudare a encontrar a tu poseído amigo y no le matare cuando lo consigamos. Al menos, no hasta que estemos seguros que no hay esperanza para él.

-Eso,- dijo Max, una nueva y triste determinación se agarro a él.-Es la única cosa inteligente que has dicho desde que nos encontramos.

-----

Llegue a Louden justo antes del amanecer y estacione la furgoneta en un lado de una zona comercial en el semidesierto con una lavandería y una tienda que parecía deteriorada de "a un dólar". Asegure las puertas, hice un par de comprobaciones a la lona divisoria y me deslice en la parte trasera, donde trabajé duro en una pila de el "Hudson Herald" y el "Louden Times". El mayordomo había seguido las instrucciones de March al pie de la letra, cargando de las dos publicaciones las de la semana entera. Estaba tentada en justo comenzar por el día de la posesión de Nathan y trabajar adelante, pero la escuela de medicina me había instruido mejor que eso. Los atajos rápidos siempre regresan para morderte al final.

Había leído sobre algunos acontecimientos locales bastante inocuos: la apertura de un nuevo Wal-Mart, un ganadero de ochenta y seis años de edad pillado por un criadero de marihuana en su sótano. Me mude a mi pila de "leídos" apartándome hacia mi pila de "leer", y allí, en la parte superior del montón, en todo lo largo de las letras que abarcaban mi mano, estaba la palabra: Fuego!

Escanee frenéticamente la página para encontrar la fecha. Tres días antes de la desaparición de Nathan.

-La Iglesia Católica de St. Anne se vino abajo en llamas a primera hora de la mañana del sábado y tres feligreses están desaparecidos.

Inesperadamente, la imagen de mi sueño titubeo a través de mi cerebro. Dos muertos, cubiertos de sangre. Me pareció una premonición, cuando en realidad mi estresado cerebro había justo tenido un día de trabajo inundándome con horribles imágenes. El artículo seguía con la lista de personas desaparecidas -un sacerdote, una monja y una secretaria de la parroquia presumiblemente vagaban por el desierto- y una advertencia ominosa sobre el record de temperaturas señalaba que tendrían escasas oportunidades de sobrevivir. Y las personas desaparecidas no se habían tomado la molestia de contactar con las autoridades cuando empezó el fuego. Eso me pareció un poco sospechoso.

Me senté de nuevo sobre mis talones, indecisa de lo que podría entender de semejante noticia. Para una pacífica ciudad como Loudon, un gran fuego eran grandes noticias.

Que había tres personas errando por el desierto cuando deberían haber estado descansando en el refrigerador de la morgue era una pieza de interés. Si Los Colmillos estaban en la ciudad, cuáles eran las posibilidades de que las víctimas nunca llamaran a los bomberos porque ya estaban muertos? Sería justo como si Los Colmillos hubieran desbaratado la Iglesia.

He leído, buscando por cualquier otra historia inusual que fuera noticia hasta que no pude seguir despierta mas, entonces me quede dormida con mi cabeza amortiguada sobre los resultados de voleibol de chicas local. No sé cuánto tiempo había estado ida cuando mi teléfono sonó.

-A que infierno de clase de burdel me enviaste?- sisee después de haber apretado el botón de responder.-Un gigoló intento robar mi sangre ayer!

-Mmm ... esto ... soy Max.

-Oh.- Esperaba que me llamara Byron y deleitarme o darle al otro extremo un viaje.-Como van las cosas por Michigan?

-Al parecer no tan interesantes como las cosas en ... dijiste que estabas en un burdel?- La voz de Max estaba falta de su característico humor. De hecho, sonaba enfadado.

-Bueno, técnicamente ...

Su fuerte maldición se disparo por encima del estático crepitar.-Oh, esto está bien. He sido arrastrado hacia un universo paralelo donde todo el mundo tiene sexo y yo camino por los alrededores permanentemente duro. Estoy en el infierno.

-Vamos a no ser gráficos.- Me limpie una línea de babear de mi mejilla y espere que las líneas del periódico no me hubieran marcado la piel.

Max estuvo en silencio por un momento. Cuando hablo, su voz fue sombría.- Encontré a Nathan.

Oh, Dios. Mi brazo cayo, como si ya no respondiera a mi sistema nervioso central. Habría matado a Nathan? Trate desesperadamente de conectarme con el lazo que había bloqueado antes. Estúpidamente, con egoísmo me cerré a mi misma a Nathan y ahora estaba muerto. Había perdido mis últimos momentos con él.

-Carrie, estas ahí?

Hice un chirriante ruido afirmativo, sin querer sollozar por teléfono.

-Hirió al otro asesino bastante. Desde entonces no le he visto.

Si hubiera estado de pie me hubiera caído. El alivio había disuelto directo en mis rodillas. Quería abrir la boca y gritar alabanzas al cielo, pero todo lo que dije fue,-Oh?

-Bueno, no sueñas impresionada o algo así.- Él hizo uno de los largos sufridos sonidos de Max.-Tuve que seguirle la pista a Bella a cada paso, ella me pateo en la cara, me disparo pero sí, mi duro trabajo no es nada emocionante.

Levante el móvil lejos de mi cara y lo mire mal.-Te disparo? Max, estás bien?

-Sí, estaré bien. Es solo una herida superficial,- Me aseguro contento.-Saldré de nuevo después del atardecer. Algo en tu búsqueda?

-Creo que sí. Puede que no sea nada.- Desestime la idea porque era poco probable.-No sé, este paseo por carretera ha sido extraño.

-Oh, entiendo, lo de los gigolós y todo eso. Pero si va de cosas extrañas. Me encontré con Dahlia.

A pesar de que él se hubiera perdido el gesto, estaba preparándome para levantar el dedo de en medio hacia el móvil. Me congele con sus palabras.- Dahlia?

-Sí. Tuvo alguna visión psíquica. No estoy seguro de que se trata. Y no voy a poner mucho interés en eso antes de examinar todas las otras opciones, pero ...

-Yo si.- Dahlia tenía poderes que nunca deberías subestimar.-Que dijo?

-Louden. Y Hudson.- Él decía las palabras como si no envasen descargas eléctricas bajando por mi espina dorsal.-Oh, y la mismísima Virgen María estaba en alguna parte.

-Max, tengo que irme.- Resistí el impulso de pedirle que tuviera cuidado por última vez y colgué el móvil cerrándolo. Acaparando la pila de papeles que había leído, encontré el boletín sobre la Iglesia en llamas otra vez. Había demasiadas coincidencias, mucho sobre la visión de Dahlia que apoyaba mis sospechas. Cyrus estaba en St. Anne o lo había estado antes de que se quemara.

Me esforcé a mi misma a dormir -no tenía ni idea de a qué me enfrentaría en el desierto y necesitaba prepararme para eso- solo para ser despertada después del atardecer por el rugido de las motocicletas.

En la franja comercial de Loudon, Los Colmillos me encontraron. Mi primera idea fue seguirles. Entonces me vino algo de sentido común y me di cuenta que un gigantesco monstruo naranja brillante como la furgoneta oxidada no era probablemente el mejor camuflaje. Estaba en buen camino. No podía echarlo a perder por ser impaciente.

Cuando al final abandonaron la lavandería -chocándome profundamente que hicieran cualquier uso que de las instalaciones- me encabece hacia la máquina de periódicos y compre una copia reciente del Loudon Times. Una semana había puesto algo de espacio entre la historia que buscaba y los titulares pero al final encontré un artículo en el lateral sobre el seguimiento. La policía no había podido localizar el cuerpo de Stacey Pickles, de dieciocho años, sin embargo,

habían recuperado los cadáveres de las otras dos víctimas. El estado de los cuerpos sugería un juego sórdido y cualquier persona con información sobre el paradero de la desaparecida chica recibía instrucciones de avisar a las autoridades locales.

Usando detalles de los artículos y el mapa que March me había dado, estaba bastante segura de que podría encontrar el lugar. Si podía encontrarlo antes de que Los Colmillos hicieran lo que fueran a hacer con Cyrus era otra cosa. También estaba el pequeño detalle de que llegara a conseguir salir de allí con él pero imagine que pensar negativamente solo limitaría mis posibilidades de éxito.

Además, todavía tenía el cloroformo.

Era el momento. Preparada o no, era el momento de enfrentarme con Cyrus de nuevo.

Un fuerte golpe en el lado del pasajero de la furgoneta me hizo prácticamente saltar llegando al techo. Al otro lado de la ventana, Byron me sonreía estúpidamente.-Hola! Pasaste un buen rato?

Me lance desde el asiento, forzando a que se abriera la puerta y le agarre por el cuello de la desaliñada camisa afeminada que llevaba puesta. Se quejo en voz alta pero no iba a tener la oportunidad de conseguirlo. Le había pillado por sorpresa y tenía ventaja.

-Oye, ésta es mi camisa más cara!- aulló, separando la tela de mis manos.

-Te voy a hacer polvo!- Agarré una estaca y la presione contra su pecho. Esperaba desgarrar la preciada tela.-Por qué me engañaste?

-Engañarte?- farfallo, sus amplios ojos fijos en la estaca.-Nunca hice tal cosa!

-March me conto que estaba en contacto contigo. Que le dijiste que yo era una persona de interés!- Gire la estaca.

Fue casi vergonzosa la manera en que aulló.-Nunca quise que sufrieras algún daño, lo juro! Pensé que ella sería capaz de ayudarte!

-Ayudarme?- Afloje la presión un poco. Yo no era tan estúpida para creerme que él había venido a mi sin nueva información y no me ayudaría nada si accidentalmente le mataba.-Que quieres decir?



-Pensé que como estabas buscando a ese tipo, ella podría ayudarte. March está muy bien conectada.- Él aparto la estaca y se lo permití, mirándole con diversión mientras se frotaba su pecho en un encogimiento que mostraba dolor.

-Ella esta conecta, todo eso es verdad. Conectada con el Devorador de Almas.- Me di la vuelta para dejar caer la estaca en mi bolsillo trasero. Con el jadeo que soltó Byron levante una ceja.-Oh, así que has oído hablar de él?

Asintió, aun frotándose su imaginaria herida.-Oír hablar de él? Hay rumores de que él incluso estuvo en mi tiempo. Los vampiros siempre fueron muy populares. Nunca leíste la "El retrato de Dorian Gray"?

-No trata sobre vampiros,- señale.

Con una sonrisa de conocimiento dijo,-Oh, no?

Suspire.-Escucha, no tengo tiempo para hablar de literatura. Tus amigos están ahí abajo probablemente para recoger a Cyrus esta noche y necesito llegar a él antes de que lo hagan ellos.

-Que es precisamente por la razón que estoy aquí.- Byron busco dentro del bolsillo delantero de sus vaqueros y saco lo que parecía una oscura canica brillante.

-Que es eso?- Quise añadir un sarcástico comentario sobre él explicando por qué le conto a March que me dirigía hacia ella. Pero entonces, él no sabía que éramos enemigas.

-Esto es una llave. Los Colmillos usan un hechizo de encubrimiento para disfrazar el sitio donde tienen a tu hombre. Si tienes esto, serás capaz de ver lo que nadie más ve.- Sonrió.-Y lo que mis rudos compañeros no serán capaces de ver, ahora que se la he birlado. Pero no tienes mucho tiempo. Se les espera en una hora, al menos media hora. Y pronto se darán cuenta de que echan de menos algo.

-Espera.- Era bastante sospechoso, arriesgando su vida por la mía.-Por qué me estás dando esto?

-Eso que ves, tiene un precio.- Entonces creció su seriedad, cogiendo mis manos en las suyas suaves y elegantes, suplicantemente serio,-Permíteme escribir sobre ti.

-Qué?- Me sacudí hacia atrás.

-No puedo sacar un libro de esos cretinos. Son viles e incivilizados. No puedo hilar un cuento de heroísmo en el desierto de ellos!

-Oh, y puedes sacarlo de mi?- Vale. Me gustaría hacer de gran heroína.

Asintió con vehemencia, moviendo los pliegues de sus mangas mientras empezaba a hacer alabanzas de mis virtudes.-Eres como ... una moderna Corday<sup>21</sup>. Una notable solitaria, aun así, golpeando poderosamente por tu causa en un Reino de Terror que no puedes tolerar. A los lectores les encantara!

Yo no compraría eso.-Y el hecho de que solo aparezcas para ser la persona que me vendió ...

-Naturalmente, yo ... yo tendré que figurar en ella, como el narrador. Periféricamente, por supuesto,- balbució, por lo menos tenía el decoro de verse apenado.-Pero el núcleo de la historia sería tu valiente y noble lucha por el bien.

-Oh, como "Sangre Caliente"?- No pude evitar el aguijonazo.

-Eso tiene remedio si tú quieres. Pero no tendrás la llave hasta que me des tu bendición.- Alzo la canica entre sus dedos índice y pulgar. Eso resplandeció como hielo azulado, como si tuviera en su interior una pequeña galaxia de estrellas frías blancas.

Suspire con resignación.-Vas a escribirlo de todos modos, no?

Asintió.

-Bien.- Arrebate la llave de sus manos. Esperaba sentirla de alguna manera mágica pero era solo un pequeño peso liso en mi palma.-A donde iras? Sabes, van a matarte cuando te encuentren.

-Lo sé. Para eso esta ella.- Se inclino despejando la ventana del lado del acompañante así pude ver el Volkswagen Rabbit naranja aparcado al lado de un poste de luz. Una mujer que aparentaba estar en sus cuarenta, con un abultado pelo rubio blanquecino y un pintalabios demasiado luminoso para su bronceado anaranjado, miro hacia nosotros con ojos intranquilos.-Su nombre es Penny. Va a darme un paseo hasta la siguiente ciudad.

---

<sup>21</sup> *Charlotte Corday (1768-1793), joven francesa que influida por los cabecillas girondinos de Normandía, asesino al tirano Jean-Paul Marat. Murió en el cadalso*

-No me cuentes como vas a pagar por la gasolina,- Bromeo cuando el abrió la puerta y salto dentro.

-Te deseo lo mejor, querida Charlotte,- dijo con sinceridad que de verdad creí mientras él se estiraba inclinándose haciendo una reverencia.

Sonreí pesar de mi misma.-Es Carrie.

Se enderezo y se giro hacia el coche, donde Penny esperaba. Entonces camino alejándose, hablo de espaldas.-No en mi libro.

Y de esa manera, yo tenía lo que necesitaba.

Ahora todo lo que tenía que hacer era mentalizarme a mi misma para el trabajo. Cuando me prepare para el viaje, había imaginado un verdadero combate físico como algo lejano, nunca jamás una probabilidad tangible. Ahora que era una realidad entre en pánico. Cómo lucharía con algunos vampiros que podrían hacerme pasar un difícil momento? Nathan me había enseñado algo de simple auto-defensa pero esos vampiros servían al Devorador de Almas, una tarea bastante peligrosa en sus días cotidianos. Añadido al hecho que la mayoría de ellos les gustaba luchar y matar casi tanto como amaban sus motocicletas y la perspectiva de mi reciente experiencia apalizando a alguno, sola con un grupo como ellos, en un combate físico parecía bastante endemoniadamente remota.

Y si sobrevivía al agarre de los despiadados asesinos, todavía estaba el problema de Cyrus. Si le habían convertido en vampiro de nuevo, habría recuperado su vieja fuerza? Me aplastaría. O seria humano aun? Tendría que luchar contra mi propio deseo de venganza?

Los pasados dos meses no habían sido suficientes para mitigar el recuerdo de su crueldad. Sentí más pena que ira por él al final pero yo era más humana de lo que la mayoría de vampiros admitirían de sí mismos. Después del dolor por la pérdida de Nathan, la soledad de los últimos días agotadores, estallare y sacare fuera mi agresión por el Devorador de Almas contra Cyrus?

Después, había otra posibilidad más terrorífica. Cuando tenía un lazo de sangre con Cyrus, él me había atraído de una manera que no podía explicar. No había amor si no una siniestra parodia de eso. Había estado completamente cautivada. Ahora con eso o con la conexión mental que estaba regenerándose contra viento y marea, caería presa de nuevo en esa peligrosa atracción?

No. Era una persona fuerte, le había derrotado una vez. A pesar de eso, la perspectiva de verle de nuevo no me inspiraba mucha confianza.

Sin embargo, lo primero era lo primero. Tenía que llegar a él sin tropezar con Los Colmillos.

Los restos carbonizados de la Iglesia Católica de St. Anne estaban asentados como una gigante hoguera abandonada sobre la arena. Se había quemado por completo el terreno. Cómo Los Colmillos habían ocultado algo aquí, sin refugio contra los elementos, sin quemarse por el sol del desierto, estaba fuera de mi entendimiento.

Conduje pasando las ruinas, consciente de que alguien podría estar observando y busque un discreto sitio donde guardar la furgoneta. A diferencia de los dibujos del Correcaminos, no había afloramientos de roca convenientes para esconderme detrás, al estilo de Wyle E. Coyote, a la espera de una emboscada y de Los Colmillos de la ciudad aun por ahí en alguna parte. Me fui a un lado de la carretera y mantuve el capo abierto, rezando por que las luces no agotasen la batería. Todo el sigilo y la astucia del mundo no me ayudarían a secuestrar a Cyrus, si no podía transportarlo lejos de la escena del crimen.

Me sentí un poco boba cuando mire sobre los suministros que me había proporcionado March. Nunca había cloroformado a una persona antes. Nunca había atado a nadie ... al menos no como propósito de secuestro. Me sentí igual que un esquiador novato observando hacia abajo la empinada cara de una gran pendiente. Más que nada, quería volver a la colina del conejo<sup>22</sup>.

-Donde esta esa maldita pieza de repuesto- dije un poco demasiado alto, en caso de que hubiera alguien alrededor. Saque la brillante canica que Byron me había dado de mi bolsillo y le di vueltas encima de mi palma.

Al instante, un destello de luz como una ola de calor tembló alzándose desde el suelo. Un milisegundo después, el rugir de un motor llenó mis oídos.

Me volví hacia la fuente del sonido y casi me froto los ojos, hasta que me acorde de que no se suponía que tenía que ver ese escenario ante mí. Aparentemente de la nada, la ruina de iglesia estaba reconstruida, las vidrieras iluminadas desde dentro de la fundición en extraños olores sobre la arena del desierto. Bañados en el resplandor azul de la luz de mercurio, unos pocos vampiros

---

<sup>22</sup> *Se llama así al pequeño declive donde los principiantes pueden practicar esquiando*

hacían acelerar sus motocicletas impacientemente mientras otras dos figuras charlaban animadamente enfrente de ellos.

Con el sonido de los motores cubriendo sus voces, no podía decir sobre que estaban charlando pero sé que no estaban preocupados por mi presencia en un lado de la carretera y eso era todo lo que importaba. Pensaban que eran invisibles y eso estaba bien para mí, siempre y cuando no me quitaran la ventaja del elemento sorpresa y estar fuera del alcance de los atractivos motoristas aislados. Después de unos pocos minutos intentando revolver por algo en la parte trasera de la furgoneta, me retine a la parte de delante y me incline bajo la capota, como si algo malo pudiera pasar ahí.

De lo poco que podía vislumbrar a escondidas del estacionamiento, vi que la charla se convertía en una serie de empujones, luego directamente en una conveniente pelea. Ahora podía adivinar por lo que peleaban. Los Colmillos de la ciudad nunca aparecerían. Al final, las motos rugieron más fuerte, se dirigieron a la carretera, la intención de estos corredores era ir a buscar a sus amigos, presumí. La aterrada figura de un inconsciente vampiro permaneció en el pavimento mientras el resto de la horda tronaba alejándose en la dirección por la que yo había llegado. No habría mucho tiempo antes de que los dos grupos se encontraran uno con el otro.

Con una clara sensación de ahora o nunca, deslice el cloroformo en mi bolsillo trasero, una estaca dentro del opuesto y me puse en camino.

Era solo mi suerte que el vampiro llegara cuando entraba en el aparcamiento. Acunaba su cabeza en sus manos y maldecía, parpadeando con rapidez para aclarar su visión. Cuando lo hizo, su rostro de alimentación titubeo fuera y dentro, como un letrero de neón roto. Aclare mi garganta para obtener su atención al acercarme.

-Joder,- repetía, pellizcando el puente de su nariz con su pulgar y su índice. Sus dedos sobresalían por las puntas de guantes negros y estaban marcados con malos tatuajes caseros.

-Hola. Tuve algún problema con el coche. Tienes un teléfono por ahí?- Sonreí, esperando poder conseguirlo antes de que su cabeza herida se aclarara y recordara que se suponía que era invisible.

-No, no hay ningún teléfono,- gruño, pero su conducta cambio al instante mientras arrastraba su mirada de mis zapatos hacia mis piernas y partes más al norte.-Alguien debió olvidarse de pagar la factura.

Al reírse sonaba como si unas sucias burbujas se alzarán por su garganta. Sonrió -supongo que esperaba encontrar la expresión encantadora- y mostro sus podridos dientes rotos. Su sucio cabello colgaba debajo de un irritante pañuelo grande pero se veía como si creyese honestamente que le encontraba atractivo.

-Oh, maldita sea.- Metí mis manos dentro de los bolsillos traseros, mis dedos se cerraron en la estaca. Espere el momento en que se diera cuenta de que algo andaba mal. Cuando acabara su confusión, atacaría.

No paso tanto tiempo como esperaba. Apenas hable su frente se arrugo y achico sus ojos.-Espera un minuto, se supone que tú ...

Me abalance hacia delante, dirigiendo la estaca hacia abajo tan duramente que penetrase en su esternón. El impacto vibro subiendo por mi brazo, sacudiendo mis huesos dolorosamente pero alcance mi meta. No tuvo tiempo para gritar antes de quemarse.

Buena cosa, demasiado, pensé frotándome el codo. No estaba exactamente en postura de luchar.

Parecía bastante arriesgado entrar por la puerta delantera. Además, habían pintado una enorme marca enrevesada allí y tenía la inquietante sospecha que eso podría ser otro tipo de hechizo para mantener fuera o alertarles de los intrusos. Camine por un lateral del edificio, donde ninguna luz indicaba la presencia de Los Colmillos.

Una puerta lateral, por descuido dejada sin bloquear, se abría hacia una oscura habitación. Nunca acusaría a Los Colmillos de ser una organización intelectual. Me tomo un minuto darme cuenta de que eso era la cocina. Mi mirada cayó en el vacío fregadero. Si Cyrus era humano, o no le habían alimentado o limpiaban diligentemente los platos.

Me sentía bastante confiada mientras andaba hacia la puerta frente a mí. Entonces, se abrió y dio paso a la vampira más fea que había visto nunca.

Creía que era una mujer pero no tenía tiempo de preguntar antes de que ella agarrara un cuchillo de carnicero del mostrador y lo lanzara hacia mí. Lo

esquive, girando hacia la enorme estufa comercial de gas. Agarre uno de las placas del quemador de hierro y se lo arroje. Ella lo sacudió apartándolo en el aire un movimiento de su enorme antebrazo y siguió avanzando.

Recupere la estaca de mi bolsillo, me protegía a mi misma en una postura de ataque. Pero ella no me ataco de la manera en que pensaba, con solo contacto físico. En su lugar, se abalanzo, agarro un puñado de mi cabello y me tiro hacia arriba.

Mucha experiencia con mujeres maltratadas en urgencia me había enseñado una invaluable pieza de conocimiento en el combate: nunca dejes que tu cabello vaya donde no vaya tu cuerpo. De otra manera el cuero cabelludo se liberaba de tu cráneo, eso no crecía de nuevo fácilmente. No estaba dispuesta a que pasase eso, así que reduje el forcejeo, deje caer la estaca y ancle mis manos en mi cabeza tanto como ella arrastraba por encima de la estufa. Con una expresión de clínico desinterés, apretó los diales y encendió los quemadores.

El dolor se expandió por mi espalda cuando mi fina camiseta ardió y quemó mi piel. Gritando, sacudí mis pies, luchando por posicionarme mientras estaba tumbada horizontalmente en la estufa. Conseguí tocar con mis talones el borde del mostrador y me arqueé hacia arriba, liberándome el tiempo suficiente para apartarme de la fila de llamas.

Aunque me había librado de los quemadores todavía estaba ardiendo. Caí al suelo y rodé sobre los sorprendentemente fríos azulejos, aullando en agonía mientras mi carbonizada camiseta se desprendía de mi piel.

La vampira hizo otro acercamiento a por mí mientras me giraba sobre mis pies. Me moví a un lado y ella perdió su golpe convirtiéndose en mi oportunidad. Alcance la estaca del suelo y hundí entre sus costillas mientras ella daba otro paso.

Su rostro se contorsiono en incredulidad mientras las llamas viajaban por su cuerpo. Agarro mi brazo, mi mano todavía sujetaba la estaca, en un agarre mortal, como si pensase que la simple acción sería suficiente para arrastrarme al infierno con ella. Luego su mano se desintegro en cenizas y caí de espaldas sobre mis quemados codos.

Con todo el ruido que habíamos hecho, esperaba que la habitación se inundase con enfurecidos vampiros moteros. Cuando no parecía que eso fuese a pasar,

me levante y me encogí de hombros alejando los restos quemados de mi camiseta.

Por supuesto, no podía haber llevado puesto un sujetador que tuviera buen aspecto.

Por qué te importaba lo que lleves puesto cuando te encuentres con él? Mi cerebro demasiado perspicaz me preguntaba acusadoramente. Y no olvides el hecho de que tienes quemaduras de tercer grado probablemente que molestan más que tu apariencia o lo que sea.

Sacudí la cabeza como si pudiera golpear los pensamientos sueltos, me adelante con cautela por medio de la cocina, entrando en una amplia sala. El suelo se arqueaba acomodándose en la curva de la pared interior. Nunca había sido una fiel practicante pero sabía lo suficiente para suponer que la habitación mas allá de la pares era una importante. Cuando avanzaba por el largo pasillo curvado, las altas puertas dobles de la entrada principal ocuparon mi vista, al igual que el conjunto de puertas principales dentro de la misma iglesia. Otras señales de tiza marcaban la segunda. Más allá de ellas, un sonido sordo de música no tapaba unas enojadas voces.

No era extraño que los vampiros no hubieran oído la pelea en la cocina. Presione mi oreja en la madera, evitando las marcas de tiza al escuchar.

-Dónde diablos esta Angie? El encantamiento no va a durar mucho tiempo más si ella no trae de vuelta su culo hacia el círculo,- Una voz masculina agitada advirtió.

-Ella volverá,- replico una calmada mujer.-Probablemente esta echándole un vistazo al tipo.

El tipo. Eso solo podía significar Cyrus. Mi corazón golpeo salvajemente en mi pecho. Que alguien reconociera su presencia hacia mi trabajo demasiado real.

-Si no regresa en cinco minutos, voy a por ella,- declaro el vampiro. Sus pasos tronaban lo suficientemente cerca de la puerta para que me encontrase a gusto.

Me aparte, mirando alrededor por alguna manera para asegurar las puertas desde el exterior. Una fila de sillas estaba alineada en una especie de sala de estar al lado de un colgador de folletos sobre la planificación natural de la familia y como rezar el rosario. Agarre la silla más cercana y la levante del suelo



así sus patas no harían ruido. Tomando una respiración, coloqué el liso respaldo debajo de las barras de la puerta y la deslice alzándola hasta que las patas traseras estaban atrapadas contra la alfombra. No los retendría indefinidamente pero podría darles algún problema, si tenía suerte.

Bajo el pasillo en un pequeño camino encontré otra puerta. Esta era de simple madera con los bordes ásperos y endebles. Intente encontrar el pomo y abrirla.

No ponían nada de atención sobre la seguridad en estos días?

Un conjunto de escaleras bajaban hasta un oscuro sótano, que a primera vista parecía estar vacío. Mi pie estaba en el segundo escalón cuando un rítmico crujir de muelles de cama me detuvo.

Una mujer jadeaba y un hombre gruñía en la oscuridad. El cabello en la parte de atrás de mi cuello se erizo. Reconocí ese sonido masculino.

Supongo que Angie estaba "echándole un vistazo" después de todo. Unos inesperados celos quemaron en mi estomago. Culpe de eso al disgregado lazo de sangre entre nosotros y el hecho de que no había planeado exactamente caminar hacia él en medio de un coito.

Me aplaste contra la pared, rezando por estar fuera de la vista desde la cama, o lo que fuera. Bajando los escalones y inicié una lucha que solo me mataría, especialmente considerando que esa persona Angie aparentemente tenía algo que hacer con el hechizo que encubría el lugar. Tenía mucho recorrido con las brujas -bueno, al menos con una- y no me sentía como si tuviera posibilidades con otra.

Parecía que paso una eternidad antes de que terminasen, probablemente por la vergüenza y la torpeza de la situación. Empecé a preguntarme cuánto tiempo había pasado y si los vampiros arriba vendrían a buscar a Angie. No había oído a nadie golpeando las puertas todavía pero podría haberme equivocado por el golpeteo de la cama contra el suelo. Realmente llegaría a bajar las escaleras por esto.

Al final, los estáticos sonidos cesaron y la cama crujió cuando Angie saltó de ella.-Estaré en el baño.

Encontré extraño que una vampira con el poder de hacer desaparecer un edificio entero le hablara a Cyrus con esa timidez, humano o vampiro. Por otra

parte, el terror mortal por su querido viejo papi probablemente inspiraba una inusual reserva en la mayoría de sus seguidores.

Escuche el suspiro alegre de Cyrus sobre el crujir de las sabanas mientras se acomodaba dentro de la cama. Un dolor de añoranza me atravesó, la sensación exacta de alguien viendo a su ex trotando de compras felizmente buscando mobiliario chino con su nuevo amor. Puedes poner al vampiro dentro del humano, pero no puedes sacar al humano del vampiro.

Cuando la puerta del baño se cerró y escuche el sonido de agua corriendo, hice mi movimiento. Baje los escalones tan rápido y silenciosamente como pude, pero aun así el me escucho. Mis ojos se ajustaron rápidamente a la oscuridad y le encontré, mirándome con incredulidad mientras se sentaba en la cama.

Todavía era humano. Podía decirlo por el olor en él y la calidez que parecía envolverse a mí alrededor. Se había cortado el pelo.

Abrió su boca, probablemente para gritar a Angie ayuda. Todo lo que logro antes de que le cubriera la boca y la nariz con el cloroformo empapado en los desechos de mi camiseta quemada fue:-No, ella ...

Después estaba hecho. Se derrumbo, débil e inconsciente sobre la cama y le tire sobre mi hombro. Cargar su peso de esa manera era más fácil pero conseguir subir las escaleras me tomo un poco mas de esfuerzo. Por fortuna, la mujer en el baño parecía que estaba llenando la bañera. Nunca me escucharía luchando por subir los escalones, entrar en la nave y volver a atravesar la cocina.

En mi escapada habría hecho estallar cualquier tipo de alarma, si era demasiado tarde. Coloque a Cyrus en la parte trasera de la furgoneta y conduje dentro del desierto antes de que nadie pudiera seguirnos.

## Capítulo Dieciséis

“Descubrimientos desagradables”

A pesar de que ella apenas podía caminar, la endemoniada mujer insistió en venir con él.

Max rechino sus dientes al detenerse por enésima vez para que Bella tomara aliento.-Sabes, esto iría mucho más rápido si solo te hubieras quedado en casa.

-Ese lugar no es mi casa,- gruño ... realmente gruño, la sucia perra.

-Sabes lo que quise decir.- La dejo pasarle unos pocos pasos antes de comenzar de nuevo.-No eres exactamente discreta con el olor de sangre sobre nosotros.

-Si hubieras hecho un trabajo mejor parcheándome, no olería así a sangre.- Ella cojeó unos cuantos pasos, después se forzó a si misma visiblemente a enderezar su pierna.

Max suspiro con frustración y la levanto con facilidad.-Quieres que te cargue?

Sus dorados ojos se ampliaron, entonces se redujeron con ira.-Absolutamente no!

Maldita sea. Podía haber sido divertido ponérsela encima a cuestas, sus piernas envueltas alrededor de su cintura.

-Oh, por amor de Dios,- soltó maldiciendo en voz alta. Pensar sexualmente sobre una mujer lobo era prácticamente una bestialidad. Y si iba a columpiarse de esa manera, sería mucho mejor hacerlo con algo que no hablase tanto como lo hacia ella, como una cabra o un poni.

Aliada o no, ella continuaba poniéndole de los nervios.

Su mirada titubeo por un momento y ella parecía herida y ofendida. Luego recordó que había gritado y probablemente ella pensó que su comentario estaba dirigido a ella.

Abrió la boca para explicarse cuando ella le corto.-Bien, cárgame, si piensas que así será más rápido.

Recuperándose con rapidez, sonrió con arrogancia.-Lo hare.

Ella se colocó detrás de él tentativamente colocando sus manos sobre sus hombros. Él se encorvo ligeramente y busco detrás para levantarla. El sitio natural para colocar sus manos, por supuesto, era perfectamente alrededor de la curva de su trasero.

Pervertido. Furry<sup>23</sup>. Furvertido<sup>24</sup>. Se castigo a sí mismo cuando la impulso sobre su espalda.-Ves subiéndote.

-Esto es humillante,- Le gruño ella, su boca tan cerca de su oreja que su respiración revolvía su pelo.

Engancho sus codos bajo sus rodillas para ayudarla a poyarse. Sus brazos rodeando su cuello no le ahogaban. Ella era lo suficientemente fuerte para soportar su propio peso, en su mayor parte.

-No te humillarías si te hubieras quedado en casa,- señalo, luego se corrigió.-En el apartamento.

-Vale. Tienes tú razón y yo, una humilde mujer, estoy equivocada. Así mejor?- Era eso una insinuación juguetona lo que oía en su voz?

Eso Levanto su espíritu algo.-Mucho. Todavía vamos recto?

---

<sup>23</sup> *Seguidor del arte (películas, ropa, dibujos, comics, etc) basado en animales antropomórficos*

<sup>24</sup> *Furry + Pervertido*

Ella se había negado a dejarle conducir el coche mientras buscaban a Nathan. Dijo que no podía conseguir un buen olor de esa manera.

El pensamiento revolvió su estómago.

Ella se irguió olfateando ruidosamente el viento.-No, gira más adelante.

Sus tacones se le clavaron y apretó los hombros de su camiseta con sus manos y tiro. Él estiro de la parte delantera de su camiseta alisándola.-Detén eso, no soy un caballo.

-Lo siento,- dijo ella de una manera que implicaba que a ella no le importaba que tipo de animal fuera él.-Pero gira a la derecha más adelante.

El "más adelante" donde ella le dirigió dentro del vecindario, le parecía más familiar. El pavor llenaba sus tripas.-Estas segura de que estamos en el buen camino?

Ella soltó un bufido de disgusto.-Tienes tú una manera mejor de encontrarle que no estés compartiendo conmigo? Usando para una segunda búsqueda mi sentido del olfato? Dije que girases a la derecha.

Con el pretexto de que ella se alzaba un poco más en su espalda, él codeo su pierna herida.-Lo siento, te dolió?

-Eres un hombre rencoroso. Estaré agradecida cuando todo esto se termine.- Sonaba cansada de repente y hasta apoyo su cabeza contra su hombro mientras caminaba.

No era la primera vez esa noche que se preguntaba cuánto dolor tenía y como podía ella sacar fuerzas para hacer frente a esto. Idiota. Si solo le dijera que necesitaba un descanso, se lo permitiría. Incluso si ella no se merecía su pena.

Quizás era una buena cosa que estuvieran en el mismo equipo. Si no lo estuvieran, la podría haber matado antes de ahora.

Caminaron en silencio por un tiempo, su peso era sorprendentemente pesado sobre su espalda. A pesar de que estaba delgada, su cuerpo era todo musculo magro, firme pero no duro debido a la fina capa de grosura femenina que suavizaba sus curvas.

Ella podría utilizar un poco mas de eso, pensó, sentándola de manera que los huesos de su pelvis no escocieran en su espalda. Él no era así, se aseguro a sí

mismo, no se irritaba por el hecho de que su cuerpo comenzara a presionarse tan cerca de él que probablemente le produciría estar fatalmente duro. Le estaba irritando que ella no escuchara y ahora acarrear su pesado culo por todo Grand Rapids.

Ella se paso tanto tiempo sin hablar que estaba preguntándose si había caído dormida. Pero entonces se incorporo bruscamente, su cuerpo completamente rígido.-Esta cerca. Por ahí.

-Por supuesto, es él.- murmuro Max, volviéndose en la dirección indicada por sus impacientes tirones de camiseta.

La dirección del anterior sitio de Cyrus.

La ira quemaba a Max. Claro que él tendría algo que ver con esto.-Sé donde va.

-Entonces llévanos más rápido,- ordeno ella con impaciencia.

Max subió el ritmo un poco, no porque estuviera deseoso de encontrar su presa tanto como ella parecía estarlo.-Por qué? No estás en forma para luchar y desde luego yo no puedo cargar contigo como un mono enfermo.

Ella le abofeteo en la parte superior de su cabeza, una cosa muy chapucera de hacerle a alguien encima de la que estaba viajando, en su opinión.-Soy un lobo. Por favor no me hagas estar más cerca de tu patética especie de lo que ya estoy.

-Oh, lo siento.- Entorno los ojos, a pesar del hecho de que ella no lo veía.-Pero pareces que convenientemente olvidas que yo no soy humano.

-Lo fuiste, una vez.- Ella dijo eso como si fuera una cosa mala.

Lo dejo pasar.-Si voy a la derecha -y como sabemos raramente estoy equivocado- estaré yendo hacia la mansión de Cyrus.

-En la calle Plymouth?- Ella sonaba sorprendida de que él supiera sobre el lugar tanto como lo estaba él de que ella lo conociera.

-Ese es el único. Tuviste una cita con él, estuviste allí?- Ese era un tiro flojo. Las mujeres lobo que quedaban con un vampiro no se auto respetaban a sí mismas.

Eso le molestaba más de lo que debería.

-Leí los archivos que el Movimiento tiene de él durante mi formación. Es uno de los que mejor saben vivir fuera de la ley en esta área, por lo que parece

imposible que aun no tenga conexiones aquí,- insistió Bella.-Como tu novia, la que vive aquí ahora.

-Ella no es mi ... - Max meneó la cabeza.-Escucha, esto es Plymouth. Si sigo por ese camino, nos dirigimos a la casa de Cyrus.

-No hay otras casas en esta calle?- Sonaba tan satisfecha consigo misma, él casi la deja caer de culo.

Subió el ritmo andando una vez más.-Te vas a sentir bastante estúpida cuando estés equivocada.

Pero no estaba equivocada, al menos, no de inmediato. Caminaron unas pocas cuadras y recibieron una sucia mirada de una pareja de ancianos en ropa de noche.

-Deberías haberte quedado en casa,- susurro Max levantando una mano para saludar amigablemente a la mujer, quien levanto la cara con una mirada agria y abrazo su abrigo de pieles presionándolo contra su pecho.-Ellos llamaran a los policías.

-Entonces volveré y me comeré tus "housecats<sup>25</sup>",- dijo Bella cerca de su oreja.

Un completamente involuntario -porque él no estaba del todo atraído por ella-escalofrió luego subiendo por su espalda por la sensación de sus labios rozando su piel.

Ella se rio entre dientes.-Oh, apuesto a que esperabas que no me hubiera dado cuenta de eso.

-Eso es por la fatiga muscular, te lo aseguro. Alguna vez consideraste a alguien como Weight Watchers o Jenny Craig<sup>26</sup>?- Otro tiro flojo. Eso era su culpa. Ella le reducía a eso.

La observación no la perturbó.-Así que supongo que si lo hago de nuevo. O quizás ...

Mientras su voz se apagaba, algo cálido, húmedo, áspero y claramente malévolo, indicaba que su lengua se localizaba en el exterior de su oreja. Sus rodillas se doblaron y casi se estrella cerca de la acera.

---

<sup>25</sup> *Alimento equilibrado para gatos que viven normalmente en casa*

<sup>26</sup> *Creadores de dietas especiales para controlar el peso*

-No hagas eso,- dijo, un poco más alto de lo que había previsto, mientras recobraba su equilibrio.

-Por qué no? No te gusta?- Estaba mofándose de él, deliberadamente mofándose de él, cuando se suponía que estaban trabajando.

Soltó un aliento frustrado.-Porque yo entreno a mis perros para que no laman. Es de mala educación.

Su risa fue sorprendentemente femenina. Él había esperado algo profundo y seductor viniendo de su voz. Si pensase sobre todo esto, lo que quería decir, que no lo hacía.

Ella bajo una uña trazando el frente de su garganta, luego por debajo de su mentón raspo cariñosamente.-Me llamas perro como si trataras de ofenderme. Sé lo que soy.

-Un dolor en el culo? De hecho, un pesado dolor en el culo?- Que Dios le ayudara, se estaba burlando de su retaguardia.

Estas colocado, Harrison?

No, cerebro. Pero me gustaría estarlo.

-Yo no estoy gorda. Tengo grasa donde es necesario en la forma humana.- Como si demostrase lo que quería decir presiono sus pechos más firmemente contra su espalda.

Alguien debió de haberla drogado. Esa era la única explicación para este extraño comportamiento. O, querido Dios, le estaban haciendo entrar en calor?

-Estas insinuándote? Porque si tu estas ... - No le dio tiempo a terminar con uno de sus malos "Le estas ladrando al árbol equivocado" juegos de palabras. Más adelante, la mansión apareció ante ellos.

Con pasmosa claridad recordó aquella noche. O, más exactamente, el final del trayecto. Nunca había visto a Nathan tan agitado. Demasiado tembloroso para conducir, por lo que Max tuvo que manejar la mierda vieja de furgoneta de Ziggy, escuchando a Nathan balbucear "rápido" y "vamos" todo el tiempo.

*"No puedo perderla, Max. Si la pierdo, tendrás que hacerme un favor."*

Y entonces él presiono una estaca en la mano de Max.



Max no habría sido capaz de hacerlo entonces y no sería capaz de hacerlo ahora. Tenían que atrapar a Nathan vivo y al demonio las consecuencias.

-Por qué te has detenido?- exigió Bella, clavándole sus tacones de nuevo como si pudiera estimular su movimiento.-Él no está allí!

-Vale!- Max no quiso gritar eso. El estrés estaba llegando a él. Tranquilo, aunque su voz todavía estaba desigual por la tensión, comenzó a avanzar.-Hacia donde voy?

Ella olfateo el aire de nuevo y apretó su camiseta.-Ese camino. Y recto sobre ese césped.

Sus indicaciones lo llevaron al otro extremo de la casa, pasando a un desconcertado hombre de seguridad, quien no lo intento ni les detuvo hasta que estuvieron cerca de la valla trasera. Había una puerta -gracias a Dios por los pequeños milagros- y estaba desbloqueada, así que pudieron deslizarse fuera antes de que el guardia llamase a la policía.

-Que despilfarro, tener estas grandes casas,- dijo Bella, la apariencia de coqueteo desapareció por completo en su discurso.

Max pensó en su propio espacio y aclaro su garganta.-Bueno, tal vez ellos heredaron.

-Entonces que despilfarro por parte de sus antepasados, que tenían grandes casas.- Tenia claro que no discutiría con ella.

Cuando ya habían cruzado el siguiente césped, ella le dirigió de nuevo a la calle. Él gruño con frustración.-Podríamos haber ido simplemente rodeando la cuadra.

-El rastro es fresco. Cruza la calle!- Se sentó como un cazador de zorros levantándose sobre la montura.

-Eres difícil de cargar cuando te retuerces así.- Corrió atravesando la calle, agradecido por la ausencia de tráfico en este lado de la ciudad después de las nueve.

Cruzaban otro césped cuando consiguieron echarle un vistazo a Nathan, desnudo y ensangrentado, echando una carrerilla atravesando una valla.

-Santa mierda!- Max soltó a Bella, aunque ella intento endemoniadamente mantenerse sobre él.

-No me dejes aquí!- aulló ella.-Pensé que necesitabas mi ayuda.

-Necesito soltar algo de lastre para poder cazarle!- Max corrió hacia la valla, deslizándose sobre el césped.

-Vas a perder su olor!- Bella se colocó a su lado, su cara contorsionada por el dolor.

-Te herirás a ti misma,- advirtió. Déjala. Ella no tendrá a nadie a quien echarle la culpa a parte de a sí misma.

Su respiración se volvió jadeante pero ella le siguió a pesar del dolor que él sabía que sentía. Su aguante era sorprendente cuando treparon una alta pared y aterrizaron sobre un gran césped.

-Tienes que estar bromeando,- gruñó Max mientras Nathan rodeaba la esquina de un pequeño cobertizo.

-Espera. Él ha estado aquí antes. Puedo olerle.- Las fosas nasales de Bella se expandieron y fijo una mano sobre su boca.-Y huelo a muerte.

Se deslizaron hacia la gran casa, un monstruoso estuco con tejas españolas y hiedra trepadora. No había luces a excepción de una vela en una de las ventanas de la planta baja. Max le indico a Bella que le siguiera hacia la puerta trasera.

El impresionante panel de roble no estaba bloqueado. Conducía a una pequeña habitación adyacente a la casa con un suelo de mosaico y un autentico arboreto de plantas. Tropezó con algo en la oscuridad y maldijo en silencio.

-Qué es eso?- Bella se cubrió su nariz con la manga.

Max le dio una patada a la gruesa forma, produciendo un enfermizo sonido sordo.-Yo diría que los antiguos propietarios de este lugar.

-Cuantos?- Ella se movió a su lado y levanto un brazo con tristeza. Lo llevo a liberar por completo del montón y lo soltó con un grito.

Max echó un vistazo rápido.-Dos cabezas.

-Eso es imposible. Hay más de dos cuerpos aquí. Tienen que ser mas.- Sus pupilas se dilataron y su respiración se aceleró visiblemente.-No estamos seguros aquí. Vámonos.

Con su zapato, Max hizo a un lado otra pila de algo húmedo de lo que prefería no pensar.-Por qué en la tierra dirías eso?

-No es el momento de bromear! Hay mas muerte aquí de lo que puedo respirar.- Se puso rígida, sus fosas nasales aletearon.-Esta viniendo alguien. Corre! Ahora!

Inmediatamente después de su declaración, lo escucho: varios pares de pies aproximándose a ellos. Max acomodó a Bella delante de él para atravesar la puerta pero con su pierna herida ella fue demasiado lenta. La recogió levantándola en sus brazos y corrió por medio del césped, empujándola sobre el muro. Se tumbó encima y cayó sobre el césped a su lado con un ruido sordo.

-Qué podría haber hecho eso? Y qué hay de este tipo de seguridad?- susurro ella, mirando lo alto del muro mientras se encogía agachándose.

-Los chicos del Devorador de Almas,- resolló Max, su puño agarraba la tela de su camiseta sobre su pecho mientras luchaba por respirar.-Parece como si alguien estuviera vigilándonos.

Bella meneó su cabeza.-O dentro de alguien más bien.

La sangre de Max corría más fría de lo normal en un vampiro.-Tienes razón. Tenemos que encontrar a Nathan o es hombre muerto.

-----

Era la segunda vez en una semana que Cyrus se despertaba frío y desnudo en un lugar desconocido y esto no le gustó. Un fatal olor químico pico dentro de su nariz y se la frotó con el dorso de su mano. Le palpitaba la cabeza y su visión era confusa. La única cosa clara era la sensación áspera de la alfombra en su espalda y el inconfundible sonido del asfalto pasando bajo él.

-Dónde estoy?- Se sentó, el movimiento de cualquiera que fuera el vehículo en que se encontraba le hizo perder el equilibrio. Una persistente sensación de que algo andaba mal, más allá del hecho de que había sido secuestrado de nuevo desnudo, le inundó.

-Estas en la parte trasera de la furgoneta de Ziggy.

Reconoció la voz en un momento de crudo dolor.

-Recuerdas quien era él?

-Honestamente, no.- Cyrus se frotó los ojos y miro al espacio a su alrededor por alguna cosa con la que cubrirse.-No, espera. El chico. Era el hijo de Nolen.

Y tú eres mi iniciada, añadió en silencio. O, lo eras.

-Bien. Me alegro de ver que conservas tu memoria. Me preocupaba que hubieras olvidado.- Ella sonaba distraída. La furgoneta se sacudió al rodear una esquina.

-A donde me llevas?- La sensación de que estaba olvidando algo, algo muy importante, creció de nuevo.

-De vuelta a Michigan. Vas a ayudarnos a arreglar lo que le ha sucedido a Nathan.

La inconfundible sensación de nauseas abrumo a Cyrus.-Detén el coche. Voy a ponerme enfermo.

Para su sorpresa, la furgoneta se sacudió deteniéndose y la puerta del conductor se abrió desde sus oxidadas bisagras. Segundos después, las puertas traseras se abrieron, revelando una oscura carretera desierta y el interminable cielo nocturno.

Y a Carrie.

Miedo, vergüenza, dolor y alivio saltaron dentro de él en una ola. Desorientado, se acercó a ella pero ella dio un paso atrás, fría y inflexible como siempre. Ella todavía llevaba su pelo hacia atrás apartándolo de su cara en una cola de caballo, todavía le miraba con sus fríos ojos azules. Él había examinado dentro de esos ojos una vez y rezaba para encontrar algo de calor, algún signo de aceptación amorosa.

Ese recuerdo encendió el irritante sentimiento de que algo estaba fuera de lugar y se revolvió hacia la furgoneta cayendo sobre sus rodillas en el apoyo de la carretera.

Ratón!

-Tienes que llevarme de vuelta,- insistió él antes de que soltase la cena en la arena. Se puso sobre sus pies, la cabeza todavía aturdida por los efectos de lo que fuera que ella había usado para drogarle.-Tengo que volver.

-Tú no vas a ninguna parte.- Carrie le siguió unos pocos pasos que él logro alejarse de la furgoneta.

-Ellos la mataran.- Las palabras parecían imposibles. No podrían estar en el orden correcto, no podía pensar en las que le convencerían a ella para recoger al Ratón.-No sé nada acerca de Nolen, solo déjame volver. La amo.

-Seguro. Como me amabas a mi.- Carrie se rio, convirtiéndose por un momento, en la gran creación sin corazón que él había querido que fuera. Tendría que haber tenido cuidado con lo que deseaba.-Escucha, no voy a permitirte correr de regreso hacia tu no muerta novia para que vosotros dos podáis tramar cualquiera que fuera la cosa que ibas a hacer.

No muerta?-No, tú no lo entiendes.- Pero él tampoco podía hacerle entender. Estaba borracho por ... era eso cloroformo? Un amargo goteo escoció el dorso de su garganta.-Por favor, tengo que volver.

Ella se acerco, le miro achicando los ojos como si pudiese ver en su mente y detectar un motivo ulterior.

Déjale que busque. Ella no encontrara nada.

-Por favor.- Apretó sus puños a cada lado. Había algún detalle vital que daba vueltas, lo sabía. Pero su aturdido cerebro no podía aprovecharlo. Así que solo repetía una y otra vez, creciendo en frustración a cada minuto,-Por favor.

Algo cambio en sus ojos. Ella estaba mucho más áspera, casi furiosa.-Vuelve a la furgoneta.

-No.- Se dio cuenta de que sonaba como un petulante niño y debía verse ridículo ahí de pie desnudo en el desierto y renegando del refugio. Pero tenía que llegar hasta Ratón, antes de que ellos supieran que se había ido.-Tengo que volver a ella.

-Vuelve a la furgoneta, Cyrus,- repitió Carrie, apuntándolo con énfasis.

No había nada que hacer. Ella era más fuerte que él, lo sabía. Y aun estaba borracho del producto químico. Así que cayó en la parte trasera de la furgoneta llorando como un niño. Matarían al Ratón y él la había dejado sola de nuevo.

Cuando entraron en la carretera, una botella marrón envuelta en un chamuscado trapo se deslizó hacia él como si fuera empujada por una mano divina. Si hubiera creído en Dios, le hubiera dado las gracias.

Los asientos delanteros se separaban de la parte trasera con unas pesadas cortinas de lona. Mojó el trapo con el cloroformo y empujó su brazo a través de la abertura entre las cortinas.

Ella intentó alejar su mano y la furgoneta se desvió, casi le tira hacia atrás. Se sujeto en las cortinas y lo intentó de nuevo, esta vez consigo cubrirle la cara. Ella tuvo el sentido común de apretar el freno y el vehículo fue más despacio arrastrándose mientras ella se debilitaba. Luego su pie se soltó del pedal y rodaron hasta detenerse.

-Tenemos que volver a por ella, porque ella es humana,- explico mientras tiraba de la muñeca de trapo que era el cuerpo de Carrie dentro de la parte trasera. Cuando se situó delante del volante, meneó la cabeza para aclararse.-Humana. Esa era la palabra que estaba buscando.

## Capítulo Diecisiete

“El Ratón”

Cuando volví, pensé que estaba a bordo de un buque. En una tormenta. Luego reconocí la furgoneta y me pregunte como diablos estaba conduciendo tan mal.

Y después me acorde de Cyrus.

Tire hacia atrás la cortina y grite con sorpresa, se había vuelto peor de lo que él ya había sido,-Vuelve atrás, Carrie o te juro por Dios que te estacare!

-Con qué?- exigí, llegando hasta mi bolsillo trasero.

Él agarraba la estaca apoyándola en el hueco de mano.-Con esto. Ahora siéntate y cállate. Volvemos a por ella.

-A por quien? Angie?- Me reí.-Estoy segura de que encontraras una sustituta para ella.

-Angie?- Golpeo el acelerador con dureza, luego lo soltó abruptamente.-No! Ratón. Tenemos que volver a por ella antes de que ellos sepan que me he ido. Maldita sea, este es el camino correcto?

Una fría sensación enferma se apodero de mi estómago.-Ratón?

Él miro hacia la carretera y golpeo el acelerador de nuevo.-Sí. Así es como la llamo. Su nombre real es simplemente ridículo. Ella es humana.

-Es humana?- Me coloque en el asiento del copiloto, meneando con cuidado mi adormecido cuerpo.-No sabía que era humana.

-Lo es. Es humana,- insistió, golpeando el eje del volante.-Estoy al menos yendo por el camino correcto?

Asentí rígidamente. Deje a una humana detrás en ese lugar? Con esos vampiros? Temblando, llegue dentro de mi bolsillo y retire la llave.-Toma esto.

Bajo la mirada por un solo segundo, el vehículo se dirigió por un instante hacia su hombro cuando lo hizo.-Qué es eso, una canica?

-Esto te ayudara a encontrar el lugar. A menos ... que quieras que conduzca yo,- ofrecí.

-No hay tiempo,- respondió cortante.

Estaba ansiosa por sacar a la chica fuera de allí como él parecía estarlo pero no estaba dispuesta a morir en un fuego cruzado para llevarlo a cabo.-Alguna vez has conducido antes?

-No.- Él sonó impaciente.-Parece mucho más fácil en las películas.

Delante estaba la intersección justo antes de la iglesia. En la distancia, donde debería verse la pequeña oscura forma de las ruinas quemadas, el contorno fantasmal de la iglesia rompió la línea del horizonte. Cualquiera que fuera el hechizo que Los Colmillos le habían puesto al lugar se había caducado.

-Quizás ellos se han ido y la dejaron atrás,- dije esperanzada. Pero los conocía mejor. Así como lo hacía Cyrus.

Los neumáticos derraparon cuando él tiro hacia el estacionamiento. Si él pensó que Los Colmillos todavía estaban aquí, parecía estar seguro de sí mismo con el ruido que hizo.

Agarrando la estaca, pateo la puerta abriéndola.-No me harán daño. Aunque a ti probablemente te mataran.

-Tomare el riesgo.- Me guarde una estaca también, por si acaso.



-Ratón!- grito él cuando entramos en el oscuro vestíbulo. Pero su voz callo en el silencio ante la vista de las puertas del santuario arrancadas de sus bisagras y extendidas como leña astillada sobre la alfombra.

Él pareció congelarse por un minuto, la nuez de su cuello era la única parte de él que se movía mientras tragaba.-No.

-Cyrus, espera,- Le suplique mientras corría hacia la puerta del sótano. Quería ir por delante, por alguna loca razón intentarle proteger de que viese algo terrible.

Estaba a dos pasos detrás de él en las escaleras. Una sola bombilla colgaba del techo iluminando la vivienda y al otro lado de la luz vi unas pálidas piernas, apenas distinguibles de las sabanas, extendidas en un ángulo antinatural encima de la cama.

Las vistas no le detuvieron, ni expreso nada, al igual que la visión de la ensangrentadas ropas de cama no le impidieron saltar encima del medio descubierto colcho al lado de ella y golpearla suavemente en su rostro.-Ratón? Despiértate. Despierta.

-Cyrus ... - comencé, pero no podía oírme. Los ojos muertos de la chica estaban abiertos. Parecían mirar acusadoramente hacia mí.

-Ratón?- Un pesar que sonó extraño en su culta voz británica.-Despierta. Por favor.

Enterró su rostro cerca de su destrozado cuello, desgarrado de oreja a oreja por garras o dientes. El poso una mano sobre su cabello ensangrentado pero sus dedos se curvaron en un puño y levanto su cabeza, haciendo un sonido que era un lamento, un grito y un sollozo todo en uno.

Con mi espalda contra el bloque de pared cenicienta, me deslice hasta el suelo. Nunca había visto una emoción tan genuina y poderosa viniendo de él como esta. Nunca imagine que él sería capaz de tener este tipo de sincero sentimiento.

La amaba. Me cogió por sorpresa como una mano abofeteándome la cara. Lo había sabido? Había sentido eso e intencionadamente la deje atrás? El pensamiento me hizo enfermar. Si hubiera hecho semejante cosa, abandonar a una humana para morir de una manera cruel y humillante, habría sido por despecho.

*Tú no lo sabías.* Una voz de cordura en mi cabeza que no me pertenecía. Era Nathan, en un momento raro de lucidez. Y estaba más preocupado por mí que por sí mismo. Eso rompía mi corazón mucho más de lo que debería hacerlo.

*Nathan. No sé si podre ayudarte. Estoy cansada, cansada de mi viaje y cansada de ser testigo de esta matanza. Solo quiero arrastrarme dentro de la cama y dormir por años.*

La esquiva claridad de Nathan desapareció de nuevo, dejándome sin ninguna manera de escapar de la cruda herida de Cyrus, quien así estaba cerca de asemejarse a la agonía en el alma de Nathan.

-Lo siento,- susurro Cyrus, acunando el débil cuerpo de la chica.-Lo siento tanto.

Agobiada por el dolor de Nathan y mi propia culpabilidad por la muerte de esta chica inocente, cerré mis ojos. No había nada que pudiera hacer para arreglar mi error, ninguna manera de confortar a Cyrus y hacer que las cosas mejorasen. La vida de esta chica estaba apagada para siempre y era mi culpa. Su muerte colgaría como una soga alrededor de mi cuello para el resto de mi vida.

Cuando Ziggy había muerto me culpaba a mi misma por no protegerle pero había sido capaz de establecer la mayor parte de culpa en Cyrus, quien había sido realmente el que le había asesinado. Incluso culpaba a Nathan algo, por reaccionar con rudeza al hallar a su hijo en una situación comprometida y conducirlo a alejarse. Pero no tenía ninguna manera de esquivar mi culpa ahora, ninguna manera de razonar que me alejara de esto. La bodi y ahora esa chica estaba muerta.

No era extraño que algunos vampiros no gozasen matando. Como podrían, con estos sentimientos amarrados a ellos? Por primera vez, comencé a entender una fracción del dolor de Nathan y su angustia. La agonía que sentía por esta chica inquietantemente se reflejaba en la tormentosa experiencia de Nathan ahora.

Algo cambio en mi mente, como si una de las desordenadas piezas hubiera caído sin explicación en su lugar. Pero no tuve tiempo de reflexionar sobre ello. Cuando levante la mirada, los fríos ojos azules de Cyrus me observaban con una intensidad asesina.

-Tú hiciste esto,- susurro.-La mataste.

-No lo sabía.- Me levante lentamente, consciente de que el gesto delataba mi miedo por él. Pero qué tenía que temer? Él era humano. Yo era una vampira. Tenía más fuerza física y reflejos rápidos.

Pero él no tenía nada que perder, ahora.

-Trate de decírtelo.- Su voz tenía esa calma que yo conocía tan bien de los días que fui su prisionera voluntaria. Una calma que se volvía furia sin previo aviso.-No me dejaste explicarme. Y ahora ella está muerta.

-También tú lo estarás, si no salimos de aquí.- Eso era una amenaza vacía. El lugar estaba abandonado.

Él meneó su cabeza con una expresión de dura resolución.-Me quedo con ella.

-No hay nada que puedas hacer por ella ahora.- Dudaba mucho de que hubiéramos podido hacer algo por ella si hubiésemos llegado aquí justo antes de que la atacasen.

-La abandone.- Beso su ensangrentada frente de la manera que una madre besaría la cabeza de su hijo.-No lo voy a hacerlo de nuevo.

-No la abandonaste. Fuiste secuestrado,- Le recordé. Estúpidamente, ya que al parecer había dejado de culparme y por un momento tuve la esperanza de no ser estacada mientras durmiese.-Por favor, Cyrus. Déjame sacarte de aquí antes de que tu padre te encuentre.

Las palabras cayeron como un velo sobre él, ocultando al extrañamente humano Cyrus ante mí el tiempo suficiente para que él asumiera la fría expresión del Cyrus que yo conocía. Aunque eso era familiar, no era reconfortante.

-Mi padre.- Soltó las palabras de su boca como un trozo de comida que consideras escupir.-No, creo que me gustaría ver a mi padre.

Me esforcé por alejar algo frío deslizándose por mi columna vertebral.-No puedo dejarte hacer eso. Sabes que no puedo.

-Por qué?- La dejó en la cama y se levanto.-Crees que tienes el poder de detenerme?

Me alcanzo con la gracia predatoria que recordaba. Los movimientos lánguidos que me hacían debilitarme con deseo y terror alternativamente. Incluso sin su carisma vampiro, parecía peligroso.

-Tendrás que dormir en algún momento.- La manera en que dijo eso, como un comentario casual y no una amenaza, lo hacía todo más aterrador.-Cuando lo hagas, te sacare fuera sobre la arena caliente y mirare como te quemas, de la misma manera que tú me viste arder.

Quise tragar, para aliviar mi repentina sequedad de garganta pero no quería que lo tomara por una señal de debilidad. Así que hable con una voz como la de un fumador de paquete diario.-Y cómo te mire yo al quemarte?

-Sin remordimiento.- Eso no le tomo demasiado tiempo para responder.-Con deleite.

Se volvió apartándose de nuevo, dirigiéndose a la cómoda y sacando ropa. La acción me impacto. Estaba tan acostumbrada a su desnudez que realmente no le había visto hasta ahora.

Espere hasta que tuvo unos pantalones puestos para responder.-No es así como yo lo recuerdo.

Él bufo.-Estoy tan preocupado en como tú lo recuerdes. Haz el favor de escribirlo, así podre leerlo y alguna vez terminara importándome.

-Te importe o no te importe, no puedes acusarme de ser cruel.- Una espantosa humedad picaba en mis ojos y parpadee para alejarla. El pensamiento de que estaba a punto de decir cosas que desee en tantas ocasiones poder decirle antes de añadir un aire transcendental al momento. Eso seco mis palabras y fracase ideando lo que debía decir.-Quise salvarte tantas veces.

Su espalda se irguió y a pesar de que no me enfrento, le veía de perfil apretando su mandíbula.-Oh?

-Deseaba que fueras una mejor persona. Pensaba que si podía ver solo un poco de bondad en ti ... - Sacudí mi cabeza.-Pero nunca pasó. Nunca me mostraste una onza de bondad en ti. Si la hubieras tenido, yo podría haberte amado.

Él miro hacia el techo, su cabeza colgando de su cuello como frustrado. Entonces me rodeo con una aterradora velocidad, pillándome con la guardia baja y llevando mi espalda contra la pared.

Su control sobre mis hombros era doloroso pero no luche. Se inclino cerca de mi cara, tan cerca que era difícil enfocarse en sus furiosos ojos.-Yo debí mostrarte a ti la bondad en mí? Yo debí hacer que me amases?

Mi aliento exploto cuando me empujo en la pared. Señalo el cuerpo encima de la cama, apuñalando con fuerza el aire como si pudiera herirlo.-Ella me amaba. Ella me amaba! Así que tal vez el problema no recae en mí.

-Ella estaba atrapada en un sótano contigo! Tú eras el único otro humano aquí!- Las palabras eran crueles pero no podía detenerlas.-Claro que ella te amaba, si la protegías de ellos!

Me abofeteo pero no puso su corazón en ello y a penas sentí el golpe.-No me digas esas cosas! Crees que no las he pensado yo mismo? Ella me amaba. Me amaba y yo ...

Su rostro se arrugo y las lagrimas cayeron bajo sus parpados.-Ella me amaba,- repitió, agarrando mis hombros, empujándome contra el bloque ceniciento una y otra vez.

Yo podría haber reaccionado con furia. Podría haberle golpeado y arrastrarle de vuelta a la furgoneta. Aun estaba la amenaza de Los Colmillos y la amenaza aun más probable de que un transeúnte se diera cuenta de que la iglesia supuestamente incinerada estaba en pie de nuevo.

A pesar de todo eso, coloque mis brazos rodeándole y empuje su cuerpo hacia el mío, murmurando palabras de disculpa y confort, con autentico arrepentimiento. Yo no podía mirar hacia la chica en la cama. Ella se merecía algo mejor de lo que había conseguido al manejar la agrieta fachada fría de Cyrus.

Los Colmillos podrían haberle traído del mas allá pero ella le había hecho humano. Se necesitaban un poco más que unos días en cautividad y un mal caso del síndrome de Estocolmo para conseguir eso.

Yo quise tratarlo como un objeto, un ingrediente en mi receta para salvar a Nathan. Mi plan había sido abalanzarme sobre él y cogerlo, luego le conduciría de vuelta a Grand Rapids sin angustia en mi corazón. Si hubiera sabido entonces cómo de ingenuo e insensible era mi plan, la vida de una inocente chica podría haberse salvado.

Cyrus lloro por tanto tiempo que agoto sus lágrimas pero los violentos sollozos que atormentaban su cuerpo no disminuyeron. Con mis manos en sus hombros, suavemente le presione la espalda.-Cálmate. Te pondrás enfermo.

-Calmarme?- Me miro con sus enrojecidos ojos.-Cómo puedes decirme que me calme? Ella está muerta!

Vale, mala táctica.-Sé que está muerta y te duele. Pero no le vas a hacer ningún favor a ella si permaneces aquí y consigues matarte.

Asintió, aunque sospecho que solo se forzó a sí mismo a parecer razonable porque él pensaba que yo no estaba angustiada o entendía.-Tienes razón.- Se levanto y fue a la cama.-Aun así, no la dejaremos así.

-Quieres que la entierremos?- Eso sonó extremadamente insensato y desenfadado pero no había querido que sonara de esa manera.

No le molesto. Podía decirlo por la forma en que la miraba por encima, como si ella fuera simplemente un valioso objeto frágil y no un cadáver, se había aislado a sí mismo de la realidad de su muerte. Mientras que la cascara que ella dejaba detrás todavía era preciada para él, no la asociaba claramente a ella con eso.

-No. Allí fuera solo hay arena. No quiero que un animal la encuentre.- Su voz se quebró ligeramente en las últimas palabras pero no lloró.-Pásame algunas toallas del baño, así podre limpiarla.

Así es como pasamos lo que quedaba de noche. Cyrus cuidadosamente lavo la sangre de su piel y me pidió que vendase su desgarrada garganta y las marcas de mordeduras en el resto de su cuerpo. Le peino su pelo, a pesar de los coágulos de sangre que lo cubrían y dejo su cabeza sobre la almohada. Utilizando la técnica de la escuela de medicina, con cuidado cambiamos las sábanas sucias sin mover su cuerpo del colchón, después le pusimos un vestido que parecía ser su única prenda de vestir.

-El sol casi se ha levantado,- Cyrus señalo cuando terminamos, su voz estaba tensa y cansada.-Tenemos que ponernos en marcha.

-Vendrás conmigo?- Me preguntaba su motivo. Con dolor o sin él, todavía era el hombre que alegremente suministroo victimas para la lujuria de sangre de su padre y mato a inocentes chicas jóvenes para su propio enfermo placer. No podía confiar plenamente en él.

Él asintió, nunca apartaba su mirada de la chica muerta, mirando sus ojos. Abstraído, se acercó y con gentileza cerró sus parpados con sus pulgares. Se abrieron ligeramente de nuevo, dándole una apariencia de persona adormecida.

-No puedo dejarla aquí para ... - Trago con dificultad, cubriendo sus ojos con una mano.- ... para que se pudra.

-Piensas que deberíamos enterrarla?- Mire el cielo. Las estrellas estaban empezando a desaparecer. Pensé que no tendríamos tiempo suficiente. Al menos yo no.-La policía se dará cuenta de que este lugar está en pie otra vez. Estarán aquí por la mañana. Me sorprende que no hayan venido todavía. Realmente quieres estar enterrando su cadáver cuando ellos estén llegando?

-Oh, sí. Eso es la peor cosa que podría pasarme, ir a la silla eléctrica.- Se rio amargamente pero creo que él no entendía realmente que era ser un humano de nuevo. Cómo de importante sería para él su vida cuando estuviera a punto de perderla.

Cubrió su rostro con ambas manos, un gesto más de fatiga que de dolor.- Quememos esto.- Se fijó en mí con una mirada de determinación.-Quemaremos todo el lugar.

Le deje a solas con ella mientras buscaba en el edificio el material que podríamos utilizar. Los Colmillos dejaron, ya fuera por la prisa de abandonar el lugar o por un gran despilfarro, casi una completa gasolinera detrás. Di gracias a Dios por esta pequeña misericordia y la vertí en una línea desde la cocina, alrededor de los bancos del santuario y bajando las escaleras donde Cyrus estaba arrodillado al lado de la cama, su mano cubría la de la chica muerta en la rigidez de sus dedos.

-Está hecho?- pregunto, alzando su lacrimógena cara para mirarme.

Tuve que aclarar mi garganta antes de poder hablar.-Sí. Bueno, excepto que voy a desconectar la línea de gas de la estufa en la cocina y dejar que la naturaleza siga su curso. Debes volver a la furgoneta. Esta clareando.

-Y qué hay de ti? Cómo lo conseguirás si clarea?- Miro de nuevo a la chica y tomo una respiración profunda.-No deseo que mueras por esto.

-Pensé que querías matarme,- dije, intentando inyectar algo de humor en mi voz. Me había salido horriblemente llano.

-Oh, quiero. Al menos, estoy lo bastante loco para matarte.- Su voz era casi un susurro.-Pero no quiero que mueras.

Con lo extraña que sonaba su lógica, le entendía. Me acerque a la cama una vez más, preguntándome si yo sería capaz de matarle a él mientras durmiese, probablemente estando muy enfurecida podría haberlo hecho. Pero realmente no le quería muerto.-Estaré bien. Pero tenemos que apresurarnos, antes de que los gases se evaporen.

Inclinándose sobre la chica, gentilmente beso sus pálidos labios y acaricio su pelo. Después, con una repentina violencia que me sobresalto, se estiro y arranco un trozo de tela de su falda. Apretando el fragmento en su puño, lo levanto hasta su nariz e inhalo, el dolor crecía en su frente sobre sus ojos cerrados. Entonces, tan pronto como parecía que perdería el control de nuevo, escondió la tela en su bolsillo y se alejo de la cama.-Vámonos.

Provocar un incendio es un poco más difícil de lo que esperaba. La estufa era demasiado pesada para moverla por mí misma, así que, después de dejar una guía telefónica en uno de los quemadores, lo aleje y gire todos los diales hacia encendido y arranque el piloto. Cuando me apresure a través del vestíbulo, deje caer la guía de teléfonos quemándose encima de la línea de gasolina. Por un momento me preocupe por que eso no fuera suficiente y me detuve, congelada en el horror, cuando parecía que la llama se apagaba. Luego, con un bufido del oxígeno comencé a alejarme, las llamas crecieron consumiendo lo que quedaba de paginas blancas, viajando lentamente por la senda de la saturada alfombra. Me gire y corrí hacia las puertas, hasta el otro lado de la agrietada parte donde Cyrus esperaba junto a la furgoneta del otro lado de la carretera.

-Ponte detrás de la camioneta!- grite, recordando demasiado tarde el tipo de heridas que pueden causar los desechos que saliesen volando. El gas en la cocina exploto antes de que él pudiera moverse y me abalance a por él, blindándole con mi cuerpo hasta que el ruido de los escombros que caían en el pavimento termino.

-Dios mío,- susurro Cyrus, saltando sobre sus pies cuando al final le solté.

Mi mirada se enfoco en el edificio quemado, asentí.-No esperaba que fuese tan rápido.



Nos quedamos uno al lado del otro observando el fuego. Intente no pensar en la chica que habíamos dejado en el sótano. Al mirar hacia Cyrus sabía que era todo lo que pensaba y mi pecho se angustio por la culpabilidad.

-Sabes donde esta mi padre?- pregunto Cyrus calmadamente, las lagrimas llenaban sus ojos.

No sabía si mentir o si contarle la verdad sería el mejor camino para persuadirle a que viniese conmigo pero un filtro deshonesto era de mal gusto después del ritual postmortem que acabábamos de compartir.-No. sé que planea algo y que yo necesitaba encontrarte.

Él amartilló su cabeza, un pequeño manierismo familiar de Cyrus mientras pensaba.-En serio? Cómo lo supiste?

-El Oráculo.- No me moleste en explicarlo. En su vida de vampiro, Cyrus había conocido los tejemanejes de casi toda la facción vampiro. No tenía dudas de que él sabía quién era el Oráculo.-Me conto que tu padre está tratando de convertirse en un dios. Pero ella no me conto todos los detalles. Dijo que necesitaba buscarte. Que estarías en la tierra de los muertos, con algunos de los dientes.

A pesar de las tristes circunstancias, se rio entre dientes.-Todavía habla como Nostradamus. Realmente nunca le di mucho crédito pero ha hecho la diferencia con esta profecía.

-Cyrus, qué es lo que hará tu padre?- Él tenía que saberlo. El Oráculo no me habría enviado a hacer todo este trayecto para nada.

-No lo sé.- Miro de nuevo hacia la iglesia.-Pero hare todo lo que pueda para ayudarte a encontrarlo.

Parpadee y me volví hacia él.-Lo harás?

Parecía como si él nunca parpadeara observando las llamas saltando en el cielo nocturno.-Si mi padre no hubiera decidido traerme de la muerte ... Le atribuyo su muerte,- afirmo.

Pero yo me culpaba a mí misma. Porque esto fue mi error. Apenas podía respirar con el conocimiento de eso.

La sensación de que una pieza caía en su lugar me importuno de nuevo y recordé mi observación anterior, que el dolor que había sentido viniendo de Nathan a través del lazo de sangre era lo mismo que sentía sobre la chica muerta.

Y entonces lo supe. Permaneciendo en el desierto, observando las llamas de la iglesia incinerándose mezclándose con el nuevo día asomándose en el horizonte, me di cuenta de que el único demonio que poseía a Nathan era el suyo propio.

Solo que no sabía cómo salvarle de eso.

-----

*No puedo imaginar mi vida sin ella pero cada día eso parece más probable que el que ella esté interesada en mi.*

Max froto sus ojos y releyó la frase. Hasta ahora, el diario de Nathan le había proporcionado información sobre solo un área de su vida. Una deprimente parte de inseguridad.

Levantado la mirada del libro, Max estudio a Bella. Estaba recostada en un nido de mantas y almohadas que había colocado dentro de la cama de perro -sus palabras, no suyas, que le soltó alegremente cuando él le había preguntado qué en la tierra estaba haciendo- intentando leer un andrajoso ejemplar de The Sanguinarius. Max no ponía demasiado interés en el libro el mismo pero parecía más sencillo dejarla leer eso que tratar de darle su propio método de golpear en la tradición vampira.

Eso le había sorprendido cuando ella dijo que nunca lo había leído. Pensaba que era una parte importante que se requería en la lista de lectura de los asesinos de vampiros, ella le conto que el libro nunca estuvo disponible para los hombres lobo durante su formación en el Movimiento. Max esperaba no romper alguna norma por compartir el libro con ella pero después recordó justo en ese momento cuantas normas habían roto ya ambos.

-Vas a continuar mirándome o terminarás de invadir la privacidad de tu poseído amigo?- Ella no le miraba cuando hablo.

Max suspiro.-No estoy sacando nada de aquí. Solo paginas y paginas de cuanto ama a Carrie y cuanto dolor le causa.

-Eso es algo.- Bella se sentó, un movimiento grácil y gatuno, a pesar de su herencia canina.-A veces todo lo que necesitas para buscar un alma atrapada es una pieza personal de información. Tal vez si Carrie le hablase ...

-También hay otras cosas.- Max quería sacar a Bella de esa peligrosa línea de pensamiento. Él no iba a ser el que le tuviera que confesar a Nathan que le dejó a Carrie leer su diario.

-Es divorciado?- Ella hizo una mueca.-Nunca entenderé esa costumbre humana.

-No es una costumbre, es una excepción,- corrigió Max.-No la entiendo tampoco. Si simplemente no te casases en absoluto, haría que las cosas fueran más simples.

-Lo que quise decir es, que es antinatural separarte de tu compañero.- Ella le arrojó una almohada.

La capturo y la tiro de vuelta.-Nathan no está divorciado. Su mujer murió. Él la mató.

-Por qué él haría tal cosa?- El conocimiento parecía que hería a Bella.

Max paso unas pocas páginas hacia atrás y leyó,-*Cada noche quiero hacerlo de manera diferente. Quisiera haberles permitido que me matasen de hambre. Si hubiera sido fuerte entonces, estaría muerto ahora, en lugar de vivir con esta culpa.*- Cerro el libro de golpe con una mano.-Supongo que se la comió. No está esto en tu archivo?

-Tal vez en su registro sellado,- respondió bruscamente.-Hablas de estas cosas como si pensases que no importan. Porque eres una criatura sin conocimientos sobre la muerte, la vida no es importante para ti!- Su cuerpo temblaba, con furia o miedo, o ambos, él no podría decirlo.

Si tenía miedo o no, su acusación hacia él fue furiosa. Se puso de pie, luchando contra el impulso de socorrer su pierna izquierda, que estaba envuelta en una desagradable sensación de picazón.-Escucha, sé mucho acerca de la muerte.- La cara de Marcus fluctuaba a través de su memoria, una dolorosa cuchillada en medio de su pecho.-Yo no he matado a nadie.

-Pero lo harás. Con el tiempo, lo harás.- No era una acusación, solo la simple exposición de un hecho.

Uno no puede discutir consigo mismo.-Casi todos nosotros lo hacemos, en un momento u otro. Y tú eres una asesina. Matas vampiros. Cuál es la diferencia?

Ella se sentó mas recta, como si fuese posible, la justicia radiaba a su alrededor como el fuego del infierno.-Que yo mato a aquellos que cazan al débil. Mato por la necesidad de orden y paz.

-Correcto y complacer a tu instinto animal es solo un beneficio.- Esto se convirtió con rapidez en un razonamiento. Uno que él sintió que no tenía. Habían estado comportándose bastante pacíficamente durante unas pocas horas.

-No disfruto asesinando.- dijo ella a través de sus apretados dientes.-Aquellos de nosotros que apreciamos el significado de nuestra verdadera naturaleza no tratamos de convertirnos en uno de esas lupinos asesinos.

Para su sorpresa, ella se santiguo y escupió primorosamente después de decir esa palabra. Él se aclaró la garganta.-Sí. Vale. Vuestra verdadera naturaleza. Esa idea me incluye a mí?

Ella alcanzo la cremallera en lo alto de su cuello y tiro hacia abajo. Debajo de su siempre-presente-de-manga-larga chaqueta de cuero negro, solo llevaba el sujetador. El departamento salido de su cerebro se dio cuenta de que ese hacia juego con las bragas que había visto el día anterior, aunque ahora no las llevaba puestas. Estaban colgadas sobre la barra de la ducha en el baño.

No le dio tiempo a detener el pensamiento de su cuerpo desnudo bajo los vaqueros que le había cogido a Carrie. Mientras Bella se encogía de hombros para quitarse la chaqueta, él se interesó mas en las oscuras líneas de texto envolviendo la parte superior de sus brazos.

Ella levanto un brazo apartándolo de su cuerpo para que pudiera leer. Algo de latín, algo de hebreo, algo de una extraña lengua que no podía identificar y algo de italiano. Todas las palabras seguían su curso natural, de arriba abajo, de derecha a izquierda, de izquierda a derecha. Reconoció un único capitulo en latín y lo tradujo con facilidad.-Una deuda a causa de la muerte del Espíritu redentor, Yeshua, Josué, Jesucristo de Nazaret, que nunca será pagada.

La sentencia cambio ininteligible al italiano y perdió su capacidad para leer. Sacudiendo su cabeza, agarro su otro brazo.-La semilla de Pilatos será sembrada en los campos yermos, la cosecha de la expiación se burlara de él

como el asesino del cordero. Deja que su sangre caiga sobre nuestras cabezas y las cabezas de nuestros hijos.

-Lobos,- dijo Bella calmada.-Todas nuestras raíces provienen de descendientes de un hombre. El asesino de Cristo.

Max la soltó y se levanto, paso su mano sobre su cara.-Poncio Pilatos?

Si hubiera creído en Dios, eso le habría enloquecido.

-Esa es la maldición. Nosotros buscamos maneras de expiación, para devolver la deuda de sangre.- Ella se rio por lo bajo amargamente.-Pero cómo de grande es la deuda por la muerte de Dios?

-He leído la Biblia. Se supone que tenía que morir.- Genial, ahora estaban teniendo un debate teológico.-El tipo la fastidiaría al final si no lo hacía.

Ella se encogió de hombros, aceptando su destino un poco demasiado fácilmente.-Judas Iscariote se ardió en el infierno también, sin embargo, la historia no se hubiera completado si no hubiera traicionado a Cristo. La ira de Dios no es caprichosa. Eso es algo que he llegado a aceptar.

Eso era un pensamiento de peso y bajaba el estado de ánimo de Max considerablemente.-Eso parece una especie de pesimismo y me da pereza.

Ella tiro de su chaqueta poniéndosela, momentáneamente dirigió su atención de nuevo a su escote.-Escuchamos la historia de nuestra carga cada día cuando somos niños. Cuando tuve la edad, mi padre marco esto en mi piel. Es un recordatorio de que esta maldición forma parte de mí.

Max se rio para sí mismo.-Sospecho que esto tiene más que ver con las diferencias entre lupinos y hombres lobo que con otras cosas.

Una suave sonrisa curvo sus labios.-Vosotros vampiros creéis que lo sabéis todo. Pero tienes razón. La reciente división por la ciencia contra la magia solo sirve para ampliar la brecha entre nuestras facciones y conducirnos a aliarnos con el Movimiento. Los lupinos se aferran a las viejas costumbres romanas, mientras que los hombres lobo abrazamos la tierra.

La confesión pareció cerrar el tema. Ella volvió al *The Sanguinarius*, hojeando las páginas como si su mente no estuviera precisamente en su contenido.

Max aclaro su garganta.-Voy a buscar algo de comer antes de intentar leer algo más de los escritos de Nathan. Quieres algo?

-Tiene un vampiro algo de comer, aparte de sangre?- Había algo de humor burlón detrás de su voz.

Eso aliviaba un poco de la furiosa tensión entre ellos, aunque pareciese forzado.-Estoy seguro de que tiene por aquí algo de kibble<sup>27</sup> fresco, pero, sí, hay comida. Contrariando a la creencia popular, podemos comer. Algunos de nosotros incluso lo disfrutamos.

Ella le siguió a la cocina, la cual parecía más pequeña de lo habitual cuando ella estaba dentro. Max agarro la tetera del colador de platos al lado del fregadero y se giro hacia el conjunto de quemadores. Bella eligió ese momento para tratar de pasar a su lado apretujándose y se golpearon con torpeza.

Ambos murmuraron disculpas que no hicieron nada por aliviar otro tipo de tensión que Max sentía. Estaba demasiado consciente de su cuerpo, definitivamente demasiado consciente de su cuerpo con relación al suyo propio y demasiado consciente de lo que quería hacer con sus cuerpos.

-Me deseas.

Abrió la boca para darle una cortante respuesta no ingeniosa pero se ahogo con su propia saliva y tosió violentamente por un prolongado minuto antes de recuperar el aliento. Tranquilo, Harrison.

-No es nada de lo que avergonzarse,- Le aseguro ella.-Me veo muy bien. Y para un vampiro parezco bastante exótica.

-No estoy atraído por ti,- resolló ruidosamente, golpeando su pecho con un puño.-Mas bien, apenas tolero tenerte alrededor. No me gustan los hombres lobo.

Ella se rio. No era una risa amigable. Era una carcajada burlona.-Vale.

-Realmente es tan increíble que alguien pueda no encontrarte atractiva?- Trato de sonar arrogantemente divertido pero no llego a salirle bien. Se volvió hacia la nevera y abrió la puerta, buscando alguna bolsa del primoroso B positivo que había encontrado antes.-Escucha, estoy seguro que a lo que se refiere a tu

---

<sup>27</sup> *Comida para perros*

especie, eres un buen partido. Pero yo no estoy dentro de toda esa cosa del estilo perro.

-No tenemos que hacerlo al estilo perro.- Ella se presiono contra él, con todo el frente de su cuerpo en su espalda. Su mano zigzagueo por sus hombros, hacia su mandíbula, instándole a girar su cabeza.

Lo hizo. Su cuerpo le siguió. Deslizo sus manos dentro de los bolsillos traseros en los vaqueros de ella y tiro de sus caderas hacia delante.-Así que venias a por mí antes.

-No me di cuenta de lo evidente que tenía que ser para llamar tu atención.- Ella colgó sus brazos alrededor de su cuello y le beso, no en los labios, en una esquina de su boca. Su piel estaba sorprendentemente cálida pero sabía que eso era solo porque él estaba a la temperatura de la habitación.

Ella hablo de nuevo, con voz baja, un sensual susurro contra su mejilla.-No nos encontramos en una situación ideal. Pero me atraes. Y somos adultos. Cuál es el daño por liberar algo de esta ... tensión?

Max no podía debatir con esa lógica, así que le permitió que lo colocara encima del linóleo, ensayando mentalmente las disculpas que tendría que dar por el conjunto indecible de actos de placer carnal encima del suelo de la cocina de Nathan.

## Capitulo Dieciocho

“Rocas y áridos lugares”

Cyrus había fantaseado sobre dos métodos para asesinar a Carrie mientras conducía atravesando el crudo y ardiente desierto.

Una manera habría sido tirar de la cortina y dejar que el sol cubriera su adormecido cuerpo. Pero la había desechado inmediatamente. Lo más posible sería que ella viviese el tiempo suficiente para envolverse a sí misma en la tela y cloroformearle. El viaje sería desagradable de esa manera. Sería aun peor si tuviera que pasarse todo el día atado en el asiento del pasajero con las cuerdas. Así es como ella le había amenazado y sabía que ella lo haría.

La otra manera era mucho más divertida para fantasear. Estacionaria a un lado de la carretera y subiría a la parte de atrás con ella, llorando y con la necesidad de su confort. Cuando intentara colocarlo alrededor de sus traicioneros brazos, hundiría la estaca en su espalda.

Pero sin nadie que condujera por la noche mientras él dormía, el viaje sería una vez más, largo y dificultoso. Por no mencionar el hecho de que no tenía dinero y solo las ropas que llevaba puestas. No podría llegar muy lejos así.

Agarro el volante con más fuerza. No, esa no era la única razón. No podía matarla porque cada vez que lo imaginaba, recordaba la tierna manera en que ella le había ayudado con el Ratón y a continuación pensaba en el Ratón observándole desde las proverbiales nubes blancas en el cielo y estaría decepcionada con él.

Era una cosa tonta pensar así. Había estado muerto antes. Sabía lo que pasaba. La nada azul acuosa. Por otro lado, esperaba que el Ratón estuviera decepcionada por la realidad después de la vida. Por otro lado también, se atrevía a dudar que su alma mortal fuera al mismo lugar al que él había ido estando muerto. Tal vez aquel reino era el infierno, reservado solo para vampiros y pecadores. A pesar de su indiscreción con él, ella poseía un corazón puro.

Culpa, una emoción que demostraba ser un verdadero fastidio ahora que le incordiaba sintiéndola, apretando sus intestinos. Tal vez lo que habían hecho juntos le había excluido del cielo para siempre como ella creía tan profundamente. Aquellos malditos santos de los que ella parlotaba teniendo la certeza de que premiarían su castidad. Deseo por un momento que hubiera algún número que poder marcar, alguien al que poder telefonar y explicárselo todo. Escucha, realmente no fue culpa de ella. Circunstancias atenuantes. En realidad cometerás una equivocación si la culpas a ella.

Pensó en las historias que ella le contaba, las de puras, doncellas de buen corazón que creen tan profundamente en Cristo y su Santísima Madre que incluso algo tan vergonzoso como ser involuntariamente corrompidas por un hombre no les impide llegar a la beatificación. Esa sin duda tenía que ser la respuesta. Había sido el demoniaco monstruo abusando de su carne, nunca siendo capaz de tocar su alma.



Sigue adelante, no seamos dramáticos. Presiono el pedal del freno con su pie izquierdo -no entendía cómo Carrie creía que él debería ser capaz de usar solo uno bien- y rodo la furgoneta hasta detenerse ante una señal de stop. Se produjo un extraño ruido chirriante, el cual achaco a fallos mecánicos y reposo su cabeza por un instante sobre el volante.

Por supuesto que el Ratón se había ido a su cielo. Era imposible que ella no lo hiciera. Ningún hombre, Dios o no, podría denegárselo. En la mente de Cyrus, ella rivalizaba con la Santísima Virgen en pureza.

Condujo para atravesar la intersección llevando la monstruosa furgoneta más deprisa. Como podría ser un pecado lo que el Ratón y él habían hecho de todos modos? Eran dos adultos consensuados y lo habían hecho por amor. Bueno, al menos, él lo hizo. Ella tal como lo dijo estaba solucionando la experiencia.

No podía permitirse a si mismo pensar eso. Ella le había amado. Y alguien se la había llevado lejos. No culpaba solamente a Carrie por su dolor. Si bien sus acciones habían condenado al Ratón, nunca le habría buscado en primer lugar si no fuera por su padre. De hecho, Jacob Seymour había sido responsable de las muertes de todas a las que Cyrus había amado. Cuando le encontrase, Cyrus le haría al Devorador de Almas pagarlo.

-Hice todo lo que me pediste. Cómo has podido?

El susurro del saco de nylon de dormir de Carrie atrás le trajo de vuelta al presente. Su voz le solicito a través de las cortinas de gruesa lona.-Estas rezando?

-Debes estar soñando. Vuelve a dormirte.- Rezando! Qué novedosa idea. Era humano después de todo. Eso significaba que Dios, si existía, cuidaría de él. Al menos aquellos misioneros que iban de puerta en puerta le habían contado eso. Por supuesto, se retractaron y le maldijeron cuando el diablo llegó antes de matarlos, aun así deberían estar felices por saber que su mensaje había perdurado.

Dios, Jesús, a quien se suponga que debo dirigir esta oración, lamento lo que le hice a ella. La respiración de Cyrus se congeló en su pecho como si alguien hubiera detenido sus pulmones y el aire no pudiese escapar. Por favor, no tengas eso en cuenta contra ella. Por favor, déjala estar bien donde este.

Permítele saber que yo la ame -la amo- de verdad. No era un juego esta vez. Lo juro.

Decidió que sería la última vez que admitiría eso, para sí mismo o para cualquiera. Le dolía demasiado y qué propósito podría tener el dolor como posible abastecimiento? Tendría que permanecer en el fondo de su mente, hasta que encontrase a su padre y obtuviera su venganza.

No iba a ser fácil. Probablemente el conseguiría matarse en el proceso. Pero él terminaría con el hombre que había sido un monstruoso como padre y un cruel creador. Terminaría con él y el Ratón sería vengado.

-----

Cuando Cyrus me despertó a la puesta de sol, unos círculos oscuros anillaban sus ojos. Le había escuchado unas cuantas veces durante el día, hablando consigo mismo de una manera que sugería que no se estaba dando cuenta de que en realidad hablaba.

Probablemente yo me veía tan mal como él. Era difícil dormir, bajar la guardia cuando la persona en el asiento del conductor parecía estar perdiendo su mente poco a poco.

-Estas bien?- pregunte mientras me trasladaba de la parte trasera de la furgoneta hasta el asiento de delante.

-He estado mejor. Sobreviviré.- Se deslizo en el asiento del copiloto y se abrazó a sí mismo.-Pero necesitare algo de comida.

Pensé en el poco suministro de efectivo detrás.-Te gustaría comida rápida?

Sorprendentemente, no hizo una mueca o un sarcástico comentario, o directamente rechazar la idea. Simplemente se encogió de hombros y dijo,- Mientras no venga acompañada de un insípido payaso.

Nos dirigimos en silencio hasta la siguiente ciudad, donde encontramos una hamburguesería que tenía servicio para coches. Cyrus tenía un apetito voraz y se paso toda la comida con unos inusuales malos modales.

-Tú ya no eres vampiro. Esta cosa debe ser terrible para ti,- Le recordé.

-Esta cosa es terrible y punto.- Pareció que se acordó de sí mismo y limpio su boca con una de las servilletas baratas de papel.-Es grasienta y desagradable,

pero hace un día que no cómo. Tengo que ceder a las exigencias del estómago humano.

-Entonces ellos te mantuvieron alimentado?- Que cosa rara hacer una conversación de eso. Tengo entendido que los vampiros te trajeron de entre los muertos y te retuvieron como rehén, te trataron bien?

Él no me miraba pero miraba de soslayo hacia el cielo estrellado al otro lado del parabrisas.-No. Ratón hacia la mayor parte del trabajo en la cocina. Sin embargo, es como meter un perrito caliente en el microondas.

-Bueno, al menos no te morirás de hambre cuando estés por tu propia cuenta.- Entonces me di cuenta de que imaginaba un futuro para él mas allá de lo que sucediese cuando regresáramos a Grand Rapids. Con cada momento que pasaba, Cyrus se estaba convirtiendo más en una persona y menos en un monstruo para mí.

De repente él parecía incomodo con el asunto, más interesado en su refresco que en la conversación. Cuando hablo de nuevo, parecía que había levantado un muro, encerrando a ambos, al reciente humano Cyrus y al familiar terrorífico que fue mi creador.-Así que, el Oráculo dijo que el Devorador de Almas está tratando de convertirse en un dios. Dijo ella de que tipo?

Temporalmente aturdida por el hecho de que se refiriera a Jacob Seymour por su etiqueta común y no como su adorable padre, me tome un momento para responder. Cuando la información total de su pregunta me llego, se asentó como un peso de plomo en mi intestino.-Qué quieres decir con de qué tipo?

Cyrus suspiro, claramente molesto porque yo no hubiera indagado.-Ya sabes. Un semidiós? Un dios de sacrificios? Un dios ritual de las estaciones o de fertilidad?

-No tengo ni idea. Ella solo dijo un dios. Usted perdone por no haber indagado mas pero ella estaba tratando de hacer girar mi cabeza en ese momento.- Me removí en mi asiento. Las largas noches de conducción estaban haciendo su trabajo en mi coxis.

-De todos modos, no importa.- Cyrus ondeo su mano como si pidiera disculpas por su manera de rechazarlo.-Todos ellos implican básicamente el mismo proceso.

-No tenía ni idea de que los vampiros pudiesen simplemente llegar y convertirse en dioses.- La de cosas que no se habían molestado en imprimir en The Sanguinarius.

-Cualquier persona puede convertirse en un dios- todo lo que se necesita es una colección de almas.- Se detuvo de forma contemplativa, las puntas de sus dedos se apretaban juntas en un montón.-Ellos ni siquiera tienen que estar muertos. No sé porque padre simplemente no convence a alguien de la religión UFO<sup>28</sup> en California de que él es el mesías. Sería más fácil que de la manera en la que está tratando esto.

Mi cerebro chillo, Podría él ser más críptico? Cuando mi boca se abrió, la declaración se volvió un poco más amable.-Y cómo está él tratando esto?

Con una exasperante lentitud, Cyrus se estiro perdiendo el tiempo con los diales de la consola en el salpicadero. Giro el interruptor de la calefacción, luego se inclino de nuevo en su asiento.-Bueno, estoy aquí, obviamente y no sería así a menos que mi padre me necesitase. Dado que solo hay un ritual que sepa donde me requiere vivo, solo puedo asumir que es el de consumir las almas de los vampiros que creo.

Desvié la furgoneta.-Qué?

Cyrus aulló de forma muy indignada mientras la parte superior de su cuerpo se resbalaba a un lado del asiento.-Que diablos estás haciendo?

-Estás diciendo que trata de comerse a los vampiros que hizo?- Ahí había un extraño borde histérico en mi voz. Divertido, no me sentía histérica pero tal vez mis emociones no habían atrapado mi cuerpo todavía.

-Bueno, a los que no se haya comido ya.- Cyrus me lanzo una molesta mirada cuando regreso a su asiento en posición vertical.-Vamos a sentarnos en medio de la carretera toda la noche, y bien?

Apretando mis dientes, levante mi pie del freno y presione el acelerador.

Él hizo una gran escena revisando su cuerpo, casi como si alguna parte hubiera volado fuera, supuse, después se inclino contra el asiento una vez más.-Este es un ritual que estuvo buscando la última vez en el siglo XVII. Al parecer, un

---

<sup>28</sup> *Siglas de Unidentified Flying Object (Objeto volador no identificado), se suele usar mas OVNI*

Devorador de Almas que emergió en la era prehistórica se esforzó por convertirse en un dios que más tarde fue venerado en la antigua Grecia. El ritual que utilizó fue uno de los primeros registrados como ceremonias ocultistas.

Trague el ácido miedo que picaba en mi garganta.-Funciono?

-Alguna vez oíste hablar de Hades?- Cyrus se rio y sacudió la cabeza como si estuviera hablando de un viejo amigo.-No puedo decirlo con certeza, pero padre estaba bastante obsesionado con el ritual para que no sea ese el que está usando ahora. Pienso que se trata de consumir las almas de todos aquellos a los que mato. Debe haber estado trabajando en esto durante siglos.

Cyrus cayó en un reflexivo silencio de nuevo. Justo cuando estaba a punto de hablar, volvió a la maligna vida, golpeando el salpicadero con ambos puños. Salte, accidentalmente choque con la bocina.

Él golpeo los puños otra vez.-Él debería habérmelo contado. Le serví fielmente ... Debería habérmelo contado!

-No podía decírtelo,- dije con suavidad.-Entonces hubieras sabido que él iba a matarte.

Mis palabras no tuvieron efecto.-No es de extrañar que él quisiese que le diera refugio a esos repugnantes moteros todos esos años atrás ...

-En realidad, solo fueron dos meses,- corregí, no parecía escucharme.

-Debería haberlo sabido. Debería haber sabido que estaba planeando algo como esto.- Cyrus meneo su cabeza, con una mirada de disgusto total en su rostro.-Yo le adoraba. Si me lo hubiera pedido, le hubiera permitido tomar mi alma.

-No, no lo habrías hecho.- Recordé la manera en la que Cyrus se había arrodillado al lado del ataúd de su padre como si fuera una reliquia sagrada. No era una halagadora verdad la que estaba a punto de darle, peor era una verdad al menos.-Eras demasiado egoísta para haber hecho algo así.

-Probablemente tienes razón.- Una fina sonrisa cruzo sus labios.-Sabes, estuve pensando en matarte hoy.

-Era muy consciente de que lo podrías intentar.- Le había oído murmurando para sí mismo al instante de que empezase a conducir en el amanecer. Así que

mantuve el cloroformo a mano y oculte todas las estacas en la furgoneta al fondo de mi saco de dormir.

-No vas a gritar y echar pestes sobre mi?- Se rio bajito.-Ésta no es la Carrie que recuerdo.

-Bueno, la Carrie que recuerdas se ha pasado dos meses intentando olvidarse de ti.- Casi me ahogo con mi lengua en mi desliz freudiano.-Quiero decir, tratando de olvidar lo que hiciste conmigo. Ya no me haces enfurecer.

-Intentabas olvidarte de mi?

Por supuesto no dejaría esto pasar sin comentarios. No importa cuanto haya cambiado durante los últimos dos meses, no era suficiente para hacer caer a su ego.

-Teniendo en cuenta cuando digo eso, quiero decir todo sobre ti.- Me detuve y decidí que no estaba demasiado dispuesta a insistir sobre las implicaciones de esa declaración.-Ya sabes, las horribles y enfermizas cosas que me hacías. Tu total desprecio por la humanidad, incluida la mía. Cosas como esa.

-También he estado pensando sobre eso.- Su voz era repentinamente ronca, como si estuviera a punto de llorar.

Por favor, por favor no le permitas tener un momento Oprah<sup>29</sup> aquí mientras estoy conduciendo. Creo que no podría manejarlo.

-Así era, por supuesto, hasta que tú accidentalmente asesinaste ... - Giro su cara apartándola, así que cuando le mire, todo lo que veía era su perfil.-Eso es ruin. Por supuesto, no puedo culparte por lo que paso con ella.

-Qué generoso.- Trague la masa de culpabilidad encajada en mi garganta.-Lo lamento. Sabes que no me gusta ver gente inocente herida.

-Pero a mi padre no.- Cyrus meneo la cabeza.-No importa. Hablemos de otra cosa, de acuerdo?

-Cómo qué? El clima?- Increíble. Era exactamente como su viejo yo, si pensaba que era apropiado descartar el hecho recaía su muerte en mi.-Eres un autentico estúpido.

---

<sup>29</sup> *La presentadora reina de los programas talk-show, que mezclan entrevistas con humor, donde también se muestran testimonios muy emotivos*

-Carrie, lo siento.- Cerro sus ojos, haciendo muecas.

No había querido disculparse. Y se arrepentía. Mi respiración salió con un rabioso gruñido ronco.-Bueno, no muevas el culo por eso o cualquier cosa!

-Es una cosa muy difícil de decirte para mí! Tú me rechazaste!- Su mano se apretó en un puño sobre el reposabrazos.

Recordaba muy bien su tendencia hacia la violencia y puse un poco de distancia en mi asiento. Un gran montón de eso era hacia mí, sin embargo, un centímetro de alteración lo manejaba y eso solo exacerbaba la rigidez en la parte baja de mi espalda. Forcé a mi irritación -y nervios- a alejarse.-Con toda razón, te deshiciste de tus oportunidades cuando me arrancaste el corazón.

-Después de que entrases en mi cara y me traicionases.- Su voz se redujo a un mortal murmullo.-Después de que vinieses voluntariamente a mi cama, conspirabas a mis espaldas cada momento que estuve dentro de ti.

Si hubiera podido tener las manos fuera del volante, le hubiera abofeteado.- Sabía que la humanidad no te cambiaría.

Parecía asustado y herido por mi comentario.-Tú no sabes una maldita cosa sobre cómo he cambiado.

Sacudí mi cabeza.-Cyrus, una vez compartimos un vínculo telepático. Vi con exactitud como de desviada es tu mente. Estas haciendo un intento, uno bastante flojo, para convencerme de que todo lo que vi en tu cabeza era una mentira?

-No, no era una mentira.- Se cubrió la cara con sus manos, un poco de su engañoso lenguaje corporal que le hacía parecer menos peligroso. Lo conocía mejor.

O pensaba que lo hacía. Él no objeto de nuevo y solo podía atribuir su derrota a la reciente privación de sueño.-Estas cansado. Deberías ir atrás y dormir.

-No, quiero decirte esto.- Se frotó su frente con el pulgar y los dos primeros dedos de una mano.-Era un monstruo cuando te conocí. No puedo cambiar eso. Pero no soy ese hombre nunca más. No sé como explicártelo, excepto diciéndote que ella, Ratón, ella me hizo algo que nadie me había hecho nunca y eso me hace diferente. Ah, sueño como un completo idiota.

Y lo hacía, un poco. Nunca me había tragado la idea de que una persona pudiera cambiar por algo tan milagroso como un vínculo con otra persona, aunque Cyrus había estado endemoniadamente cerca de cambiarme para peor cuando teníamos el lazo de sangre. Había una autenticidad en sus palabras, sin embargo, como si él creyese que realmente había cambiado. Si él lo creía, era suficiente para que fuera así, verdad?

Trague, de súbito mi lengua estaba seca y espesa en mi boca.-Qué te hizo ella?- Esperaba que no fuera nada desagradable. No podía apartar la sospecha que su exposición de profunda emoción podía ser una trampa, otra manera para él de pillarme dentro de un terrible golpe. Había sido siempre muy bueno en eso.

-Ella dijo que me amaba.- Se rio un poco pero allí solo había dolor en el sonido.

Me había preguntado una vez si yo le amaba. Bueno, en realidad, me exigió que le dijera las palabras. Pero me negué. La culpa brotó en mí ahora atravesándome. Realmente eso era todo lo que necesitaba? Si solo me hubiera mantenido yaciendo con él, haciéndole creer que le amaba, podríamos haber sido felices juntos?

Aparte el pensamiento de mi mente. Claro que estuve atraída por él. Era un hombre atractivo. No ayudaba que hubiésemos estado vinculados a través de una poderosa conexión telepática emocional. Si hubiera doblegado mi voluntad aquella noche, no hubiera cambiado para mejor. Me hubiera condenado a vivir como un monstruo.

No eras lo suficientemente buena para cambiarlo. El conocimiento atrajo lágrimas peligrosamente cerca de la superficie y aclaré mi garganta, parpadeando con rapidez, para lanzarlas lejos.

Si noto la angustia que me llenaba, Cyrus no dijo nada.-Esa es la clave. Nadie más, ni mis esposas, ni mis hermanos, ni siquiera mi padre, alguna vez me dijeron que me amaban. Creo que debí hacerme a mi mismo ... difícil de amar, a falta de un término mejor. Me atreví a que alguien probará mi percepción de mi propia equivocación.

-Me alegra que te conozcas a ti mismo tan bien.- Desgarrada entre el remordimiento y la rabia, fije mis ojos en la carretera, sin confiar en mí misma para mirarle.



-Tuve un montón de tiempo para pensar hoy.- El ruido del cinturón de su asiento liberándose indico que estaba preparado para pasar a la parte de atrás.- Me voy a dormir.

Cuando estaba en medio, moviéndose entre los asientos, puso su mano en mi brazo, su toque quemaba, justo como recordaba.-Lo siento por todas las veces que te herí, Carrie. Lo creas o no, necesitaba que lo oyeses.

De manera cortante, quite su mano de mi cuerpo.-Aprecio el sentimiento.- Sabía que sonaba sarcástica, y quise darle la vuelta a las palabras, porque quería decirlas de verdad. Significaba algo para mi saber que él lo sentía.

Simplemente no podía confiar en él aun.

Cuando estuve segura de que Cyrus dormía -podía decirlo por los atroces ronquidos que solo la gente verdaderamente exhausta produce- cogí el móvil de la guantera y marque Max.

Siempre lo cogía para responder y por un momento mi alarma creció. Nada a parte de la muerte o un desmembramiento podrían detener a este hombre de responder el teléfono. Al final, lo cogió, obviamente sin aliento cuando me saludo cortante,-Harrison.

-Qué problema hay?- Mi primer pensamiento fue que algo le había pasado a Nathan.

La débil risa de Max no hizo nada para tranquilizarme.-Nada, nada. Yo solo ... ya sabes ... preparándome para salir y combatir en una buena lucha.

-Se supone que estas buscando a Nathan, no luchando con nadie.- Estaba acostumbrada a las indolentes actuaciones de Max en circunstancias extremas pero sonaba extraño, incluso para él.-Estas seguro de que nada está mal?

Se rio de nuevo. Había un definitivo borde de nerviosismo en su tono.-Oh, sí. Yo solo, ya sabes ... Así que, estas allí todavía?

Casi me había olvidado para que le llame en primer lugar.-En realidad, estoy camino de regreso.

-Con Cyrus?

-Con Cyrus.- Parecía culpable en el espejo retrovisor, asustada por un segundo porque fuera a verle allí, escuchando. Entonces él exhalo ruidosamente soñando y casi me rio con mi alivio.-Y ronca.

-Tiene algo de información?

Mordí mi labio. Había mucho más en la historia que Max no tenía que saber. Mi mirada se vio doblemente culpable en el retrovisor. No sería capaz de guardar silencio por siempre sobre la chica en la iglesia o sobre los horribles celos que me había inspirado. Sin embargo, hoy no era siempre. Simplemente le di la mínima información que necesitaba para mantener su fin en esta operación a flote.

-Carrie, estas aun ahí?- No parecía preocupado, sino molesto.

Muy impaciente, Maximilian?-Lo siento. Mantenía los ojos en el tráfico.

Suspiro ruidosamente al otro lado del teléfono.-Entonces, cual es la historia?

Le distraje con lo que había aprendido sobre el ritual del Devorador de Almas.

Cuando termine, Max dijo,-Bueno, yo puedo contarte con seguridad que estamos siendo vigilados.

-Por quién?- Sus conexiones en el Movimiento realmente venían bien.

-El Devorador de Almas. Encontré un nido de sus gorilas la noche pasada cuando estaba detrás de Nathan.- Aulló, después murmuro bajo su respiración,- Lo siento. Me pellizque a mí mismo.

-Max, hay alguien ahí contigo?- Tal vez él pensaba que me enfadaría con él, uhmm, entreteniéndose mientras Nathan está en peligro. Estaba un poco inquieta pero no le arrancaría la cabeza. Era Max después de todo. No estaba completamente segura de que pudiera subsistir de la sangre solo, era muy dependiente del sexo.

-No, en absoluto.- El tono de su respuesta fue un poco demasiado brillante. No estaba en sintonía con la cuestión que le había preguntado.

Una maliciosa sonrisa curvo mis labios.-Entonces no tendrás problemas en admitir que eres gay.

-Qué?- Se rio.-Por qué diría algo así?

-Si no es eso, sé que estas con una mujer justo ahora.- Max Harrison admitiendo que es gay? Nunca pasaría, especialmente si una atractiva fémina pudiera oírlo.

-Estas siendo infantil.

Sí, lo estaba siendo.-Dilo. Di "A mí, Max Harrison, me gustan los penes". Dilo.

-Vale!- Dejo salir una molesta respiración.-Me encontré con otro asesino. Ella está aquí justo ahora.

-Qué?- El volante se escapo de mi mano por un segundo y me revolví para recuperar mi agarre antes de conducirnos fuera del arcén.-Qué hace ella allí?

-Cálmate, ella es genial. Esta de nuestro lado, al menos por ahora.- Aclaro su garganta.-El Movimiento no le informo totalmente sobre su asignación y ha reconsiderado sus prioridades.

-Tú también deberías hacerlo,- chasquee.-No puedo creer que dejes al enemigo danzando por mi casa!

-Ella no es el enemigo. Cristo, Carrie, no has escuchado una palabra de lo que he dicho? Ahora que ella sabe que es realmente lo que pasa, ella va a ayudarnos!- grito Max y el teléfono crepito con retroacción.

-Sí. Ella va a ayudarse a si misma a llegar hasta la cabeza de Nathan después de que la conduzcas directa a él!- Estaba agradecida por los kilómetros de carretera que nos separaban, porque estaba bastante furiosa como para estacarle.

-Nathan la ataco!- Max siguió con su declaración con una fuerte maldición.-A penas sobrevivió. Pero recuerda el ataque y sabe que él esta poseído. Y sabe que el Devorador de Almas está involucrado.

Max no lucharía tan duro si tuviera dudas en cuanto a la lealtad de ella por la cusa. Y no dejaría que una mujer influyera en su juicio. Podría ser un mujeriego pero no era estúpido. Pero no le daría la razón ahora mismo. Estaba demasiado enfadada.-Bien. Cuéntame más sobre el Devorador de Almas.

-No hay mucho más que contar. Había cuerpos por todas partes pero no había guardias apostados. Estuvieron allí un rato. Creo que también buscaban a Nathan.- Se detuvo.-Escucha, él estaba muy cerca pero le atraparemos nosotros. He pensado que probablemente no sea buena idea que siga suelto, si su gran papi esta buscándole.

-Eso es lo que estaba pensando también. Pero qué vamos a hacer? Quiero decir, podemos atraparlo, aunque, cómo lo vamos a mantener?- Golpetee el eje del volante con las puntas de los dedos.

El se reía.-Podríamos usar las esposas que encontré en su habitación. Pervertida.

-Fisgoneaste en nuestras cosas, tendrás que lidiar con tu disgusto en tu tiempo libre.- Solo me alegraba de que Max no fuera capaz de ver mi mortificado sonrojo mientras pensaba en que se habían utilizado esas esposas. El mismo tipo de mortificado sonrojo que tuve la noche en que Nathan bromeo -pero solo a medias- cuando las trajo a casa. Un vampiro que había escapado de ser capturado por la policía cuando fue donde Nathan, quien todavía estaba trabajando para el Movimiento en modo piloto-automático. Después Nathan había estacado al desafortunado presidiario, quedándose las esposas.

*"Ten un poco de respeto por los muertos, Nathan".*

*"Vamos. Apuesto a que los muertos y el GRPD<sup>30</sup>, querrían ver que buen uso se hace de ellas".*

Y ya lo creo que hicimos un buen uso de ellas.

-Te perdí?- La voz de Max me asusto llevándome fuera de mis vaporosos recuerdos.

Aclare mi garganta con culpabilidad.-No, estoy aquí. No es mala idea, capturadle y amarradle. Solo ten cuidado. No le mates. Y no permitas que como sea que se llame lo haga.

-De ninguna manera dejare que eso suceda.- Sonaba sincero.

Eso era suficiente para mi.-Bien. Solo ...

-Ten cuidado?- Él no se estaba mofando de mi. Era claro por su tono que sabía exactamente cuánto yo dependía de Nathan.-Sabes que lo tendré.

-Gracias, Max.

Después de colgar y que el sonido de la carretera fuera la única cosa que me distrajera de la situación, confié en la palabras de Max como mi tabla salvavidas.

---

<sup>30</sup> *Departamento de policía de Grand Rapids*

Evite imaginarme la muerte de Nathan a manos del monstruo que le había creado.

### **Capítulo Diecinueve**

“Rescate”

A Max le parecía que la mejor manera de encontrar a Nathan era retomar su búsqueda en la vecindad donde habían estado la pasada noche. Tan rápido como fuera posible.

-Tomaremos ese camino.- Sin esperar la contestación de Bella, porque sabía que sería contradictoria a lo que él decía, Max se zambulló dentro de los setos.

-Ese camino no!

Escucho el suave zumbido de una valla eléctrica un poco antes de tocarla con sus tobillos.-Joder!

-Es tu propio error,- advirtió ella, riéndose mientras él tropezaba hacia atrás y caía sobre su culo.-Pude olerlo.

-Puedes oler vallas eléctricas?- Frunció el ceño mirándola. Si esto le hubiera pasado a cualquier otro, incluso a ella, podría haberlo encontrado gracioso. Especialmente si le hubiera ocurrido a ella.

Ella se encogió de hombros.-Ya no. ahora huelo el ozono y la piel quemada. Déjame ver.

Aparto su pierna hacia atrás cuando ella se arrodillo a su lado.-Esta bien.

-Estoy segura de que así es.- Ella atrapo su tobillo.-Déjame ver.

-Vale.- Plegó el pantalón de su pierna, revelando la línea hinchada rosada donde el malévolo alambre le había atacado.

-No se ve tan mal como pensé que lo haría.- Parecía impresionada.

-Estoy para servir.- No se dio cuenta del doble significado que sus palabras podrían tener hasta que ella miro a lo lejos, su piel olivácea se tiño de rojo.

Cerro sus ojos e hizo una mueca, como si el áspero aliento largo que soltó pudiese tragarse sus palabras de vuelta.-No quise decir ...

Alzándose, ella actuó con si su chaqueta necesitara un serio ajuste.-Tengo su olor, pero es viejo. Tal vez sea de la pasada noche?

Maldita sea. Max había pensado que las cosas estaban bien entre ellos. Después de una larga juerga buena en el suelo de la cocina de Nathan, se habían pasado el día investigando e intercambiando unas no muy sutiles insinuaciones. Entonces le había solicitado una simple pregunta y todo se fastidio.

*"Oye, pueden convertirse los hombres lobo en vampiro y viceversa?"*, pregunto, levantando la mirada de un Compendio de Brujería Démoniaca. El libro eran aproximadamente dos millas de "Dragones y Mazmorras" en la línea de un empollón y él necesitaba un descanso.

Su cara se puso pálida y de repente bajo la mirada hacia el bloc de notas que Nathan usaba para hacer un seguimiento de los vampiros locales. *"No sé lo que quieres decir"*.

*"Si, lo sabes. Eres una chica lista". Max se levanto y se movió para reunirse con ella en su nido de mantas en el suelo y ella se escabullo alejándose nerviosa.*

*"Supongamos que me muerdes justo ahora. Me convertiría en un hombre lobo?"*

*"Tendría que morderte con intención". Ella aclaro su garganta ruidosamente. "Es decir, tendría que querer de verdad que te convirtieras en hombre lobo. Pero no sé si es posible ser ambas cosas a la vez".*

*"Vale. Bien. Así que, si dreño tu sangre y tú te alimentas de la mía, te conviertes en un vampiro?"* Un mechón de cabello había caído sobre sus ojos y ella se lo colocó hacia atrás.

Ella alzo un pie en el aire y ondeo su mano lejos. *"No! No, eso no es posible. No tienes nada mejor que hacer que molestarme con preguntas tontas?"*

Después de eso, ella había vuelto a ser la fría perra de frío corazón que unas cuantas noches atrás le había amenazado con matarle. Se había vuelto totalmente indiferente a lo que se refería a él.

Ahora ella estaba encaminándose por la acera, sus brazos estrechándose alrededor de su tronco. No la siguió. Ella no tardo mucho antes de darse cuenta de que estaba sola.

-Vienes, vampiro?

Vampiro. Una gran diferencia en la forma en que había dicho su nombre una y otra vez la noche antes, cuando su cabeza estaba enterrada entre sus piernas. Su cuero cabelludo todavía estaba dolorido donde ella prácticamente le había arrancado el pelo.

-Así que de nuevo vampiro ahora, así es?- pregunto cuando ella finalmente se dio la vuelta.

Cortando las distancias hacia él una vez más, su postura rígida, ella achico sus dorados ojos.-Cómo debería ser?

Doblo sus brazos entorno a su pecho.-Bueno, considerando el hecho de que pase gran parte de la última noche haciéndote cosas que son ilegales en la mayoría de estados, pensé que estábamos en el primer nombre.

Culpable, ella cambio su postura.-Max, la última noche significo mas para ti que para mí.

-Qué?- Su voz se quebró. Suave hasta el final, Harrison.

Bella hizo una mueca y tomo un paso hacia atrás.-Soy muy buena leyendo a la gente. No puedes ocultar tus sentimientos.

-Qué?- Farfullo al mismo tiempo.-No tengo sentimientos!

-Hablaste en sueños.

Si él fuera de sangre caliente, la sangre de Max se habría vuelto fría. Su palma quemaba donde ahueco su mandíbula y ando alejándose.-No!

-No quiero hacerte daño, Max.- Ella levanto sus manos frustrada.-Y no quise avergonzarte diciendo estas cosas. Pensé que deberías saber ...

Él se alejo.-Lo que sea.

-Max, por favor!- Ella agarro su brazo.-Pensé que era solo una aventura. Nunca me hubiera insinuado si hubiera sabido que tenías sentimientos por mí.

-Te lo dije, no tengo sentimientos!- Que él supiera, esa era la verdad. Claro, que él había aprobado extraños pensamientos, pero se deleitaba con ellos, por el amor de Dios y ciertamente no los hubiera invocado conscientemente. No estaba interesado en ella ni en cualquier otra mujer de esa manera.

-No creo eso,- insistió ella.-Sea lo que sea que sientes por mí, tu subconsciente quiso que lo supiera. Y no deseo hacerte daño cuando te des cuenta de que no formas parte de mi proyecto de vida.

-Parte de tu proyecto de vida?- Se froto sus sienes. Que es lo que había dicho? Qué necias cosas había soltado su boca que ella había interpretado erróneamente sobre ella?-Esto no puede estar pasando. Tú estás en el lado equivocado de esta conversación!

-Max,- comenzó ella, sus ojos cada vez estaban más amplios.

-No olvides eso. Me voy de aquí.- Volvió a alejarse, solo para colisionar con una solida pared de carne y musculo.

-Max, cuidado!

Demasiado tarde. Cayó al suelo con su atacante y rodaron por la calle.



El olor de sangre pasada sacudió su cuerpo como la corriente eléctrica de la valla. Habían salido para encontrar a Nathan, y en su lugar, él les había encontrado.

-El tranquilizante!- grito Max, pateando a su amigo hacia atrás. Habían decidido que drogando a Nathan sería la manera más fácil de capturarlo. Max justo había pensado que Bella sería rápida con su pistola tranquilizante del Movimiento.

-El tranquilizante,- repitió, luego maldijo cuando Nathan se liberó y se lanzó a través del vallado.

Esta vez, Max se aseguraría de no enredarse en la valla eléctrica. En ese momento luchaba de manera clara contra las ramas, que Nathan ya había tumbado sobre la pared de atrás del patio donde ellos habían tropezado.-Bella, date prisa y mueve tu culo!

Ella se abalanzó pasándole con una rapidez que no tuvo oportunidad de igualar, por lo que no se molestó en intentarlo. Por un momento, consideró esperarla hasta que volviera con la presa. Ciertamente ella llegaría a él primero. Luego Max recordó cómo se veía ella después de su último enredo con Nathan y una feroz obligación de protegerla le hizo moverse.

No se preocupaba por ella por las cosas que había dicho. Solo estaba buscando a un amigo que podría estar en problemas. Dos amigos que podrían estar en problemas. Estaba haciendo lo correcto. Y no tenía sentimientos.

El trepo la pared, dándole las gracias a Dios o al diablo o a quien fuera el responsable, por su inusual habilidad para escalar los obstáculos verticales. La primera cosa que vio en el otro lado era la pistola, descansando en el suelo inútilmente. Alzó su mirada y vio a Bella y, cerniéndose sobre ella, inmovilizándola sobre la tierra húmeda, Nathan.

-Dispárale!- grito ella. Aunque ella estaba luchando por calmarse, sus ojos estaban anchos. Estaba aterrorizada.-Dispárale!

La criatura que escondía a su mejor amigo gruñó, un fiero sonido que erizó el pelo en la parte trasera del cuello de Max. El rostro de Nathan se retorció por un momento al modo alimentación, luego regresó a sus más reconocibles facciones. Pero ese no era el monstruo que Max había visto. Los ojos de Nathan estaban acuosos y con los bordes rojos, su frente se arrugaba en una concentración inhumana. Él abrió su boca para emitir un grito desesperado.-Dispárame!

Max no dudó y apretó el gatillo. No estaba seguro si hubiera perdido más tiempo Bella hubiera estacado a Nathan. Viéndola de esa manera, temblando y desamparada, Max tuvo una horrible presentimiento que le atravesó: hubiera matado a Nathan si hubiera sido la única manera de detener que la hiriera.

El tiro golpeó a Nathan en el pecho y por un momento, Max se preocupó de que asesinarle fuera exactamente lo que había hecho. Corrió hacia su derrumbado amigo.

Cuando sus ojos se encontraron, Nathan parecía comprender su preocupación.- No está en el corazón. No está en el corazón.- Luego cerró sus ojos.

Max colapsó en el césped junto a él pero estaba de nuevo sobre sus pies un segundo más tarde. Bella.

Ella yacía despatarrada sobre el terreno, tomando respiraciones cortas y rápidas. Cuando ella giró su cabeza y le vio, sonrió débilmente.-Lo siento, pensé que le tenía.

-Estas bien? Te lastimó?- Max se arrodilló a su lado.-No debes moverte, lo sabes, en caso de que algo este roto.

-Debo quedarme aquí hasta que los dueños de este palacio llamen a las autoridades y me remolquen lejos por allanamiento?- Se levantó lentamente, cepillando su ropa y meneando sus manos aparte.-Estaré bien. Además, tenemos que llevarlo de vuelta a su apartamento antes de que las drogas fallen.

-Cuanto tiempo tenemos?- Max apartó la mirada de ella de mala gana, hacia donde Nathan yacía en el suelo, su pecho a penas se movía.

-Noventa minutos como mucho. Solo lo suficiente para poder hacer una limpia escapada.- Ella encogió un hombro como si tratase de colocárselo dentro de la articulación.-Nunca he tenido antes a nadie que transportar.

Max miró el cuerpo de su amigo, luego a la mujer a su lado.-Creo que va a resultar bastante pesado hasta para mí pero no quiero que me ayudes si no puedes.

-Estoy bien. Tratándome como la porcelana no va a cambiar nada,- dijo con firmeza.

No discutió. No tenía sentido, siempre y cuando ella creyera que él estaba completamente enamorado de ella.

Ese era el problema, decidió. Su fantasioso pensamiento.

Sabía que eso le haría más fácil soportar el viaje de vuelta al apartamento.

En el momento en que estaba subiendo a Nathan por las escaleras, el tranquilizante casi había desaparecido. Él colgaba entre ellos -Bella a sus pies, Max levantando sus hombros- como una persona muy borracha, un muy pesado trozo de super flácida carne.

-Llévemole hacia la habitación,- ordeno Max, meneando la cabeza hacia la habitación de Nathan.-Tiene una cabecera de bronce. Podremos amarrarle a ella.

-Te animas con bastante facilidad,- murmuro Nathan con una risa que sonó cansada.-Has fantaseado conmigo?

-Si esta lucido, tal vez no sea necesario confinarle,- sugirió Bella, sus ojos dorador le miraron por un incomodo momento.

Aparto la mirada. No quería que le acusasen de estar mirándola o algo por el estilo.

-No!- dijo Nathan firmemente y Max lucho por mantenerle sujeto.

Gruñendo con el esfuerzo de soportar el cuerpo de su amigo, Max se movió hacia la habitación con otro meneo rápido de su cabeza.-Vi lo que iba a hacerte. Sin querer ofender a ninguno de vosotros dos, pero hasta que resolvamos este lio, le mantendremos encerrado.

Parecía que Bella lo iba a discutir pero cerró su boca en una apretada línea.-Es una buena señal, que este hablando,- dijo ella, claramente intentando sonar alegre para beneficio de Max.

-Lo es?- pregunto a través de sus apretados dientes. No necesitaba su compasivo optimismo.

Ella bajo su ánimo a su vez.-No sé. Quizás?

-Esto significa que no está poseído. Al menos, no por un demonio.- Si lo estuviera, estaría completamente fuera de sí, sin ninguna explosión ocasional en el proceso como lo había estado haciendo. Max no era un exorcista o algo así,

pero había visto unos cuantos casos de posesión demoníaca en su momento. Lo que fuera que había controlado a Nathan no estaba a tiempo completo.

Se revolvieron en el pasillo hasta la habitación. Max considero hacer un sarcástico comentario sobre la estancia en el lugar donde se habían juntado por vez primera pero no quería darle la oportunidad a Bella para que tuviera más impresiones erróneas.-Colócale aquí.

Nathan gruñó cuando le dejaron encima de la cama. Por primera vez, Max noto las oscuras magulladuras desfigurando casi cada centímetro de su cuerpo. Antes, cuando le habían capturado, había estado oscuro y no se habían fijado demasiado en los extraños símbolos grabados en su piel observando el estado del resto de él.

-Cristo,- exclamo Max en una exhalación. Era todo lo que podía pensar en decir.

Bella cubrió su boca, sus dorados ojos estaban en shock.-Que le ha pasado?

-No tengo ni idea. Apostaría a que el Devorador de Almas tiene algo que ver con esto.- Su enfado era tan pesado que podría ahogarle. Se giro impotente, apretando sus manos en puños. Golpearía la lámpara de la mesita de noche para liberar algo de su rabia a través de la destrucción. Pero no era su lámpara para romper, no era su cuerpo el que estaba arruinado y no era su creador el que estaba cabreándole. Con una profunda respiración soltó una maldición, regreso hacia la cama.

-Dónde está Carrie?- Los ojos de Nathan, nublados por las drogas, buscaron la cara de Max con una intensidad que hizo que la piel se le erizase.

Cuánto sabría Nathan? y cuanto debería contarle Max?

Por fortuna. Bella se hizo cargo de eso por él.-Ella estará aquí pronto. Acuéstate. Voy a conseguir algo para tus moratones.

-Hay hechizos de avellanas. En la tienda,- jadeo Nathan.-Las drogas están fallando. Haced algo!

-Dame las esposas.- Para haber empezado asustada por él antes, impresionantemente ella se estaba haciendo cargo ahora. Max se dirigió a la cómoda para recuperar las esposas. Ella le agarro sus manos para amarrarlas. Max se coloco hombro con hombro con ella.

-Lo siento, compañero,- dijo bajo su respiración mientras juntaba los brazos de Nathan sobre su cabeza.

-No dejes que suceda de nuevo. No permitas que regrese allí.- Los dedos de Nathan se cerraron alrededor del brazo de Max con una fuerza aterradora.

Ahora sabía como se sentía un salva vidas, pensó Max, retirando con cuidado los dedos del agarre de su amigo.-Lo intentaremos y te ayudaremos.

Por un momento de sobresalto, el rostro de Nathan se contorsiono a su forma de vampiro y gruño. Luego sus facciones volvieron a la normalidad, como si fueran cera fundiéndose y cerró sus ojos.

-Esta inconsciente otra vez,- señalo Bella.

Max quiso contestarle bruscamente, decirle que sabía que Nathan estaba inconsciente pero eso no habría sido útil. Claro, haría que se sintiera mejor en ese momento, pero después, cuando tuviera que volver a ser civilizado, solo haría las cosas mucho mas incomodas. Chasqueo las esposas cerrándolas en una de las muñecas de Nathan y las unió en el brazo de las barras de la cabecera. Bella improviso una soga con la sabana, hasta que pudieran encontrar algo más adecuado y ataron los pies de Nathan al final de la cama.

-Estará incomodo.- Ella se irguió con sus brazos doblados encima de su pecho, con una crítica pero totalmente inútil mirada en su cara.

Max se mordió la lengua y esposo la otra muñeca de Nathan.-Mejor incomodo que muerto.

Ella se encogió de hombros, aparentando que aceptaba su lógica pero con ella era difícil de adivinar. En un gesto extrañamente maternal, ella cogió un edredón del suelo y lo extendió sobre Nathan, plegando la parte superior por el borde gentilmente.

Max la siguió a la sala de estar, donde ella se acerco a uno de los textos que investigo abandonado la noche anterior.

-Deberías dormir algo antes del amanecer,- sugirió él.-De esa manera, si necesitamos cualquier cosa durante el día, podrías estar lo suficientemente despierta para conseguirla.- En realidad, solo quería que su subconsciente no tuviera que vérselas con ella y tenerla dormida parecía menos problemático que golpearla.

Para su disgusto, ella se instaló en el sofá, no en el enmarañado nido de mantas que parecía preferir antes que los muebles.-Estaré bien. Voy a revisar estos libros y ver si hay alguna manera de poder ayudar a tu amigo.

-Yo voy a bajar a la tienda, a comprobar si hay alguna cosa que me perdí.- Max la dejó antes de que ella pudiera ofrecerse a acompañarle y juntarse en las escaleras los dos al mismo tiempo.

Fuera, la noche estaba lentamente convirtiéndose en mañana. Desde el día después en que le convirtieron, Max siempre había sido capaz de notar el sutil cambio de un día para otro sin la necesidad de mirar un reloj.

Era la manera en que olía. La noche olía a muerte y suciedad. Cuando llegaba la mañana, no importaba cuán oscuro podía estar el cielo, todos los olores eran frescos de nuevo. Incluso en esta asquerosa ciudad.

Max se manoseó la mejilla, recordando los labios de su padre allí. Marcus le había enseñado mucho aquella noche, cuando estaban sentados en el borde de la cornisa de su edificio, mirando a través de los impresionantes rascacielos de Chicago. Había sido diferente entonces, por supuesto. Entonces Max estaba en casa, lo cual no sucedía a menudo y cuando no podía encontrar a alguien o algo que le distrajera de su soledad, que era incluso menos frecuente, iba a la azotea y se preguntaba por los cambios que se habían sucedido, a pesar de su corta vida. O, más bien después de la vida, si se sentía particularmente apenado por sí mismo.

Me gustaría que estuvieras aquí, Marcus. No tengo ni idea de lo que voy a hacer.

Sin embargo su padre se habría reído y dicho algo tan dulcemente enfermizo e inspirador como "Yo creo en ti" o "Ten fe en ti mismo", que a Max no le hubiera quedado otro remedio que confiar en él. Marcus siempre encontraba la manera de hilar los inciertos sentimientos para concretarlos.

Sacudiendo su cabeza con el pensamiento, Max se giró, solo para encontrar un par de ojos dorados estudiándole con intensidad.

-Jesucristo, haz algo de ruido cuando andes a hurtadillas detrás de uno!- grito, tratando de calmar su atronador pulso.

-No debes tomar su nombre en vano.- Bella se movió pasando a su lado, de alguna manera todavía exótica y elegante en vaqueros y una de las camisetas de Carrie.-Vine a curiosear en la despensa de hierbas. Allí podría haber algo que pueda usar para tranquilizarle.

-Es buena idea,- dijo Max, deslizando la llave en la cerradura de la puerta de la tienda y empujándola para abrirla. Y eso era una buena idea. Pensó para sí mismo, si supiera donde estaban ... -Oye, como sabes que aquí hay una despensa de hierbas?

Ella encogió un hombro, corriendo sus dedos a lo largo de las columnas de libros en las estanterías mientras las pasaba.-Cuando estaba siguiéndole, entre. No fue difícil. Allí solo hay un cartón en esa ventana rota.

Max miro hacia la puerta, donde la tapa que el uso meticulosamente para sellar el marco de la ventana colgaba floja e inútil en una esquina.-Cogiste algo?

-Soy una asesina, no una ladrona,- dijo ella, lanzándole una juguetona sonrisa sobre su hombro.

Maldijo bajo su aliento, siguiéndola. Había venido aquí para escapar de ella. Estaba aprendiendo rápido que eso era imposible.-Carrie llegara pronto. Creo que sería mejor para ella verlo cuando él no, ya sabes, este en esa mierda de locura.

Bella asintió ausente, escaneando las filas de hierbas empaquetadas cuidadosamente en pequeñas bolsas de plástico.-Tu amigo realmente sabe lo que hace. Tiene todo lo que necesitaría una bruja y algo más.

-Entonces podrás ayudarlo?- Max se dio cuenta de había reanudado su terrible costumbre de andar de lado a lado nervioso, algo que pensaba que tenía bajo control hace años. Exigió a sus pies que permanecieran en su lugar.

-Espero que sí. Algo de hoja de mullein podría mantener a cualquier otro a raya. Le daré valeriana para inducirle el sueño y ... - Ella señaló una columna de hierbas hasta que sus ojos se ampliaron en señal de que había encontrado lo que había buscado.-Nébeda.

Max puso caras. Él no iba a sumarse a los remedios hippies de hierbas hoo-ha.- Nébeda<sup>31</sup>? Voy a buscarte un pedazo de cordoncito para que juegues con él?

-Si te complace saber que yo misma no soy muy amante de ella.- Se enfrento a él, con los paquetes pequeños de hierbas apretados en sus manos.-Pero es una planta calmante. Cabe esperar que estas puedan hacer su trabajo.

Había al menos un centenar de diferentes hierbas secas en la pared, por no mencionar lo que fuera que había en las botellas y viales en las estanterías que forraban el apretado espacio lleno.-No necesitaras nada más. Como material ... qué es lo que hace esto?

Ella cogió la botella que él le ofrecía y miro la etiqueta.-Esto es aceite de raíz de orris. Puedes usarlo para un hechizo de amor pero yo no pienso ayudarte.

Rápidamente, volvió a poner la botella en su sitio.-Muy gracioso.

-Solo uso uno para cada propósito. Estas plantas, a pesar de estar muertas y secas, todavía tienen mucha energía personal. Imagina que te pido que vengas a una fiesta para realizar trucos de magia ...

-Eso nunca pasara.

Ella entornó los ojos.-Solo imagínatelo. Luego les pido a otras tres personas que vengan y realicen el mismo truco, porque pensase que tú no podrías realizar el trabajo por tu cuenta. No te sentirías insultado?

-Supongo que sí. Si fuera algún mago frutal. Podría simplemente arremolinar mi capa e irme a casa.- Se rio. Se sentía bien bromear, para aliviar algunas de las tensiones de la noche.

Ella parecía estar de acuerdo, palmeándole ligeramente el brazo. Cuando aparto su mano para hacerlo de nuevo, ella curvo sus dedos alrededor de sus bíceps.

La idea de desbaratar el armario de hierbas de Nathan con un ataque de pasión no era tan excitante como debería serlo. Probablemente por su insistencia en que Max estaba enamorado de ella. Definitivamente aquí estaban en un territorio fatal de atracción y él no quería visitarlo.

Ella meneó su mano apartándola y volvió a las hierbas.-Ya basta. Tenemos trabajo que hacer.

---

<sup>31</sup> *Catnip o hierba de los gatos*



-Sí, lo tengo,- agrego ella, aclarando su garganta.-Y debes permitir que lo haga a solas.

Su rechazo le había molestado, se dio cuenta cuando ella ando alejándose. Así que donde estaba el orgullo que venía detrás de la victoria?

Y por qué se sentía como si fuera el único que había perdido?

## Capitulo Veinte

“Bienvenido de nuevo, segunda parte”

Solo había estado fuera una semana pero cuando las luces del centro de la ciudad emergieron de la suave curva de la I-96, parecía que había estado fuera durante años.

-Que Dios me ayude, no he estado lejos de este horrible lugar el tiempo suficiente,- murmuro Cyrus desde el asiento del copiloto.

-Sabes que puedes dormir. He oído que es una cosa que hacen los humanos por la noche.- Yo misma no había dormido suficiente en el viaje. Me encontré de

repente deseando una cama, solo para darme cuenta de que no era realmente mi cama en la que deseaba estar.

Un dolor agudo de nostalgia trajo lágrimas a mis ojos. Quería estar tumbada junto a Nathan, inhalando su olor, sintiendo su sangre mientras se movía a través de sus venas. Por un momento, el dolor fue tan intenso que casi grito mi añoranza como un niño teniendo un temperamento inapropiado.

Necesitaba a Nathan. Amaba a Nathan. Todo el mundo lo sabía menos él.

-Está todo bien?

Todavía no me adaptaba al nuevo Cyrus, por lo que me tomo un momento darme cuenta de que no escondía una trampa en sus palabras. Me limpie los ojos y asentí.-Estoy bien. Solo es que estoy muy cansada.

-Puedes dejarme conducir. Puedo ir rápido. Cuando estoy más cómodo.- Se detuvo para mirar por la ventana.-Mi Dios. Nada ha cambiado.

-Bueno, el horario de autobuses ha cambiado. Y se terminaron el gran YMCA<sup>32</sup> desde que tú ... moriste.- Señale hacia el lado sur de la ciudad.-Te lo mostrare pero prefiero llegar a casa antes de quemarme hasta estar crocante.

Él asintió.-No quiero sonar grosero pero qué es exactamente lo que voy a hacer aquí?

Señalizando para cambiar de carril, me metí dentro de la salida que conducía directamente al corazón de la ciudad.-No lo he pensado todavía. Puedes quedarte con nosotros por un tiempo.

-No creo que Nolen este feliz con eso.- Cyrus sonaba como si estuviera casi pidiendo disculpas. Lo más probable porque no querría dormir en la furgoneta de nuevo.

-Nathan esta indispuerto para oponerse a cualquier cosa. Pero no te estoy pidiendo que te quedes como un invitado. Tienes que quedarte con nosotros porque no quiero que tu padre te atrape.- Le lanzo una mirada significativa.-Y tampoco quiero que tú trates de encontrarle a él.

Él hizo un saludo burlesco.-Sí, señora.

---

<sup>32</sup> *Es un Hotel*

-No quiero tener que pelear contigo por esto, Cyrus.- Todavía me aguijoneaba decir su nombre.

Él frunció el ceño.-No me echare para atrás. No es como si fuera a apuñalarte el corazón o algo así. Ahora soy humano. No tienes nada que temer de mí.

Abrí la boca para argumentar, pero su profundo suspiro me corto.

-Quiero encontrar a mi padre. Pero no por las razones que tú sospechas.

Empujando hacia abajo un gran pedazo de miedo, trate de sonar áspera.-Bueno, tal vez te he subestimado.

Me miro con una inquebrantable acusación en sus ojos.-Nunca has hecho nada de eso.

Deje pasar su comentario -debía haber una fuga de gas volviéndole inútil de la azotea y completamente amnésico para decir algo tan profundamente estúpido- y seguimos el resto del trayecto en silencio.

Pero no podía mantener mi mente tranquila mientras nos aproximábamos al apartamento. Tuve que esforzarme en recordarme a mi misma que este no era un feliz regreso a casa. Nuestra prueba estaba lejos de terminar y no tenía ni idea con que nos encontraríamos cuando llegásemos. Por un momento estacione en la orilla enfrente del edificio, apenas podía apartar de mi mente la imagen de la cabeza de Linda Blair <sup>33</sup>dando vueltas.

Tome una respiración profunda para fortalecerme y agarre la manija de la puerta.-Allá vamos, no hay nada que perder por intentarlo.

-Espera.- Los dedos de Cyrus sorprendentemente cálidos en mi carne muerta, se cerraron en mi brazo. Me tomo una conmocionada vacilación hacerle caso.- Parece que fueron solo unos pocos días atrás cuando me dejaste. Mi chofer me traía aquí cada día, aparcábamos en esta misma curva y te imaginaba arriba con Nolen.

Cyrus apretó mi mano libre con un firme agarre.-Me hiciste daño. Creías que no te amaba. No lo hacía. Pensaba que lo hacía peo ahora sé que estaba equivocado. Pero me preocupaba por ti. Realmente me preocupo por ti.

---

<sup>33</sup> *Actriz que protagonizo a la niña de "El Exorcista"*

Trague. Tal vez si hubiera sabido que él no estaba muerto me hubiera preparado para este momento. Si hubiera previsto un enfrentamiento, hubiera especulado sobre él. Pero no había tenido ningún motivo. No sabía que decir ahora o cómo reaccionar. No podía ni siquiera decir que se suponía que estaba sintiendo.

-Me rompiste el corazón, Carrie.- Su mirada se encontró con la mía y por primera vez no vi nada más que honestidad en la profundidad azul clara de sus ojos.

Se inclino hacia delante lentamente, su gracia gatuna no se había perdido con su muerte y su resurrección. Antes de que pudiera reaccionar racionalmente -y eso me hubiera tomado un tiempo, considerando las completamente extrañas circunstancias del momento- Cyrus me beso.

La frase "Es como montar en bicicleta" llegó a mi mente. A pesar de que habían pasado dos meses, durante la mayor parte de ellos él había estado muerto, mi cuerpo le respondió de la manera en que lo hacía cuando compartíamos la sangre. Lo que es lo mismo, un incontrolable deseo se estrello en mi como un maremoto y se llevo todos los pensamientos racionales.

No le toque pero tampoco me aparte. Él envolvió sus brazos rodeándome. Eso fue inadecuado debido al eje del volante pero él todavía besaba tan bien como cuando era vampiro. Los dedos de mis pies se apretaron y me removí en el asiento, intentando y fallando de forzarme a alejar el doloroso hormigueo de mi cuerpo.

Se inclino hacia atrás, su cara estaba enrojecida, perlas de sudor cubrían su frente. Su mirada cayó sobre mis labios, luego subió a mis ojos, al final floto hacia el parabrisas.

-Oh, mira,- jadeo, señalando intensamente a algo más allá del cristal.-Ahí es donde corte tu corazón para sacarlo.

Eso era constatar un hecho, de manera implacable. El dolor de aquella noche -el propio, junto a la angustia de Nathan también- me aserró a través de la misma manera que lo había hecho el cuchillo de Cyrus. Bajo el peso del estrés y las preocupaciones que cargaba, el daño era demasiado para poder soportar. Las lagrimas brotaron en mis ojos y le abofeteé, dejándole sobresaltado y blanco donde la mano se imprimió volviéndose rápidamente rojo de furia.

No podía decir por su expresión si él sabía lo que había hecho. Se acerco a mi desvalido pero empuje sus manos lejos.

-Cómo pudiste hacer eso?- Deseaba limpiar su beso de mi boca, borrar la sensación de sus labios en los míos.-Cómo pudiste ...

No pude terminar. No quería decir que me había besado. Odiaba saber que él aun tenía un poder seductor sobre mí, que no era todo por culpa de compartir un lazo de sangre. Y odiaba que cualquiera que fuera esta atracción enfermiza, se había, por el momento, puesto por encima de todos los pensamientos sobre Nathan en mi mente.

En la parte superior de las escaleras, la puerta se abrió revelando una mujer muy alarmada con una ballesta. Reconocí su largo cabello negro y exóticas facciones. Era Bella, la asesina del despacho del General Breton. Las ropas que llevaba eran familiares también. Eran mías.

Ella barrió una mirada evaluativa sobre Cyrus y yo, después apoyo la ballesta sobre su hombro en una posición menos intimidante.-Tú debes ser Carrie.

Asentí y abrí la boca para hablar pero un ensordecedor grito me interrumpió.

La frente de la mujer lobo se arrugo en una suave preocupación.-Suena peor de lo que es. Le he administrado una decocción de hierbas para aliviarle pero no han tenido efecto.

Murmure un adormecido "gracias". El grito me había irritado. Nunca lo había oído fuera de mi cabeza antes.

Max emergió del pasillo, limpiándose las manos en sus vaqueros.-Esta alimentado, al menos.- Se congelo al vernos y una indecisa sonrisa jugaba un tira y afloja con sus labios.-Has vuelto.

-Lo sé.- Probablemente parecía cruel de mi parte no precipitarme inmediatamente al lado de Nathan pero no podía. No después de lo que había sucedido -que había dejado que sucediera- en el vehículo.

Max me frunció el ceño como si recogiese mi vibrante culpabilidad. Fiel a su endemoniada percepción impresionante, se dirigió hacia Cyrus.-Hola, soy Max.

A Cyrus no le traicionaba nada, una hábil destreza perfeccionada durante siete siglos de intrigas y manipulaciones. Era como un programa que cambia automáticamente y estaba secretamente agradecida por ello.

Tomo la mano de Max y la meneo con firmeza.-Nos hemos encontrado antes. Cuando tú y tus amigos irrumpieron en mi casa y me asesinaron.

La afable sonrisa de Max nunca vacilo, pero vi los nudillos de Cyrus volverse blancos con el agarre. Cuando lo soltó, Cyrus furtivamente meneo los dedos.

Max aclaro su garganta.-Nathan ha estado preguntando por ti.

-Entonces él ... - No sabía cómo expresar la pregunta, así que mire desamparada hacia Bella, que parecía, curiosamente, más compasiva que Max.

-No, todavía esta poseído. Solo consiguió estar un poco más lucido cuando le disparamos el dardo tranquilizante,- dijo Max, lanzando una ensangrentada toalla sobre su hombro.-Esta en mal estado, físicamente. Es solo una masa de magulladuras. Y esta aterrado. Tal vez podrías ayudar a que se calmase.

Como si fuera una señal, otro grito ocupó el aire.

-Sí.- Limpie el sudor de mis palmas en los vaqueros y le lancé un rápido vistazo a Cyrus.-Quédate aquí. Max pórtate bien.

Esperaba algún comentario cuando caminaba por el pasillo, algo que o bien mantuviera a flote mi espíritu o que me golpeara pinchándome por estar siendo tan mala iniciada. Pero debería conocerle mejor. Max me regañaría en privado, después de que la parte dura de todo esto terminase.

La habitación estaba a oscuras, probablemente para disminuir la estimulación de Nathan. Cuando atravesé la puerta, grito y se retorció contra cuales fueran las restricciones que Max le había impuesto. Su gran cuerpo se contorsionaba entre la ropa de cama y produjo un marcado gemido. El sonido inmediatamente conjuro recuerdos de todas las veces que lo había escuchado bajo circunstancias mucho más agradables. Después me sentí de repente culpable y perversa.

Me preguntaba si él sabía que estaba aquí. Podría escaparme ahora. No tendría que estar aquí con él sabiendo lo que había hecho.

Entonces me acorde del lazo de sangre y quise golpearme a mi misma en la cabeza. No era consciente de haberle bloqueado mis pensamientos. Podría haberlos escuchado?

Me entenderá si le hablo? La última vez que le había visto, había sido un estúpido animal empapado en sangre. Nos habíamos comunicado a través del lazo de sangre, solo brevemente, antes de lo que fuera que estaba causando estragos en su mente se hubiera apoderado de él de nuevo.

De todos modos yo no podía hablar. Abrí mi boca, pero que le iba a decir? Me apoye en la fría madera pintada de la puerta cerrada, mi respiración salía demasiado ruidosa sobre el tortuoso silencio.

Al final, hablo Nathan. Su voz era despellejada y exhausta, pero era Nathan, no el monstruo que me había atacado.-Carrie?

-Soy yo.- Di un cuidadosa paso hacia delante. Aunque sabía que estaba atado, aunque sabía que era mi padre y no tenía nada que temer de él, todo lo que podía recordar era la sangre salpicándome de su desgarrada piel. Mórvido como parecía, la sangre de Nathan siempre me había olido como al hogar. El recuerdo del putrefacto olor de la noche que me ataco me mantenía firmemente clavada en el suelo.

-Me han atado, dotaír.- Su poco claro término cariñoso, gaélico para doctor, hizo que en mi boca se formara una sonrisa triste. Después de un suspiro somnoliento, agregó,-Y drogado.

-Te he extrañado.- Tuve que esforzarme por soltar las palabras a través del bulto que sentía peligrosamente cerca de las lagrimas.-Cómo te sientes?

-Drogado,- repitió con una sonrisa de borracho.-Te he extrañado también.

-En todo caso, sueñas mucho mejor que la última vez que te vi.- Trataba de inyectar algo de humor en la declaración, pero me salió plano.

Solo me respondió el silencio. Por un momento, me pregunte si Nathan había caído dormido. Después, muy tranquilo, dijo,-Te hice daño? No lo recuerdo.

Con súbita violencia, lucho contra sus ataduras y grito en la aterradora lengua que había usado la noche en que fue poseído. Termino su furiosa diatriba con un gruñido.-Déjame!

-No puedo hacer eso, Nathan.- Trate de ser firme pero mi voz tembló. Al igual que mis manos, así que me acerque a la cama y pose solo las puntas de mis dedos sobre su pecho.

Se hundió de nuevo en el colchón casi inmediatamente.-Carrie?

Después de todo lo que había pasado en mi vida, la muerte de mis padres, la angustia de mis fallidas relaciones, el físico dolor que había en mi corazón literalmente arrancado, nada me había herido tan duro como ver a mi padre luchando contra su invisible enemigo.

Su desamparo hizo que se evaporase mi último miedo.-Soy yo.

-No me dejes solo,- suplico, clavándose frenéticamente las esposas alrededor de sus muñecas.

-No lo hare.- Me subí a la cama, dentro del estrecho espacio entre su cuerpo y el borde del colchón.-No voy a dejarte, Nathan.

Se relajo mas cuando me presione contra él y cubrí su pecho con mi brazo. A pesar de la oscuridad, vi algún cambio en sus ojos. Todavía estaban brillantes por cualquiera de las hierbas cocidas que la mujer lobo le había dado, pero ahora le reconocía ahí.

Sus pies encontrado el camino debajo de las sábanas y se engancharon alrededor de mi tobillo.-He fastidiado las cosas, lo he hecho?

-No,- Le asegure, alisando un mechón de pelo de su frente.-Vamos a arreglar esto.

Meneo su cabeza.-Quiero decir contigo.

No podía retener las lágrimas por más tiempo, pero me rehusaba a que él las viera. Enterré mi cara contra su costado.-No te tengo miedo, Nathan. No has hecho nada para herirme.

-Has sido mi segunda oportunidad,- dijo adormecido.-Y estoy hecho un manojo de nervios.

Me quede con él, en parte porque se lo había prometido, en parte porque necesitaba tocarle para asegurarme de su presencia, si no mental, física. Estando así parecía que manteníamos a la bestia a raya y sin nada mas, de esa manera podría asegurarle un descanso.



Sin embargo, sus palabras hacían eco en mi cerebro. *“Has sido mi segunda oportunidad”*.

No quería aplicarles ningún significado oculto pero como en la mayoría de cosas, lo que quería y lo que conseguía eran dos cosas muy diferentes.

Era su segunda oportunidad en el amor? Eso sonaba increíblemente cursi, como el título de una película que ves en un canal de mujeres. Su segunda oportunidad para tener una relación con alguien que él no acabaría asesinando? Esperaba que así fuera.

O las palabras se aplicaban a mí? Él estaba drogado y poseído, a la deriva saliendo y entrando de la lucidez. Qué posibilidad había de que estuviera charlando con alguna criatura demoniaca en otra dimensión?

O en esta? Arroje una mirada temerosa alrededor de la fantasmal habitación, luego desestime esa idea. Era demasiado mayor para tenerle miedo a la oscuridad, especialmente desde que la otra mitad de mi estaba consumida por el miedo a la luz.

Bueno, tal vez no la mitad. Tenía que hacer espacio para la culpabilidad. Había desechado esa inútil emoción durante dos meses. Por qué ahora estaba introduciéndose en mí a cada oportunidad, como el agua en un barco que se hunde? No me gustaba este sentimiento. Me preguntaba como conseguía Nathan vivir con él.

Entonces me llegó, tan evidente y absurdo como un pez cayendo del claro cielo azul.

Él no podía vivir con esto. Y eso era lo que le mantenía en este estado. Su culpa le tenía aprisionado.

-----

Tan pronto como Carrie abandono la habitación, Cyrus se encontró invadido por los dos asesinos que quedaban.

-Siéntete útil,- gruño Max y la mujer le entrego a Cyrus un grueso libro con paginas amarillentas. Cuando ella se inclino al acercársele, capturo un tufillo de algo que solo podría describir como olor a perro mojado.

Alego al instante.-Eres un lupino?

Debería haberse dado cuenta de su error antes de nada, se dio cuenta de que ella se abalanzaba hacia él. Le hundió sus uñas en los hombros y sus dientes se apretaron a pulgadas de su garganta antes de que el vampiro se la quitara de encima.

-Sucia bestia asesina!- escupió ella hacia él, pateando con mucha vehemencia mientras estaba alzada del suelo por el agarre del vampiro, la única cosa que la mantenía en posición vertical.

-Wouu, cálmate, es un error fácil de cometer,- dijo Max, poniéndola a distancia.

El pobre bastardo iba a empeorarlo ahora, pensó Cyrus con una sonrisa interior. Si el insulto más desagradable para un lupino era llamarle hombre lobo, era diez veces peor al revés.-Pido disculpas, profundamente. No pretendía ofender. En el pasado, la única experiencia que tuve fue con vuestros hermanos lejanos.

-No son hermanos nuestros, asesino cobarde!- Su voz todavía estaba sujeta por un borde de histeria pero estaba controlada por las manos del vampiro a su lado sin que intentara hacer más daño inmediatamente después.-Sé quién eres!

-Nos conocemos?- Fue una observación intencionadamente cruel. Doblo sus brazos alrededor de su pecho y espero por lo que diría inevitablemente.

-He leído los archivos! Conozco tu crueldad hacia los de mi especie. Las cazas que has organizado para deleite de los lupinos. Solo que tú las llamabas peleas de perros bromeando con tus amigos!- Sus dorados ojos se ampliaron. Ella iba a llorar?

El vampiro ponía su brazo alrededor de ella posesivamente, un gesto protector. Muy interesante.

-Él ha hecho un montón de cosas.- Max miro a Cyrus.-Pero le necesitamos, de momento.

Suspirando profundamente y teatralmente, Cyrus extendió sus manos.-Mira, estoy muy apenado por cualquier error que he cometido, intencionadamente o accidentalmente, contra cualquier miembro de tu manada, perrera o lo que sea. Lo digo de verdad y sinceramente, desde lo más profundo de mí ser. Pero estoy agotado. Haz el favor de imaginar que te levantan de entre los muertos un culto religioso de una trastornada pandilla de moteros vampiros, solo para ser arrastrado por todo el país en una furgoneta conducida por tu ex amante e

iniciada que te odia y aun no has simpatizado con las necesidades humanas para la eliminación de residuos. No tengo la energía ni la inclinación para escribir diez páginas de una declaración oficial disculpándome por las maldades de mi pasado y si esperas eso de mi, ten la amabilidad de tirarme debajo de las ruedas de un tren en movimiento.

Cuando había comenzado a hablar, las palabras no habían sonado tan mal. No habían sido con tacto pero no parecían confrontarse dentro de su mente. Al parecer, el vampiro tenía una percepción diferente de las cosas. Esta vez, él se abalanzo hacia delante, solo para ser agarrado por la espalda por su mujer.-No le hables a ella de esa manera!

-Hablaré de cualquier manera que me plazca.- La paciencia de Cyrus, desgastada por el dolor y demasiadas horas sin dormir, había llegado a sus límites.-No estoy aquí por elección. Si pudiera hacerlo a mi manera, saldría por esa puerta y nunca volvería a ver a ninguno de vosotros nuevo.

Excepto por Carrie. Él ya la había perdido una vez. Desde que estaba con ella de nuevo, sentía muy intensamente la angustia que todavía estaba en él de cuando murió. Pero si ella le hubiera dejado, se habría quedado con el Ratón, en el desierto, hasta que la muerte llegara a por él.

Al parecer la muerte fue su único momento de paz.

-Nada te detiene,- gruñó el vampiro, su rostro se alteraba tomando la forma del temible hocico y feroces dientes que marcaban su verdadera identidad.

Por un momento, la mujer lobo se apartó. Como si sintiera horror de sí mismo, Max sacudió sus facciones de vuelta a un rostro más humano. Después, al parecer, consciente de que ella había herido sus sentimientos, ella puso su mano en su brazo.-Necesitamos que nos ayude, Max. Está cansado y ha pasado por mucho. No podemos esperar que reaccione de forma diferente. Es solo humano.

Las palabras estaban destinadas a herirle pero Cyrus estaba agradecido de no estar ya dentro de la extraña realidad paralela en la que ellos habitaban. Tomó el libro y se acomodó en un sillón, volteando las páginas sin mirarlas realmente.

Era extraño e incomodo estar aquí, en el espacio personal de Nolen. Aquí y allá, fotográficas con marcos económicos llenaban las estanterías y mesas. Algunas de ellas mostraban a Ziggy, el joven al que Nolen había llamado hijo.

Cyrus recordaba al chico con cariño. Había sido brillante y agradable, muy talentoso en el dormitorio. Y Cyrus se lo había pagado con crueldad, manejando su juventud y apartándole gradualmente.

La vergüenza le quemaba por dentro con el recuerdo. *“Tú sabes que tu padre y yo tenemos una historia, lo sabes? Por supuesto, él no era tan impresionable como lo eres tú. Eso te excita? Saber que follas mejor que él? Dios, qué pensaría de ti si te viera, sobre tus manos y tus rodillas, suplicándome que te joda?”*

Y lo había suplicado. Cyrus se aseguró de que así fuera.

Ausente, se estiro y puso boca abajo la imagen más cercana, así no tendría que ver los sonrientes rostros de un padre y un hijo devolviéndole la mirada.

Max inmediatamente se adelanto y levanto el marco.

Ah, así es como sería entonces. Tenía sentido. En su vida, Cyrus había hecho cosas abominables y peores que eso. Ahora, estaba recibiendo la retribución. Pero si este hinchado niño disfrazado de vampiro pensaba que podría impartirle el peor de los castigos, estaba tristemente equivocado. Algunos vampiros en el desierto ya se habían cobrado ese particular premio.

La mórbida mente de Cyrus encontró su camino de regreso al sótano de la iglesia. El fuego se habría extinguido? Alguien la habría encontrado? Habría ardido su cuerpo quedándose fuera? parecía erróneo haberla dejado allí, desamparada ante la muerte. Su mente lógica se daba cuenta del hecho de que ella no sentía dolor pero sus emociones hacían estragos en su cerebro, mostrándole imágenes de su sereno rostro contorsionándose con terror mientras se despertaba para encontrarse abandonada en medio de las llamas.

Debería haber hecho que Carrie le dejara con ella, así podría haberle dicho adiós en privado. Oh, no la había usado de la manera en la que lo había hecho con las chicas que había matado. El pensamiento era repugnante aplicándolo a la persona que se había preocupado, una persona cuya vida él valoraba. Pero eso parecía precipitado. Había querido sujetarla, yacer a su lado, cerrar sus ojos y pretender que ella estaba viva, a pesar de la rigidez de sus extremidades y la frialdad de su piel. Tal vez hubiera permanecido así unos días sin moverse nunca. Tal vez hubiera muerto por su corazón roto.

Era una posibilidad que le eludía ahora. Su dolor, dejado sin atender, había disminuido algo. Él no quiso sobrevivir perdiéndola a ella, pero las

circunstancias le forzaban a cicatrizar hacia una cruel estabilización. Sufría por ella pero no invocaría ese dolor que le conducía a una locura que era suficiente para dañarse a sí mismo.

La mujer lobo -Bella, así es como Max la había llamado- andaba en unos cuantos círculos perezosos alrededor de una pila de mantas antes de tumbarse en ella. Amoldo su barbilla encima de sus brazos estirados enfrente de ella como las patas de un perro, sus ojos estudiaban el libro.

Max se tumbaba en el sofá, tratando con fuerza de leer algo que tenía en su mano. Sus ojos flotaban ocasionalmente de las páginas a la mujer en el suelo.

Cyrus deseaba una estimulación cautelosa. El amor era fugaz y se podía obtener con facilidad. Pero no le importaban lo suficiente para difundir su conocimiento y si fueran inteligentes, lo hubieran sabido por sus propios medios.

En lugar de eso, hizo un gesto hacia el libro en las manos de Max.-Qué es eso?

-Es el Gran Libro de No Es Tu Problema.- Frunció el ceño hacia las líneas si estuviera concentrándose en las palabras y no en el objeto de su obvio deseo.

El rechazó rodo fuera de Cyrus como el agua.-Parece un diario. Un libro de las sombras?

Max no levanto su mirada.-Es un diario y tú puedes dejar de hablar en cualquier momento.

-Me gustaría saber lo que se supone que tengo que buscar. A menos que solo necesites un informe completo sobre el texto?- Cyrus cerró el libro con un ruidoso chasquido que produjo una bocanada de polvo. Blasonadas baratas, tinta dorada cubría la cubierta con las palabras "Hechizos VouDou de Posesión y Control".

Adorable.

Max al final se digno a levantar la mirada, una fría furia estaba grabada en cada línea de su rostro.-Sabes mejor que nosotros lo que él está tramando.

-Él?- Cyrus se encogió de hombros inocentemente.-Si por eso te refieres a mi padre, estas equivocado. No he escuchado de él desde antes de morir y no estaba feliz conmigo por aquel entonces.

-Vale y se supone que debemos creer eso. Supongo que no tendrás ni idea de por qué te traje de vuelta de la muerte?- Como un circulo de tiburones en una arrecife buscando la muerte de peces, Max se levanto y ando aceleradamente pro la habitación.

No era lo bastante intimidante. De hecho, lo absurdo de la situación hacia que en la garganta de Cyrus burbujeara una risa, la cual rápidamente reprimió.-No, yo no lo sabía. Carrie me lo dijo. Trata de convertirse en un dios. Pero no vas a encontrar nada aquí que le detenga.

-Donde podemos encontrarle?- Su atención finalmente fue capturada por la conversación, Bella se sentó. Cyrus la hubiera encontrado atractiva, si no fuera por el hecho de que era un perro, pero no creía que fuera sabio marcarse ese paso delante de su novio, especialmente cuando era tan evidente lo atontado que estaba por ella.

En su lugar, Cyrus le dio una respuesta bastante simple, una que incluso un vampiro cavernícola entendería.-Lo desconozco. Al igual que lo discutí con Carrie, mi padre estaba obsesionado en su momento con la búsqueda de un antiguo hechizo que le ayudaría a alcanzar esa posición. Pero no tengo ni idea si encontró ese hechizo en particular o si lo hizo, donde. Y, sin duda, no tengo ni idea de cómo detenerle. Si es como la mayoría de esos antiguos rituales, requerirá algo imposible de realizar para detenerlo una vez que haya empezado. Lo debe haber conseguido si yo estoy aquí. Padre lleva un horario muy rígido cuando se trata de algún trabajo ocultista. Las cosas se desencadenan más fácilmente de esa manera.

-Estamos intentando encontrar una manera de ayudar a Nathan. Creemos que tu padre pudo haber hecho algo con él,- dijo bella voluntariamente, ignorando la mirada de Max.

-Oh, con seguridad le ha hecho algo,- agrego Cyrus. Volviéndose hacia Max, advirtió.-No es increíble lo que puedes conseguir cuando lo pides civilizadamente?

-Cállate y dinos lo que sabes, idiota.- Max se inclino en el marco de la puerta, contigua presumiblemente, a la cocina.

El estomago de Cyrus retumbo.-Estoy hambriento. Nolen tiene cualquier cosa para comer que no sea sangre?

-Consíguele algo,- ordenó Bella a Max. El vampiro la miro boquiabierto furioso, pero se giro a hacer lo que ella le demando.

Oh, sí. Dios nos libre a todos nosotros de un vampiro enamorado. Solo cuando Max dejo la habitación Cyrus empezó a hablar. Se trataba de un desaire intencional para poner a Max en su sitio.

-Si mi padre está usando el ritual que creo que está usando, necesitara purificar las almas de todos aquellos a los que ha convertido. La única manera de hacerlo es consumiéndolas, momento en que realizara otra parte del ritual. No estoy seguro de lo que eso implicara. Pero después de hacerlo y todas las almas estén destruidas ...

-Destruidas?- Lo ojos de Bella se ampliaron en estado de shock.

Cyrus se tomo un momento para recordar como de bárbaro debía sonar eso. El alma era todo lo que una criatura mortal tenia -tendría él una ahora?- Y los humanos las apreciaban en gran medida.

-Sí. Una vez que la impureza este arrasada, será capaz de termina el ritual como está escrito.- Cyrus se rio encogiéndose.-Esa es la mejor manera de detenerlo. Alejándole de coleccionar las almas que necesita.

-Eso es lo que planeamos hacer.- Max había vuelto de la cocina, con una bolsa arrugada con algo de picar en sus manos.-Toma. La cocina está cerrada.

Aunque estaba rancios y tenían un sabor horrible, Cyrus pretendía disfrutar los "bocaditos de queso", tal como la bolsa proclamaba con gusto.-Bueno, asumo que padre simplemente uso su lazo de sangre con Nathan para llamarle de nuevo.

-Lazo de sangre?- Max sonrió abiertamente.-Estoy malditamente muy familiarizado con eso y no podía hacer que me cortara a mí mismo, entrando en un alboroto homicida.

Cyrus sacudió su cabeza.-No, sin embargo, tal vez te volverías un poco loco si estuvieras pasando la mayor parte de tu tiempo tratando de bloquearlo. Conozco a mi padre. Solía atormentarme día y noche con visiones de ...

No. no iba a compartir aquellos horrores con estos extraños.-Con visiones de cosas desagradables. Lo hacía hasta que le daba lo que quería.

-Lo que sea que está haciendo, es mucho peor que una película de miedo.- Max meneó su cabeza.-Si solo pudiéramos resolver ...

-Vamos a seguir buscando,- dijo Bella, levantando otro libro.-Nathan posee una impresionante colección. Encontraremos algo.

Mientras las horas pasaban con Max en el sofá mirando furtivamente a la mujer lobo mientras ella pretendía no darse cuenta, Cyrus fingía interés en el polvoriento texto apoyado en su regazo, sintiendo una extraña paz. A pesar de que la compañía no le aceptaba, se sentía envuelto en el trabajo individual de sus mentes y en la esperanza de alimentarlas. Puede que no muriese esta semana o la siguiente. Podría vivir todo un año, incluso dos. A medida que pasaba el tiempo le entraba ese optimismo que solo estaba reservado para los hombres buenos.

Soy un hombre bueno ahora, Ratón, pensó, creyendo de todo corazón que ella podría escucharle. Pensaba que podría permanecer de esta manera.

## **Capítulo Veintiuno**

“La noche oscura del alma”

Desperté antes del atardecer. Drogado en el olvido de cualquier poción que le habían dado, Nathan no se agitó cuando me separé de su lado. No había sido un día de descanso. Cada vez que dormitaba, estaba peligrosamente cerca de caerme fuera de la cama. Me despertaba agitada, inquietando a Nathan en el



proceso y teniendo que asegurarle que no iba a dejarle. Hice nota mental de pedirle a Bella una dosis doble para mañana, así podría dormir un poco.

En la sala de estar, Max yacía despatarrado en el sofá, con un libro que parecía antiguo bajo su cara. Con sinceridad esperaba que la cosa no tuviera piojos. Bella estaba tumbada en un montón de mantas en el suelo, gimoteando como un perro en una pesadilla. No había señales de Cyrus pero la puerta de mi habitación estaba un poco entornada.

Me incline contra el marco y con cuidado moví la puerta para abrirla, esperando evitar el crujido de la pegajosa bisagra. En el interior, todo estaba como lo había dejado, con una notable excepción.

Cyrus estaba curvado en posición fetal en mi cama, las mantas se retorcían alrededor de su cuerpo desnudo artísticamente.

Él resultaba demasiado extraño, demasiado fuera de lugar ahí. Mi estomago estaba dando la vuelta como si justo estuviera bajo una particularmente desagradable curva de una montaña rusa. Me agarre a la puerta para mantener el equilibrio.

Siempre había habido una clara división entre mi vida actual y mi vida anterior. El apartamento en el que había vivido como ser humano se quemó, así que no había dejado ningún vínculo para aquella época. Mis únicos encuentros con Cyrus habían tenido lugar en el hospital, donde ya no trabajaba; en su casa, que asumí que ahora pertenecía a Dahlia y que no estaba tentada a visitar y la calle al lado de la librería, donde él me arranco el corazón, un lugar que evitaría enérgicamente. En mi mente estaba los espacios de Cyrus y los espacios de Nathan, y rara vez se superponían. Tenerlos a los dos colisionando tan violentamente y bajo circunstancias muy estresantes era ... bueno, era simplemente escalofriante.

-Qué estás haciendo?

Salte con el sonido de la voz de Max y me gire para verle estirándose adormecido y rascándose el estomago.

Asentí hacia la puerta abierta.-Visitando la escena de mis pesadillas.

Max se rio entre dientes.-Oh, el pequeño idiota totalmente plegado.

-Se supone que tienes que ser amable con él,- advertí. Aunque no debería preocuparme de cómo trataran a Cyrus, siempre y cuando le dejaran vivo, a cada momento intentaba eso me causara indiferencia, recordando la chica muerta en el desierto y el dolor que su muerte le había causado.

Max no tenía ese problema.-Bueno, se suponía que él estaba muerto. Si él no puede devolver la cortesía común, por qué yo sí?

-Él es diferente ahora.- Me preguntaba si realmente estaría dormido o si estaba solo fingiendo, escuchando cada palabra que decíamos.

Con un profundo y angustiado suspiro, Max meneó la cabeza.-Qué hay entre este hombre y tú, Carrie? Quiero decir, se que él es tu -era tu- padre, pero ya no lo es mas. Y después de las cosas que te hizo y que le hizo a Nathan, ahora ... por qué no puedes solo dejarle ir?

Fuera por lo que fuera su ira, la mía se estaba despertando por ese comentario. Sabía que estaba siendo demasiado defensiva pero no podía evitarlo. Mis sentimientos por Cyrus, no importaba cuan enrevesados fueran, eran algo que protegería como a una preciada reliquia familiar. Cerré la puerta con tanto cuidado como pude y me enfrente a Max.-Tú no puedes entenderlo.

-Explícamelo de una manera que pueda. No tenemos más que tiempo.- Se apoyo contra la pared y doblo sus brazos sobre su pecho, provocándome en su arrogante manera silenciosa para que le desafiase.

Podría haberme desentendido de él con una simple negativa pero eso cerraría una parte de mí para él y era algo que no estaba dispuesta a hacer. Max era un amigo y eran escasos en estos días.

-Cuando vivía con él, Cyrus jugaba a tantos juegos mentales, que me resultaba duro distinguir que sentimientos eran míos y cuáles eran los sentimientos que él había manipulado.- Tome una profunda respiración. No me gustaba hablar sobre cuestiones personales con nadie, ni siquiera con Nathan. Al menos con él, sabía que estaba sintiendo antes de que lo sintiera y nuestras "conversaciones" eran un poco más que un telepático intercambio de emociones.-No lo tenía muy en cuenta antes de que muriera y ahora que está de vuelta, algunos de esos sentimientos también han regresado.

-Le amas?- La pregunta era tan simple y contundente, que sonó perversa.

-No. no le amo. No en un sentido romántico.- Al menos podía negar eso bastante.

-Que pasa con los otros sentidos?- El tono de Max implicaba su mierda de detector de mentiras leyendo gráficos.

Ese era uno de los principales problemas con los hombres. Podían aceptar el concepto de amor a menos que implicara sexo.

-No le amo. Pero veo el potencial en él para convertirse en una buena persona y estoy bastante admirada y sí, encariñada, por el hombre que es cuando mantiene la guardia baja. Pero eso no significa que vaya a huir con él o algo de eso.- Pensé en Nathan tumbado en la otra habitación y que podría suceder si no conseguíamos salvarle. Estaba preparada para vivir una vida solitaria?

-Pero yo no te pido que seas amable porque yo pueda albergar algunos sentimientos por él.- Parecía un poco cruel traicionar la información privada sobre mi ex padre pero Max necesitaba entender los motivos de mi sensibilidad, a lo que Cyrus se refería.-Algo paso en el desierto. No entre él y yo, aun así, yo tuve la culpa. Él no era el único ser humano en las manos de Los Colmillos. Había una chica ... creo que la mantenían viva para que le vigilara o le cuidara. Pero ellos llegaron a ... intimar. Y cometí un estúpido error que termino con ella muerta. Max, pienso que realmente la amaba. Ella logro llegar a algún lugar dentro de él que yo sabía que existía pero no tenía ni idea de cómo desbloquearlo. Ahora que ella se ha ido, temo que esa parte de si mismo se haya cerrado de nuevo y le hará susceptible a cualquier cosa que el Devorador de Almas le pueda ofrecer. No quiero que sea un monstruo de nuevo.

Max no hablo. Qué diría posiblemente? Por supuesto, antes de que pudiera decir cualquier cosa, la puerta de mi habitación se abrió y Cyrus, vestido solo con el pantalón negro que había llevado puesto en el viaje, salió.-Susurrándose dulces tonterías en el pasillo? Qué romántico.

Max se enderezo al instante, viéndose un poco preocupado por la implicación.- No.

Cyrus se rio y me sobresalte con el sonido. Era bastante semejante al monstruo que me había creado.-Estaba bromeando. Sé que le has echado el ojo a la mujer lobo,- afirmo.

Ahora era mi turno para reírme.-Claro que lo ha hecho. Es Max y ella es una mujer.

Una paciente sonrisa se formó en la boca de Cyrus y Max apartó la mirada, rascándose el cuello en un gesto clásico de malestar social.

-Oh.- Aclare mi garganta.-Bueno, estoy impresionada, Max. Estaba empezando a creer que tú siempre ibas a ser del tipo "un rollo de una noche".

Él dejó salir un aliento exasperado.- Oye, soy del tipo "un rollo de una noche". Y no la amo. Es solo ... sexo por aburrimiento.

Intercambie una incómoda mirada con Cyrus, la comunicación ocular equivalente a "gracias, pero no facilites los detalles".

-Voy a tomar una ducha,- anuncio Cyrus, dando zancadas estudiadas hacia el baño.-Te dejo en este incomodo momento.

Seguí a Max dentro de la cocina, donde se plantó ante la nevera por sangre. Después alcanzo la tetera, me ofrecí,-Yo puedo hacer eso.

Él meneó la cabeza.-Nah. Necesito algo que me mantenga ocupado o estaré ahí despertando a Nathan preocupándome por él. Cómo lo lleva?

-Bien.- Me senté en la mesa, disculpándome por el ruidoso chirrido que hizo la silla contra el suelo.

-No te preocupes por despertarla, duerme con un muerto. Al menos, como el muerto que actualmente esta poseído.- Max me hizo un guiño mientras colocaba la tetera en un quemador.-Has conseguido dormir algo?

-No del todo. Así que, que hay entre Bella y tú?- Ante su intensa mirada, levante mis manos desamparada.-Lo siento, soy médico. Se supone que hacemos preguntas.

-Sobre la vida personal de la gente?- Levanto una ceja.

Me removí bajo su mirada de entendimiento encogiéndome de hombros.-A veces.

-Tú no eres ese tipo de medico.

-Y qué tipo de medico es ese?- Por un segundo pensé que respondería con una respuesta cortante sobre enfermedades venéreas.

En su lugar, tomo la otra silla y descanso sus grandes antebrazos sobre la mesa agrietada de formica.-Un medico de la cabeza. Un psiquiatra. Solo admite que tienes un caso de amigitis cotilla.

-Vale. Tengo un caso de amigitis cotilla. Ahora responde a la pregunta.- No era una orden pero si un suave estimulo.

Algo estaba angustiando por dentro a Max. Podía verlo en sus juveniles ojos azules. Él suspiro y se inclino en su silla.-No tengo ni idea. En un minuto nos estamos odiando el uno al otro, al siguiente la encuentro cambiada como una perra excesivamente caliente. La traigo de vuelta aquí y bam!, Enredamos todo.

-Eso debe haberle hecho daño a ella.- observe con prudencia.

Me lanzo una mirada que me sugería que mantuviera mi boca cerrada, no fuera que le enfureciera aun mas.-No fue así. Termine de coser sus heridas en primer lugar. Gracias a Dios que tienes un montón de aburridos libros de medicina.

-Vivo para servir.- Marque las líneas de la mesa con mi dedo, tratando de averiguar la manera de expresarme con delicadeza en mi siguiente pregunta.- Entonces ... esto significa que tú eres ... su pareja o algo así?

-Bueno, nos "emparejamos", por llamarlo de alguna manera. Y os debo algunos planos rotos ...

-No me digas!

-Sí.- Meneo la cabeza.-El asunto es, que piensa que estoy enamorado de ella.

-Debo entender que no lo estás?- Me reí.-Max, podrías ahorrarte muchos problemas si solo mantuvieras cerrada la cremallera de tus pantalones.

-No es así, esta vez. Piensa que la amo y ella no me ama, por lo que cree que va a herir mis sentimientos o algo por el estilo.- El silbido de la tetera farfullo y Max salto girándose hacia el quemador. Una vez que la sangre hervía, quemada, desprendía un desagradable olor a olla de asado chamuscada.

-Bueno, realmente no tienes problemas entonces, verdad?- Me moví a su lado para coger un par de tazas.-Si ninguno ama al otro, entonces eres libre y despejado.

-Y que ella se marche pensando que me deja tirado?- Maldijo, aunque no podía decir si era por la idea de rechazo ante otro sentimiento que crecía o porque hizo contacto con la parte caliente de la tetera.

-Eso sería la peor cosa que podría pasar?- Sabía que Max tenía un problema con su gran orgullo pero no me había dado cuenta de que fuera tan intenso.

Vertió la sangre en las tazas y dejó descansar el resto de nuevo sobre el quemador. Asumí que dejaba esa porción para Nathan y su inesperada reflexión trajo lágrimas a mis ojos. Rápidamente las aparte, culpando de mi estado super emocional al hecho de no haber dormido nada.

-Eso no es lo peor,- coincidió Max mientras volvía a la mesa con nuestro desayuno.-Pero no es bueno. Tengo una reputación que mantener.

Me estire por encima de la mesa para abofetearle suavemente en el hombro. Se rio, aunque, la frivolidad fue breve.-Además, no podría estar con ella permanentemente. Pensando en eso, después pienso en Marcus ...

-Tu viejo padre?- pregunte por una aclaración.

Me dio una afirmativa inclinación de cabeza.-Pienso en el hecho de que se ha ido y todo lo que tengo encima es este anhelo por él, queriendo sentir lo que sentía con él. Ya sabes, no de una manera completamente gay. Pero luego pienso, wouu, amor. Es una cosa sobre la que no tengo poder y podría sentirse bien saber que no estoy solo, y es como si le estuviera traicionando.

-No estás traicionándole por avanzar.- Hable tan vehementemente que el sonido de mi propia voz me sobresalto. Avergonzada, aclare mi garganta y continúe mas suavemente.-Que es lo que pasa con vosotros, hombres, pensáis que tenéis que llevar el peso de todo.

-Qué quieres decir?- Tomo un trago de sangre, sus ojos se reunieron con los míos en una silenciosa petición sobre el borde de la taza.

-Sabes exactamente lo que quiero decir.- Y si no todos los detalles, bueno, no era mi trabajo divulgar todo lo personal sobre Nathan.-Nathan cree que tiene que cargar a cuestas un saco lleno de culpabilidad por Marianne y por eso, no puede conseguir olvidar. Tú estás haciendo lo mismo. Tu culpabilidad sobre la manera en que tu padre murió es tan valiosa para ti, que te rehúas a

abandonarla aunque sea por un segundo por si acaso fueras a olvidarlo y seguir adelante.

-Debiste haber sido un medico de la cabeza,- dijo Max de una manera que no acababa de sonar como un cumplido.

Nos sentamos en silencio, saboreando nuestro desayuno y haciendo nuestro mejor esfuerzo para ignorar la conversación que acabábamos de tener. Ocasionalmente, Max levantaba la mirada por algún imaginario sonido que llegaba de la sala de estar, pero cuando Bella no aparecía se establecía en una amilanada contrariedad.

Pensé que estaba imaginando cosas de nuevo cuando maldijo y se embalo desde la mesa, casi echándola abajo al huir de la cocina.-Qué estás haciendo?

A pesar del hecho de que Bella todavía dormía, corrió atravesando la habitación, encendiendo las luces y levantando libros, maldiciendo en repetidas ocasiones.

Bella se incorporo adormecida, con una marca en un lado de su cara por las mantas donde había dormido.-Qué sucede?

-Donde está el libro que estabas leyendo la noche pasada?- Max echo a un lado lo que parecía un gran volumen con los bordes de las páginas en dorado.

Frotándose los ojos, Bella frunció el ceño.-Cuál?

-Max, qué estás haciendo?- Salve un particular texto valioso de ser golpeado bajo un vaso de agua encima de la mesita de café.

-Tú dijiste que Nathan cargaba sacos de culpabilidad por el asesinato de Marianne. Quién, aparte de tú y yo, sabe eso?- Agarro el libro que Bella le estaba pasando y empezó a ojear entre las paginas con tal fuerza que me preocupo que las arrancara de la encuadernación. Un mechón de pelo dorado cayó sobre su frente, acentuando la locura que parecía haberse apoderado de él.

-Bueno, lo sabe Cyrus. Él está aquí. Y así como lo está el Devorador de Almas.

-Max, no creerás que tenga algo que ver con ... - Mi estomago se retorció. Tuve la sensación de que la sangre que había bebido pronto la perdería.

Unas fuertes manos se cerraron sobre mis hombros y me di cuenta tarde de que ya no escuchaba el agua correr en la ducha.

-Tiene algo que ver con qué?- La respiración de Cyrus agito mi cabello en el dorso de mi cuello.

Max tosió y me aparte del abrazo posesivo de Cyrus.

-Recuerdas el nombre del Hechizo que Bella nos comento la pasada noche?- pregunto Max, con una proverbial mirada en su cara que podría matar.

Cyrus y Bella respondieron a la vez, en diferentes idiomas. Las palabras de Cyrus fueron las que pude entender.-Noche Oscura del Alma.

Ahora completamente despierta, Bella se alzo colocándose al lado de Max e intento quitarle el libro.-Estas yendo por el camino erróneo, esta atrás!

Me volví hacia Cyrus, consternada al ver que solo llevaba una toalla cubriéndole alrededor de sus caderas.-Creemos saber lo que tu padre le está haciendo a Nathan.

-Les dije exactamente lo que le estaba haciendo. No me creyeron, hasta que ella se encontró con ese maldito libro.- Entorno los ojos.-Al parecer, mi palabra es buena solo si puedo asegurarlo con una prueba escrita.

-Qué es lo que hace?- Tome sus manos en las mías, sin preocuparme lo que Max pensase.-Por favor, Cyrus. Tengo que traerle de vuelta.

-Le amas?- Las palabras succionaron el aire en la habitación. Incluso Max y bella se quedaron en silencio.

Trague sintiéndolo como si fuera una bola de cuchillas de afeitar.-Importa?

Nos miramos el uno al otro por un largo momento. En los ojos de Cyrus, vi el dolor que sentía por la pérdida de la chica en el desierto y el dolor que sentiría si pensase que no tendría la oportunidad de que volviera con él.

Sentí la palabra antes de que atravesase mis labios.-Sí.- La admisión corto abriéndose algo dentro de mí y sentí el veneno que se había acumulado durante los pasados dos meses liberándose y evaporándose.-Sí, le amo.

Sea lo que fuera que se abrió en mi correspondía con algo que se cerró en Cyrus. Él se encogió de hombros como indiferente hacia toda la conversación y aparto la mirada.-Marchando Noche Oscura del Alma de nuevo. Comenzó como un conjuro para poner a prueba la fe de un chaman o un místico. Básicamente, se les fuerza a vivir los más dolorosos momentos problemáticos



de sus vidas una y otra vez. Lo único que les impide volverse locos es la fuerza de su mente y su fe en la formación que han recibido. Por ejemplo, una persona muy religiosa podría invocar al Dios Judeo Cristiano para fortalecerse cuando soporta la dura prueba y su gran fe romperá el hechizo.- Se detuvo, apretó con fuerza su mandíbula, aunque la emoción en sus ojos era ilegible.

-Pero si se utiliza con alguien que no tiene esperanza para empezar con ... - Sabía al instante lo que la Noche Oscura de Nathan implicaba.-La matara.

-Una y otra vez,- agrego Cyrus lúgubrementemente.-Padre no le liberara tan fácilmente.

-Pero, por qué?- pregunto Bella, levantando por un momento la mirada del libro.-Qué propósito tiene que le sirva para hacerlo enloquecer?

-Él no está loco.- explico Cyrus.-Esta lo suficientemente lucido para saber lo que está haciendo pero no puede controlar sus memorias. Eso ya sucedió, así que esta impotente repitiendo sus acciones. Sabe quién es el responsable, al menos quien es el responsable de hacerle matar a su esposa en primer lugar. Padre necesita recoger las almas que están corrompidas. Que mejor manera que enfurecerles y torturarles hasta que ellos le buscan a él para ponerle fin?

-Si matamos al Devorador de Almas, el hechizo se detendrá?- El bueno del viejo Max, siempre preparado para atajar y cortar su camino fuera de cualquier problema. No es que le culpase. En este momento, quería matar a Jacob Seymour yo misma.

Cyrus meneo su cabeza.-Esa es la parte hermosa. Incluso después de que el que lo lanza este muerto, el hechizo continua.

-Los símbolos,- intervino Bella.-Son las anclas.

Cyrus asintió, viéndose un poco demasiado impresionado con las habilidades de su padre. Me aparte, disgustada.-Bueno, entonces qué, él solo esta jodido?

-No.- Los ojos dorados de Bella escanearon las paginas.-No será fácil, pero tiene que haber una manera de solucionar esto.

-Está aquí?- Max se rio, un sonido de cansancio a pesar del hecho que acababa de levantarse.-Bueno, eso es un alivio.

-Todo tiene un opuesto. No existe hechizo que no se pueda romper.- Bufo con mofa y le arrebató el libro de la mano.-Estaré abajo. Supongo que tengo a mi disposición el suministro de allí?

-Por supuesto.- Estaba bastante segura de que Nathan daría su inventario entero para escapar del infierno en el que estaba.

Bella cerró el libro y lo deslizó bajo el brazo mientras caminaba hacia mí con una inquietante gracia.-Te tengo a mi disposición?

-Por supuesto,- repetí, aunque esta vez sonó menos cierto.-Qué tengo que hacer?

Se apartó el cabello e hizo un encogimiento de hombros completamente europeo.-Tal vez nada.

Al pasar a Cyrus se detuvo dándole a su casi desnudez una apreciación por última vez. Luego tomó las llaves del gancho en la pared y se marchó.

-No tienes algo de ropa?- gruñó Max.

Una antagónica sonrisa curvó la boca de Cyrus.-Las que tengo, por desgracia, son las mismas que he estado usando durante casi una semana.

-Te prestare algunas de las mías. Y mantenlas puestas.- Max nos empujó al pasar y se dirigió a los pies del sofá, donde su bolsa de lana yacía abierta. Saco un par de vaqueros y una camiseta arrojándoselas a Cyrus. Con una furiosa mirada hacia mí, agregó,-Voy a ir a alimentar a Nathan.

-Aléjate de mi chica,- murmuró Cyrus en un acento exageradamente americano cuando Max salió de la cocina y se adentró en el pasillo.

-Déjale en paz. El tipo ha pasado unos malos días.- Me di la vuelta cuando Cyrus dejaba caer la toalla. Había estado desnudo en el desierto pero aquellas fueron circunstancias atenuantes. No necesitaba verlo a cada oportunidad que tuviera.

-Ha pasado unos días malos? Eso es un emblema de algún retorcido escudo familiar que tu gente usa?- Sus palabras eran apagadas, debido a la camiseta que estaba poniéndose por su cabeza.

Me giré a tiempo para verle tirar de los vaqueros hasta sus caderas. Eran al menos una pulgada más grande que el diámetro de su cintura.

-De la manera en que tu gente me ha alimentado intermitentemente, mi peso no será un problema.- bromeo.

-Lo siento. Sírvete tu mismo con cualquier cosa que haya en la cocina.- Si es que había algo en la cocina. Ni siquiera la había revisado al volver a casa. Divertido, cuando era humana la comida parecía dominar cada faceta de mi vida. Estaba comiendo demasiado? Como cuantas calorías tenía ese pedazo de pizza? Los huevos serán buenos o malos esta semana en particular? Ahora siendo vampira, la necesidad por la comida se había escapado completamente de mi mente.

Aunque no el disfrutarla. Nathan mantiene un gran surtido de comida basura. Espere que progresivamente por las noches el surtido fuera disminuyendo, aunque a menudo terminaban con un viaje maniaco a una tienda de comestibles que abría las veinticuatro horas. Cargábamos con todo lo que podíamos encontrar malo para los humanos, desde Doritos hasta tarta de cumpleaños, devuelta en el apartamento, nos inducíamos un coma por azúcar y caíamos dormidos viendo videos. Nathan prefería las películas de guerra y dramas intensamente psicológicos. Yo siempre votaba a favor de las comedias románticas o películas históricas con suntuosos trajes. Inevitablemente, nuestros desacuerdos se resolvían con una comedia screwball<sup>34</sup> como el "Jovencito Frankenstein" o "Medio flipado".

-Estará bien, lo sabes,- dijo Cyrus, interrumpiendo mi ensoñación. Con una sonrisa de disculpa, añadió,-Tienes esa mirada.

-Qué mirada?- Parecía demasiado íntimo, demasiado pronto para que él fuera capaz de leer mis pensamientos de mi expresión facial. Una parte de mi no quería darle a él ese poder. La misma parte que se preocupaba de que Cyrus supiera como de importante era Nathan para mí, eso le podría dar municiones para herirme. En mi mente lógica reconocía los cambios en él pero mis emociones todavía Vivian en un lugar donde Cyrus era mi manipulador padre.

-Tienes una mirada cuando estas pensando en él. Capaz de conducirme a locura.- Lo que había comenzado como una sonrisa en su rostro se perdió en una apretada mueca pensativa. Como si pudiera leer mis pensamientos -quizás pudiese-, Cyrus dijo tranquilamente,-Qué te sucedería a ti? Si el hechizo hubiera caído sobre ti? Eso era todo lo que podía pensar cuando me di cuenta de lo que pasaba. Qué pasaría si mi padre hubiera puesto el hechizo en mí?

---

<sup>34</sup> *Género de comedia, que trata de manera alocada temas románticos*

-Mis padres?- Me reí, como de humanamente absurdo que parecía ahora, comparado con todo el infierno al que me había enfrentado desde entonces.-O tú. No lo sé.

-Yo?- No sonó del todo sorprendido.-Cuando cambiaste la primera vez, supongo? No se trato de una circunstancia ideal.

-No. Cuando te mate.- La lágrima que resbalo por mi cara me pilló desprevenida y la limpie. Aunque, no antes de que Cyrus la viera y vino a mi lado.

Una emoción que hubiera sido tristeza si no me hubiera atrapado tanto el difuminado alivio en su rostro.-Escuche lo que le dijiste a tu amigo esta mañana. Sobre mí.

Lo sospeche bastante pero no había querido discutir sobre eso.-No tenía la intención de que lo escuchases ...

-No tienes que preocuparte por hacerme ver como un monstruo. No eres la única que me hizo verme como un monstruo cuando vivías conmigo. Yo escogí comportarme de la manera en que lo hice. Sí, hubo veces en que me heriste. Particularmente cuando atravesaste mi corazón con una cuchilla y me enviaste a algún extraño purgatorio. Pero no fuiste tan devastadora como para destruir mi humanidad con tu rechazo. Allí ya no había nada que destruir, en el momento en que te conocí.

Lagrimas inesperadas brotaron e mis ojos. Me las limpie con el dorso de mi mano.-No soy tan egoísta como para haber pensado ... Bueno, no sé lo que pensaba.

Nathan grito, el sonido rasgo el pasillo y me empujo hasta el borde. Un fuerte, hipo sollozante atravesó mi garganta.

Cyrus levanto sus brazos pero no me abrazo, claramente esperaba que yo hiciera el primer movimiento. Camine dentro de su abrazo, por primera vez no dude de sus motivos o de su humanidad, porque era humano, él veía mi dolor y quería ayudar.

Sus brazos eran fuertes entorno a mi espalda, su rostro cálido donde lo apoyo contra mi hombro. Si hubiera sido así de honesto cuando era mi padre, podría haber caído enamorada de él.

Se tiro hacia atrás, alisando un mechón de pelo de mi cara.-Puedo hacerte una pregunta?

Asentí, sintiéndome un poco estúpida por mi conmoción.-Siempre que no sea un "Te casarías conmigo".

Nos reímos como viejos amigos reunidos después de un largo tiempo separados, no una risa fácil pero una que sugería que al menos trabajábamos para que la situación fuese cómoda.

Su expresión se volvió seria.-Me dejaras matar a mi padre?

La facilidad del momento desapareció como el vapor en el aire.-Absolutamente no!

-Por qué? Te asusta que vuelva al lado oscuro?- Se burlo.-Nunca creerás que he cambiado.

Me trague la masa de lagrimas que se formaban en mi garganta.-Creo que has cambiado. Lo creo. Pero no estoy dispuesta a tomar ese tipo de riesgo.

Nathan grito de nuevo, la cabecera de la cama golpeaba la pared y hacía eco dentro de la casa. Esta vez, ignore la manera en que me agitaba y me concentre en Cyrus.

-El riesgo de que vuelva con mi padre? Que me convierta en el monstruo que recuerdas?- Meneo su cabeza.-Eso no va a suceder.

No respondí, tratando de bloquear los frenéticos sonidos de Nathan, una suplicante voz llegando desde la habitación.

-Tienes razón. Solo soy un humano de mente débil que sucumbirá al Devorador de Almas con las primeras promesas de poder y riqueza.- Cyrus se giro apartándose airadamente, entrando en el pasillo y yendo hacia mi habitación. Le seguí.

La manera en que entro en mi pequeña habitación me alarmo. Me preocupaba que explotase e hiciese algo violento o rompiera algo. En vez de eso, agarro una fotografía enmarcada de Ziggy de mi escritorio y la empujo hacia mí. Su rostro se retorció con remordimiento.-Mate a este chico. Le mate, porque eso es lo que me dijeron que hiciese.

La cara de Ziggy sonreía hacia mí desde la foto. El vidrio del marco capturaba la luz en un resplandor y solo dejaba fuera su boca y sus ojos, dándole un aspecto de fantasma acusador. Mi pecho se comprimíó.

-Mi padre me enseñó a matar por diversión y placer. Me pedía que hiciera cosas terribles por él y las hacía. Como me lo recompensaba? Quitándome a toda la gente que amaba, hasta que no pude sentir más amor. Solo podría sentir este ardiente deseo egoísta. Deseaba poseerlas, eso era todo.- Sonaba como si fuese a perder la compostura y sollozar. No sabía cómo manejarlo si lo hiciese.

Al otro lado de la pared, Nathan se había vuelto más inquieto. Cerré mis ojos y presione mis manos en mis sienes. Cyrus estuvo a mi lado en un instante, esta vez envolviendo sus brazos a mí alrededor sin buscar mi permiso. Beso mi cabello, susurrando,-Si mi padre muere ... tanto tiempo como siga vivo siempre habrá una oportunidad para que vuelva a él, volviéndome de la manera en la que era. No quiero convertirme en ese hombre de nuevo, nunca! Entiendes? Quiero matar a mi padre.

Otro dolorido aullido ocupó el aire y jadeé, conmocionada por la violencia del sonido y el dolor que me causaba.-Tengo que irme. No puedo estar aquí.

Corrí para salir de la habitación, hacia la puerta ignorando a Cyrus que me llamaba,-Carrie, espera!- Me tomo dos pasos salir, irrumpiendo por la puerta abajo antes de tomarme un respiro. Arrastre el aire frío de la noche dentro de mis pulmones, queriendo ahogarme en él. Desde aquí, no podía escuchar los gritos de Nathan, pero el recuerdo me atrapaba. Era peor ahora que sabía qué lo causaba. El pensamiento de Nathan forzado a matar a su esposa a cada segundo, la esposa que todavía amaba tanto que no podía dejarla ir, era demasiado para profundizar. Me tropecé con la furgoneta estacionada en la curva y recosté mi frente contra un lado, no molestándome en detener los estremecedores sollozos que asolaban mi cuerpo.

Detrás de mí la puerta se abrió y cerró, sabía que era Cyrus solo por el sonido de sus pisadas. Puso una mano sobre mi hombro y me di la vuelta con su toque, sorprendiéndole.

-No creo que te vayas a convertir en un monstruo,- deje escapar, un poco demasiado alto, pero no me importaba quien estuviera escuchando. Solo necesitaba despejar algo de la confusa emoción que comprimía mi pecho.-No quiero que vayas a por él porque no quiero que mueras! No sé qué hare si ... - Me tropecé con el resto de mis palabras pero hacían eco en mi cabeza. Si te pierdo de nuevo.

Aunque no las había pronunciado, Cyrus las escucho. Miro hacia mí , intensamente, con sus ojos azules, que siempre habían sido tan tediosamente fríos mirándome con una intensidad que podría haber estado fingiendo.

Pensé en Nathan arriba, luchando y con dolores. Pensé en la agonía que Cyrus había atravesado, sobre lo que su padre le había hecho a él y a la chica en el desierto. Quería que el dolor fuera de algún modo profundizando en mí, por temor a que no fuera suficiente como para entenderlo. Y luego me di cuenta de que eso era todo lo que había estado haciendo, sentir todo ese horror y culpa hasta que lo considere normal, adormecida.

Cuando Cyrus me beso esta vez, no había pasión ni ira sobre él. Sus manos se enredaron en mi pelo, su boca se cruzo con la mía como si tocándome pudiera borrar mi dolor. Se afligía por lo que me había hecho hiriéndome en el pasado y ahora pretendía hacer frente a eso.

No me resistí a él. Seguía amando a Nathan. Él era mi padre, era imposible no sentir algo por él. Pero había demasiados cabos sueltos entre Cyrus y yo. Esto no era traición, era una clausura.

Cyrus buscaba a tientas a mi lado y oí la puerta trasera de la furgoneta deslizarse abriéndose. Nunca me soltó, nunca aparto su boca de la mía mientras me movía y me hacia tumbar de espaldas sobre la horrible alfombra dorada que había dentro. Tal vez él pensaba que si rompía el contacto y me daba un segundo para pensar, le diría que se detuviera. No lo habría hecho. Estaba herida. Quería solo por un momento sentir algo diferente.

Me escabullí hacia atrás mientras subía a mi lado y tiraba de la puerta para cerrarla. Hubo un segundo de vacilación por su parte, donde vi el pensamiento, no deberíamos hacer esto, parpadeando en su rostro. Me saque mi camiseta por encima de mi cabeza y le agarre, aplastando mis labios sobre los suyos. Se enderezo conmovido, después se relajo de nuevo, tumbándome de espaldas y cubriéndome con su cuerpo.

Cuando él se quito su camiseta prestada, bloquee cada pensamiento de mi mente, para mejor o peor. No hablamos, pero nos movimos en una extraña danza sencilla de quitarnos la ropa y urgentes besos sobre la piel más cercana. No era romántico ni tierno. Era follar, en el sentido más desconectado de la palabra.

Se deslizo dentro de mí con facilidad y jadee inconscientemente por lo cálido y vivo que se sentía. Los vampiros eran fríos, a temperatura ambiente. Él era humano. Cuando sus manos se cerraron en mis caderas para tirar de mi fuerte, rápido contra él, eran manos humanas, no las retorcidas garras de un monstruo.

Me agarraba con fuerza a su espalda y hombros, sorprendiéndome aun más por su calidez. Cuando se corrió dentro de mí me estremecí pero yo no llegué. Se retiró de inmediato, sin mirarme.

-Esto fue un error,- dijo, su voz era ronca.

Asentí, intentando encontrar mi voz.-Entonces, olvidémoslo.

Nos vestimos en silencio, sintiéndonos sucios y usados sin culparnos el uno al otro realmente. Solo cuando el tiro de la puerta de la furgoneta abriéndola y el aire limpio de la noche se derramó en mí, hable.

-Me preguntaste que vería, si el Devorador de Almas me ponía bajo el hechizo. Qué pasaría si se tratase de ti?- pregunte, y me miro con su rostro sombrío.-Qué revivirías tu si estuvieras bajo el hechizo?

-Fuego,- dijo sin vacilar y mi corazón se retorció con el pensamiento de la chica en el desierto.-Recordaría el fuego.



## **Capítulo Veintidós**

“Renovar”

Un buena caminata larga siempre ayudaba a Max a aclarar su cabeza, pero por alguna razón, vagar por las calle con los matones del Devorador de Almas en la ciudad no parecía una buena idea. Se dirigió abajo a la tienda, recordando tarde que Bella estaba allí. Así que se sentó en las escaleras sobre la dispersada lluvia, paralizado por la vorágine de pensamientos girando alrededor de su cabeza.

Como ha podido? Había terminado de drogar a Nathan para la noche cuando se tropezó con Carrie y Cyrus, que llevaban la ropa desarreglada y una culpabilidad post-sexo sobre sus caras. Ya era bastante malo que Carrie hubiera metido a ese bastardo dentro de la casa de Nathan, pero acostarse con él? después de lo que él había hecho? La misma idea hacia que Max se sintiera usado. Traicionado.

Oh, otras palabras estaba quemándose en la punta de la lengua antes que esa. Palabras como farsante, puta y perra. Después, mas unas palabras de disculpa. Estresada. Confundida. Confusa. Aparto esas resueltamente. No quería

racionalizar su conducta. El frío duro hecho era que Carrie había follado con su antiguo padre mientras que el nuevo yacía prácticamente muerto en la cama de ambos, atrapado en sus pesadillas.

Bien, no era exactamente su cama. Nathan y Carrie no se mezclaba el uno con el otro realmente, aparte del lazo de sangre. Pero en opinión de Max, ese era un compromiso suficiente.

Incluso si él no estuviera prácticamente muriéndose -que eso había sido una exageración y Max odia exagerar- Nathan estaba aun fuera de servicio. A cada segundo Nathan revivía la peor noche de su vida, una noche de cuyo horror Cyrus había participado.

Max era un hombre inteligente. Podía engañarse a sí mismo con la ira solo el tiempo suficiente antes de que le abandonase. Cuando eso pasara, tendría que hacer frente a la verdadera razón por la que su traición le molestaba tanto.

Se reflejaba a sí mismo en esto.

Una fina llovizna hizo que el pavimento se mojara. Inclino su cabeza y cepillo su pelo con las palmas de sus manos apartándoselo de la cara tanto como de la lluvia. La mañana llegaría pronto. Debía buscar un refugio. Pero si subía arriba, Carrie estaría allí, o esperando a que Nathan estuviera mejor para poderse volcar en él o esperando a que el muriese así no tendría que hacerlo y abajo estaba Bella.

Y la tentación. Dios no quiera que Max olvidase eso.

Ya fuera por su atracción natural o por la repulsión entre ellos, Bella le hacía dolorosamente consciente de su cuerpo. Hacía que su sangre vibrara en sus venas solo por hablar. Su polla se ponía dura al verla. El recuerdo de su sabor y olor le atormentaban. Incluso sus raros hábitos caninos parecían sexys de una manera preocupante. No había dormido los últimos dos días porque malditamente ella estaba allí.

En este momento apenas pensaba en Marcus.

No tenía derecho a olvidar. Demonios, no tenía derecho para tener que recordarse a sí mismo que sus propias estúpidas acciones habían acabado con su padre muerto. La imagen de la chica de dulce sonrisa y fríos ojos resplandecientes titubeaba a través de su cerebro. Como siempre, el desfile de

eso le perseguía. Qué si se hubiera resistido a la ridícula urgencia de reunirse con ella? Qué si le hubiera hablado a Marcus sobre ella antes de que las cosas se escaparan de las manos?

No, sabía porque no lo hizo. Marcus le hubiera dicho que terminara con eso, aunque conociera la verdadera identidad de la chica o no. Marcus había amado a Max ferozmente y demasiado protectoramente.

Si Max simplemente se hubiera dado cuenta de que ella era una asesina. Las señales habrían sido evidentes, si no hubiera sido tan cabezota y estúpido y joven y enamorado. Pero ahora lo sabía mejor. Del amor no se sacaba nada y era muy problemático para que valiese la pena. No es que estuviera enamorado de Bella, o de la zorra que había matado a su padre. Simplemente parecía mejor cortar la idea de raíz antes de que las cosas fueran más lejos.

Con el aire creciendo en calidez a pesar de la lluvia que caía, opto por Bella y entro en la librería.

Ella ocupaba el espacio que solo una persona realmente extraña podría. Tiene buena "energía", había exclamado ella. Max había explicado que las tuberías se habían roto a principios del año, la buena energía probablemente era el persistente olor a moho. Con todo, otro ejemplo de cómo de diferentes eran. Podía sepultar eso en el fondo de su mente, con las otras cosas que había estado ocultando durante días como munición contra su atracción por ella.

Cuando abrió la puerta, las campanas anunciaron su intrusión y ella levanto la mirada. Achico los ojos y su cuerpo se tensó una fracción de segundo antes de reconocerle y sonrió.

Su sonrisa era maravillosa, pero es que nada en Bella era menos que increíble. La manera en que se movía, como si fuera consciente de cada músculo de su cuerpo a cada momento. La manera en que mantenía su expresión exasperadamente neutral, por lo que no había forma de discernir lo que estaba pasando por su mente.

Ella es demasiado buena para ti, decidió. Después, con firmeza, para calmar la realidad de su ego herido, no, no demasiado buena. Demasiado complicada.

-Estas todo mojado.- Como lograba hacer de una sencilla afirmación que sonara como una proposición?

El acento, seguramente.-Estaba dando un paseo,- mintió, odiándose a sí mismo por mentirle.-Pensando.

-Oh?- Ella se giro de nuevo hacia el mostrador, donde un extraño surtido de velas, botellas y hierbas se extendía en pilas ordenadas. Levanto un bloc de notas y frunció el ceño a la hoja.-No. estabas al otro lado de la puerta. Podía olerte.

-Yo no te amo,- soltó. Muy sutil, Harrison.

Ella levanto la mirada, claramente espantada y eso le dio alguna satisfacción, ver que podía agitar su fría conducta.-Bien.

-Oh, lo que sea. Solo he roto tu corazón, señorita. Tú lo sabes y yo lo sé.- Meneo sus manos levantándolas en un gesto de derrota total.-De lo contrario no hubieras soltado toda esa mierda de "no quiero una relación".

Despacio, como si él fuera un perro rabioso a punto de atacar -gran analogía, Harrison- puso el bloc de notas a un lado.-Quise decir todo eso. Y aunque en repetidas ocasiones me has asegurado que estoy equivocada, me temo que no lo entiendes.

-Un montón de mujeres dijeron muchas cosas, tratando de engancharme, nena. No eres la primera que juega sucio para conseguirlo.- En el momento que salieron las palabras de su boca, tenía la clara sensación de que había quedado como un asno total.-Tú no estás jugando, verdad?

-Y, aun así, no me has creído las primeras cien veces que te lo he dicho.- Ella se rio entre dientes.-No estoy intentando engañarte o atraparte. Me gustas. Eres divertido y bueno en la cama. Pero honestamente no hay espacio en mi vida para una relación.

-Ni en la mía tampoco,- agrego con énfasis. Si ese era el resultado que había querido, porque se sentía como si estuviera perdiendo un juego muy importante en la última cuarta parte del partido?

Con un giro de ojos, ella regreso a su inventario.-No, tú estás atareado en tus propios asuntos.

-Por qué dices eso?- Camino hacia el mostrador y se sentó encima de uno de los extremos.

-Contando este,- instruyo ella, entregándole un paquete cuidadosamente atado de velas.-Deberían haber siete.

No se molesto en mirarlo antes de ponerlo a un lado.-Piensas que no me implico demasiado en otras cosas para una relación?

Con un fuerte suspiro, ella apoyo sus brazos contra el mostrador y dejo colgar su cabeza.-Has olvidado los instintos animales? Crees que no puedo saber lo que sientes cuando estas dentro de mí?

Sus contundentes palabras crearon graficas imágenes en su cerebro.-Sé que cuando nosotros ... Sé que no siento nada viniendo de ti.

-Llevas auestas una culpabilidad que yo no puedo entender. Quien fuera que perdiste, te preocupas por esa persona mucho. Lo único que se interpone entre otro amor y tú, es tu falta de voluntad para dejar al pasado morir.- Ella no había respondido a su acusación.

Él rara vez dejaba escapar su enfado. Parecía que en los últimos pocos días había encontrado razones suficientes para permitir que esa parte de él se escapara.-Por qué no siento nada por tu parte?

-Porque no hay nada que sentir.- Las palabras llegaron rápidamente como si hubieran sido ensayadas.

O utilizadas con frecuencia.

Una fría furia se enrolló en su intestino. Salto y se enfrento a ella, sus manos se ovillaron en puños a cada lado. Mientras sus uñas se clavaran en sus palmas, mientras que el dolor le mantuviera consciente de su cuerpo, no estaría tentado cambiar su enfado por algo físico.-Es todo esto un truco?

-Qué?- La confusión cruzo su cara.

-Tú sabes qué!- Su disgusto y dolor le abrumaban, conteniendo una risa amarga en su pecho.-Estas jugando conmigo, intentando hacerme caer por ti así podrás obtener algún enfermizo placer por rechazarme. A cuantos hombres les has hecho esto?

-A ninguno!

Eso de sus ojos eran lágrimas? Eran agradablemente conmovedoras.-Seguro. Esto no es algún juego enfermizo al que juegues para conseguir tus puntos. Viniste a mí por un capricho. No puedo creer que cayera.

-No es un truco!- Ella doblo sus brazos alrededor de su pecho. No, no doblo, envolvió, como si se abrazara a si misma buscando apoyo o comodidad.-Has sido el único.

El aire de la tienda parecía que se comprimía, como si el oxígeno se hubiera esfumado. Max trago.-Qué?

-Tú has sido el único. Absolutamente.- Ella aparto la mirada.-He sido tan estúpida.

Debía haber algún escape de gas en la tienda que le estaba haciendo marearse.- Eso es imposible. Dijiste ...

-Antes que si era una mentirosa. Ahora cada cosa que haya dicho es verdad?- Ahora lloraba abiertamente, una imagen que él pensó que nunca vería.-Decide por mí lo que es, porque no es justo cambiar las reglas!

-Por qué no me lo dijiste? Hubiera ... - No lo hubiera hecho. De esa manera hubiera reaccionado. Las vírgenes no le iban. Le gustaba una chica experimentada, una chica que no necesitara mimos, una chica que él pudiera ... Dios, iba a ir al infierno.

-Las reglas son diferentes para mi gente. Tenemos que pretender ser humanos en un mundo donde nuestra cultura está constantemente atacada por ser anticuada. Esto, sexo casual, no es el tipo de cosa que hacen los hombres lobo. Aun así, pretendía ser una mujer humana corriente? Tal vez, si lo fuera, las cosas serian menos complicadas.- Sonrió con tristeza, una lagrima se deslizo por su rostro.-Los hombre lobos se unen de por vida. No podía ... experimentar lo que hice contigo con otro de mi especie sin acabar seriamente comprometida. Quería pretender solo por un minuto, contigo, que era una mujer humana corriente. No sé porque te elegí. No se trataba de un truco. Pensé, por tu reputación en el Movimiento, que eras un hombre que te ibas a la cama con una mujer y no le dabas ninguna importancia. Por lo tanto ambos no correríamos riesgos. Pero me gustas, incluso si no hay posibilidad de que sea nada más que un feliz recuerdo que duro un mes.

Las lágrimas de una mujer eran una debilidad que Max no podía aguantar. Se acercó y tiro de ella, deleitándose con su calidez y vitalidad.

Ella era la única sensata. Por supuesto que no tenían ningún futuro. Él era poco más que un cuerpo glorioso. Ella era un maldito perro-persona. Qué tipo de vida podrían tener, además de complicaciones?

Todo había sido muy fantasioso. Como podría haber estado ofendido, cuando ella le uso para crear algo tan hermoso en su mente?

Él rozo sus labios contra su frente, solo intentando encontrar comodidad. Su cuerpo, a pesar de lo muerto que podía estar, no estaba satisfecho con un momento de ternura y pronto estaba besándola sin tener ni idea de cómo había llegado hasta ese punto.

-El ritual,- murmuró ella contra sus labios, apartando su cara ligeramente de la suya.

-Tenemos tiempo,- prometió. El reloj en la pared marcaba las 6:00 a.m.- Probablemente es demasiado tarde para que vuelva arriba de todos modos.

-Por lo tanto, debo ser piadosa y tener sexo contigo?- Su sonrisa se curvo frente a la suya.

-No.- Levanto la cabeza de ella y bajo su mirada. Habría habido alguna vez allí cualquier clave de su inocencia en su rostro? Algo oculto que podría haber notado si no hubiera esquivado sus miradas y dura conducta que le engañaron?-Hagamos como si no hubiéramos hecho esto nunca antes.

Ella parecía dudosa.-Qué quieres decir?

Cepillo una mata de su elegante cabello negro de su cara.-Déjame hacer esto correctamente. Si hubiera tenido alguna idea no habría sido tan ...

-Atrevido?

No quería que pensase que se estaba riendo de ella pero tampoco podía ocultar que le resultaba divertido.-Esa sería una manera de decirlo.- Sintió como su sonrisa moría en sus labios al acariciar un lado de su cara con su pulgar.-Podría haberlo hecho mejor por ti.

-Estuvo bien. No genial.- La Bella que recordaba estaba de vuelta, con su misteriosa expresión mofándose de él.-Lo intentaremos a tu manera. Hare lo que sea una vez. O dos.

Max quería creer que había encontrado algo de paz en su mente para confrontarla, pero cuando se hundió dentro de ella sobre la improvisada cama de la descartada ropa, sabía que solo se estaba perdiendo a si mismo mas.

### Capitulo Veintitrés

“Miedo y asco”

Estaba esperando en la sala de estar con Cyrus cuando el sol bajo y Max y Bella regresaron de la librería. No había dormido demasiado. Estaba segura que no me veía mucho mejor de cómo lo hacían ellos, aunque esperaba que mi expresión no fuera tan sombría como la de ellos cuando atravesaron la puerta. Tome nota de la manera en que se agarraban de las manos el uno al otro y por un aterrador momento, pensé que lo peor había llegado a pasar.

-Oh, mi Dios,- susurro Cyrus a mi lado.-Entonces, no hay esperanza, no?

Max frunció el ceño.-Por qué demonios has dicho eso?

Encontré mi voz, enterrada bajo capas de un potente dolor.-Porque te ves como si algo horrible hubiera sucedido.



-No ha sucedido nada horrible. De hecho, he subido con una manera de curar a Nathan.- Bella gentilmente soltó sus manos del agarre de Max.-Pero no es lo ideal.

-Por no ideal, ella quiere decir que definitivamente funciona pero es una locura. Y probablemente tú estés incluida en ello. Al menos, si eres el tipo de iniciada que deberías ser.- Max se irguió y se paseó por detrás del sofá, sin ofrecer más comentarios.

-Alguien quiere decirme en que se supone que estoy incluida?- Me levante y me aparte de Cyrus, demasiado consciente de su cercanía. Sabía que también Max y Bella se habían dado cuenta.

Así como también lo hizo Cyrus, aparentemente. Él se fue al otro lado de la habitación apoyándose por completo en una estantería de libros para poner la mayor cantidad de espacio entre nosotros como podía.

-La Noche Oscura del Almas solo funciona si alguien tiene un recuerdo vergonzoso o triste,- comenzó Bella, mirando hacia Max como si le incitara a intervenir en cualquier momento.-Max me dijo que sabrías mejor que cualquiera de nosotros cual sería ese recuerdo.

Cyrus se frotó su cara con una mano, aparentemente más cansado de lo que nunca le había visto. Pero no me excusaría con él por oír lo que tenía que decir.

-Estuve allí sin que notaran mi presencia la noche en que Nathan se convirtió. Me centre en los claros ojos de Bella imparciales. Si miraba hacia Cyrus y veía su remordimiento o hacia Max y veía su enfado, no sería capaz de continuar.- Cyrus me lo mostro mediante la combinación de su sangre y la de Nathan. Nathan había llevado a su esposa, Marianne, para ver al Devorador de Almas, creyendo que era algún tipo de curandero.

Conté todo el relato con los gráficos detalles que había visto y la historia que había detrás escuchada del propio Nathan. Marianne había sido joven y hermosa una vez, hasta que el cáncer asoló su cuerpo y dejó a Nathan muy pocas opciones para salvarla. Había llevado a su débil y demacrada esposa hasta Brasil tomándole la palabra a un médico que le recomendó a Jacob Seymour como curandero. Nathan no podría haber sabido que el Devorador de Almas había preparado una trampa para ellos la noche del año nuevo vampiro, una trampa que Cyrus le había ayudado a planear. Cuando llegaron, Marianne

y Nathan se dieron cuenta demasiado tarde del tipo de monstruos con los que habían topado. Cyrus abuso brutalmente de Nathan frente a su esposa moribunda. Cerré mis ojos al recordar sus terroríficos gritos y la manera en que le suplicaba a Cyrus, no para detenerle de lo que le hiciera a él, sino que hiciera con él lo que deseara y dejara a Marianne vivir.

Mientras hablaba, Cyrus se deslizaba hasta el suelo, llorando abiertamente y Max le miraba con los ojos llenos de odio.

-Su padre le hizo hacerlo,- dije con calma cuando parecía que Max andaba al acecho alrededor de la habitación y fuera a desgarrar a Cyrus miembro a miembro.-Déjalo estar.

Sin embargo, no tuve de nuevo consideración por Cyrus mientras explicaba mirando a Bella como drenó la sangre de Nathan y le dejó débil para el Devorador de Almas.-Después de que Jacob le convirtiera, atormento a Nathan. La sangre del Devorador de Almas estaba ya diluida por estar sin su alimentación anual y no fue suficiente para Nathan. Aun con eso, no le ofreció ninguna esperanza que le aliviara y Nathan estaba desvalido. Mato a Marianne alimentándose de ella a cusa del hambre.

Cyrus se sentó envolviendo sus brazos alrededor de sus rodillas dobladas, con la cara mirando hacia abajo. Cuando alzo la mirada los bordes de sus ojos estaban enrojecidos.

Abrió la boca como si fuera a hablar pero Max le corto.-Si hablas ahora, juro por Dios que arrancare tu jodida cabeza.

-Max ... - comencé, pero Bella me interrumpió.

Su voz era de una manera firme, como una madre amonestando a su hijo.-No cambiaras el pasado matándole.

Para mi absoluta sorpresa, Max volvió a su lado, todavía lanzándole miradas asesinas a Cyrus, pero aparentemente pacífico.

Bella enlazo su brazo con el de él.-Se enfrento a Cyrus por esto?

Asentí.-No tuvieron una gran reconciliación sollozante ni nada de eso pero intercambiaron unas furiosas palabras.

-Y el Devorador de Almas esta controlándole ahora, así que ellos tienen un vínculo abierto.- Bella asintió con decisión.-Funcionara.

-Eso es maravilloso,- dije, con toques ligeros limpie mis ojos húmedos con la manga de mi camisa.-Pero donde encajo yo dentro de "eso"?

-Bella piensa que si Nathan hace las paces consigo mismo, el Devorador de Almas no podrá usar sus recuerdos para controlarle,- dijo Max, los músculos de su mandíbula se marcaban al apretar sus dientes.

-Él se ha enfrentado a dos de las partes involucradas, sin embargo, es a la tercera a la que realmente desea acercarse,- explico con paciencia Bella. Vacilo, esperando claramente a que se me encendiera la bombilla antes de continuar.

-Marianne,- resollé. Por supuesto, Marianne.-Pero está muerta.

-Así como lo estaba yo,- intervino Cyrus, su voz era espesa por las recientes lágrimas vertidas.-Pero aquí estoy.

-Puedes traer de vuelta a Marianne?- Mi estomago se comprimió con la anticipación de su respuesta. Si Marianne estaba viva de nuevo, donde me dejaba eso a mí?

Me regañe a mi misma silenciosamente por mi egoísmo. Que importaba donde quedara mi camino en el esquema de las cosas? Simplemente estaría feliz si Nathan pudiera estar con su esposa y ser feliz de nuevo. Si pudiera entregarle felicidad a través de mi propia miseria, lo querría hacer. Era mi padre. Sería correcto hacerlo. No podía arreglar el haberle traicionado con Cyrus. Pero haría eso, con mucho gusto. Él se merecía eso, por lo menos.

-No exactamente,- dijo Bella, mirando con incertidumbre hacia Max. Debería haber estado agradecida por su admisión pero lo siguiente que dijo destruyo mi alivio.-No soy tan aventajada como algunos miembros de mi raza, pero tuve una oportunidad de estudiar la necromancia durante mi formación en el Movimiento. Puedo invocar el alma de Marianne para que salga de un plano astral por un corto tiempo.

-El plano astral es donde yo estaba cuando morí?- pregunte, un frio escalofrío recorrió mi columna vertebral con el pensamiento de las fantasmales figuras que estarían probablemente deslizándose a través de la mismísima sala donde nos encontrábamos.

Ella meneó su cabeza.-No a menos que murieras como humana. El plano astral o cielo, o la tierra de la eternidad -como sea que lo llames- solo son para almas incorruptas. Vampiros, cualquier persona que esté maldita, van a un mundo intermedio. Infierno, para aquellos que creen en el Dios Judeo Cristiano. Esos espíritus todavía existen en un plano físico pero están separados de los vivos.

-Limbo?- pregunto Max, las líneas se marcaban en su frente.-Pensaba que la Iglesia Católica saco eso de la enseñanza hace años.

Le dediqué una suave sonrisa.-Bueno, el universo debe haber perdido ese recuerdo, porque he estado allí.

La habitación cayó en tal silencio que todo lo que podía oír era el tictac del reloj en la cocina. Eso me preocupaba, que Nathan estuviera tan tranquilo.-Qué es lo que le has dado?

-Está empeorando. Las hierbas no le ayudan en absoluto. Tuve que dispararle de nuevo un tranquilizante para evitar que se royese sus manos para escapar.- Max se encogió durante su frase.-Probablemente podría haberte escondido ese detalle y solo digo que tengas cuidado con eso.

No podía soportar la idea de Nathan en estado de pánico como un animal atrapado. Él era generalmente el que me tranquilizaba a mí, el que mantenía las cosas bajo control.-Tenemos un alijo de drogas en el botiquín de primeros auxilios, morfina, meperidina y algunos valiums, creo. Cuando el tranquilizante deje de funcionar, probare con un coctel farmacéutico antes de que tengas que dispararle de nuevo.- Me mordisqueaba la uña del dedo pulgar y miraba una mancha en la alfombra mientras mi cerebro trabajaba frenéticamente sobre los detalles de la noche.

Marianne. Mi no declarada rival por el afecto de Nathan. Hasta la fecha, ella estaba ganando y ni siquiera tenía pulso. No tenía ninguna duda de que si usábamos el alma de Marianne como cebo para traerle de vuelta de cualquiera que fuera el oscuro lugar donde él se había ido, no serviría de nada cuando tuviéramos que llevárnosla.

-No sé. Digamos que funciona, por solo un minuto o así, y cuando la enviemos de vuelta al plano astral, él cambia de nuevo. Entonces qué? Volveremos a estar donde estamos ahora. Es esa la única manera?- No quise que sonara como una confrontación, aunque, la tensión en el aire me hacia ponerme nerviosa. Odiaba

que la decisión se basara únicamente en mí, hasta el punto que casi me molestaba estar involucrada en todo esto. Si regresaba de mi lapso de juicio para encontrar que ya lo habían conseguido -“Lo sentimos no esperaremos por ti pero hemos traído a la mujer muerta de Nathan y arreglamos su problema de posesión”-, no estaba necesariamente mentalizada.

-En el momento en que este libre, incluso por un segundo, el hechizo se habrá acabado. El Devorador de Almas tendría que rehacerlo.- Bella miro hacia Cyrus como si esperase que él hablase pero él estaba perdido en su propia vergüenza, mirando inexpresivamente hacia delante por medio de sus hinchados ojos.-Y en última instancia, le resultaría imposible hacerlo, si conseguimos que Nathan deje de sentir culpa por su muerte.

-Eso no va a pasar,- dijo Max con una risa que sonó cansada.-A nosotros, los chicos, nos gusta aferrarnos a las cosas.

Odiaba que usase nuestra conversación privada para mofarse de mi.-Cállate.

-Qué? Solo estoy contando las cosas como son,- dijo Max pero el tono de su voz implicaba cualquier cosa menos inocencia.-Tu amiguito violó a tu padre y le forzó a asesinar a su esposa y ahora está dentro de su cabeza eso mismo. Y estás asustada por solucionarlo porque temes que una vez que Nathan vea a Marianne de nuevo, no vaya a quererte nunca más!

-Cállate,- repetí, las palabras fueron un herido susurro.

-Max, no estás ayudando,- soltó Bella.

-Oh, lo siento. No me había dado cuenta de que se suponía que tenía que ser un pilar de endemoniada fuerza al mismo tiempo que todo el mundo empieza a tomar malas decisiones!- Max golpeo su dedo contra su pecho que hizo un ruido retumbante.-Lo siento pero este es mi turno para derrumbarme. Ese de allí es mi amigo y he estado cuidando de él, alimentándole, limpiando su vomito y su sangre y sentándome a su lado mientras se volvía loco, al tiempo que ella andaba alrededor del tipo malo! Solo que ya no es el tipo malo, porque ahora es humano. Eso es una mierda!

-Max!- grito Bella, irguiéndose sobre sus pies.

Él no la miro, me miraba directamente a mi.-Es una mierda y tú lo sabes, Carrie! Por que ibas a saltarte la oportunidad de salvar a Nathan?

-Porque me asusta perderlo!- Las palabras salieron de mi garganta en un agonizante lamento.-Tú tienes razón, tengo miedo de lo que pasara cuando vea de nuevo a Marianne! Tengo miedo del dolor que sentirá cuando ella se marche una vez más, porque honestamente pienso que lo destruirá. Y no soy lo suficientemente fuerte para vivir sin él!

Baje mi cabeza hacia mis manos y al siguiente momento unos brazos fuertes me envolvieron. Sabía por el frio que irradiaba de su piel que era Max.

Otro conjunto de manos recayeron sobre mí, una en mi cabeza, la otra frotando mi espalda suavemente. Bella se inclinaba cerca de mi oído susurrando palabras tranquilizantes en su lengua nativa. Luego, bajito, dijo,-Necesito que seas fuerte para esto. Lo que te voy a pedir que hagas será muy duro.

Alce la mirada para encontrarme con sus cándidos ojos dorados. No recuerdo lo que dije a través de mis lagrimas pero debió ser algo que la convenció de mi fuerza, porque respondió,-Necesitare que seas el anfitrión para el alma.

El temor me acuchillo atravesándome ante la idea del mundo intermedio y la posibilidad de perderme para siempre.-Qué quieres decir con ser un anfitrión?

-La retendrás en tu cuerpo,- dijo silenciosamente, como si pudiera leer mis pensamientos.-Pero tú no lo controlarás. La mayor parte de ti pertenecerá a Marianne, por tanto tiempo como pueda sostener el hechizo. A través de ti, ella podrá hablar con Nathan y con suerte le perdonara por lo que le hizo.

-Con suerte?- pregunto Max suavemente, levantando la cara de mi cabello.

-No mentiré. Si el espíritu de Marianne está enfadado, si no le perdona, no puedo forzarla. Pero tal vez solo el enfrentarlos será suficiente.- Bella intento sonar esperanzadora pero estaba claro que tenía más dudas que optimismo.

-Lo hare,- dije firmemente.

Desde su rincón, Cyrus medio susurro,-No.

-Tengo que hacerlo.- Mire a Cyrus, luego a Max y después a Bella, suplicándoles silenciosamente que me entendieran.-Si no hacemos esto, Nathan se irá para siempre. Aunque las cosas no funcionen, me gustaría ser capaz de decir que hicimos todo lo que pudimos.

Se produjo un momento de silencio antes de que Cyrus hablara de nuevo.-Pero mi padre todavía estará vivo. Esto nunca se terminara. Nunca soltara el alma de Nathan mientras la necesite para completar su ritual.

Max se frotó el mentón con su mano, haciendo que la carne de su cara cambiara en un gesto que traicionaba su agotamiento.-Después de que arreglemos a Nathan, llamare al Movimiento y conseguiré reunir a un equipo de ataque. Atraparemos al bastardo de una vez por todas. Sin ofender.

Cyrus sacudió su cabeza.-Nadie se ofende. Definitivamente me gustaría ver a alguien "Atrapando al bastardo".

-Así que, cuando hacemos el ritual?- Aunque realmente apoyaba lo que fuera que Bella había planeado, una parte de mi rezaba por tener más tiempo. Para hacer algo de lo que no estaba segura. Pero quería evitar lo inevitable.

Ella se levanto y retiro un cuaderno de la mesita de café, girando paginas mientras se paseaba enfrente del sofá.-Tengo que recoger los suministros y hacer mas investigación, pero el hechizo debe realizarse a la medianoche. Es la última noche de luna menguante.

Dijo las palabras como si yo supiera lo que significaban. Mire de nuevo hacia ella, sin la menor idea.-Que significa?

-La fase menguante de la luna es el mejor momento para desterrar la magia. Un desterrar menor puede realizarse en cualquier momento, pero esto ...

-No es menor,- termine por ella.-Y si no hiciésemos el ritual esta noche?

-Seria un mes más tarde antes de que pudiéramos realizarlo.- Dejo que la afirmación colgase en el aire un momento antes de decir,-Me voy a ir y hare los preparativos. Por favor, estate lista para medianoche.

Medianoche. Antes de que pudiera pensarlo demasiado, asentí.-Suena bien.

Al diablo con las consecuencias, a medianoche, Nathan se reuniría con su esposa y yo estaría abandonándome a mi misma hacia un futuro incierto.

### Capítulo Veinticuatro

“Primeras impresiones, reconciliarse”

Aunque estaba mentalmente exhausta, no estaba preparada físicamente para dormir. Era el comienzo de la noche. Bella regreso a la tienda para seguir preparándose para el ritual. Max murmuro algo de que necesitaba tiempo para sí mismo y se fue. No sabía a dónde se había ido pero esperaba que no fuera lejos. Cyrus se mantenía donde se había sentado en el suelo. Él rechazaba todos mis intentos de confrontarle.

-Solo necesito algo de tiempo para pensar, Carrie,- dijo, esquivando mi mano cuando la pose sobre su brazo.-No es nada personal.

Le dije que entendía y lo hacía. Sin embargo, no quería estar sola. Si estaba a solas, podría pensar y el único pensamiento en mi mente estaba particularmente interesado en los aterradores sucesos que ocurrirían a medianoche.



Me duche, dejando que el agua se llevara algo de mi tensión pero más importante, la sensación de las manos de Cyrus en mi cuerpo, su olor que todavía se aferraba a mí.

Que estupidez había cometido. En mi cerebro me había convencido de tener sexo con Cyrus, aunque solo fuera como “una última vez”, era una buena idea? Había sido una buena idea antes?

Me aleje de la ducha y el toallero, evitando enérgicamente mi reflejo en el espejo. El sexo debía simplemente estar fuera de los límites para mí. Nunca había hecho buenas elecciones en lo que a eso concernía.

Toda mi ropa limpia seguía todavía en la habitación de Nathan pero no quería molestarle. Al menos mi petate aun estaba empaquetado desde el viaje. Me dirigí a mi habitación para retirar algunas ropas más cómodas de usar.

Cyrus había parecido bastante comatoso cuando le deje en la sala de estar, así que me sobresalto encontrarlo en mi habitación, sentado inmóvil en mi cama a oscuras.

Agarre con más firmeza la toalla alrededor de mi cuerpo, no es que fuera a cubrirme mucho mas.-No sabía que estabas aquí, yo ...

-Me gustaría que no hubiésemos hecho eso.- Cuando me miro sus ojos se llenaron de lágrimas.

Me senté a su lado y con torpeza maniobre mi brazo alrededor de sus hombros mientras intentaba no exponerme a mi misma.-Sí, se lo que quieres decir.

Él limpio su nariz con el dorso de su mano -una cosa muy anti-Cyrus de hacer- y meneo su cabeza.-No. no tienes ni idea de lo que digo.

Se puso en pie pero no había sitio dentro del reducido espacio. Era un milagro que se hubiera equipado una cama y un escritorio allí, además de dos personas y un petate. Abrió la cremallera de la bolsa y saco una camisa y unos vaqueros, haciendo una mueca, asumí que era por el olor y no por el estilo.-Ponte algo.

-Me has visto desnuda antes,- dije bajito mientras me ponía la camisa sobre mi cabeza al tiempo que el miraba decidido hacia la pared.-Y sé sobre lo que estas pensando.

-En serio?- Su risa fue corta y áspera.-Entonces cuéntame, oh sabia, por qué exactamente lamentaría nuestra insensata cita?

-Puedes darte la vuelta ahora.- Me ajustaba los vaqueros sobre mis caderas mientras él lo hacía.-Estas sintiéndote mal por la chica.

-Ella tiene nombre.- Hasta que lo señalo, no me había dado cuenta de que era renuente a usarlo.

-Por Ratón.- Una loca parte celosa de mi que había surgido en el desierto se preguntaba porque le había dado ese apodo.-Crees que la has traicionado.

-Lo hago?- Se inclino sobre mi ordenador y separo las polvorientas cortinas que nunca se abrían. La ventana estaba enfrente del estrecho callejón detrás del edificio, donde me había dado por muerta. Tomo un momento para que el reconocimiento se estableciera en él. Cuando paso, dejo que las finas cortinas metálicas chasqueaban decididamente cerradas.-No puedo traicionarla. Ella está muerta.

Mi puerta estaba abierta unos cuantos centímetros. Se movió hacia ella y cerro el resto de manera que inclino la espalda contra ella.-Nunca voy a librarme de ti.

-Perdón?- Coloque mis manos sobre mis caderas.-Qué infiernos se supone que significa eso?

Sus hermosos labios se curvaron en una triste sonrisa.-No lo tomes personalmente. Hubo un tiempo en que hubiera hecho cualquier cosa para tenerte. Pero ahora soy humano.

-Y la gente que te rodea no lo son,- finalice por él.

-Nunca conseguiré alejarme de esta vida. La sangre, el sexo y el horror. Sabía lo que sucedería entre nosotros. Era solo cuestión de tiempo. Y sabia lo que significaba cuando lo hicimos. Estaba ofreciendo voluntariamente una parte de mi contra la que debería estar luchando.- Ando por la pequeña área delante de la cama, no más de tres pasos, presionaba sus índices contra la cima de sus labios.-Podría simplemente haberte matado en el desierto y desaparecer.

-He ahí un alegre pensamiento.- Observé la lima de uñas en el borde del escritorio, pensando que podría usarla como arma en caso de que intentase atacarme. Podrías usarte a ti misma. Tú eres una vampira.

Él aclaró su garganta, realmente se veía arrepentido.-Lo siento, no pretendía ser insultante, es simplemente así. Podría haber empezado desde el principio y tener todas las cosas que había deseado la primera vez que fui un hombre.

-Qué es lo que deseabas?- Imagine que la corrupción del Devorador de Almas había comenzado pronto. La idea de Cyrus al mismo tiempo, teniendo deseos y necesidades propias parecía imposible.

Él sabía exactamente qué es lo que estaba pensando.-Él no estaba tan hambriento de poder hasta que cayó en las manos de su propio creador.

-Qué es lo que deseabas?- repetí con calma.

Se produjo una larga pausa. Él ya no estaba conmigo, en la habitación. La lejana mirada en sus ojos sugería que había retrocedido desde mi hasta siete siglos.- Un campesino sabe lo suficiente para desear más que una vida razonable y una muerte fácil. En mis fantasías más salvajes, tenía una casa propia y una cama de verdad. Así como era, mi primera esposa tuvo que pasar su noche de bodas en la casa de campo de mis padres repleta de suciedad, con mis padres, mis hermanos y sus esposas ni a un pie de nosotros.

Sonrió con tristeza.-Así es como siempre había sido, no se podía evitar. Pero yo era un holgazán soñador, así como mi padre. Esa probablemente era la razón por la que logramos tolerarnos el uno al otro durante tantos largos años.

-Tuviste algún hijo?- Cuando había sido su iniciada, me había dispensado información de lo básico que necesitaba saber, es decir, de lo que él creía que necesitaba saber. El tema de su familia nunca había surgido.

-No. los quería. Y no fue como si no usase mi deber como marido con ella. Simplemente no conseguí tener un hijo con ella.- Las esquinas de sus ojos se levantaron a la mención de su esposa, luego cayeron cuando parecía que recordaba cuanto tiempo había pasado y lo inalterable que era el pasado.-Se suicidó, después de convertirla.

-Eso es por lo que no quería caer de nuevo en esta vida. Se supone que esta iba a ser mi segunda oportunidad.

La similitud entre sus palabras y las de Nathan era impactante.

-Todavía puedes,- insistí, pero no estaba hablando solo para él.-Puedes tener lo que desees. Solo tienes que conseguir pasar por esto.

-El ritual que mencionó Bella, me hizo pensar ... - Sus palabras murieron en sus labios.-Es un estúpido pensamiento.

-Cuéntame.- Me gustaba el Cyrus humano y quería animarle. Quizás fuera un ejercicio de comparación. Si él podía sobrevivir a todo esto, yo podría sobrevivir a lo que tenía por delante. Cosas más extrañas habían sucedido.

-Si estar en paz es todo lo que tiene que hacer Nathan para estar bien, tal vez debería meditar yo mismo sobre eso.- Cyrus se rio.-Pero, no, tengo demasiado para expiar.

-No te hará daño intentarlo.- En cualquier caso le dirigiría a otra caída. A pesar de sus buenas palabras de disculpa y lamento, todavía era peligrosamente inestable. Podría querer enmendarse pero casi seguro que caería de nuevo en el mal como un alcohólico saliéndose de la carretera. Al mismo tiempo que él hacía un concienzudo esfuerzo para evitar sus viejas maneras, yo quería dormir con facilidad durante el día.

-Supongo que tienes razón.- Sonrió, una expresión que significaba más para él que para mí y trasladó una mano a través de su cabello.-O tal vez esté de acuerdo por el agotamiento.

Me levante e hice un barrido como gesto de invitación hacia la cama.-Por favor, siéntete como en casa. Voy a sentarme con Nathan.

Al girarme para abandonar la habitación, Cyrus agarró mi muñeca. Le dejé que tirara de mí. Enlazando sus humanos dedos normales, los cuales parecían tan fuera de lugar bajo mi barbilla, incliné mi cabeza levantándola.-No estaba usándote.

-Lo sé.- Me erguí de puntillas y le bese castamente en un lado de la boca, de la misma forma que a un viejo amigo.

No hacía ningún daño dejándole creer eso, que no me había usado simplemente para satisfacer alguna necesidad. Pero cuando me senté al lado de la adormecida figura de Nathan a lo largo de la noche, supe porque Cyrus y yo habíamos hecho lo que habíamos hecho.

Estábamos solos y nos castigamos a nosotros mismos por ello.

### **Capítulo Veinticinco**

“La desagradable lección de corazón”

No sé cuánto tiempo me quede dormida pero desperté con el gentil toque de la mano de Bella en mi hombro. Alce mi cabeza y vi a Nathan. Estaba despierto pero claramente drogado. Había movido una silla al lado de la cama unas horas antes. Cuando finalmente me derrumbe exhausta, descanse mi cabeza sobre la cama al lado de él. Ahora, mi espalda estaba dolorida y un lustre frío de baba cubría mi mejilla.-Buenos días.

-Tenemos que hablar,- dijo ella con seriedad.-Sobre el ritual.

No estaba pensando en que fuésemos a hablar sobre el tiempo pero ahora no era momento para agudezas sarcásticas.-Solo dime lo que tengo que hacer.

Me llevo a la cocina, donde Max y Cyrus esperaban. El primero me paso una taza de sangre y el otro se levanto para ofrecerme su silla. Le indique que se volviera a sentar y me gire hacia Bella.-Esta bien, dame los detalles sangrientos.

La forma básica del ritual sonaba bastante simple. A pesar de su poco fiable estado, Bella insistió en no darle a Nathan otro sedante. Eso garantizaría que podría llegar a estar consciente durante el ritual y cosechar todos los beneficios. Pero como él seguía loco, Max estaría ahí por él, su representante o su apoderado del poder mágico, supongo, si Nathan no fuera capaz de dar su consentimiento. Todo esto parecía extraña democracia para un ritual de magia. Por supuesto, mi concepto de "magia" venía de diversas noticias sensacionalistas sobre brujas y especiales de David Copperfield. La combinación creaba una rara imagen en mi mente de Max vistiendo una túnica con capucha y agitando hierbas quemadas mientras Bella me aserraba por la mitad.

Aparte la escena lejos e intente concentrarme en las instrucciones de Bella. Por fortuna, ella no parecía darse cuenta de mi distracción.-Estarás plenamente consciente de lo que suceda a tu alrededor pero no serás capaz de controlar tu estado físico o cuerpo astral. Una vez que llegues allí, será importante que no entres en pánico.

-Llegar a donde? Donde voy a ir?- No me había dado cuenta de la bilocación o viaje astral o cualquiera de los abrumadores tópicos aburrido que interesaban a Nathan qué implicaban y ciertamente no estaba preparada de verdad para ninguna de esas cosas.

Bella dudo mirando a Max y a Cyrus antes de decir,-Iras a la noche en que Marianne murió.

Ondee una mano desinteresadamente en el aire e hice un oclusivo sonido como un goteo lento.-No hay problema. He estado allí antes.

-Pero no lo veras a través de tus ojos,- intervino Cyrus con calma.-Estas segura de que podrás hacer esto? Estas preparada para saber lo que es que Nathan tenga que matarte?

A pesar de que las palabras de Cyrus enviaron un escalofrió de horror bajando por mi columna vertebral, meforcé a mi misma a proyectar una ilusión de valentía.-Quiere todo el mundo dejar de verse como si estuvierais preparándoos para mi funeral? Podre manejarlo.

Max miro hacia Bella, una mano sobre su boca como si tratase de mantener dentro las palabras que no podían ayudar si las decía.-Creo que deberíamos pararnos y pensar sobre esto un poco más.

-No!- Estampe mi pie.-Podrías parar de tratarme como si fuera tan malditamente frágil? Si esto funciona para arreglar a Nathan, vamos a terminarlo!

No sabía por qué veía totalmente apto patear a mis compatriotas en sus cosas cada vez que nos enfrentábamos a una tarea monumental, pero estaba empezando a ponerme de los nervios. Por supuesto, eso no era justo de mi parte. Probablemente ellos no estaban pensando en desgarradoras escapatorias y emocionantes aventuras como lo hacía yo. Eso me hacía sentir mundana y un poco orgullosa cuando lo veía de esa manera, aunque podía acusar de eso a unos cuantos años consecutivos de aburrimiento.

Bella me explico el resto del proceso sin sentimentalismos o sin cuestionar por segunda vez mi capacidad para participar y por eso estaba muy agradecida. Cuánto más hablaba ella mas dudaba yo y la última cosa que necesitaba era que me ofrecieran más razones.

A medianoche, Max, Bella y yo nos enfilamos por el pasillo hacia la habitación.

Cyrus se quedaba colgado detrás y cuando le pregunte qué haría durante el ritual, se encogió de hombros y dijo,-Tomar una siesta?

-No me parece que sea prudente incluirle, considerando que el también estaba ... involucrado.- Bella aclaro su garganta y aliso el frente de su camisa, luego coloco su palma plana contra la puerta.-Estamos todos preparados?

-Preparado como nunca lo estaré,- dijo Max, girando su cabeza hacia un lado y haciendo crujir su cuello.-Qué hay de ti, Carrie?

Tome una respiración profunda. Estaba a punto de abandonar mi cuerpo completamente ante una mujer fantasma muerta hace tiempo y posiblemente enfadada, con cuyo marido había estado acostándome por los pasados dos meses.-Vamos a hacerlo.

Bella empujo la puerta abriéndola y nos indico que estuviéramos tranquilos. Nathan todavía dormía profundamente y rogué por que continuara haciéndolo. No podíamos permitirnos el lujo de que cualquier cosa saliera mal.

Así como ella nos había instruido de hacer antes, Max y yo tomamos nuestros puestos: él a un lado de Nathan en la cama, yo arrodillada en el suelo a los pies de la cama. Ella camino el perímetro de un círculo irregular desde un lado de la cama al otro, vertiendo arena blanca desde una jarra de arcilla. El círculo se

rompía en la intersección de la cama, por lo que ella la vertió en línea recta sobre las almohadas, como si fuera perfectamente normal volcar dos buenos puñados de tierra dentro de la cama de alguien.

Entre las cuatro esquinas de la habitación coloqué cuatro velas. En el pequeño espacio dentro del círculo camino, esparciendo el humo de un quemador de hierbas con una larga pluma marrón. Después, con una tranquila voz que era mucho menos impresionante que los poderosos gritos de los magos en las películas, ella simplemente dijo, -Consagro este espacio, pretendo solo hacer el bien dentro de él.

La escéptica mirada de Max se reunió con la mía y alejó de nuevo una punzada de inquietud. Esto parecía más como un pequeño juego, algo que una joven hippie con una guitarra haría para invocar a una musa. Ella había sido la única en conseguir una solución, me recordé a mí misma con severidad.

Hacía cada una de las velas, murmuré un hechizo pidiéndoles a los espíritus de cada dirección que prestaran su poder para nuestro "círculo". Cuando las velas se encendieron y el círculo se consagró, ella entregó una gruesa vela blanca a Max y otra a mí.

-Manténla agarrada,- instruyó a Max. Luego saqué una única punta de cuarzo de su bolsillo y la sujeté sobre su cabeza. -Badb, Anubis, Hades, Lucifer, Kephap y todos los guardianes del inframundo y el más allá en vuestros diversos nombres, uníos a nosotros ahora en este círculo.

Movió su brazo rápido hacia abajo en forma de arco, arrodillándose para que el cristal conectara con el suelo. Las llamas de las velas titilaron, creando sombras fantasmagóricas sobre las paredes. Debía ser un truco de la luz pero podría haber jurado que había visto la forma de una cabeza de chacal creciendo en las sombras de un rincón, un cuervo oscilando sobre el techo. Mi garganta se secó. Aunque me había ocupado de tranquilizar a todos hasta la tarea que teníamos entre manos, no había pensado realmente en cómo de serias eran las cosas.

Esto es por Nathan, me recordé a mí misma, mirando fuera de las sombras que parecían crecer y multiplicarse al mismo tiempo que nos situábamos debajo de ellas.

-Bella ... - La voz de Max era un ronco susurro en el silencio de la habitación.



Pero no estábamos en silencio. Una extraña tensión vibrante llenaba el aire, empapando el círculo con un fuerte ruido sordo.

Bella alzo una mano pidiendo tranquilidad, luego empezó a murmurar palabras de agradecimiento a cada entidad que había llamado sucesivamente. Badb, una diosa arpía. Anubis, un dios de la muerte. Hades, señor de los muertos. Lucifer, dios caído. Satanás, si recordaba correctamente en mi educación católica. No podía vislumbrar como podrían estar de nuestro lado, si las historias eran ciertas. El cabello se puso de punta en el dorso de mi cuello. Intente razonar conmigo misma que no debería temer a los seres que ella había invitado. Para todos los efectos, yo estaba muerta. Sin embargo, no podía ignorar la malévolamente que parecía rodearme. Imagine un millón de dedos de la oscuridad cerrándose alrededor de mi garganta, aplastando mi tráquea, rompiendo arterias. Imagine las garras de Cyrus desgarrando mi garganta en la morgue del hospital seis meses atrás. Y quise correr.

Max también parecía incomodo. Apretaba sus hombros como si quisiera frotarse la parte trasera de su cuello, pero no podía, tanto como que sus manos estaban ocupadas. Nathan empezó a agitarse, un largo deslizamiento debajo de las sabanas hasta que colgaron a un lado de la cama. Murmuro algo, su voz ganaba volumen mientras su lucha continuaba. Solo cuando se meneo violentamente y grito reconocí lo que estaba diciendo. Era la oración al Arcángel Miguel.

-Cómo se van a tomar ellos algo como eso?- susurro Max, como si las deidades que nos rodeaban no fueran capaces de oírle.

-Él está loco,- Bella le recordó a Max o tal vez a los espíritus.-No pretende ofender.- Levanto su voz sobre la ferviente oración de Nathan.-Nosotros humildemente pedimos la liberación del alma de Marianne Galbraith, alma vinculada a través del sacramento del matrimonio con este hombre.

Un cortante escalofrió llevo atravesando mi corazón ante sus palabras. Alma vinculada. Parecía mucho más fuerte que el lazo de sangre. Si mi corazón se destruyese no haría nada que me atase a Nathan. Marianne se había ido por años pero se vinculo con él era todavía resistente como para controlar su mente. Lo suficientemente resistente como para llamarla de entre los muertos.

Cuando eso llegara a pasar, mi vínculo con Nathan podría descomponerse. Un alma humana ... eso era eterno. Quería vomitar.

-Necesito el consentimiento de Nathan ahora,- Bella le recordó a Max.

Él farfulto y me miro, después a su amigo que se retorció entrando en pánico sobre la cama.-Bella, no sé nada sobre eso. Carrie no parece tan buena ...

-Estas aquí para dar el consentimiento en su nombre. Esa es tu única función en este círculo. Si no puedes hacer eso, debes abandonarlo!- soltó Bella. Sus ojos estaba duros y furiosos, pero sus manos temblaban. Estaba asustada.

Su miedo intensifico el mío.

Max trago y me miro. Quería comunicarme con el de alguna manera pero no sabía si quería que detuviese esto o continuase. Algo me paralizaba. Me preguntaba si Marianne estaba ya dentro de mí, si era por eso que no pensaba con claridad o ni siquiera movía mis extremidades, o si era solo el agobiante miedo y la tristeza.

Al igual que un juez dejando caer su martillo después de el pronunciamiento de una sentencia, Max aclaro su garganta y susurro,-Sí.

Con un sonido de advertencia y aspecto inflexible, Bella dio un paso hacia delante y encendió la vela de Max. Después, girándose hacia mí, pidió mi consentimiento también.

Solo ahora pude encontrar mi voz. Pero cuando abrí mi boca, no les hable de mi cambio de opinión, que ésta no era la manera. Abrí mi boca y emití con calma,- Sí.

Y después estaba fuera de mis manos. Bella encendió mi vela, pero en lugar de volver a su sitio, agarro mi muñeca y levanto la punta de cristal sobre su cabeza de nuevo.-Guardianes del más allá, traer de regreso el alma de Marianne Galbraith a este círculo.

Los ojos de Bella se cerraron. Su mano quemaba donde se apoderaba de mi muñeca. Su cuerpo entero parecía vibrar poderosamente.

Inhale grandes cantidades de aire, como una persona que se sumerge anticipándose a ser reclamado por las olas. Habría sido de ayuda saber que estaba sucediendo, pero esta era, convenientemente, la parte en que Bella quedaba fuera. El aire zumbo incluso con más tensión, si eso era posible. Al gritar fervientemente Nathan una oración para el Señor, yo envié una de las mías.

Cuando la espera parecía interminable, cuando parecía que habíamos fracasado, el alma de Marianne entro en el círculo. Pude identificar el momento exacto en que su espíritu llego. La locura de Nathan disminuyo por un momento, después regreso como un feroz pánico. Su cuerpo se arqueo desde la cama como una cuerda en un arco apretado y grito, el más lamentable sonido de dolor y miedo que nunca había oído. Estaba aterrado por herirla. No pude evitar recordar la manera en que me había depositado sobre el suelo de la tienda, amenazándome con un pedazo de vidrio roto. No había estado asustado por herirme.

Max estaba visiblemente agitado. Apretaba la muñeca de Nathan y se giro con los ojos ampliados por el miedo hacia Bella.-Tenemos que parar esto!

-Marianne Galbraith,- grito Bella sobre la voz de Nathan.-Toma esta vasija vacía y haz con ella lo que quieras!

Antes de que pudiera retorcerme apartándome, ella me empujo hacia delante y presiono el cristal en mi frente. El dolor que me atravesó no podría haber sido peor si hubiera usado un hacha. La fría superficie suave de la piedra concentro el dolor dentro de un hilo que hería bajando por mi columna vertebral, dentro de mi torso, ramificándose por mis extremidades. El hilo se extendió, abriéndose como un telescopio hasta que estaba llena a reventar. No había dejado espacio para mí dentro de mi cuerpo y la cosa siguió creciendo, hacinándome más y más lejos.

Mis ojos se entornaron hacia atrás dentro de mi cabeza. La ultimo que vi fue la cara de Max mientras gritaba pero un enorme rugido lleno mis oídos, tronando sobreponiéndose el. Entonces mi visión llameo plateada y estaba cayendo. No fue nada como la suave succión que experimente cuando mis padres habían compartido sus recuerdos conmigo. Aquello había sido levemente desconcertante. Esto no era nada más que dolor y horror. Y después, me había ido.

De pie ante las grandes puertas dobles de roble, Marianne no se molesto en disimular su observación sobre el hombre a su lado. Mi esposo es tan bien parecido. Yo soy casi un cadáver.

Nolen le dedico una sonrisa y apretó su mano. Ella conocía esa sonrisa. No era la que le había encantado cuando era joven, bonita y no aquejada de cada paso. No era la que le había hecho entregarse a él en el almacén de la tienda de su

padre. No había visto esa sonrisa desde hacía un año. No desde el último bebe que no había nacido. No desde que ella había comenzado a desmoronarse.

No, esta era de pena. Él nunca la miraría como antes incluso si su curandero la ayudaba.

-Realmente me veo bien?- Marianne jugueteo con la pesada cadena alrededor de su cuello. Cuantas veces más me arrastraras por todo el mundo con el dinero de mi padre? Cuantas curas más me veré obligada a soportar antes de que me dejes morir?

-Eres una visión.- Él sonrió y toco la pesada cadena que colgaba de su cuello. Sus dedos nunca tocaron su carne. Había llegado a ser tan bueno reprimiendo todo aun el mas estéril de los toques.-Aunque no creo que esta se adapte a ti. No obstante, es una buena señal. No se le regala a nadie una bisutería como esta solo por capricho.

-A menos que pretenda que se rechace el obsequio.- La cosa era demasiado pesada. Sus hombros estaban doloridos. Qué haría él si ella se derrumbaba ahora y arruinaba la buena impresión que esperaba dar?

Un curandero. Alguno tenía que ser el primero. Ella no se lo había dicho, pero había dejado de creer en Dios. Cada noche, cuando juntaban sus manos y decían aquellas oraciones, ella recitaba palabras vacías. Estaba demasiado enojada para hablar con el Señor o la Virgen María. Se consideraba sagrado compartir el dolor de Cristo pero en los peores días, cuando el cáncer parecía disolver sus queridos huesos con acidas garras, ella le envidiaba. Cristo había sufrido solo durante dos días. Y esto era demasiado cruel para venerar a la Santísima María. Que alabanzas merecía ella? Podría haber sufrido el dolor de perder a un hijo pero Marianne había vivido a través de ese infierno cinco veces y nunca fue capaz de mantener a su hijo. Ellos habían entrado en su Gólgota y ascendido al cielo en un torrente de sangre. El fruto de su vientre era inferior a la santa enfermedad que ahora le destruía de dentro hacia fuera.

Sin embargo, Nolen creía, que Dios les enviaría un milagro, que no se les había denegado un futuro, solo un retraso. Para facilitar su idea, ella actuaba en el papel de piadosa infeliz.

Las puertas ante ellos se abrieron. Marianne había asumido que se reunirían con Jacob, Simon y la joven hermosa mujer de Simon, Elsbeth, como lo habían hecho las dos veces que ambos habían sido invitados a cenar en la mansión. Oh, Nolen había sido invitado mucho más a menudo que ella. Jacob había tomado

un casi paternal interés por él, enviando invitaciones que llamaban a Nolen alejándole en medio de la noche, rogándole que dejase a su enferma esposa descansando en casa. Ella no sabía lo que había trascendido en aquellas noches pero el grupo reunido en torno a la mesa en estos momentos, viéndose aburrido y hermoso, le sorprendió. Todas sus miradas contenían una extraña hambre como cada par de ojos que la examinaban. Con una claridad que le atravesó de repente, se dio cuenta de que algo estaba terriblemente mal.

No hubo tiempo de enlazar su intuición a la acción. Aquellos invitados que le habían parecido tan impresionantes e imponentes un momento antes, se transformaron en demonios delante de sus ojos. Se movían más rápido de lo que Nolen podía y la apartaron de él mientras trataba de escudarla.

El mundo de Marianne se redujo a un vacío de garras y colmillos. Cortaban y rasgaban su piel, pero acogió con beneplácito el dolor. Se sentía diferente que la lenta quemazón de la enfermedad devorando su cuerpo. Rápido. Sería mejor de esta manera.

Y entonces se estaba muriendo. La cosa por la que ella no había estado rogando, incluso después de rechazar a Dios, finalmente venía a ella. La visión disminuyó, después regreso como un ir y venir de la marea en la costa, pero no se desorientaba. De hecho, fue decepcionante cuando regreso a ser clara, porque ella deseaba ver lo que había al otro lado de la oscuridad. Deseaba ver si estaba condenada por falta de fe o si había demostrado ser correcta. El premio al final de la carrera parecía estar tan cerca cuando fue cruelmente apartado de su alcance. El dolor explotó en su cabeza al colisionar con el suelo. Las manos que andaban a tientas la habían soltado.

Estaban a solas con el único que ella conocía como Simon. Nolen estaba rezando, invocando la ayuda de María y el Arcángel contra el demonio que lo abrazaba. Las manos de Simon acariciaban a su marido como las manos de un amante. Cede a él, le erguió sin palabras. Terminara antes. Él empezara a aburrirse y te matara.

Sin embargo, Simon no tenía intención de solo violar a Nolen. Su violación era más siniestra. Era gentil y tierno, con el objetivo de seducir a su renuente pareja dentro de la consciencia, obligando a que el cuerpo de Nolen le traicionara, haciéndole disfrutar del pecado imperdonable.

Esto es mi culpa. La tristeza y el pesar se apoderaron de ella después. Un buen momento para conseguir su corazón de nuevo, cuando se establecía muriéndose a un mundo lejos del hogar.

Simon se tomó su tiempo con Nolen y Marianne, demasiado débil para darles la espalda, observo como su esposo se corría, temblando, debajo de la boca y manos de Cyrus, a pesar de que el monstruo le penetraba.

-Tu esposo hizo esto por ti, Marianne.- gruñó Simon, siseando con placer mientras sus caderas bombeaban contra el cuerpo de Nathan.-Dile cuanto le odias por eso.

Ella encontró su voz entonces, susurro un débil,-No.- Aun con todo lo resentida que estuviera con él, le amaba. Ella no quería que muriese creyendo que le despreciaba. Su mirada permaneció por un momento sobre los dedos de Nolen apretando intensamente en vano el suelo pulido de mármol. Después sus ojos se deslizaron cerrándose.

Como la vida que continuaba deslizándose fuera de ella, Marianne deseaba fuerza para gritar de alegría. Ambos se irían pronto, maltratados hasta la muerte a manos de estos monstruos. Y luego sería libre de un dolor peor, el dolor de caminar por la tierra en una vacilante cascara, observando cómo su esposo la transformaba de un objeto de deseo en una intocable mártir dentro de sus ojos.

Tengo que contarle a Nathan. El pensamiento me asustaba, así era porque se había establecido en mi mente tan claramente. Recordé al instante donde estaba, que estaba sucediendo pero donde había estado? Había visto todo, aunque, no había sido yo. Marianne realmente me había poseído. Ahora, mientras ella moría en el pasado, su control se evaporaba.

Concentrándome con dureza, me sentía a mi misma separándome un poco de su titubeante alma. Plateados hilos de dolor se entretejían entorno a mi mente, luchaba por dejarlos atrás. Era como correr a través de agua que me llegaba hasta las rodillas, aunque, la lucha valió la pena. Escuche sonidos viniendo de mi presente, es decir, Bella ordenándome que dejase de combatir.

-Esto es importante.- No reconocía mi propia voz. Era la voz de Marianne o era yo Marianne, sin reconocer la voz de Carrie? Donde terminaba ella? Donde empezaba yo?

-Quiero morir.- Sentí la alfombra debajo de mis rodillas ahora, al mismo tiempo que el mármol enfriaba mi espalda. Sacudí mi cabeza. No, sacudí la cabeza de Marianne y ella sacudió la mía. Me puse de pie sobre mis débiles piernas, mientras ella se deleitaba en las fuertes.-Nolen, quiero morir.

Estábamos solos en el comedor del Devorador de Almas. La cama de Nathan estaba allí, ahora, con él esposado a ella pero no había señal de locura que le atormentase.

Le toque con la mano de Marianne y sentí su piel bajo la mía en otro tiempo y lugar. Su garganta se agito mientras tragaba y una lagrima se deslizó de su ojo.- No quiero matarte de nuevo. Te mato cada vez que cierro los ojos.

-No puedes mantenerme aquí por más tiempo. Duele estar en este cuerpo.- Estaba hablando yo o era ella? Ella hablaba del pasado o de lo que estaba viviendo ahora?-Duele, Nolen. Responde a mis plegarias. Me bendijiste con la muerte. Ahora déjame ir.

En el pasado, una fantasmal mano se cerró sobre la muñeca de Marianne mientras ella se acercaba para liberar a su esposo. En el presente, Max sujetaba mi brazo cuando yo intentaba liberar a Nathan.

-Déjala,- insto Bella y a continuación, Nathan estaba libre.

Él lucho al principio, intentando que la locura regresase.-No puedo. Quiero estar contigo.

-No puedes tenerme.- Escuche mi voz hablando con un suave deje escocés. La voz de Marianne.-Mátame. Por última vez. Libéranos a ambos.

Cuando sus brazos se cerraron alrededor de su cuerpo, aplastaron el aire de mis pulmones. Cuando sus colmillos penetraron mi cuello, ella lloro su nombre.

Las lágrimas se derramaban por su rostro mientras bebía mi sangre. Esto era una parte de mí que no estaba equivocada. Aunque el alma de Marianne estaba en mi cuerpo y yo estaba ocupando su mente, mi sangre era suya. Sanándole mientras la saboreaba, aunque veía la verdad y la aceptación. No importaba cuantas veces lo repitiera esta noche, no podía cambiar lo que le había hecho a ella y ahora sabía que no deseaba hacerlo.

Así yo moría al igual que Marianne pero yo tenía una distancia mayor hacia la caída. Sus ojos se cerraron en la sala de baile de Cyrus, su segunda muerte fue

más apacible que la primera y esta vez ella murió con el nombre de su esposo en sus labios.

Al dejar su alma mi cuerpo volvió a mí despertándome desagradablemente, temblando sin control por la sangre que Nathan había consumido de mí. Su boca aun estaba fija en mi cuello pero ya no bebía. Besaba mi lastimada carne y sollozaba, aplastándome sobre la pared de roca dura de su pecho.

-Ella se ha ido,- Escuche decir a Bella, y por un terrible minuto pensé que hablaba de mí.

Nathan levanto su cabeza. Sus ojos se reunieron con los míos y se volvieron fríos. Mi corazón se congelo con ellos. No era yo la que él quería. Por un momento, había sostenido a su esposa en sus brazos otra vez. Ahora que ella se había ido, solo quedaba yo.

Para su crédito, enmascaro su dolor con rapidez, intentando sonreírme como si sus lagrimas fueran de alegría por reunirse conmigo.-Te hice daño?

Más de lo que crees. No confiaba en mi misma para responderle. En su lugar, me solté de su agarre y trate de levantarme.

Cuando me desplome, Max me agarro. En vez de un fácil animo, susurro,- Siento haberte permitido hacer esto.

Me di cuenta, de que él lo había visto. Había visto la decepción de Nathan cuando me había encontrado a mí en sus brazos.

-Yo atenderé a Nathan. Tú asegúrate de que ella esté bien,- instruyo Bella.

Quería abalanzarme hacia ella, abofetearla y gritarle, pero no tenía la fuerza y no era su culpa de todos modos. Todo lo que ella había prometido era sanar a Nathan de su posesión y su ritual había logrado justo eso. Ella nunca había garantizado que me quedaría vacía y herida en el proceso.

Max me levanto en sus brazos y me cargo hasta la sala de estar, tumbándome en el sofá.-Vamos a conseguir algo de sangre para ti.

-Puedes intentar sacar lo que queda fuera de mi.- Intente hacerlo sonar como una broma pero el horror de la sugerencia era evidente en su cara.

-No digas eso. Solo estas influida por todo este calvario.- Apretó mi mano.-No puedo imaginar lo que has tenido que pasar.



-Un infierno.- La palabra burbujeo desde mi garganta y tosí, derramando una humedad sobre mis labios. Cuando la limpie vi que era sangre.

Max se encamino hacia la cocina e hizo un bullicio horrible. Se daba prisa como si mi vida dependiera de eso y en cierto modo, supongo que estaba en peligro. Pero haría falta mucho más para matarme.

Las tablas en el suelo del salón crujieron y Nathan emergió de las sombras. Su cabello todavía estaba enmarañado, su piel marcada por los símbolos que él había tallado en un momento que parecía de años atrás. Pero al menos estaba medio vestido, con un par de vaqueros y la salvaje ira se había ido de sus ojos.

La ternura de su rostro me rompía el corazón mientras acariciaba mi pelo hacia atrás desde mi frente con la palma de su mano.-Gracias.

-No hay problema. Todavía no es la peor cena a la que he asistido.- Sonreí levemente, aunque, por dentro me estaba rompiendo en pedazos. Lo amaba lo suficiente como sacrificarme a mí misma, al menos simbólicamente, en el altar de su dolor. Si él bien apreciaba claramente mi devoción, resultaba imposible para mí olvidar lo que él realmente quería. Yo jamás podría ser Marianne. Y él no estaba preparado para dejarla.

Y él sabía que yo lo sabía. Levanto mi mano en la suya y beso mi palma.-No me odias.

-No puedo odiarte. Te quiero mucho.- No podía combatir contra mis lágrimas por más tiempo. Me abrazo pero era una agrídulce comodidad. Tocándole, oliéndole, sintiendo la fuerza del lazo de sangre entre nosotros, no era suficiente. Nunca sería suficiente.

Por lo menos ahora lo reconocíamos.

Las tablas del suelo del salón volvieron a crujir cuando Bella se nos unió. Max salió de la cocina y Nathan a regañadientes me soltó.

Limpie mis ojos al mismo tiempo que vi a Bella abrir la puerta de mi dormitorio. Después de lo que había visto y atravesado, no tenía la fuerza para explicar porque Cyrus estaba en nuestro apartamento.-Tal vez ahora no sea un buen momento para ...

-Donde esta?- Bella entro en mi habitación. La luz hizo click y ella maldijo.

-De quién está hablando?- pregunto Nathan mientras usaba su hombro para apoyarme y levantarme.

Antes de que ella regresara con el papel doblado en su mano, yo sabía donde se había ido. No había tiempo para proteger los sentimientos de Nathan.-Ella está hablando de Cyrus. Y sé hacia donde se dirige.

### Capítulo Veintiséis

“Desesperación”

-Cómo puedes haberle permitido entrar en mi casa?- dijo Nathan enfurecido por tercera vez desde que nuestra conversación había comenzado.

Tome otro apurado trago de sangre al tiempo que Max volteaba las armas del armario. Dentro, hachas y ballestas y estacas afiladas estaban almacenadas, como si estuviéramos planeando un viaje de regreso a la era oscura. No es que yo sirviera para mucho. Estaba todavía débil por la pérdida de sangre pero me recobraba con rapidez. Fuera cual fuera la fuerza con la que podía contribuir, lo haría.

-Ya lo he explicado. Ahora es humano y necesitamos mantenerlo lejos del Devorador de Almas.- Nathan nunca veía el panorama si no le convenía. Añadí eso a la lista de razones por las que debería estar agradecida de que nunca tendríamos una relación que no fuera el lazo de sangre que compartíamos.

Max levanto un hacha y me la entrego. Mi brazo cayó bajo el peso y la taza en mi otra mano derramo sangre sobre el suelo. Max se me acerco y tomo el hacha de nuevo.-Tú no vas a ir, aun estas demasiado débil. Bella y yo manejaremos esto.

-Nadie va,- gruño Nathan, quitándole el arma a Max.

Yo era de la opinión de que alguien iba a morir si no paraban de mover imprudentemente hachas alrededor, pero no interpondría eso en medio de la conversación.

-Tú has estado fuera de escena durante este lio, así que tal vez no entiendes lo que sucederá si el Devorador de Almas consigue atrapar a Cyrus.- Max estaba frente al rostro de Nathan de tal manera que casi estaban nariz con nariz.-No tenemos mucho tiempo para entrar en detalles una vez más, así que te daremos un breve resumen. Cosas malas pasaran si el Devorador de Almas se alimenta esta noche!

Nathan dejo caer el hacha en el suelo con un gran estruendo.-No me importa, no vas a ir a salvarle!

-Nadie va a ser comido esta noche,- señalo Bella, no ayudando a nuestra causa del todo.-No sabemos que el Devorador de Almas este aquí, en esta ciudad. Están sus secuaces, sin embargo y estoy de acuerdo con Max y Carrie en que no debemos dejar que Cyrus caiga en sus manos.

-Cyrus se ha reformado,- dije, odiando la manera en que sonaba, como si estuviera defendiendo sus pasadas acciones.-Pero su padre es persuasivo. Si le convierte ...

-Le matare y me asegurare malditamente de que esta vez permanezca muerto.- hilo Nathan a distancia.-Esto no se discute. Te lo digo, no vamos a salvarle.

-Bien. No iré a salvar. Iré a matar a los chicos del Devorador de Almas.- Max agarro un hacha grande del armario y la apoyo sobre su hombro como si provocase a Nathan para que hiciera un mal movimiento.

-Estás loco?- La macho postura era una cosa, pero el Devorador de Almas poseía un interminable sequito de guardias. Incluso Max, Bella y yo juntos no podríamos vencerlos a todos.-Conseguiréis que os maten.

-No es una mala idea,- dijo Bella, agitándonos a todos dentro del silencio.-Si les matas, eso podría sacar al Devorador de Almas de su agujero. Entonces podremos exterminarlo.

Nathan se situó enfrente de la puerta.-No voy a dejar que te arriesgues. A ninguno de vosotros.

-No quiero que Cyrus muera!- solté sin pensar. La pérdida de sangre junto a la fatiga me había vuelto estúpida. Elige cuidadosamente tus palabras, una prudente voz interior me insto. Puede que no creas que las cosas pueden empeorar entre vosotros dos pero esta noche se te demostró que siempre es posible.

Mire a Nathan sin ofrecer ninguna disculpa.-No quiero que Cyrus muera. No se lo merece. Tú mataste a Marianne! Él no. y en cuanto a los otros crímenes que ha cometido, ha cumplido su penitencia!- Se sentía bien evacuar algo de mis lesiones en él, aunque sabía que debería sentirme avergonzada por haber caído tan bajo.

-Cada vez que me voy a dormir por la mañana me acuerdo de sostener tu cuerpo muerto en el callejón.- Nathan se golpeo el pecho con su puño.-Cada vez que cierro los ojos, veo el rostro de Marianne ...

-Esa es tu culpa, no la suya!- Me reí con lo ridículo del asunto, un amargo y explosivo sonido.-No aprendiste nada esta noche? Marianne estaba muerta mucho antes de que entrases en aquella trampa. No es Cyrus al que odias o incluso al Devorador de Almas. Es a ti! Te odias a ti mismo porque no pudiste salvarla, ni del cáncer, ni de ti mismo. Y odias que ella quisiera abandonarte! Pero se acabo, Nathan. Se acabo!

Él asintió, su expresión era firme y dolorida.-Tienes razón, Carrie. Se acabo.

Rozando al pasar a mi lado, gruño hacia Max,-Haz lo que malditamente quieras. Yo ya no soy uno de tus lacayos del Movimiento. Busca a alguien más para que te ayude.

La puerta de la habitación dio un golpe tan fuerte que pensé que se rompería saliéndose de las bisagras. Eso era tan terminante, tan irritante, que ni siquiera pude sentir tristeza.

Con una sombría determinación, me volví hacia Max y Bella.-Vamos a encontrar a Cyrus.

-No podemos simplemente dejar a Nathan aquí. Si los chicos del Devorador de Almas vienen, estará solo,- comenzó Max.

Le corte.-Nathan ha vivido en el mismo edificio durante quince años, trabajando en el mismo negocio justo ese tiempo. Si el Devorador de Almas le quiere de verdad, quiere a cualquiera de nosotros de verdad, ya habría enviado a alguien. No crees? Simplemente ha estado jugando con nosotros, esperando ponernos nerviosos! Y yo, por mi parte, estoy harta de jugar con él!

-Tiene razón,- dijo Bella con calma.-El Devorador de Almas sabe donde estamos a cada momento. Por qué si no tendría a sus hombres aquí, en la ciudad?

-Así que, qué? Él no está realmente en todo eso de convertirse en un dios? Has perdido del todo tus malditas ideas?- Max perforo la pared con un lado de su puño y el yeso se desmorono bajo su mano.-No estás pensando correctamente!

-Y tú no estás escuchando!- Bella colocó una mano sobre su hombro y ese realmente pareció que le calmaba algo.-Lo que sea que el Devorador de Almas planea hacer, no terminara con tu amigo. No vendrá a por él esta noche.

-Suenas muy segura de eso,- dijo Max con amargura. Se encogió de hombros apartando su mano y se encamino a atravesar la puerta, golpeándola detrás de él.

Pero ella no estaba segura de eso, me di cuenta por la manera que se detuvieron mirándose en silencio el uno al otro. Lo que fuera que el Devorador de Almas quería de Nathan, no era matarlo, todavía.

Y me aterraba más que nada que no lo hubiéramos encontrado hasta ahora.

Bella fue capaz de localizar a Cyrus con una impresionante rapidez. No podía evitarlo pero encontré cómico como lo hizo, con su cabeza pegada a la ventana, olfateando el aire mientras conducíamos por todo el vecindario donde ellos habían encontrado evidencias de los esbirros del Devorador de Almas.

-Izquierda!- grito ella y Max se sacudió girando el volante, casi poniendo el vehículo sobre las dos ruedas corríamos bajando la calle.

-Es de dirección única!- chille, agarrándome al salpicadero.

-Tocare la bocina así me oirán venir,- dijo Max a través de sus apretados dientes.-No es como si alguien estuviera fuera haciendo jogging a estas ...

-Cuidado!- grito Bella cuando una figura tropezaba sobre el camino.

Max apretó el freno y nos tambaleamos hacia los lados, derrapando para detenernos justo a un pie del hombre, que nos miraba desde sus ennegrecidos ojos hinchados.

Gruesos rastros de sangre goteaban de una herida en la unión de su pelo con su frente. Sus ropas estaban destruidas, sin vestirle lo suficiente como para cubrirle.

-Es Cyrus.- Me abalancé abriendo la puerta y corriendo a su lado.

Me miro con una expresión aturdida, como si no me reconociese.

Tome su mano en la mía, teniendo cuidado en no asustarle. Estaba caliente, gracias a Dios. Lo tome como una señal de que no se había convertido de nuevo.

-Cyrus, soy yo. Carrie. Sabes quién soy?- Trate de llevarle hacia el coche mientras hablaba pero se resistió.

-Él me quiere muerto. Les envió ... Realmente me quiere muerto.- Sus palabras sonaban como si procediesen de una habitación vacía. Había oído la frase "estar fuera de mi mismo" con anterioridad, pero nunca había visto a alguien en ese estado literalmente. Donde quiera que hubiera estado, Cyrus no estaba cabal en este momento.

-Venga, vamos a algún lugar seguro.- Mire en la dirección por la que había aparecido. Los hombres del Devorador de Almas llegarían buscándole en cualquier momento.

Max había salido del coche pero se quedo detrás de él cautelosamente, observándonos desde la distancia. Cuando llame por su ayuda corrió a mi lado.

-Los dos vampiros que encontraste. Recuerdas en qué lugar era?- pregunte a Max con calma. Las enormes casas parecían siniestras en la oscuridad de la cercana mañana, como unas instalaciones en una película de terror dentro del terreno.

-No lejos de aquí. Podrían estar en cualquier lugar.- Con una implorante mirada hacia mí, Max asintió, su cara estaba sombría.-Voy a echar un vistazo.

-Ten cuidado,- Bella llamo detrás de él daba tumbos bajando la calle. Ella se acercó a nosotros como si Cyrus fuese un animal salvaje que había domesticado y no quisiera que él huyese.

-Necesita atención médica. Puedes llevarle a un hospital? Yo lo llevaría pero quedan muy pocas horas hasta el amanecer y no quiero quedar atrapada en la sala de urgencias.- O encontrarme con alguien que conozca. Resultaba difícil reunirse con mis antiguos compañeros si aparecía con un confundido hombre desangrándose.

-Puedes cuidar de él?- Bella no me lo discutió, aunque, podría decir que no quería estar a solas con Cyrus. Después de lo que había visto en el círculo, yo no querría tampoco.

-No puedo llevarlo de vuelta al apartamento. Nathan.- Me encogí de hombros desvalida. Cyrus había pasado suficiente por esta noche y no estaba como para vivir pasando mucho más.

Ni yo podía. El asunto entero del ritual y sus secuelas había sido demasiado confuso. Necesitaba tiempo para mí misma, para pensar. Otra cruel ironía, igual que días atrás había estado volviéndome loca por el aislamiento de vivir en la carretera.

Max reapareció, cepillándose hojas secas de su cabello. Al parecer había saltado o dado volteretas al atravesar unos cuantos setos.

-Les encontraste?- dije, corriendo hacia él.

-Los vampiros? Se han ido. Vi a un par peinando el parque que esta por ese camino, no creo que me viesan. Así que volví a la casa, tropecé con la alarma para ladrones. La policía estará aquí pronto y es de esperar que se den prisa.

Como si los invocase, el distante sonido de sirenas aproximándose floto hasta nosotros como una brisa.-Maldición.

-Vámonos,- insto Max. Corrimos a la parte trasera del coche, donde, con la ayuda de Bella, rodé a Cyrus dentro del asiento. Estábamos todos amontonados y Max condujo unos pocos bloques hasta la sala de urgencias más cercana. Se detuvo para dejar a Bella y a Cyrus fuera en la entrada de ambulancias, y le di

instrucciones estrictas de que no les permitiera que lo admitiesen en el pabellón psiquiátrico.

No sabía si Bella lo traería de vuelta al apartamento o si él simplemente vagaría por las calles por su cuenta. Mi garganta se cerró con el pensamiento de Cyrus sin hogar y sin dinero, tratando de sobrevivir en el mundo mortal.

O aun peor, volviendo con Dahlia.

Aun así, él no estaba lo suficientemente coherente para un delicado adiós y no había tiempo para que Max y yo lo malgastásemos. El sol se levantaría pronto y teníamos que volver.

Era un corto viaje en coche, pero de alguna manera nos las arreglamos para pillar cada semáforo rojo en el camino. Max y yo nos asentamos en un incomodo silencio por un buen rato, hasta que el bajo el volumen de la radio y dijo,-Puedes venir a Chicago conmigo.

-Qué quieres decir?- pregunte con indiferencia, como si él no hubiera sido testigo perfectamente de una terrible no-ruptura entre Nathan y yo.

Él se encogió de hombros.-Has pasado por mucho. Demonios, si yo hubiera hecho lo que tu acabas de hacer por alguien y me trataran de la manera en que Nathan actuó contigo, necesitaría algo de tiempo para enfriarme.

-Un tiempo de enfriamiento. Suena como una buena idea.- Intente forzar una sonrisa.-Chicago, eh?

-Sí. Tengo un bonito condominio con vistas a Grant Park.- Se rio por lo bajo.-No es de mi estilo pero fue un obsequio. No paso mucho tiempo allí. Probablemente el lugar necesite una buena ventilación.

Mordí mi labio mientras le daba vueltas a la idea en mi mente. Chicago no estaba lejos. Podría hacer una noche de conducción si necesitase desesperadamente volver con Nathan. Y yéndome de la ciudad podría tener una perspectiva clara de las cosas. Max no estaría encima de mí de la manera en que lo hacia Nathan. Pero después de nuevo ...

-No sé. Tengo que pensarlo.- Me preocupaba lo que haría Nathan solo si el Devorador de Almas intentaba con otro hechizo. De la misma manera que no tenía ni idea de donde iría Nathan. No era como si el pudiese permanecer en la ciudad, como fuera si el Devorador de Almas solo estaba jugando con él o no.



además, no quería arruinar cualquier plan romántico que Bella y Max pudieran tener.-Y querrás pedírselo a Bella, por supuesto.

-No creo que Bella vaya a ser un problema. Seguramente no nos veamos otra vez después de esto.- Su tono era vivaz pero podía decir por la manera en que su sonrisa oscilaba en que le fastidiaba perderla.

-Lo siento.- No tenía energía para conseguir confortarle mejor.-Tal vez será divertido, entonces. Dos vampiros rechazados, viviendo en la gran ciudad.

-Hay algunos clubs de blues impresionantes,- dijo, engatusándome sutilmente.

-No quiero dejar atrás a Nathan. Estoy preocupada por él.- Me detuve. La estúpida esperanza se estaba hinchando entre mis costillas.-Deja que hable con él. Veremos si no podemos manejar todo esto.

-Es una invitación abierta,- dijo Max, posando sus ojos de nuevo en la carretera.-Es un lugar espacioso. Siempre se agradece tener compañía. Lo hace parecer menos vacío.

-Es eso por lo que no vas a menudo.- Estudie la manera en que su expresión cambio de amigable a defensiva.-Vivías allí con tu padre.

Asintió.-Es una cosa curiosa, cuando tienes un lazo de sangre con alguien y de repente desaparece. Cosas que nunca pensaste que te podrían molestar realmente ... duelen.

-Lo sé.- Me reí con amargura.-Créeme. Lo sé.

Bella regreso al apartamento tarde en la mañana. Nathan estaba durmiendo, así que cuando pregunto si podría dejar a Cyrus subir, le dije que todo estaba bien.

Nos sentamos todos juntos en la mesa de la cocina mientras él miraba sombríamente hacia el sandwich de mantequilla de mano y gelatina que le había hecho. Sus ojos todavía estaban anillados con feos moratones purpura, aunque, la sangre había sido limpiada de su cara. Pequeñas líneas de puntos destacaban desde su pálida piel hasta su cabello y su barbilla. Sus labios estaban hinchados y cortados, se encogió de dolor cuando intento beber del refresco que le había ofrecido.

-En qué estabas pensando?- No quise sonar tan enfadada pero me había asustado. Recordé todas las veces que mi madre, me había reclamado en el

departamento de seguridad de los almacenes o en el patio de recreo cuando no estaba muy contenta conmigo, me agarraba de los brazos y me amonestaba severamente por su miedo mortal. Cuando había descubierto que Cyrus desapareció, finalmente entendí lo que ella sentía.

Él no levantaba la mirada.-No lo sé. Quería morir. Pero cuando llegue allí y los guardias de mi padre ... Cuando me golpearon me di cuenta de que no quería morir. Fue tan duro combatirles. Pero entonces me escape, eso había regresado. Este dolor. No sé lo que es, Carrie. Hace que quiera morir. Pero cuando consigo estar cerca ... Por qué esto duele tanto?

-Es culpa. Se supone que duele.

Levante la mirada con brusquedad. Nathan estaba de pie en la puerta de la cocina, sus ojos eran duros y su cara estaba marcada por la fatiga. Por debajo de las mangas de su camiseta veía las líneas oscuras de los símbolos tallados.

No sabía qué hacer. Si Nathan iba a por Cyrus ahora, no habría ninguna posibilidad de ser capaz de intervenir. Nathan era muy fuerte y mejor luchador que yo. Además de que yo no había sido capaz de obligarme a luchar contra él cuando me bloqueo en el suelo de la librería.

Cyrus enderezo su postura un poco pero ninguna expresión se discernía cruzando su rostro.-Nolen.

La mirada de Nathan se reunió con la mía, aunque no había en sus ojos ninguna pista de lo que iba a hacer.-Corriendo con tu padre?

Sacudiendo su cabeza, Cyrus levanto el refresco como podía hasta su boca.-Con sus gorilas.

-No puedo decir que sienta el que no consiguieras matarte.- Nathan se inclino contra el marco de la puerta, mirándole mal.

Cyrus trago y limpio su boca.-Puedo entender eso.

Nathan se aparto de la pared y se situó enfrente de nosotros.-Qué? Ningún comentario sarcástico? No vas a someterme con tu superioridad intelectual?

-Para,- le advertí.

-Déjale.- suspiro Cyrus, con cansancio y resignado. Nathan abrió su boca pero no salieron palabras. Mirándole, Cyrus sonrió con tristeza.-Es mi obsequio para ti, Nolen. Arrójame toda la bilis que necesites.

-Para qué? Para que puedas sentirte mejor acerca de lo que le hiciste a Marianne?- Su voz estaba ahogada por la emoción y las lagrimas, apenas pude entender las palabras de Nathan.-Lo que me hiciste a mi?

-Estaba enfermo.- Cyrus no se estaba disculpando ni justificando.-Hice cosas bastante peores a muchos otros.

-Cómo a Ziggy?- Nathan se rio amargamente.-Podría desgarrarte en pedazos ahora mismo.

-Desearía que lo hicieses. Sería mucho más fácil para mí.- Cyrus reposo su frente sobre la mesa y cubrió la parte de atrás de su cabeza con sus manos.

Las propias manos de Nathan se apretaban en puños a cada lado. Me miro, sus ojos estaba rojizos y llorosos, entonces volvió a Cyrus. Aclaro su garganta y deslizo una mano por su cara.-No estoy aquí para hacer las cosas más fáciles. Y no voy a perdonarte. Quiero que recuerdes todas las jodidas cosas que has hecho. Quiero que te atormenten por la noche. Pero hazme un favor.

Alzándose su cabeza, Cyrus se reunió con los ojos de Nathan.-Qué?

-Si alguna vez sientes que te suicidarías de nuevo, déjame hacer los honores.- Nathan se giro y abandono la cocina sin una palabra para mí.

Cyrus y yo nos quedamos en un aplastante silencio por un largo rato. Nathan no le había perdonado pero había hecho algún tipo de progreso simplemente por no romperle en tiras ahí mismo.

-Qué es lo que vas a hacer ahora?- pregunte cuando Cyrus finalmente se movió.

Él recogió el sandwich y pego un bocado, masticando con cuidado antes de responder.-Nadie habrá avisado a los parientes más cercanos de Ratón aun, supongo.

-La policía habrá encontrado sus ... - Me apague. Parecía sucio referirse a alguien al que él había amado como "restos".

Él asintió.-Lo sé. Pero no serán capaces de encontrar a su familia. Ella era muy parecida a mí en lo que respeta a que no tenía muchos lazos terrenales.

Cuando termino su sandwich, se levanto, moviéndose silenciosamente hacia la puerta. Tristeza, más que la que había sentido cuando me enfrente a él y le hundí una cuchilla atravesándole el corazón, se apodero de mi. Apreté mis manos en puños para detener su temblor y sentí la humedad de la sangre donde mis uñas mordían la piel.

-Si alguna vez necesitas algo, dinero o ... - comencé, pero él me corto.

-No voy a pedirte nada. Has hecho suficiente.- Puso su palma contra mi mejilla y la ahueco en mi mandíbula, su mirada se trasladaba por mi cara como si pretendiera memorizar mis facciones.

Coloque mis brazos rodeándole y enterré mi cara contra su hombro.-No quiero que desaparezcas.

Aliso mi pelo y beso mi frente, pero no prometió nada. Lo más curioso de un corazón roto, es que no recuerdas como se sentía hasta que te pasa de nuevo. Incluso si ocurre dos veces en un día.

-Adiós, Carrie.- Beso mi mejilla y se aparto, después se giro y salió por la puerta.

A pesar de todo lo que me había engañado durante el transcurso de nuestra relación, me senté en el suelo y llore por él.

## Capítulo Veintisiete

“Cabos sueltos”

Max casi había cargado el Trans-Am con su escaso equipaje cuando Bella llegó a despedirse. Ella estaba plantada en la acera y observándole pretendiendo estar distraída con algo en el portón abierto.

-Cuando saldrá tu avión?- pregunto él sin mirarla.

-El chárter esta en África. Estaré aquí durante dos días más.- Camino acercándose a él.-Tu amigo amablemente me ha ofrecido su sofá en el salón.

La idea de Bella quedándose a solas con Nathan le revolvía las tripas. No es que pensase que Nathan intentaría algo. En su mente lógica, sabía que su amigo estaba demasiado reventado por lo que le había pasado, incluso para pensar en un romance. Aun así, la parte cavernícola de Max quería retar a Nathan a algún tipo de duelo para proteger a su mujer.

-Si alguna vez estas en España, ya sabes dónde encontrarme,- dijo ella, claramente intentando sonar divertida.

Contra su mejor juicio y la letanía de “Max Harrison no mendiga”, que había cantado por medio de su cerebro durante largos días sin dormir, dijo,-Quédate conmigo.

-Sabes que no puedo.- Su respuesta llegó con facilidad, como si supiera que el asunto saldría y fuera solo cuestión de tiempo.

Eso hizo que Max se odiase a si mismo incluso más por preguntar.-Eso no lo sé. Tenemos algo juntos, Bella.

Ella retrocedió antes el sonido de su propio nombre.-Estas confundiendo sexo con amor.

-En serio?- Se rio con enfado.-Estoy agradecido de que sepas lo que siento. Puedo obtener el número de tu línea directa, en caso de que esté alguna vez en un atolladero y no pueda decidir si estoy enfadado o simplemente tengo que dejar que me jodan!

-No seas bruto! Solo porque te has permitido creer alguna fantasía de mi, fundiéndome en tus brazos? Abandonar la vida que conozco para estar contigo?- Ella doblo sus brazos a través de su pecho.-Te dije desde el principio lo que era esto. Era puramente físico.

-Esa es una mentira!- Estampo el capo cerrándolo y camino hacia el apartamento. Si no se ponían pronto en camino, no podrían lograrlo antes del amanecer. Pero no podía dejar a Bella de esta manera. Si ella se iba a marchar para siempre de su vida, iba a oír malditamente bien lo que tenía que decir.

Cuando se giro de nuevo hacia ella, todavía le estaba mirando con sus dorados ojos inexpresivos. Era como si se quedara solo para calmarle. Como si ella le complaciera aguantando cualquier abuso verbal que él desease solo para así poder alejarse libre de culpa.

No le daría esa satisfacción.-Me gustas, Bella. No por el sexo, ni por las circunstancias en las que nos vimos envueltos. Me gustas. Simplemente tú, sin toda la otra mierda que engorda las cosas.

Las lágrimas se despertaron en sus ojos, aunque, ella no mostraba cualquier otra muestra de emoción por fuera.

-Y sabes que podríamos tener algo juntos, si estuvieras dispuesta a intentarlo.- Su voz era ronca y trago, tratando de aligerar un sonido desgarrado.

Ella cerró los ojos.-Lo siento por herirte.

-Ya somos dos- Camino alejándose de ella, sin querer que fuese éste el recuerdo de ella que se llevara, aunque, su dolor había empañado los buenos recuerdos con un borde de amargura.

Así que dejó su caminar por la acera y se fue adentro. Él sólo espera que ella se quedase hasta que él se fuera. No tenía sentido arruinar un adiós perfectamente enfadado con una torpeza social.

-----

-Llamaras?- Nathan se mantenía en pie mientras yo empaquetaba, intentando verse preocupado y dado ánimos, aunque, irradiaba ira y alivio. Sus emociones eran demasiado fuertes. No tenía sentido que intentara ocultármelas a mí, las sentiría de todos modos.

Esperaba haber discutido con él cuando propuse la idea de irme y dejarlo, tomando un descanso el uno del otro. La rapidez con la que estuvo de acuerdo me aguijoneo en el corazón.

Agarre otro puñado de ropa -probablemente más de la que necesitaba, aunque tenía que darles a mis manos algo que hacer- y la atasque en mi bolsa. A la carretera de nuevo.-Tan pronto como llegue. Estas seguro de que estarás bien?

-Estaré bien. Solo necesito tiempo.- Él cogió mi reloj de la mesita de noche y me lo entrego.

Cuando me lo paso, volví de nuevo a mi embalaje.-Tiempo alejado de mí.

-Tú también necesitas tiempo apartada de mí.-

Se silencio y me mordí el labio para no retomar el hilo del argumento. Cerré la bolsa. Lo que fuera que olvidase podría conseguirlo en Chicago. Ahora mismo solo quería escapar.-Deberías irte,- Lo intente por última vez. No lo había aceptado antes por lo que no por qué me molestaba.-No es seguro para ti permanecer aquí. Max dijo que Dahlia todavía está en la ciudad. El Devorador de Almas tiene a su hombre aquí. Tienes que marcharte.

-No,- dijo con calma, meneando su cabeza.-Me ha quitado cada cosa que tenía. No va a sacarme de mi casa.

-Eres tan testarudo.- Estaría dispuesto a conseguir que le asesinasen solo para probarle a su padre que no estaba asustado? Definitivamente teníamos ideas diferentes de lo que era ganar.

-Sé que no lo entiendes.- Su expresión se suavizo.-He estado aquí quince años, Carrie. Esta es la primera cosa que realmente es mía. Este apartamento tiene

cada cosa que me importa. Aquí es donde Ziggy creció. Aquí es donde te conocí. Este es nuestro hogar.

Un pequeño sollozo escapo de mi garganta y me cubrí la boca.

Su mano se cerró sobre mi muñeca.-Todavía eres mi iniciada. No olvides eso.

-Cómo podría?- El mareo de dolor creció en mi, haciendo que derramase frías lagrimas sobre mis mejillas. Él intento conducirme hacia sus brazos pero menee mi cabeza vehementemente y levante la correa de mi bolsa sobre mi hombro.- Soy tu iniciada. Pero eso no es suficiente para mi, Nathan.

No le bese al despedirme. Eso haría las cosas confusas dentro de mi corazón, el traicionero órgano que con frecuencia vencía a mi mente. Si le besaba, le diría que quería quedarme. Me convencería de que valía la pena el dolor por permanecer a su lado, sabiendo que él nunca me elegiría antes que a la mujer que nunca volvería. Y me asustaba el pensamiento de eso.

Max me esperaba en el coche. Apegado a sus costumbres, me dedico una alegre mirada.-Preparada?

Asentí.-Como nunca lo estaré.

Lanzando mi bolsa dentro de la parte trasera, me subí al asiento del pasajero. El pasar los coches se volvió un movimiento enfermizo. Estas iban a ser unas cinco horas muy largas.

-Crees que él estará bien? Quiero decir, que pasa con los chicos del Devorador de Almas? Podrían todavía ... - comenzó.

Sacudí la cabeza con decisión.-Quiere quedarse. Para posicionar su terreno. Y quiere que me vaya.

-Recuperara su sentido común,- dijo Max con una forzada certeza.-Espera y veras.

Espera y veras. La cuestión era, por cuánto tiempo más?

Cuanto tiempo debería esperar Nathan para que su padre le llamara de vuelta a casa? El Devorador de Almas no renunciaría después de un solo revés. No, se reagruparía y volvería más fuerte que antes. Y el Movimiento renunciaría a recuperar a Nathan. Y él estaría esperando por ambos, demasiado valiente para abandonar, demasiado débil para protegerse contra la amenaza.



Cuanto tiempo tendría que esperar antes de que mi padre estuviera muerto, mi corazón se rompería totalmente de nuevo? Cuanto tiempo hasta que la siguiente calamidad llegara para ponerme a prueba?

Espera y veras. Podríamos empezar ahora, permanecer en guardia, estar preparados para cualquier cosa que llegara. O podríamos tumbarnos y esperar y ver.

Desde donde estaba sentada, no teníamos ese tipo de tiempo. →

→ *El tercer libro de esta saga lo podrás leer por capítulos aquí:*

<http://fandpp.blogspot.com>

→ *Si quieres colaborar con alguna traducción en el grupo El Submundo entra aquí:*



<http://fandpp.blogspot.com/2009/06/el-submundo.html>

Possession

Blood Ties 02

Jennifer Armintrout

Possession

Blood Ties 02

Jennifer Armintrout